

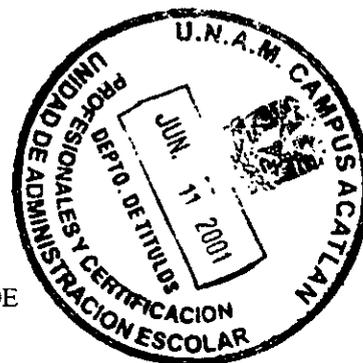
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
“ACATLÁN”

12

LA FORMACIÓN INTEGRAL
DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO:
OPORTUNIDAD DE APORTE A LA SOCIEDAD
Y DE REALIZACIÓN MÁS PLENA DE SÍ MISMO,
COMO PERSPECTIVA CRÍTICA, LIBERADORA Y
HUMANISTA DE LA EDUCACIÓN Y LA UNIVERSIDAD
EN MÉXICO EN LOS TIEMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN
Y EL NEOLIBERALISMO

293401

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA



P R E S E N T A
MARÍA TERESA LECHUGA TREJO

ASESOR: Dr. (c) ARTURO A. RAMOS PÉREZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Muchas palabras transitaron por mi mente
en la búsqueda incesante de aquéllas
con las que mejor pudiera explicar
los motivos que me llevan a dedicar
todos mis esfuerzos a ustedes.

Las palabras son insuficientes.

Papá, Mamá, Gabriel:

Para y por ustedes.

Quienes hemos tenido la ventura de conocerles
habremos de tener un recuerdo suyo
siempre con admiración y afecto.

Gracias Arturo Ramos

Gracias Jorge Isaac

“Uno debe estudiar para saber; saber para entender;
entender para juzgar.”

Apotegma

“Yä mfädi ngu n’a rä ñ’u xa mä ge testa
ga’tho n’a rä te, ja de gehni di ntunga ma
mfäduhu, n’e di tede yä b’efi n’ehe di
mpadi ma mfenihu n’e ma t’ot’ehu.
Nuna mfädi di nthoki de ga r’a xeni, ge ga
manhu ge ja ma r’a yä t’uka hnihi,
habu nthäi ma nsadihu, ha n’a di gehyu
t’uni ha rä nthets’a nsadi.”

“El aprendizaje es un proceso que dura
toda la vida, a través del cual incorporamos
conocimientos, desarrollamos habilidades y
cambiamos nuestra forma de pensar y actuar.
Pero este proceso está compuesto por etapas,
es decir, pequeños procesos a través de los cuales
aprendemos, y uno de ellos
se dará en el círculo de estudio.”

Consejo Hñähñu

Hay mucho que corregir y un infinito que construir.
Tenemos que repensar el mundo y el momento de hacerlo
es cada instante que estamos dejando pasar.

La sociedad tiene que dejar de estar hecha a la medida económica
para comenzar a estructurarse a la medida humana,
cuando así ocurra el tiempo dejará de ser la ilusión de su conciencia
y la humanidad comenzará a vivir su realidad.

Porque estamos en el tiempo estamos a tiempo,
la transformación ha de construirse a largo plazo, a plazo corto...
a plazo de hoy.

La posibilidad de desarrollar un modelo de formación universitaria integral
parece también lejana, pero viable; el camino a recorrer es largo,
y largo ha sido el tramo que ya se ha recorrido.
El tiempo siempre nos está alcanzando.

M. T. L. T.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
I. PANORÁMICA DE LOS MODELOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR ACTUALES	1
i. Un mundo en crisis	1
ii. México hogaño	18
iii. Modelos educativos, universidad y actualidad. La 'Aldea Global' y nuestras IES.	35
iv. La UNAM y el caso de la ENEP Acatlán. Pasado, presente y futuro.	55
II. FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO, DESARROLLO PERSONAL Y BENEFICIO SOCIAL: UNA RELACIÓN DE INTERDEPENDENCIA	77
i. Hacia la realización plena del ser	77
ii. Integración en la sociedad vs. inserción en el sistema. El papel de la universidad	101
III. ELEMENTOS BÁSICOS DE LA FORMACIÓN INTEGRAL UNIVERSITARIA: DE LA AUTOACTIVIDAD A LA PRODUCCIÓN CREATIVA	122
i. La autoactividad	122
ii. Aprender a pensar	134
iii. Desarrollo de habilidades y facultades	143
iv. Investigación: conocimiento e intervención	162

v. El placer de la lectura	168
vi. La motivación	171
IV. FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO: EXPRESIÓN DE UN MODELO ACADÉMICO ALTERNATIVO	176
i. Formación integral: más allá de la acumulación de saberes	176
ii. Parte del ideal de educación del ser humano. Calidad de vida, desarrollo y realización.	194
iii. Modelo Académico de Formación Integral: Filosofía y Planeación educativa	213
CONCLUSIONES	239
BIBLIOGRAFÍA	245
HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS	248

INTRODUCCIÓN

El trabajo aquí desarrollado es producto de una entusiasta labor de investigación y cuya finalidad consiste en presentar las características que componen lo que sería una 'formación integral universitaria', planteando a la vez, la relevancia que un modelo académico de educación universitaria adquiriría si como principio básico de construcción tuviera una formación como ésta de la que se habla.

El ideal pedagógico de desarrollo y formación del estudiante universitario que aquí se propone, es un ser analítico y reflexivo, que pueda hacer una valoración y crítica de los fenómenos económicos, políticos y socioculturales que conforman la historia para que a partir de ello, y contando con las bases sólidas de un conocimiento y manejo de una disciplina teórico-metodológica y teniendo como referente un amplio bagaje cultural, pueda transformar su realidad aportando sus conocimientos, saberes y producción creativa en beneficio y progreso - desde un enfoque más humanista - de la sociedad, así como también, pueda lograr una transformación de sí mismo.

Es este el tema central del trabajo: la formación del estudiante universitario, pero este asunto es abordado a partir de la revisión de diversos elementos que componen e integran este proceso educativo.

De forma particular se ha tomado como un estudio de caso a la ENEP Acatlán, esto porque durante el tiempo en que en esta Escuela se estaba generando un proceso de transformación institucional nació el proyecto para desarrollar este trabajo considerando que podría resultar un proyecto pertinente.

Caracterizando el problema principal que me ocupa, podría decirse que la educación superior en nuestro país no se planea a partir de la consideración del estudiante como un ser multidimensional, lo cual, en el caso específico de Acatlán, tampoco se presenta.

La educación superior es concebida como un elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades, así, es con base en las exigencias de tipo económico y político que se crean modelos educativos para hacer de los sujetos 'recursos humanos calificados', el problema que aquí se aborda es que no se ha generado hasta el momento un modelo académico de educación universitaria que promueva la formación integral del estudiante de tal manera que éste adquiera los elementos necesarios para responder a su contexto histórico-social para lograr un desarrollo más pleno de sí mismo.

Para abordar el problema no se ha elegido algún autor específico como referente, así como tampoco se reúne a varios autores correspondientes a una misma corriente o postura teórica, sino que la idea ha sido más bien hacer una propuesta a partir de las aportaciones que desde diversos enfoques incluso discordantes se han presentado.

Aunque cabe mencionar que a pesar de incorporar visiones teóricas diversas, la línea que intenta seguir este trabajo es más bien crítico, por lo que no importando si en algún momento se hace referencia a un autor funcionalista o bien se llegan a emplear términos de corte mecanicista, se busca dar una interpretación un tanto humanista con base en razonamientos propios.

El recorrido parte de un análisis del contexto actual, para ubicar en el mismo la situación de la educación superior tanto a nivel mundial como en nuestro país.

Siguiendo esta línea que va de lo general a lo particular, dentro del primer capítulo también se expone el estado actual en que se halla la UNAM y específicamente el plantel Acatlán, una de las cinco Unidades Multidisciplinarias con que cuenta la institución y en la cual se ha centrado el estudio de esta tesis.

En el segundo capítulo se expone tanto lo relacionado con el individuo en tanto que ser, como lo referente a la vinculación y compromiso social del mismo, es decir, este capítulo es en donde se habla de las dimensiones particulares del sujeto, otorgando la debida importancia a la subjetividad, pero también, considerando que el humano es un ser

eminentemente social, se desglosa la participación del mismo –en su papel de universitario– en su entorno.

En el tercer capítulo se abarcan los elementos que, la investigación realizada ha dejado ver que son los más necesarios para emprender y consolidar un proceso de formación integral.

El paso final fue marcado por la filosofía y la planeación educativas, directamente relacionadas con la construcción y modificación del currículum, a partir de lo cual se proponen diversas líneas de formación.

Asimismo, se dedica un espacio al análisis de las implicaciones que la calidad de vida de los estudiantes universitarios tiene en su proceso formativo profesional.

Este cuarto y último capítulo se presenta como una propuesta de lo que podría ser un modelo de formación integral en Acatlán, ello a partir del análisis y los datos expuestos en los capítulos anteriores.

En los temas que a lo largo de cada capítulo se tratan, se va entretejiendo un análisis que conlleva a la articulación e integración de lo explicado, pretendiendo así dar un panorama más amplio y claro del problema estudiado.

Como ya se dijo, se habla de la situación mundial y nacional en que se encuentra la educación en el nivel superior, sin embargo, se aborda en particular el tema de la UNAM y específicamente se estudia el caso Acatlán.

Lo que me impulsó a decidir que así se desarrollara este trabajo, es la convicción propia de que nuestra Casa de Estudios, en tanto así lo decidamos los universitarios, habrá de sortear hábilmente los problemas que enfrenta a través del trabajo y adecuado cumplimiento de sus tareas sustantivas, lo que es responsabilidad y deber de todos los que a ella pertenecemos.

El Alma Mater habrá de transformarse en el presente recuperando su historia y actuando con visión prospectiva para ofrecerse como un crisol en el que se puedan mezclar diversas formas de pensamiento, en donde confluyan múltiples ejes de desarrollo y oportunidades de participación y expresión, y se fundan ricas y variadas experiencias de profesionalidad y cultura. Una institución que acoja en su seno, sujetos con la inquietud y el interés de desarrollarse y formarse integralmente para el beneficio de la sociedad y la realización plena de sí mismos.

Ahora bien, en cuanto al aspecto metodológico hay que nombrar aquí algunas cuestiones: la forma en que se trabajó fue a partir de una flexibilidad tal que más que asegurar un acercamiento tradicional a la recopilación exhaustiva de citas y referencias teóricas con las cuales se buscara comprobar o verificar alguna hipótesis, permitiera construir razonamientos propios en la búsqueda de una apertura hacia formas nuevas de construcción y desarrollo de proyectos de tesis y otros trabajos escritos.

Se intentó trabajar desde una postura cualitativa, de tal forma que el espacio se abriera para realizar interpretaciones y no verificaciones, esto podría parecer contradictorio al haber trabajado también una investigación de campo a partir de la cual se presentan algunos resultados numéricos, pero esta investigación fue realizada más bien a manera de ejercicio para el análisis y explicación de algunos conceptos y categorías. De hecho, las muestras con que se trabajó se ajustaron a las necesidades de la investigación.

El objetivo de este trabajo fue construir ideas acerca de la formación integral del estudiante universitario (considerado como el principio básico de un modelo educativo) como sustento que permita al estudiante universitario desarrollar alternativas y producciones creativas de vinculación social en beneficio de la comunidad, así como desarrollar las dimensiones particulares de su ser.

La tesis con que se trabajó fue entonces que: una formación integral, como principio básico de un modelo educativo, permitiría al estudiante universitario crear alternativas y líneas de

acción en beneficio de la sociedad, así como desarrollar procesos que le permitieran una mejor realización personal en todas sus dimensiones.

No se buscó formular derivaciones a partir de esta premisa, sino que esta fue la guía o eje para revisar diversas estructuras, elementos, categorías y conceptos que sirvieran de apoyo para abordar el tema desde diversos ángulos.

Así pues, la finalidad de la elaboración de este trabajo y de haber desarrollado el proceso que el mismo implicó, fue un intento de construcción de la relación con la realidad, tratando de hacer un uso de los conceptos más epistemológico que teórico intentado así construir objetos de estudio posibles.

CAPÍTULO I

PANORÁMICA DE LOS MODELOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR ACTUALES

i. Un mundo en crisis

Una enorme madeja de procesos históricos va tricotando un nuevo ropaje para el mundo, las nacientes formas de articulación social y las innovaciones en todos los ámbitos del conocimiento humano inscriben una huella histórica diferente.

El contexto actual está marcado por una crisis generalizada y estructural, por una crisis que abarca todos los ámbitos de la sociedad; la humanidad está atravesando por un momento crítico entendido no sólo como el desequilibrio de un sistema social, político y económico, sino, de manera más dialéctica, como un momento coyuntural de cambio que a su vez representa un proceso de transformación de largo plazo.

Se dice coyuntural, ya que se conjugan las crisis de diversas áreas de la vida y la existencia humanas, generando un momento de crisis general y, por tanto, de cambio general, pero también se observan las tendencias de una alteración que va más allá de un cambio inmediato y que parece abrir una realidad histórica diferente y relativamente desconocida.

Una crisis obliga a buscar el reequilibrio; el desarrollo de la vida y de la sociedad se da de manera dinámica, por lo que pasa constantemente de un estado de desequilibrio y crisis a un momento de equilibrio y estabilidad relativos, y conforme el proceso avanza se presentan nuevas necesidades que se van estructurando de manera más compleja.

La economía cambia y con ella la política y la sociedad. Vivimos en pleno los tiempos de la globalización, concepto que ha formado parte de nuestra cotidianidad; cuántas personas no hemos escuchado e incluso mencionado e incluido en nuestro discurso los términos *globalización* y *neoliberalismo*, aun cuando hasta este momento no sean conceptos que hayan sido completamente explicados.

Es este actualmente nuestro contexto: la conjugación de un sinnúmero de factores que abren paso a la construcción de una nueva fase, y es de esperar que dicho proceso contenga en sí mismo la experiencia de la crisis que con anterioridad se menciona.

Los modelos se han transformado, la economía de la esfera mundial se adapta hoy en día a un modelo neoliberal que se concreta en una globalización, debido a la cual, en el nivel cultural hay un resurgimiento -como dice Zaki Laïdi- de las identidades infranacionales, lo que provoca que la globalización no se restrinja únicamente al ámbito económico y político, sino que tal proceso signifique también globalización del delito, globalización del crimen organizado, globalización del narcotráfico.

Producto de estos cambios ha sido la sentida transformación del Estado-nación y de todo el orden mundial.

Buscar culpables resulta inútil si entendemos que la globalización es el fruto del desarrollo histórico y que no es en sí un fenómeno que por cuenta propia pretenda dañar al humano, es decir, la globalización es un momento histórico que bien podría ser enfrentado e incluso aprovechado en beneficio de toda la humanidad, sin embargo, en esta fase histórica, así como ha venido siendo en todas, los egos e intereses humanos imperan sobre cualquier intento de consolidación concreta de ideales de libertad, justicia, igualdad y fraternidad, y en cambio continúan las luchas devastadoras por el poder y la imposición planeada y controlada de tendencias económicas, políticas y culturales que mantienen el esquema explotador-explotado que ha constituido el eje rector de toda la historia; la distribución de la riqueza mundial es cada vez más desigual e injusta, lo cual marca enormes diferencias sociales y culturales, el mundo se mueve en función de las decisiones tomadas por unos cuantos que pretenden prevalezca el modelo de dominación; sobre estas bases se crea el neoliberalismo, una práctica transformadora, una estrategia de opresión por parte de quienes detentan el poder hacia los que menos tienen para insertarse en el proceso de globalización de tal manera que se cumpla la paradoja de cambiar todo para que nada cambie.

El mundo se organiza en grandes bloques económicos en donde la privatización desempeña el rol protagonista.

Por un lado Europa se une para hacer frente a las economías norteamericana y asiática creando una moneda única - el euro- con la finalidad de desarrollar una economía más sólida que pueda contrarrestar los impactos de las grandes caídas bursátiles y la cada vez más creciente competencia de mercados; los países de Sudamérica, aunque con un paso menos acelerado, buscan la integración de economías con la misma finalidad: encontrar vías para un desarrollo económico más sólido que les permita, por un lado, regular y mejorar – en ciertos casos hasta salvar- su economía interna, y por otro, entrar al terreno del comercio y libre mercado mundiales; así, vemos como inicia un proceso de labor conjunta que, a pesar de los problemas de política externa que han venido enfrentando, lleva a que algunos países del cono sur integren el bloque denominado Merco Sur. Y qué

decir del mercado asiático, esta fuente de acelerada producción y protagonista de grandes avances científicos y tecnológicos apunta también hacia una conjunción.

Otras naciones van buscando también una posición en el desarrollo de este sistema económico en el que el movimiento de una de las partes se refleje en mayor o en menor medida en el resto del sistema, entrando en juego otro factor básico: la política.

La política, en este contexto, camina - como históricamente lo ha venido haciendo- de la mano de la economía, es así que la política internacional, aun con sus particularidades en los diferentes países, apunta a la consolidación de Estados globalizados pero desiguales y excluyentes, esto es, organizados en bloques pero jugando cada uno sus roles jerárquicos dentro del sistema político-económico.

Como ya se ha dicho, el neoliberalismo es el medio, la estrategia a través de la cual los pueblos van formando parte de la llamada - y por muchos temida- globalización, y son la organización en bloques macroeconómicos y la transformación del Estado-nación, apenas dos de las características de la globalización.¹

Sobre estas bases se yergue el sistema social caracterizado por una - cada vez más- creciente desigualdad e injusticia social. La brecha entre quienes controlan los medios de producción y quienes los trabajan es cada vez más amplia.

Durante años se fue construyendo un paradigma en cuyas entrañas se gestaba el capitalismo como el concepto rector de la vida humana; en el siglo XX cobra fuerza la evolución de otro modelo, atrayendo con sus principios y nuevas propuestas a muchos humanos

¹ “La globalización se expresa en las nuevas modalidades que asume la acumulación y la producción del capital, el Estado y su relación con el capital dominante y la nueva división internacional del trabajo, entre otras cosas. Estos ejes de identidad se convierten en cinco componentes de la globalización: 1) la mundialización de la economía, 2) la tercera revolución científica y tecnológica, 3) la crisis del Estado-nación y la integración regional, 4) la presencia de un nuevo orden político mundial, y 5) la emergencia de una especie de cultura global.” Para mayor información v. Arturo Ramos. *Globalización, Estado y Universidad*, p. 6.

soñadores y a otros tantos sedientos de cambio; socialismo y capitalismo comparten un tiempo y un espacio, pero no comparten ideales ni conceptos de vida, no comparten bases filosóficas ni apreciaciones de la realidad, se desenvuelven de forma independiente y constituyen dos caras opuestas, el mundo tiene como una moneda, un lado y su revés.

Grandes luchas y revoluciones son el marco de inminentes cambios, Rusia, China, Cuba, los movimientos sociales europeos y sus impactos en el resto del mundo, fueron experiencias que lograron trastocar las bases del sistema de vida que imperaba, sin embargo, con el transcurso del tiempo la realidad fue cambiando de manera por demás acelerada, la situación mundial da un giro y vemos desmoronarse al régimen socialista, a su vez, el capitalismo se va modificando y, en su evolución entra, con una nueva vestidura, a otra fase: la globalización. La Guerra Fría llega a su fin, esto es, ya no más dos regímenes dividiendo y repartiéndose al mundo, la U.R.S.S. que durante años fuera una gran potencia se desintegra, y con ello se anuncia la caída que ya de muchas economías socialistas se esperaba, y mientras Yugoslavia y Checoslovaquia quedan sólo como el recuerdo de dos naciones y abren paso a la creación de otras más producto de la división de éstas mismas, Alemania se reunifica, la caída del muro de Berlín (noviembre, 1989) se convierte en el acto simbólico más representativo del final de lo que algunos llamaron “el experimento socialista”, un intento que, si bien pagaba altos costos como el sacrificio de intereses individuales, un desarrollo pasmado de la producción tecnológica, o la estructuración de economías de corte más rudimentario, por otra parte demostraba al mundo la posibilidad de la igualdad económica y social, así como la posibilidad de llevar a toda la población y no solamente a un reducido grupo privilegiado, educación y cultura.

Claro, el modelo pudo haber sido perfectible pero no perfecto, errores políticos como el autoritarismo y la rigidez con que se dirigía a las naciones socialistas terminaron por cambiar drásticamente el rumbo de éstas, voluntaria o involuntariamente tuvieron que ir cediendo a las políticas del libre mercado hasta verse absorbidas en el consumismo; por otro lado, Estados Unidos en cumplimiento de su papel histórico caracterizado por el oportunismo y el abuso, nos mostraba una vez más cómo se aprovecharía de la debilidad económica y el momento de crisis por la que atravesaban los países ahora ex-socialistas, y

cómo se consolidaría como un imperio de poder siendo la más grande industria armamentista del siglo.

Enfrentando severos problemas económicos debido al bloqueo comercial organizado por Estados Unidos en contra de Cuba, esta isla Caribeña parece ser la última de las resistencias – en tanto que nación- al modelo neoliberal, por lo que en su afán por constituirse como una alternativa política, económica y social diferente, ha sido blanco de muy diversas miradas que van desde el escándalo hasta la admiración y en repetidas ocasiones ha sido el referente de la violación del principio de no intervención, entre los pueblos, recibiendo constantes sugerencias cuando no presiones para adherirse al inminente cambio global, el cual lleva en sí mismo, ya desde su génesis la orientación al fracaso, debido a que está basado en un principio contradictorio: por una parte pretende la globalización, es decir, la integración de los mercados, pero por otra, la libertad de comercio hace las distancias todavía más grandes entre unos países y otros. Tal vez si el economista francés Vicente de Gournay viviera en la actualidad, al ver tantas injusticias, no preconizaría nuevamente la libertad de comercio y quizás hasta se arrepentiría de haber ganado un lugar en la memoria histórica profesando por vez primera la famosa máxima “laissez faire, laissez passer”. Han transcurrido más de dos siglos desde entonces y haber impulsado y fortalecido esa libertad económica a lo único que ha llevado ha sido a abrir más la brecha de oportunidades diferenciadas, ahora sólo los países capaces de crear nuevas tecnologías y desarrollar su industria, son los que pueden generar más riqueza.

Así pues, la situación mundial se ha venido transformando, ahora el contexto es otro: la abierta interacción de unos países con otros pero con políticas excluyentes y con un Estado-nación modificado.

Ideología y formas culturales ahora responden a una concepción tecnocrática de la vida, perspectiva ligada al pensamiento y la acción del neoliberalismo.

Este esquema se reproduce y refuerza a través de la masificación y el control monopólico de los medios de comunicación.

Ciertas normas y valores se modifican mientras otros más son sustituidos por nuevas actitudes acordadas socialmente; las interpretaciones que se nos ofrecen de la realidad cambian a un ritmo vertiginoso, el apresuramiento de las transformaciones en todos los ámbitos de la vida humana pareciera ser implacable.

Tal vez sea que estamos en los umbrales de la postmodernidad, es decir, quizá podríamos ubicarnos como los actores de un proceso de transformación que está teniendo lugar en el presente de la historia. La modernidad va quedando en el pasado, y con ella los *neoparadigmas*, defensores todos de una u otra forma del poder de la razón; el humano abandona el imperio de lo racional y la rigidez que éste último imprimía a las relaciones humanas, sin embargo, este tránsito que hogaño experimentamos, entre la superación de la modernidad y la entrada a la postmodernidad, parece ser apenas la antesala de lo que – de continuar la vida humana como está ahora – podría ser el caos.

Aunque, siendo más autocomplacientes, todavía podríamos apostar a la creatividad humana y por tanto al sueño de nuevas utopías. De este modo podría pensarse que en realidad estamos apenas en la entrada de la postmodernidad, y que el paso que estamos dando es lo que nos mantiene por el momento en una crisis global que se traduce en una coyuntura de cambios radicales, en lo que ahora parece erigirse como el imperio de lo irracional y por tanto como lo contrario a lo racional que vestía a la modernidad, siendo una paradoja esto, ya que la esencia del humano es racional; visto de esta manera, la humanidad parece debatirse entre la búsqueda de su propia resignificación y la atención de lo que sus pulsiones le solicitan, es decir, la entrega incontrolable a sus impulsos. Todo esto se traduce en problemas cotidianos concretos: depresión, enajenación, conformismo, dispersión de la atención, agresividad llevada hasta la violencia, rezagos, injusticia, insatisfacción, hastío, vaciedad, por mencionar sólo algunos.

Se acabaron los límites, o mejor dicho se traspasaron; actualmente no hay horizontes que delimiten con transparencia el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo válido y lo injusto, son éstos, conceptos que se tornan abstractos, vagos; la moral prevaleciente se aleja

cada vez más de la objetividad para ser entonces más relativa: lo que es bueno para unos es malo para otros, no lo es tanto para otros más, y para algún sector puede resultar hasta irrelevante; los parámetros para evaluar acciones y actitudes se dividen, como si se tratase de un efecto de mitosis, en un sinnúmero de interpretaciones y lecturas de los acontecimientos, es decir, llegamos a la decadencia de los valores; lo que en otros tiempos pudo haberse considerado apocalíptico ahora es algo común, no nos sorprende saber de guerras, hambre, nuevas enfermedades, desechos nucleares, destrucción de nuestro entorno, inseguridad pública, mentes desquiciadas, inestabilidad, genocidio, corrupción, xenofobia, intolerancia, luchas maquiavélicas por el poder, así como no nos maravillan tampoco la naturaleza, el arte, las utopías; los humanos vamos perdiendo una grandiosa capacidad: la del asombro.

No superamos la modernidad, ni hemos sustituido ésta por la postmodernidad, simplemente estamos llevando la primera hasta sus últimas consecuencias, desvirtuando así los propios principios básicos de la misma: la reafirmación de la subjetividad del humano se transformó en un egocentrismo exagerado, de 'la muerte de Dios' tan anunciada por Nietzsche estamos pasando a la 'muerte del humano'; durante mucho tiempo la fe en el Dios cristiano constituyó el sentido de la humanidad, sentido que después encontraría en la valoración de sí misma, si en todo caso la práctica de ritos y cultos religiosos de diversa índole se conservan, no es más que por puro hábito impuesto por la inercia social; la transmutación de una aprehensión de la fe por un aprendizaje de la misma, la volvió vulnerable al grado de ser sujeta incluso de desaprenderse. Por otra parte, la confianza plena que se tenía en la razón y en el progreso, ha experimentado también una metamorfosis tal que aún cuando las acciones que los individuos ejecutan en nombre de la razón y a favor del progreso, parecen ir en contra de estos mismos: la entusiasta lucha por la libertad y la democracia con el tiempo hizo de éstos tan sólo dos conceptos disminuidos en su valoración, hoy todos hablan de democracia, cientos de naciones aseguran practicarla, los individuos creen ser libres, y ambas –democracia y libertad- son hasta el exceso manoseadas, inventadas, desvirtuadas. Ni el humano es libre ni ha consolidado hasta ahora un gobierno por y para los pueblos.

El gusto por lo nuevo se convirtió en un afán desmesurado por lo novedoso hasta el punto en que la propia innovación dejó de sorprendernos y se ganó un lugar en la esfera de lo rutinario, ni en el sentido estadístico ni en el social puede hablarse de modas en el sentido estricto, esto debido a que en todos los ámbitos hay cambios constantes que no permiten atribuir valores de uso y de cambio, ni se tienen referentes éticos para establecer patrones de moralidad que establezcan etapas, intereses, ideologías, patrones de comportamiento, o tendencias bien definidos y/o delimitados. Avanzamos, pues, pero sin rumbo fijo. Ni el progreso se ha detenido, ni el mundo se ha terminado como auguraban antiguas creencias; la reafirmación filosófica del sujeto no se ha conquistado, no se ha logrado construir el mundo plenamente humano soñado por Sartre, ni se han generado las condiciones reales – en términos de viabilidad- para ello.

Tal vez estemos condenados a sufrir la pesadilla que el novelista inglés, Aldous Huxley, profetizó, hemos intentado crear un mundo feliz y lo único que vamos consiguiendo es la degradación del mismo.

Contando con treinta y siete años de edad, en 1931, Huxley condenó al mundo a la idea de un nuevo orden que sería regido y controlado por una suerte de absolutismo científico, y este sistema que se planteaba como un relato de ciencia-ficción, o fantaciencia, con ciertos toques de literatura fantástica de terror, en breve fue escapándose de las páginas que encerraban “Un mundo feliz” para convertirse en una realidad asfixiante; nos está alcanzando el destino y con él la ironía, creemos estar construyendo las bases para edificar ese soñado mundo feliz, pero no a través de la transformación de las rígidas estructuras de vida que han prevalecido “¡eso ni pensarlo!” –dirían los detentadores del poder-, sino por medio de los avances tecnológicos, esto es, el sueño humano sigue siendo la manipulación genética que obligue a cada individuo a ser aquello para lo que esté destinado desde su nacimiento, sin dejar –por supuesto- margen de error.

Un macizo edificio gris de sólo treinta y cuatro pisos. Sobre la entrada principal, las palabras: Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres, y en una tarjeta: Comunidad, Identidad, Estabilidad, la divisa del Estado Mundial. [...] sólo una luz cruda, pálida e invernal, filtrábase a través de los cristales buscando con avidez algunos ensabanados

cuerpos yacentes, algún trozo de carne descolorida, producto de disecciones académicas [...] Invierno respondía a invierno. Blancas eran las batas de los que allí trabajaban con manos enfundadas en guantes de goma color cadavérico. La luz era helada, muerta, fantasmal.²

Los sujetos creados vía la tecnología han roto con el mito de la divinidad, los dioses han perdido el privilegio de la creación: la clonación se ha vuelto una realidad, y, junto con los avances logrados en la robótica, se ha demostrado que Frankenstein, aquel personaje de Mary B. Shelley, que se hiciera famoso desde 1817; los experimentos de 1986 del científico S.M. Willadsen; la oveja Dolly; las historias de Robert Louis Stevenson; y los hombres beta, alfa y alfa plus, no están lejos de convertirse en una realidad concreta. Evocando el estilo Hitleriano, la humanidad continúa en la búsqueda de la raza superior.

Al parecer hemos llegado a un estado permanente de una lucha sostenida contra nosotros mismos, quizá el nivel de complejidad y estructuración de pensamiento que la humanidad creyó haber alcanzado desde hace mucho tiempo -cuando determinó haber alcanzado la etapa de homo sapiens sapiens³- no ha sido más que un juego de lo absurdo, un alejamiento de la lógica y de un actuar coherente. Basta pensar v. g. en las guerras: antes, éstas eran estrategias por medio de las cuáles se atacaba y presionaba el enemigo externo, ahora, los acontecimientos bélicos pueden también gestarse en el interior de las propias naciones. Actitudes como el racismo y el clasismo ya no son sólo amenazas del exterior, sino problemas que se gestan en el interior de los países, hay que recordar por ejemplo la cantidad de desplazados que hay cada vez que se presentan conflictos armados, o el maltrato y abuso hacia diversos grupos étnicos y raciales.

² Aldous Huxley. *Un mundo feliz*, p. 9.

³ El último escalón de la evolución humana que científicamente ha sido aceptado es el de homo sapiens, declarado así desde el hallazgo en 1868 del homo sapiens fossilis en Cro-Magnon, en Dordoña. Hay que recordar que además del hombre de Cro-Magnon, hubo otros tipos de homo sapiens que a mediados de la última glaciación abrieron el período del paleolítico superior o 'Edad del reno'. Después, con la transición al mesolítico y la metamorfosis neolítica el hombre toma posesión de la tierra comenzando a encenderse focos de organización y desarrollo cultural que dieron origen a las primeras grandes civilizaciones. Sin embargo, con la llegada de la Revolución Industrial y los cambios que la misma impulsó, dejó de admitirse que el ser humano continuara siendo considerado homo sapiens, y aunque formalmente no ha sido aceptado el ascenso a otro peldaño de la evolución, el nombre que se ha convenido para referirse al hombre moderno es el de homo sapiens sapiens.

Por otra parte, cuando el ataque armado proviene del exterior, dicho ataque toma como bandera de lucha cualquier pretexto por irracional que éste sea, hay que recordar por ejemplo los ataques a Yugoslavia por parte de los Estados Unidos y los demás miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). La ofensiva tenía como supuesto objetivo proteger a la minoría étnica conformada por los kosovares-albaneses, la cual había sido expulsada y perseguida por la comunidad serbia. Dentro del tipismo norteamericano hállase comúnmente un discurso paternalista con el que argumenta su derecho de intervencionismo, así pues, el imperio de las armas “toma cartas en el asunto” : pregona que se ha violado la Convención sobre Genocidio de 1948, envía a sus soldados a cubrirse de gloria matando a cuánto enemigo tengan enfrente y “solucionando” los problemas ajenos mediante el uso de la fuerza, alegando que las medidas pacíficas fracasaron. ¡Vaya incoherencia! A este respecto el juicio moral aparece revestido de complejidad y es sujeto de cuestionamiento.

Pronunciar Somalia, Ruanda, Iraq, los Balcanes, nos hace pensar inmediatamente en la historia humana como una cadena de tragedias donde los eslabones, todos, son aberrantes, v.g. el caso sufrido por Haití, cuando en 1994 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó el uso de la fuerza multinacional para restablecer el gobierno electo en aquel país. Otros casos: la intervención del Reino Unido en Egipto durante la crisis del Canal de Suez en 1956, los interminables problemas en Medio Oriente, el trágico caso Vietnam iniciado en 1962, por mencionar sólo algunos, con lo que claramente se deduce que la soberanía del Estado es una falacia, la intervención policiaca extranjera fundamentada en un cuestionable derecho internacional así lo demuestra.

Es la historia misma la que parece condenar a las sociedades al fracaso. Ya desde Platón la idea de un Estado ideal se presentaba como una especie de utopía, la degradación de la polis es un fenómeno que podría presumirse hasta predecible si se considera que en lugar de un progreso indefinido, los Estados-nación están destinados al regreso definido degradando todas sus formas de organización y gobierno a través del que ha sido uno de los vicios que constituyen la perdición humana: la corrupción.

Concepciones apenas diferentes respecto al destino trazado para los Estados fueron las de Aristóteles y Polibio, cuyos esquemas más que ir en línea descendente, representaban más bien una sucesión alternada de formas buenas y formas malas de organización, pero tanto Aristóteles con su politéia y su propuesta del justo medio, como Polibio y su teoría de los cataclismos cíclicos, auguraban la descomposición de toda forma de organización social y política: timocracia, oligarquía, tiranía, aristocracia, incluso la democracia, y cualquier otra forma que se adopte.

De tal suerte que –si se aceptasen tales premisas- la humanidad llevaría de facto, inscrita en su proceso, la decadencia inminente, sin que se le permitiese aspirar siquiera a la posibilidad de la transformación.

Siendo así, no podría cuestionarse la necesidad de una “cabeza” dirigente del Estado y que recaería, como el angevino Juan Bodino proponía, en la figura del soberano cuyo poder era absoluto y cuyos súbditos, es decir, los ciudadanos, le debían lealtad y obediencia. Es éste, quizá, el fenómeno que vivimos actualmente: bajo el antiguo régimen la noción de soberanía se expresaba en un absolutismo monárquico; en el régimen moderno, corren los tiempos del absolutismo democrático⁴ como la noción central de la ciencia política.

Continuando con este recorrido por la historia de la teoría política, resulta reiterativa en la exposición de cada pensador político la idea de sumisión. El mismo Thomas Hobbes restringe la posibilidad de nuevas formas de organización y reduce la noción de libertad a la relación de los individuos respecto a los pactos o vínculos artificiales establecidos, preconizando con ello la idea, nuevamente, del soberano que sojuzga, aun cuando se acepte que el fin de la obediencia es la protección misma del individuo. Hasta en dichos términos, la opresión, ininterrumpida acción histórica, hace su aparición.

⁴ Entendido este concepto “democrático” como la parte negativa del continuum que constituye la dualidad de la democracia. Vista en términos platónicos, la democracia negativa sería la democracia misma llevada al extremo en sus formas de libertad y consenso que derivarían en libertinaje y violencia, es decir en un caos que representaría la ilegalidad, contraria a la legalidad alcanzada con la democracia positiva, es decir, no arbitraria sino armónica.

Las formas de gobierno hasta ahora adoptadas no han rebasado el esquema opresor-oprimido, representado en roles socialmente acordados como soberano-súbdito, paterfamilias-hijos, jefe-empleado.

Las leyes que regulan los procesos de toda comunidad⁵ deberían ser aquellas promulgadas y popularmente acordadas, y no las que surgen de decretos improvisados e imposiciones arbitrarias. Ya Locke decía que ello habría de llevar a los individuos a situarse en condiciones peores que cuando el género humano vivía en el estado natural en el que carecía de toda legislación.⁶ No hay mejor ejemplo de la incoherencia que prevalece entre lo que dicta el deber ser y lo que está siendo.

Si se acepta que la humanidad ha pasado por el estado de barbarie antes de llegar a la civilización, como lo propone Giambattista Vico, quizá podría pensarse que estamos enfrentando el tránsito hacia otra fase por el humano desconocida, producto de la crisis a la que ha llegado la civilización. Asegurar que se trata de un círculo vicioso y estamos regresando a la barbarie sería demasiado aventurado, sobre todo si se acepta la idea hegeliana de un movimiento histórico como un proceso continuo, sin embargo sí es posible pensar en la posibilidad de una fase nueva a la cual no corresponden ya las épocas de los héroes, los dioses, y los humanos, ahora tal vez el predominio lo conquisten las regiones concebidas como bloques económicos, es decir, la individualidad va quedando rebasada y a ella se anteponen los intereses mercantiles a nivel macro.

Si aceptamos que –como indica Hegel- el motor de la acción política es el deber, y aun cuando su propuesta haya rebasado en cierto grado el análisis de Montesquieu, aceptamos la incidencia que en la realidad ha tenido la propuesta de éste último con relación a la división de poderes, podemos hallar que, con ambos enfoques, tanto lo que indica el deber, como las “bondades” hasta cierto punto ofrecidas por la correcta y adecuada distribución de las funciones del Estado en órganos diferentes, no se cumplen actualmente, y menos ahora

⁵ Lo que los latinos llamaban civitas.

⁶ Similar al estado primitivo del hombre identificado por Rousseau en el *Discurso sobre le origen de la desigualdad entre los hombres*, como el buen salvaje.

que hállese el Estado en un proceso de acelerado adelgazamiento motivo por el cual hasta la identidad nacional se va perdiendo.

Podríamos calificar a los gobiernos modernos y postmodernos como gobiernos despóticos, y podríamos calificar el presente como el juego constante entre vencedores y vencidos históricos.

El mundo sigue operando a partir la disociación entre el productor y los medios de producción, o sea, a partir de la llamada acumulación originaria, la apertura comercial gana rápidamente terreno, y la brecha es ya un abismo, “[...]el mundo de hoy, con todo su poderío científico-tecnológico y sus relativamente altos niveles de desarrollo económico, sigue condenando a buena parte de la población, a una vida miserable e infernal”.⁷

Visto así, la apertura comercial resulta, por tanto, no ser tal, más que una apertura se trata de una guerra comercial, en la cual los que menos tienen son quienes pierden todavía más.

Ya sea a través del sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario, o el sistema proteccionista, el poder del Estado para lo que ha servido ha sido para apoyar a la fuerza concentrada y organizada de la sociedad en cuyas manos están los medios de producción, para transitar de un sistema a otro y consolidar un régimen capitalista cuya fase actual: el neoliberalismo, viene con los ropajes de violencia que le son propios; bien planteaba Marx que el capitalismo habría de provocar el derramamiento de mucha sangre.

No hay que analizar muy a fondo las condiciones de vida que el grueso de la población mundial enfrenta para darse cuenta de que el esquema D-M-D' (Dinero-mercancía-dinero incrementado) que sirve de eje en las relaciones sociales y de producción, y a través del cual funciona el mundo, es devastador.

⁷ José C. Valenzuela Feijoo. *El mundo de hoy. Mercado, razón y utopía*, p. 26.

La situación no ha cambiado mucho desde el licenciamiento de las huestes feudales, con lo que una gran masa de proletarios fue violentamente lanzada al mercado, siendo éstos despojados de las tierras y por tanto quedando privados de los medios de producción. Por otra parte, las acciones emprendidas para “adelgazar el Estado” y con las apresuradas privatizaciones de las grandes empresas productoras de bienes y servicios otorgar la libertad de comercio pretendida, constituyen medidas muy similares al antiguo saqueo de bienes del dominio público con el que se abolía el régimen feudal del suelo y los terrenos se convertían en propiedad privada, lo que incrementó las grandes posesiones llamadas en el siglo XVIII haciendas capitalistas y de comerciantes. Se aniquiló, pues, el sistema feudal, pero se dio paso a un sistema que funciona con base en el mismo modelo: explotador-explotado. A los oprimidos ya no se les identificaba bajo la denominación de siervos, pero a la población campesina se le consideró como la masa disponible al servicio de la industria, su constitución como proletariado no les concedió mejora alguna, siguieron trabajando para otros.

La situación no es en esencia muy diferente de lo que acontece actualmente, incluso hasta en lo concerniente a la Iglesia, la cual siempre ha jugado un papel preponderante en la vida económica, política y social del mundo entero. Desde tiempos primitivos, el humano ha manifestado la necesidad de explicar los fenómenos que ocurren en todas las esferas de la vida, a los sucesos que escapan de una explicación racional, la humanidad les ha atribuido una condición mágico-religiosa; conforme transcurrió el tiempo, la relación entre las religiones de los diversos pueblos y sus formas de organización social y política, así como sus sistemas económicos, hicieron de la fe y las creencias ya no sólo la base explicativa de ciertos fenómenos y preguntas sin respuesta, sino un medio más de sometimiento de las masas. Los individuos en cuyas manos están las riendas de la Iglesia, tienen también consigo la llave que abre una caja de Pandora: el poder.⁸

⁸ Así como la caja que Zeus le regaló a Pandora (la primera mujer creada por Hefestos, según la mitología griega) que contenía los bienes y los males de la humanidad, fue abierta por Epimeteo (el primer hombre) esparciéndose el contenido de dicha caja por el mundo; el poder, facultad con la que se mueven los hilos del sistema, ha sido la llave con la cual se ha abierto una caja cuyo contenido es el mismo: los bienes y los males de la humanidad y éstos se han derramado en todo el mundo como la actividad desarrollada por los humanos –como explica Marx– en busca de sus fines,

Teniendo la Iglesia los bienes en sus manos, no podría haberse esperado una distribución justa de los mismos, lo único que se daba a los pobres era una pequeña parte del diezmo, y si se creyó que la Reforma cambió las cosas radicalmente ello sin duda es un error, por el contrario, fue un proceso que dio en alguna medida impulso al proceso violento de expropiación, ya que los bienes sustraídos a la Iglesia fueron repartidos en unas cuantas manos de individuos que eran protegidos por el rey.

Así que, nuevamente, la pobreza se acentuó, los pobres se hicieron más pobres y los ricos más ricos, ergo la situación fue la misma. Ya no fue la Iglesia la depositaria de todos los bienes, pero aún lo seguía siendo un grupo minoritario; en manos de quién está la riqueza es lo que menos importa si se observa que se trate de un grupo o de otro, el dinero y el poder han correspondido siempre a la élite; además, la Iglesia perdió poder tan sólo un tiempo, o mejor dicho, en realidad nunca lo perdió, tan sólo se trató de un cambio en la organización, ya que, siempre ha logrado incidir en la toma de decisiones en el recorrido de la humanidad y ha gozado –hasta hoy día- de una posición que le ha conferido injustamente derechos como la injerencia en la vida política de los Estados, o una participación en la educación –léase tradicional- de los pueblos para subyugarlos y mantenerlos al servicio de las minorías que detentan el poder.

Con el panorama actual, llegar a la propiedad que niega a la propiedad capitalista –como lo propone Marx- está muy lejos de cumplirse, la negación de la negación del régimen capitalista tendrá que esperar todavía, la posesión colectiva de los medios de producción no figura en absoluto como uno de los objetivos hacia los que apunta el neoliberalismo, por el contrario, no pretende una solidaridad proteccionista patronal al estilo del socialismo utópico de Saint Simon, ni permite la gestación de una verdadera lucha de clases.

El neoliberalismo no es más que una estrategia que pretende sustituir las formas económicas anacrónicas por nuevos modelos de intercambio comercial basados en la teoría

es decir, como la historia.

En aquella caja de Pandora, el único bien que quedó guardado fue el de la Esperanza.

del liberalismo económico sentada hace casi trescientos años; la diferencia ahora es que el desarrollo de nuevas tecnologías imprime al proceso otras características, pero en esencia el esquema es el mismo: unos tienen los medios de producción, otros tan sólo su fuerza de trabajo.

El intercambio libre de productos propuesto por David Ricardo, y la “mano invisible” que ordena todo, de la que habló Adam Smith, vuelven a ser temas en la agenda de discusión de la economía política de los Estados, también se discute acerca de la plusvalía, ese factor que muestra la diferencia entre el valor del trabajo y el precio del mismo, pero la discusión no gira en torno a la búsqueda de los medios adecuados para subsanar las devastaciones que a su paso ha dejado el modelo económico imperante, por el contrario, el neoliberalismo estudia cuidadosamente la historia y aprende los principios básicos que lo puedan llevar a cristalizar sus más altos anhelos.

La oferta y la demanda como medidas para facilitar el flujo del mercado, la competencia como norma absoluta, la apertura total al exterior para integrarse a la economía internacional, se convierten en las piedras angulares del sistema que delimita nuestro contexto y determina nuestro estilo de vida.

Pero este liberalismo económico en el pecado lleva la penitencia. No hay tiempo ni espacio para la individualidad, la construcción y enriquecimiento de ésta en términos de un desarrollo personal no es para nada rentable y por lo tanto no es una prioridad en el sistema que prevalece, es más, ni siquiera está contemplada; la individualidad y la histórica búsqueda filosófica humana de la felicidad, parecen ser un derecho reservado únicamente para los integrantes de un grupo minoritario; y eso en cierta forma es también sujeto de cuestionamiento: a quienes les han sido arrebatados los medios de producción y solamente cuentan con su fuerza de trabajo para subsistir y además les ha quedado como única vía el trabajo enajenante, difícilmente podrán atender y cubrir las necesidades de los escalones más altos de la propuesta piramidal de Maslow; con un esquema ciertamente excluyente, podría afirmarse entonces que la felicidad no es asunto de la clase trabajadora; sin embargo, en estos tiempos la aspiración a la felicidad no es asunto de nadie, las manifestaciones de la

modernidad y la postmodernidad nos llevan a pensar que la crisis filosófica en que se halla la humanidad y la vertiginosa pérdida de valores no respetan clase ni condición socioeconómica, es decir, aludiendo a un dicho popular “el dinero no compra la felicidad”.

ii. México hogaño

Decir México es decir crisol, un país en el que conviven, se mezclan y funden ricas y diversas formas culturales, económicas, políticas y sociales. Decir mexicano es decir piel mestiza, es decir historia y es decir dolor.

Mexicanas y mexicanos hemos aprendido y aprehendido apenas destellos de mexicanidad a través de nuestra historia. Han pasado ya muchos años y muchos más habrán quizá de pasar todavía para aprender y aprehender no sólo destellos y resplandores, sino un brillo completo de mexicanidad, es decir, de nacionalidad, y, por lo tanto, de identidad.

Diversas historias nos han contado, con diversas historias nos han educado.

Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia su recuerdo...
Siempre lo guardaremos
nosotros hijos de ellos...
Lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer...⁹

Y nos lo han comunicado, y nos lo han enseñado, y lo comunicaremos, y lo enseñaremos, contaremos historias antiguas:

Llegaron entonces

⁹ “Crónica Mexicáyotl”, cit. por Miguel León-Portilla. *Los Antiguos Mexicanos*, pp. 7-8.

allá donde se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo,
lo desgarraba al comer.¹⁰

Hubo y habrá Huehehtlahtolli¹¹: consejos, leyendas y secretos; hubo y habrá palabra escrita, pero Huehuehtlahtolli y libros van cambiando sus contenidos con el transcurso del tiempo, van cambiando de acuerdo a la subjetividad con que se percibe la realidad, van cambiando de acuerdo a los intereses de quienes nos cuentan la historia, así por ejemplo, podemos conocer un mismo hecho narrado de muchas formas divergentes, podemos darnos cuenta de que siempre habrá visiones de vencidos y visiones de vencedores, podemos conocer un sinfín de personajes históricos como héroes cuando en realidad fueron traidores de una patria todavía no consolidada.

Son muchos los años de búsqueda de identidad y de consolidación de una nacionalidad: adoptado en 1854, el Himno Nacional Mexicano, escrito por Francisco González Bocanegra y cuya música compuso el español Jaime Nunó, el Estado mexicano pretendía hacer surgir un ferviente patriotismo. Cabe resaltar, que nuestro himno es considerado uno de los más bellos en el mundo, por su sonoridad y por tan elaborada letra, producto de un trabajo arduo y admirable:

Si el recuerdo de antiguas hazañas
de tus hijos inflama la mente,
los laureles del triunfo tu frente
volverán inmortales a ornar.

[...]

Ya no más de tus hijos la sangre
se derrame en contienda de hermanos;
sólo encuentre el acero en sus manos

¹⁰*Ibid.*, p. 44.

¹¹ Los Huehuehtlahtolli eran, en la época prehispánica, las enseñanzas que por transmisión oral daban los adultos a las generaciones jóvenes.

quien tu nombre sagrado insultó.

[...]

¡Guerra, guerra! En el monte, en el valle,
los cañones horrísonos truenen,
y los ecos sonoros resuenen
con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!¹²

[...]

Sin embargo, en México no hay una verdadera unificación, una real aprehensión de las tradiciones y cultura nacionales. ¿Cómo habrá de despertar en todos los mexicanos y las mexicanas la devoción por la patria y la defensa del suelo cuando es entre los mexicanos mismos que se pelea el territorio? ¿Cómo habrá de hablarse de lograrse una identidad cuando en el país hay marginación?

Tal vez es éste el problema de la identidad, el más grave que el país ha enfrentado desde siempre, un problema que genera, o bien, acrecienta otros más.

México es un país cosmopolita, una nación de nacionalidades. Nuestro país es un crisol; los enemigos a veces no vienen sólo de fuera, la maleza también crece en nuestras tierras.

El neoliberalismo que se expande rápidamente como un cáncer maligno y carcome las vidas de millones de personas condenándolas a una pobreza cada vez más extrema, también crece en nuestras tierras.

También en nuestro país las actuales tendencias económicas, políticas y sociales, causan estragos.

¹² Fragmentos del Himno Nacional Mexicano

La última década del siglo tiene como marca el reordenamiento del mundo, traducido este proceso en una globalización lacerante con los más necesitados, condescendiente con los privilegiados.

Bajo estos nuevos principios rectores del proceso histórico de la humanidad, el Estado mexicano, redefine su estructura, organización y actuación: las esferas políticas y económicas se hermanan más que nunca para impulsar el adelgazamiento del Estado. La inserción al mundo de la libertad comercial exige el apresuramiento de la privatización, lo que a su vez impone una nueva realidad social cuyas orientaciones para la cimentación de las relaciones que se establecen son las normas y estándares de competitividad y eficacia mundialmente establecidos e institucionalizados –y valga decir impuestos.

Los cambios en México se han ido implementando a partir de estrategias y tácticas que bien pueden ser calificadas como supercherías, así por ejemplo, al pueblo mexicano le fueron prometidas las mieles del llamado primer mundo y la inclusión a una vida moderna, misma que –defendían los sectores pudientes- comenzaría con la apertura comercial pactada con nuestros vecinos de América del Norte. Se crea entonces el tan discutido TLC (Tratado de Libre Comercio), sin duda un parte aguas en la historia mexicana y para muchos el anuncio de su vía crucis.

Como extensión natural del TLC, aparece, en perspectiva, la dolarización de la economía, ello con la intención de unificar monetariamente la región del norte del continente a fin de regular los mercados financieros. El “premio” que se oferta a cambio es la superación de la recurrente salida de emergencia que es la devaluación que amortigua los daños provocados por la inflación, con ello –según promete la tendencia de homogeneización monetaria- México abatiría el deterioro de su economía y las constantes caídas de sus finanzas.

Las pautas son fijadas por Estados Unidos; en el proceso Canadá actúa como un organismo adaptable a los cambios que la situación económica y financiera va imponiendo, sin mayor problema recorre con soltura los caminos del neoliberalismo. Para México, en cambio, el andar se vislumbra cada vez más escabroso, lleno de obstáculos que se plasman como

continuas crisis, mismas que el país sortea con el apoyo de Estados Unidos por lo que, la relación con este país se vuelve cada vez más una dependencia y un sometimiento.

México vive amenazado, el techo de la banda de fluctuación se eleva a capricho de la economía del imperio norteamericano. Estados Unidos enfrenta, cierto, sus propios problemas financieros, sin embargo, en términos económicos, el nivel de vida general de la población estadounidense no es en absoluto equiparable con el nivel de vida de los mexicanos.

El proceso de apertura económica con la región norteamericana es, a estas alturas, irreversible, pero es necesario generar las alternativas de crecimiento económico en México que le permitan sobreponerse a la problemática que le cubre.

Para ello, bien podría hacer uso de las reservas de hidrocarburos, sector en el que tradicionalmente el país se ha podido sustentar para desarrollar su economía, ya que son la base de sus transacciones comerciales y lo que permite el crecimiento en otros campos. Nuestro país se suma a la lista de las grandes zonas de producción mundial entre las que se cuentan: Arabia Saudita, Kuwait, Venezuela, Irán, Irak, y otras naciones. La industria del petróleo podría ser la palanca que activara la autonomía económica de México, sin embargo, llueven a cántaros los flujos de inversión extranjera que imposibilitan detener la carrera de la privatización de éste y otros sectores –entre ellos el eléctrico; el proceso impide frenar lo que, hasta el momento, no ha sido una venta total, pero sí un fatal desmembramiento que si bien es paulatino, no por ello resulta menos aniquilador. PEMEX, la histórica empresa motor de la economía mexicana promueve las licitaciones de varios sectores que la componen y recibe con los brazos abiertos el capital extranjero. La industria del oro negro mexicano –antes imponente- hoy se desgaja, se cae a pedazos.

La política, a este respecto, no ayuda mucho. Por el contrario, es el sector gubernamental el que pone empeño en la transición neoliberal del Estado mexicano, incluso más que los grandes empresarios y socios de las transnacionales; y, las transformaciones que en el

rubro de la política y en el gobierno pudieran realizarse, son hoy día la piedra angular de la vida del país.

La bandera de la democracia se enarbola como eje rector de la nueva forma de hacer política, pero, si acaso se acercara el estilo político a lo que dice ser éste, tendría que hablarse más bien de una democratización como un proceso que supone la integración de los diferentes sectores poblacionales a través de una participación más directa en la toma de decisiones del rumbo nacional y de una lucha contra el abstencionismo, lo que aún queda muy lejos de ser democracia. Este concepto así como el de libertad, son hasta el exceso remitidos, tanto que ya se han desgastado, y las promesas de una transición democrática, así como de una renovación de las instituciones partidistas, son únicamente demagogia.

El discurso del gobierno ha experimentado una metamorfosis en la forma, pero no así en su fondo. Y si esto es ya en sí desalentador, lo es más saber que tal cambio ha significado un detrimento en términos éticos y morales. Las formas que la política mexicana ha adoptado parecen carecer de valores; tanto discursos como hechos llegan incluso al grado de ser irrisorios, y, por lo mismo, temibles. Tal es el caso del proceso electoral que, en el año 2000, se presentó como el proceso determinante para México. La característica que revistió al desarrollo que el evento siguió, no fue menos que burlesca. La política mexicana se convirtió en un circo e hizo de las elecciones presidenciales un juego. Precandidatos, presidencialismo, ingobernabilidad, dispersión, dedazo, madruguetes, muchos otros términos del argot político, y hasta albures, inundaron las páginas de periódicos y revistas diversos, y llenaron las notas de los espacios informativos de otros medios de comunicación, los cuales, han tenido una participación cada vez más incidente y decisiva en la vida política del país, desempeñando el rol que el Estado les ha asignado de aparatos ideológicos.

El país vive toda una compleja problemática en los que política y economía desempeñan los roles principales, sin embargo, no menos importantes son otros problemas de carácter nacional que conforman la situación del país, entre ellos: migración, marginación, levantamientos armados, narcopolítica, corrupción, pobreza, movimientos sociales,

problemas en los sectores educativos y de salud, inseguridad, desempleo, violación de las leyes, y problemas en otros rubros.

La intervención del Estado en la solución de estos problemas cada vez se minimiza más, ya que éste se ha ido replegando sobre sí mismo desatendiendo lo que antes consideraba sus responsabilidades sociales; sin embargo, no deja perder el poder que ejerce sobre el rumbo que el país sigue, es decir, el poder de decisión sigue en sus manos, actuando de acuerdo a lo que las políticas del exterior le exigen. Así pues, el vínculo establecido entre el Estado y los sectores que lo integran, ha dado un giro a partir de la reestructuración de los contenidos ideológicos que ahora lo rigen.

Esta tendencia de cambio tuvo su origen desde el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), a partir del cual, México ha experimentado radicales cambios intentando adaptarse al ritmo de vida mundial. Es bien sabido que fue durante el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994) cuando dichos cambios comenzaron a consolidarse y a rendir frutos. Con la implementación del llamado liberalismo social, comenzó la construcción de lo que ahora son las nuevas bases sociales que funcionan como el motor del Estado: una población que, si bien resiente los efectos de las crisis, se somete, pese a los intentos que, por parte de algunos grupos organizados, se vislumbran como esperanzas pero que pronto son apagadas o bien relegadas y condenadas al olvido y al desdén.

Los últimos años del siglo y del milenio, conforman una época de continuismo, el sexenio de Zedillo así funcionó, con la continuación de los proyectos antes diseñados, y a los cuales, únicamente se fueron haciendo ajustes para adaptarlos a las exigencias que la actualidad imparable va demandando.

La planeación que despliega los efectos esperados es aquella que va paso a paso, pero avanza con seguridad, y los grandes planes que ahora se cumplen fueron aquellos trazados con perspectivas futuras y cuyos resultados no fueron inmediatos, pero sí han sido eficientes respecto a lo que, los grupos de poder buscaban lograr, su planeación a largo plazo ha funcionado, han modificado al país como se lo hubieron propuesto. La apuesta ha

sido continuar impulsando los cambios pero sin permitir que se desate una desestabilización tal que desemboque en un caos incontrolable, se juega a tirar de la cuerda pero sin dejar que se reviente. Las transformaciones, por tanto, se han implementado mayormente a través de estrategias de reformas graduales.

Paradójicamente, estos cambios a pesar de ser paulatinos pasan –en su proceso de configuración- desapercibidos para el pueblo, y, cuando éste comienza a sufrir los efectos y consecuencias de las nacientes formas de vida política, social y económica, se ha llegado a tal grado de complejidad, que resulta ya muy difícil revertir acciones o encontrar alternativas de solución a los problemas que tales medidas le generan al grueso de la población.

Así lo fue, v. g. con el debatido caso del gran fraude disfrazado de rescate bancario: FOBAPROA (Fondo Bancario de Protección al Ahorro), después IPAB (Instituto para la Protección del Ahorro Bancario), clara muestra de la política económica mexicana de los últimos años que privilegia los intereses financieros sobre cualquier necesidad social, no importando si las finanzas públicas de la nación quedan dañadas y por ende también los bolsillos de las familias que se ven directamente afectadas con el aumento de los precios y los impuestos (por ejemplo todos aquellos que se han creado en torno a los vehículos como las verificaciones y seguros). Si ya las deudas externa e interna constituían un enorme obstáculo para el desarrollo del país, ahora la deuda generada por el llamado saneamiento bancario acarrea para México una serie de dificultades para desplegar una economía más autónoma e independiente. Esta nueva deuda ya constituye en sí un monto muy alto, y a ello debe agregarse el porcentaje de interés anual que genera, y cuyas cifras son tan elevadas que representan un porcentaje considerable del PIB (Producto Interno Bruto) del país, lo que implica la reducción del gasto programable y de nueva cuenta México hállese en números rojos, y ante la quiebra se vislumbra un panorama desolador y un futuro incierto.

En lo que al aspecto social se refiere, la situación de nuestro país no está libre de problemas, por el contrario, la problemática económica y política de los últimos tiempos ha

orillado a la población a recurrir desesperadamente a alternativas de lucha consolidadas en movilizaciones sociales de todo tipo, incluso armadas. Tal es el caso del conflicto en Chiapas, proceso que ha durado ya más de un sexenio.

La llamada rebelión chiapaneca expone al mundo que, con toda certeza, el gran problema nacional sigue siendo la injusticia social y la desigualdad. Tenemos aquello que no deberíamos y nos hace falta lo que necesitamos: en México tenemos altos índices de pobreza extrema, tenemos miseria, y no tenemos gobernabilidad democrática.

Esto quedó demostrado el 1 de enero de 1994, cuando desde la Selva Lacandona se escuchó una voz de protesta, una voz que expresaba el hartazgo de haber sufrido durante años –y seguir aún sufriendo- la explotación y la marginación. Al declararse en levantamiento, el conocido EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y la población de las comunidades indígenas chiapanecas, infundían al proceso político un sentido nuevo, y hacían saber al resto del país y al mundo entero, la necesidad urgente de un proyecto de nación incluyente.

La paz social no existía, ahora lo sabemos, la paz social era un imaginario de los tiempos posrevolucionarios, se trataba acaso de una paz orgánica que solamente mantenía las relaciones sociales inalteradas.

Las reacciones fueron, por supuesto, diversas: desde el apoyo total y el resurgimiento de una esperanza para el pueblo, hasta la descalificación y el rechazo ante la estrategia adoptada.

Comenzó en ese tiempo a hacerse un llamado a la población, misma a la que ahora se apelaría como sociedad civil, concepto que busca ser incluyente.

Es precisamente esta noción de la inclusión nacional la mayor aportación de la rebelión zapatista, o bien, neozapatista. Si la estrategia ha sido o no la adecuada, si se ha incurrido en errores políticos por parte del EZLN o por parte del gobierno, es un asunto que no ha

impedido que se vaya construyendo con el paso del tiempo lo que es ya en sí un valioso legado histórico: la reconsideración social de la pluralidad en nuestro país.

México es –como se ha venido diciendo– un país múltiple, un crisol, un lugar cosmopolita, valga decir un país de países.

En México no hay un mestizaje homogéneo, sino un mestizaje diverso. Si bien los pueblos indígenas también se han ido mezclando a través de la historia, éstos no han penetrado todavía en la sociedad mexicana occidentalizada, conservándose así, muchos rasgos, costumbres, ideología, tradiciones, y rasgos étnicos indígenas, lo que conforma en conjunto otro México, un México negado por unos, desconocido por otros.

Así pues, definir a nuestro país como una nación integrada está todavía distante, de hecho, hasta el concepto de lo mexicano sigue siendo ambiguo, lo que podría ser uno de los factores de ruptura con el mundo que cohabita con nosotros, ese mundo indígena al que no reconocemos como parte de nuestro país, aunque no como raíces.

Podría decirse que aquel choque de hace cinco siglos entre Europa y América, entre el Viejo Continente y las Tierras Indias, todavía es una herida abierta.

La llegada de los españoles a Mesoamérica fue el anuncio de la creación de una historia nueva, nuevas ciudades fueron construidas sobre otras ya edificadas y nuevas formas de vida se produjeron.

¡A construir, sobre estas ruinas que son una derrota,
piedra sobre piedra,
sangre sobre sangre,
la torre que hereden nuestros hijos!¹³

Las culturas mesoamericanas dejaron de existir como tales y se fundieron con los grupos europeos que llegaron.

¹³ Jaime Labastida. “La Fábula del Fuego” en *Animal de Silencios*, p. 19.

El “mestizo” terminó siendo el rostro repetido infinitamente en el paisaje mexicano, un personaje que terminó encarando y asumiendo las propias esferas rectoras del Estado nacional, que no evitó, como se dice comúnmente, “patear el pesebre” muchas veces, discriminando también, como lo hicieran los españoles (claro, ellos en virtud de su procedencia extranjera y de sus evidenciados propósitos), su oriundez o su parte aborígen.¹⁴

Incluso la visión que como país tenemos de nuestra historia es por demás una visión occidental, una visión europea, ya que las fuentes de información mesoamericanas fueron destruidas casi en su totalidad, y aquellos códices que aún se conservan, están en Alemania, Inglaterra y Austria.

La mayoría de las fuentes históricas son novohispanas y otras más, pertenecen a la época moderna y contemporánea.

Así, de lo mesoamericano –peyorativamente denominado prehispánico-¹⁵ no conservamos en forma pura, los actuales mexicanos, ni la ideología, ni las costumbres, ni el sistema de valores, ni el lenguaje, ni las creencias, ni las formas de organización social, política, militar, religiosa, económica, cultural, etcétera.

Lo que tiene que ver actualmente con lo mexicano es cosmopolita, somos un pueblo mestizo que cuenta además con una tradición cultural muy variada. Históricamente contamos con los resabios de una cultura mesoamericana, tenemos la visión española que, a su vez, ya estaba influenciada por una cultura grecolatina y enriquecida por la cultura árabe, tenemos también la presencia de la cultura africana en nuestra historia y, con el paso de los

¹⁴ Luis Barjau. “Indios y mexicanos”, *Nexos* (México, D. F.), enero de 1999, pp.73,75.

¹⁵ Digo peyorativo dado que, hablar de las culturas que había en Mésoamérica antes de la llegada de los europeos, como prehispánicas, es hablar de ellas como si pudieran adquirir un lugar en la historia tan sólo por que anteceden a otra etapa, el nombre con que se les ha llamado lo dice: prehispánicas, es decir, antes de lo hispánico, como si por ellas mismas no merecieran un nombre propio y un lugar en la historia.

años, ha crecido a pasos agigantados, nuestra tendencia a un actuar al estilo norteamericano.

Esta tradición cultural, es decir, este reflejo de las diferentes culturas que históricamente nos han influido y conformado, hace que México sea múltiple, lo cual no es un defecto, ya que ello forma parte incluso de la herencia cultural universal que a nuestro pueblo le ha tocado recibir, sin embargo, esto ha dificultado en cierta forma la consolidación de lo que podría llamarse un mestizaje homogéneo, orillando a la marginación de ciertos grupos étnicos de nuestro país.

Todavía no respetamos la pluralidad, tal vez por ello, todavía no hemos conquistado el verdadero “nacionalismo”.

El término mexicano hace referencia al oriundo de México, pero no a un verdadero sentido de identidad nacional, bastaría con preguntar a un yucateco si se identifica con un sinaloense, o si un capitalino tiene algo en común con un chiapaneco o un michoacano.

Lo que une a los mexicanos es una relación político-gubernamental y la cohabitación de un terreno nacional, es decir, una relación administrativa depositada en un Estado como nación. Estamos unidos, pero no unificados.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos pudo ser sostenida su soledad.¹⁶

La rebelión en Chiapas nos enseñó nuestra herencia: Para una minoría todo, para la gran mayoría nada.

¹⁶ “Visión de los Vencidos”, cit. por M. León-Portilla, *Op. cit.*, p. 115.

La consigna del EZLN: “Para todos todo, nada para nosotros” ha sido duramente criticada, para muchos es difícil entender que se esté luchando por otros sin esperar a cambio algo, es difícil entender que se ofrende la vida propia y se arrastre al sacrificio a vidas ajenas a favor de otros, a favor de otras generaciones que vendrán.

No ha sido la estrategia correcta tal vez, ya que ello ha tenido un precio alto, un precio que se ha pagado con muerte, con más miseria y con dolor, pero la desesperación y la utopía de lograr la libertad, la justicia y la igualdad, han llevado al ser humano a lo largo de su historia a realizar todo tipo de actos y a repetir ciertas estrategias aun cuando la historia misma enseñe que algunas tácticas no funcionan.

Han pasado más de siete años y el conflicto todavía no ha sido resuelto, y si se realiza un análisis objetivo del mismo, podrá verse que la solución aún se vislumbra algo distante, en tanto no se tome otro rumbo de desarrollo social en México, seguirá existiendo el conflicto indígena y seguirán surgiendo nuevos problemas sociales. Basta con recordar que en otros Estados también ha habido levantamientos y movilizaciones, destacan, por ejemplo, Oaxaca, Guerrero y Michoacán.

La paz social no podrá ser alcanzada sino hasta que se resuelva el problema del enorme abismo que hay entre las clases sociales, hasta que sea, como dicen nuestros hermanos y hermanas zapatistas: ‘Para todos todo’.

Con todos los actos cometidos que pudieran clasificarse en aciertos y errores, el EZLN es más que un grupo guerrillero que nos recuerde los alzamientos de los setenta, es el grupo al que muchos le reconocemos que haya puesto sobre la mesa de discusión la evidencia de la fragilidad de nuestro país.

Una fragilidad que mucho tiene que ver con los campos de la moral y por lo tanto, de la filosofía; las concepciones filosóficas que manifiestan la visión de la realidad son siempre parciales si se considera que, cada sociedad, comunidad o pueblo, tendrán una perspectiva diferente del acontecer histórico de acuerdo a su contexto y características particulares, por

lo que, resulta injusto –desde la óptica moral- que se impongan ciertos lineamientos y se dicten leyes que pretendan ser aplicables en todas las circunstancias y en todos los espacios, lo cual, lejos de tener que ver con la pluralidad se convierte en un autoritarismo y desprecio cultural.

La particularidad del discurso zapatista es que pone en cuestión *disciplina moral y definiciones* desde otra ética y otras definiciones basadas en unas sociedades no “anteriores” o pasadas, sino actualmente vivientes dentro del territorio mexicano. A partir de esa existencia, no proponen el regreso a ningún pasado sino que abren la disputa sobre el contenido y la definición de esta modernidad presente en la cual ellas también existen.

Desde esa posición, las comunidades indígenas no aceptan asumirse como el pasado de la sociedad mexicana presente, o a ésta como el porvenir hacia el cual ellas tienden, sino como otras, diferentes, con sus propios modos de definir el mundo y la sociedad.

Esta posición entra por fuerza en conflicto con la presentación por el Estado del orden moral propio de la dominación como si fuera una simple descripción de lo que es.

Cuestionado el orden, quedan cuestionados disciplina y mando, atributos constitutivos de una comunidad estatal nacional. Este cuestionamiento sobreviene cuando en la comunidad estatal existe ya una crisis en la relación de mando-obediencia.¹⁷

Mandar y obedecer, las dos acciones que han ordenado al mundo y le han fabricado una historia cíclica, repetida y constante de opresión y maltrato para unos y opulencia y ventaja para otros.

Si en ciertos países todavía no se logra la horizontalidad en las relaciones sociales y la igualdad en los niveles económicos, así como el acceso a las mejoras en todos los campos de la calidad de vida humana, en países como el nuestro, lograr esto es aún más difícil.

En México el sector marginado ya no pelea un ingreso salarial alto o la indulgencia de la élite social por haber nacido diferentes a lo que los patrones de la estética y comportamientos sociales establecidos indican – o mejor dicho imponen-, se lucha ya

¹⁷ Adolfo Gilly. *Chiapas: La razón ardiente*, p. 96.

únicamente por la sobrevivencia, es decir, por cubrir las necesidades básicas de subsistencia, lo que se refleja en sus peticiones, actitudes, consignas, negociaciones históricas, y hasta canciones:

Nehua mexica, ni tlatlacatzintli
Nehua Chiapas, nehua mo ihnime,
na nitlatlane pacanemiliztle,
ihuan nechcahuas ni nemi in pacca.
Tohuantin atleonehua iconemactilia,
amo tipiya tlen ti tlacuaze,
nochi tlatlani ilhuicatl intlacotia
in techcahuaz ni nemi in pacca
Na amo tlein nipiya tehua ticmate
aman nicnequi techpalehize
tlatlani ilhuicatl in tlaocotia
inteyoliztli nohuan intehua.¹⁸

En México se tiene el anhelo de que la situación cambie y que tantos millones de habitantes con los que cuenta el país tengan las oportunidades que les permitan lograr mejores posibilidades de desarrollo social e individual. Podría decirse que, en este sentido, nuestra mejor arma contra la marginación, la pobreza, la injusticia, la desigualdad y el hambre, es la esperanza, amén de una actitud psicosocial un tanto despreocupada y que encuentra, en ciertas actividades, distracciones e intereses, los mecanismos catárticos de defensa que hacen las veces de válvulas de escape para que el pueblo mexicano no se suma en una infinita tristeza y preocupación que exploten en la más desenfrenada desesperación que se traduzca en un combate sangriento que se extienda por todo el país. Con la enajenación en la que vive la población mexicana reproduciendo esquemas históricos impuestos que se le presentan a través de los diversos medios de comunicación (principalmente la televisión), así como el bajo nivel educativo en el que se ve sumido nuestro país, algunos mexicanos de momento no hacen más que seguir soñando y peleando sus derechos, distribuidos en grupos y organizaciones diversas, mientras otros sobreviven con los recursos a los que les es permitido el acceso, sin que se detengan a cuestionar si es así como debería funcionar la

¹⁸ “ Soy mexicano, yo soy humano, / Soy de Chiapas y soy tu hermano / yo sólo pido que haya justicia / y que me dejen vivir en paz. / Somos muy pobres y marginados / ya no tenemos ni qué comer / pedimos todos techo y comida / y que nos dejen vivir en paz. / No tengo nada, tú bien lo sabes / ahora sólo quiero subsistir, / le pido al cielo se compadezca / de mi familia y también de mí”. María Andrade Barragán. “Nehua Chiapas” en *In Cuicatl Anahuac*, Estudios 37’5 CDM 001.

sociedad; y, por otra parte, la minoría privilegiada disfruta de la comodidad socioeconómica que, por trabajo, por contexto sociohistórico, por corrupción o por algún otro medio han obtenido, por lo que, gozando de tal confort, pocos son los que, de este grupo, reflexionan sobre la situación de las clases desvalidas, por el contrario, continúan generando las condiciones necesarias para que su bienestar no se altere, se adaptan y adaptan a la sociedad mexicana a las transformaciones históricas, y cambian todo para que todo siga igual.

Los esperanzados apuestan al futuro y tratan no sólo de sortear la crisis social, sino de imprimir transformaciones que no sean solamente superficiales, con la idea de que fincando nuevas raíces serían otros los frutos que se pudieran cosechar.

Macehualli quinequi chuca
Macehualli quinequi tzatzzi
macehualli tlamelahuaca
macehualli huelli quihchia
Yegua temo in tepetla
ica huiliztli in imah
quicahua icelti calli
huan in conehua in choca
Ni mocuezuhua to inhime
ax ni huelli ni mitz palehui.
Ti tlatatih nochí san sehco
hu ax ni matih tlen ti nemi iquino.
Imixpan niman tihueliz
Ti tlacuas cualli tlacualli
ni nequi ni mitz palehuiz
nehua ax ni elli huellitine.
No conehua aman tlachia
tlen aman pano tlatlacoll,
imixpan in mochihua hueye
elli selloc tecutlaloliztli.¹⁹

¹⁹ “ El indio quiere llorar / El indio quiere gritar / el indio clama justicia / el indio sabe esperar. / Baja ya de su montaña / con un fusil en la mano / dejando su jacal solo / y unos niños llorando. / Me das pena indio hermano / que no te puedo ayudar / si nacimos todos iguales / no sé por qué vives mal / Ojalá que pronto puedas / comer y vestir decente / voy a tenderte la mano / aunque no sea dirigente. / Tus hijos hoy se dan cuenta / de esta terrible verdad / ojalá que cuando crezcan / sea otra la sociedad”. Id. “Macehualli cuezollí”.

Habrá que superar primero el congelamiento del tránsito entre modernidad y posmodernidad y sentar las bases de otra etapa que permita a los mexicanos y a la humanidad toda desarrollar nuevas formas de vida en las que el pasado de los pueblos no sea ya un impedimento para el logro de la equidad en los mismos.

Tal vez ese sea el error de México, tratar de buscar una identidad nacional en la fusión forzada de las culturas antagónicas que poblaron el país, lo que no ha permitido ni por asomo un respeto a la pluralidad y, por el contrario, ha abierto cada vez más la brecha entre los diferentes pueblos que habitan el país, haciendo de éste un país de países y no una nación integrada e incluyente.

En el espejo negro de obsidiana, ese mundo se hace presente como un *mundo-otro*, en lugar de ausentarse como un *mundo-antes*. Se ubica en el territorio de lo posible, de lo *no-advenido*, y no en la distancia de la *nostalgia*, de lo *ya-advenido*.

Ese espejo refleja tal vez la conciencia angustiada y escindida de la modernidad mexicana, que quiere ser moderna y preservar su mundo, que quiere ser *sociedad* y ser, al mismo tiempo, *comunidad*.

 Pero no es  sa la conciencia atormentada de la modernidad, donde lo que iba a ser el fin de una historia lineal y finita resultó ser el principio de infinitas historias sin fin arborescentes?²⁰

Son cada vez más los problemas de carácter nacional que se suman a la lista: migración, sobrepoblación, enfermedades, prostitución, rezago educativo, impunidad, violencia, drogadicción, desempleo, por mencionar algunos, lo que han llevado a la sociedad mexicana a una degradación.

Todavía hay que recorrer un largo camino para que se consolide la democracia en México y en el resto de América Latina, todavía se requiere cambiar muchas cosas para alcanzar la libertad, la justicia, la equidad, y, sobre todo, la verdadera unificación e identificación nacionales. Aunque tal reflexión no es por todos compartida: “[...] En el paso del siglo XX al tercer milenio, los mexicanos nos veremos como una nación indiscutiblemente

²⁰ Gilly. Op. cit., p. 111.

democrática. [...] Una nación apoyada en su identidad, fortalecida por su unidad, alentada por su esperanza.”²¹; sin embargo, pese a lo que se asegure públicamente, la realidad evidencia otra situación.

Encontrar el cabo por el cual se pudiera dar comienzo al desenredo de la madeja, significaría dar el gran paso de la humanidad hacia su desarrollo como tal, para dejar de ser únicamente la especie cuya racionalidad ha decidido el tambaleante y desequilibrado rumbo de la vida mundial, es decir, de su vida propia y de la vida de las demás especies con quienes compartimos el planeta.

Encontrar la solución a los problemas de nuestro país es querer encontrar uno de los cabos de la madeja, por lo que representaría el gran paso para el desarrollo de México; la tarea, sin duda tendría que ser un trabajo colectivo, pero que surgiera de la conciencia, reflexión y praxis de cada individuo, para generar trabajos verdaderamente incluyentes.

No podría asegurarse que la punta de la madeja sea únicamente la educación, pero tal vez es ésta el área de desarrollo humano que podría conducirnos hasta la punta que el humano, desde que pobló la Tierra, ha estado buscando.

iii. Modelos educativos, universidad y actualidad. La ‘Aldea Global’ y nuestras IES.

Es en este contexto en el que la educación se mueve, presentándose, como en diversas épocas de la historia, como un aparato ideológico, como un medio al servicio de los Estados y no como un proceso de y para el desarrollo integral de los hombres, aunque esto no se cumple totalmente, la realidad actual permite aún distinguir perspectivas críticas que

²¹ Ernesto Zedillo. “5º. Informe de Gobierno”, *La Jornada* (México, D. F.), 2 de septiembre de 1999, p. 37.

conceden al individuo el beneficio de la reflexión y la transformación de sí mismo y de su realidad.

Es sabido que la educación es un proceso que se da de manera inherente al hombre; la educación surge con el hombre mismo, por lo que se extiende y proyecta hacia todos los escenarios de la vida humana. Sin embargo, a través de los tiempos y hasta hoy, ha sido la escuela el lugar donde los procesos educativos han adquirido un cauce más controlado y dirigido con bases políticas, económicas y sociales, pudiendo así diferenciar una educación de tipo formal ligada comúnmente a la educación escolarizada, de una educación de tipo no formal o de aquella de tipo informal.

La educación escolarizada entra en directa interacción y contacto con la vida económica, política y social; es a partir del rumbo que toman estas líneas que la educación escolarizada se define, aunque cabe resaltar que el desarrollo de la sociedad incide en la escuela pero también el fenómeno se da de manera contraria y recíproca.

La política educativa actual tiene por lo tanto sus bases en el fenómeno de la globalización y en la estrategia neoliberal, apuntando así al establecimiento y desarrollo de una educación de corte tecnocrático y alienante, una educación que busca responder a niveles de calidad extraídos de concepciones y tendencias administrativas y empresariales, una educación que se impone como un proceso de fabricación y reproducción de capital humano calificado.

Es así como funcionan las instituciones educativas en términos generales, aunque con sus debidas diferencias dependiendo del nivel de industrialización que un país haya alcanzado.

Y ya que de diferencias se habla, es menester dedicar algunas líneas a este tema para aclarar que, las diferencias pueden ser de índole externo si comparamos un país con otro o una región económica con otra, pero también puede haber diferencias de tipo interno, es decir, en un mismo país presentarse una amplia gama de posibilidades educativas en el sistema escolarizado en todos los niveles o grados y en todas las expresiones.

En cuanto a los países menos desarrollados, subdesarrollados, en vías de desarrollo, del tercer mundo, de economía emergente, o en camino hacia el desarrollo humano sustentable, como han sido denominados para no llamarlos abiertamente explotados, la política educativa no tiene más opción que reproducir lo que los países primer-mundistas, industrializados, desarrollados, o avanzados, es decir, la contraparte: los explotadores, establecen y dictan como esquema.

Y éste último tiene como base los lineamientos que todas las esferas administradoras y controladoras del poder definen: en el área política y social es todavía la ONU y los organismos que de ella emanan en los que recae el mando. Del 25 de abril al 26 de junio de 1945 se reunieron en San Francisco, California en E.E.U.U., representantes de cuarenta y seis países, quienes crearon la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los dos principios aprobados que destacan son: 1) El derecho de todos los pueblos a la libre autodeterminación de su forma de gobierno y al respeto que le merecen todos los gobernantes de la Tierra; 2) Todo ser humano es libre sin distinción de raza, sexo, nacionalidad o religión.

Dicho organismo comenzó mediatizado por la Guerra Fría, así, la mayoría de los problemas tratados en aquella época se referían sobre todo a cuestiones suscitadas por el antagonismo entre el bloque norteamericano y el soviético, o bien a cuestiones relacionadas con la descolonización (hay que recordar que en aquel tiempo aún había muchas colonias tanto africanas como asiáticas). La sede de la ONU fue establecida en Nueva York. A partir de 1958 se fueron incorporando al organismo otros países, algunos de ellos estrenaban “independencia”, la sucesiva incorporación fue modificando la composición de fuerzas. El presupuesto de este organismo se financia con las aportaciones de los Estados miembros, proporcionales a su capacidad económica. Es aquí en donde está la clave de la injerencia de este organismo a través de sus órganos y organismos especializados en los países miembros: sus aportaciones son proporcionales a su capacidad económica, y, como si de una ley de la Física se tratase, pareciera que la intervención de la ONU en los países que la integran es, inversamente proporcional a la cantidad que estos aportan para pertenecer al grupo; esto es, mientras menos recursos se aportan a la organización, más se es dependiente

de lo que ésta determina como política a seguir en diferentes rubros. Es así como, en este ámbito de la política internacional llegan al mundo de la educación sus diversos ejes rectores ideológicos, especialmente a través de uno de sus organismos especializados: la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

En el ámbito económico la definición de los lineamientos que rigen al mundo corresponde también a organismos especializados de la ONU, principalmente al Fondo Monetario Internacional (FMI), pero asimismo corresponde a otras instancias que hacen también las veces de oficinas centrales como el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

La aplastante imposición de la normatividad económica por parte de estas instancias perfila - al igual que la subordinación política a que se somete a los países dependientes- las características que revisten a la educación. Es ésta la actividad más contradictoria en sí misma, por una parte es el proceso a través del cual la humanidad va recuperando las experiencias históricas para crear otras nuevas y hacer de su existencia un desarrollo dinámico constante, pero, en su cara opuesta, la educación puede resultar un gran negocio o un método de control y adaptación social eficiente, por lo que destinar controladamente recursos económicos a ésta, resulta ser -cuando estratégicamente se ha planeado la recuperación con claras ganancias reflejadas- una inversión y no un gasto, situación que los grandes organismos anteriormente aludidos, conocen en toda su amplitud; así, sin escapárseles ningún detalle, calculan cómo obtener réditos invirtiendo en la educación diversificando el capital, de tal forma que la inyección de recursos no es igual en un país industrializado que en uno que no lo es, en aquél se suministra infraestructura que permita avances tecnológicos, en éste se dedica inversión a la producción de fuerza de trabajo (capital humano); la educación mundial que se imparte, por tanto, no es homogénea, esto es, aunque el diseño general del sistema educativo ha sido cuidadosamente confeccionado para generar rentabilidad y utilidades, los modelos que se aplican en cada país difieren, e incluso, dentro de cada país pueden encontrarse también modelos educativos contrastantes, aunque la fórmula básica es una sola que, definida simplistamente, explica la dicotomía del

sistema educativo mundial: modelos educativos para formar explotadores y modelos educativos para formar explotados, no hay más.

Al respecto hay mucho que cuestionar, y, para entrar en materia es menester primero traer aquí ciertas definiciones ya trabajadas de conceptos que, para el tema a tratar es necesario recordar, así como también será necesario elaborar nuevas definiciones, orientaciones conceptuales e incluso categorías.

El recorrido por el trabajo de análisis y reflexión emprendido nos lleva ahora a un paraje en cuyo momento de crítica se encuentra la piedra angular que motiva el desarrollo del contenido que, plasmado en este producto concreto ofrece, la autora humildemente en reconocimiento de sus limitantes a todo aquel lector interesado en los problemas de la pedagogía que son parte de nuestra historia, por lo que ocupan un lugar y se extienden a lo largo de todas nuestras dimensiones temporales simplificadas a nuestro entender en una lógica secuencial descrita como pasado-presente-futuro, y que tanto tienen que ver con la formación del individuo y de la sociedad y con el sempiterno interés de la humanidad por humanizarse a través de la educación.

Para educarse, educar y ser educado (sin que éstas se reduzcan a etapas o fases), el ser humano ha creado modelos educativos, es decir, ha ido modelando la acción educativa con la intención de lograr un producto acabado.

Un modelo, dice el profesor Rafael Flórez Ochoa, es “[...]un instrumento analítico para describir, organizar e inteligir la multiplicidad presente y futura, la mutabilidad, la diversidad, la accidentalidad y contingencia fácticas que tanto han preocupado al hombre desde siempre, desde su empresa de control del caos, del azar y de la indeterminación irracional.”²²

²² Rafael Flórez Ochoa. *Hacia una pedagogía del conocimiento*, p. 160.

Así, el ser humano se ha servido de herramientas e instrumentos por él mismo elaboradas para describir, organizar y comprender la educación, creando entonces modelos educativos, lo que no es igual a crear modelos pedagógicos; y, he aquí otro concepto cuya diferencia permite distinguir entre uno y otro modelo y por tanto entre las finalidades que uno y otro persiguen.

Educación y pedagogía no son lo mismo. La educación es un proceso y es objeto de estudio de la pedagogía, siendo ésta una disciplina científica en construcción. Incluso, a la pedagogía aún le queda mucho por estudiar para definir con más precisión su objeto de estudio. Yo diría que más que la educación como tal, el objeto de la pedagogía es la praxis educativa, puesto que la educación en sí, puede ser abordada por otras disciplinas, tanto, que existe la carrera en diversas IES denominada como Ciencias de la Educación.

Pero lo que aquí nos interesa resaltar es que educación no es lo mismo que pedagogía, ergo, un modelo educativo no debe entenderse como igual de un modelo pedagógico. El mismo Flórez reconoce que ciertas concepciones acerca del ser humano no son pedagógicas.

[...] concepciones fatalistas acerca del hombre son antipedagógicas, pues niegan el espacio de la pedagogía como la posibilidad teórica y práctica de facilitar precisamente que el individuo se libere de las 'condiciones iniciales', se libere de su programa genético y de la tiranía del medio ambiente por medio del desarrollo cada vez más autónomo de su actividad espiritual consciente y libre.²³

Con ello puede aceptarse entonces la diferencia tanto de fondo como de forma de los modelos que históricamente han sido educativos en esencia aunque pretenda presentárseles como pedagógicos, de tal suerte que, todos aquellos modelos tradicionales de educación no habrán de recibir más el título de modelos pedagógicos en tanto que no alcanzan tal categoría si se observa que éstos únicamente organizan y establecen las normativas que el

²³ *Ibid.*, p. 176.

proceso educativo ha de seguir y las imponen como guías de construcción reproductiva de lo ya existente y previamente establecido.²⁴

Los modelos educativos tradicionales no ocupan una etapa en la historia, ni han cedido paso a otro tipo de modelos, sino que tanto los modelos tradicionales como los modelos pedagógicos que han intentado en su estructuración de relaciones de parámetros y corrientes pedagógicas diversas una transformación de esquemas, comparten el mundo como su espacio de manifestación y existencia, pero lo comparten no como co-partícipes el uno del otro, sino como verdaderas visiones antagónicas de la realidad.

Históricamente la línea tradicional ha adoptado diferentes formas de representación, esto es, diferentes modelos, los cuales se han definido contextualmente, es decir, de acuerdo a las características de cada tiempo y espacio históricos.

Conforme cambia el pensamiento y la visión de la vida, así también lo hacen los modelos tradicionales, y, ya sea que los pre-existentes evolucionen hacia otras formas operando en sí mismos modificaciones y nuevas adaptaciones, o bien, se generen nuevos modelos diferentes, la finalidad de todos ellos es en esencia la misma: educar al humano para adaptarlo a la sociedad.

Contra esta práctica antipedagógica, surge la vertiente crítica que supera la organización de meras representaciones para normar y regir la educación, y estudia (en el sentido más amplio de la palabra) el fenómeno educativo para generar producción epistémica a partir de

²⁴ Comparto la visión que el autor Flórez Ochoa tiene acerca de la pedagogía y de todas sus implicaciones así como de los elementos que conforman la misma; sin embargo, difiero de él en este punto y opto por llamar a los modelos tradicionales 'modelos educativos' y no 'modelos pedagógicos' como él lo hace, dado que, encuentro en sus propios planteamientos (a este respecto en particular) cierta contradicción explicativa, ya que, él mismo se refiere a estos modelos tradicionales como modelos pertenecientes a la categoría de filosóficos pero aceptando que "[...] hay una diferencia importante: una cosa es generar y asumir un método como estrategia general de reflexión y producción de saber sobre las cosas y los conceptos como hacen los filósofos. Y otra bien distinta es asumir el método como estrategia para regular la transmisión y difusión de saberes y costumbres, como ha hecho la pedagogía tradicional [...]" (*Ibid.*, p. 161.) Quitémosle pues el nombre de 'pedagogía' a ese conjunto de prácticas educativas que únicamente han normado la transmisión social de conocimientos de forma tradicional. Si han sido modelos de control, son - como el mismo Flórez reconoce en su discurso- 'antipedagógicos'.

las reflexiones, pudiendo entonces crear y desarrollar teoría pedagógica, concibiendo la realidad como un proceso dinámico y reconociendo como eje central de la educación al humano en tanto que tal.

De nuevo la necesidad de esclarecer conceptos. Por humano no vamos a entender aquí únicamente un mamífero del orden de los primates cuya inteligencia y lenguaje articulado hacen del mismo un ser racional; sino un ser que, por cuyas características, es potencialmente autónomo y libre.

Tomando como referencia la clasificación de modelos que presenta Flórez Ochoa diremos que han sido modelos pedagógicos, es decir, modelos de una corriente crítica: el romántico, que ha dado importancia a la naturaleza del individuo y a su entorno; el desarrollista, que considera el contexto social; y el socialista, que centra su atención en la ciencia y el valor de la colectividad.

Ahora bien, los modelos pedagógicos actualmente no se llevan a la práctica, esto es, no se aplican, de forma pura; la diversidad de pensamientos y teorías han relacionado de alguna manera todos los parámetros pedagógicos haciendo énfasis cada una de las propuestas en los ámbitos de conocimiento y proyección del individuo que consideran preponderantes, así encontramos teorías más enfocadas al aspecto psicológico, otras más al aspecto sociológico, otras al aspecto biológico, etcétera, pero sin que por ello se descuiden o menosprecien las demás esferas.

Son pues, muchas las teorías y corrientes que siguen como modelos aquellos que son pedagógicos, y aun cuando entre ellas haya variaciones y propuestas diferentes en las formas de acción, tienen como común denominador la finalidad perseguida: por medio de la educación deben desarrollarse las potencialidades del humano para que éste llegue a ser completamente libre y autónomo.

Tampoco los modelos tradicionales sobreviven hasta nuestros días como formas puras, sino como mezclas y combinaciones de las diversas corrientes y propuestas surgidas bajo los

preceptos tradicionales, por lo que una visión de la educación que sigue estos vectores puede contener en sí misma varias características como el academicismo, el énfasis en la racionalidad, el verificacionismo, el conductismo, por mencionar algunas.

Incluso, la complejidad que la humanidad ha alcanzado en todas sus formas de vida, y que por ende ha llevado a complejizar más la educación, ha permitido, o bien provocado, ciertos roces entre una y otra vertiente. La posibilidad de encontrar la ejecución de los lineamientos del discurso de cada visión educativa de forma tajantemente escindida ha ido disminuyendo, lo que más que mostrarnos la tendencia hacia cierta flexibilidad, se antoja como invitación a repensar urgentemente el sentido que la educación va adquiriendo.

La educación es un factor clave de la movilidad histórica, y esta pieza clave del ‘puzzle’ (rompecabezas) humano está en manos de los grandes organismos que ejercen el poder, y, la decisión que para la educación mundial han tomado, ha sido la de establecer como referentes los modelos educativos tradicionales, nada más adecuado para la súper producción a gran escala que se requiere de capital humano, o sea, de pensamientos alienados y enajenados, valga decir de pensamientos sin pensamiento, cuya meta sea la productividad por la productividad.

Hemos convertido a la educación en un elemento impulsor del crecimiento económico, obstaculizando la labor de este proceso, que le es inmanente, de dar luz a la socialización y al desarrollo de las potencialidades humanas.

Nunca antes se había degradado tanto a la educación al punto de mercantiliarla bajo la égida de las grandes masas monetarias.

Era la educación un proceso natural y lo revestimos –ni siquiera artificialmente, sino con descarado- de falacias. Hasta cierto punto con trampa y astucia la llevamos hasta la prostitución y allí van las ganancias para los grandes organismos dueños de la economía, dueños de la política, dueños del poder, por fortuna todavía no, dueños de la vida.

Esta situación es el imperativo que opera en todo el globo terráqueo, siendo los países menos industrializados, es decir, los económicamente dependientes de las grandes potencias, los más afectados y en cuyas poblaciones se manifiesta aún más cruda la enorme brecha que se abre entre ricos y pobres. México es uno de esos países.

Durante años, a México se le ha prometido la entrada triunfante al selecto grupo de los poderosos, muchas veces se dijo que el país estaba a la puerta del mundo industrializado, del terreno de los avances tecnológicos y en la entrada de una calidad de vida superior; posiblemente, pero si es que se puede considerar que ha llegado hasta ese punto, ello no le ha servido de mucho, dado que, ahí se ha quedado, en el postigo.

En el esquema neoliberal no cabe el universalismo, para que haya riquezas concentradas en pocas manos tiene que haber muchas otras manos que generen tales riquezas pero que no se queden con ellas.

La pregunta ‘¿y qué hacemos con los pobres?’ es fácilmente respondida por este sistema: a los pobres hay que ponerlos a trabajar, y tanto, que no tengan tiempo para reflexionar, pensar y menos aún, para cuestionar la forma de vida mundial. Pero, tomando en consideración que el ser humano es por naturaleza pensante, hay que prevenir que posibles análisis y críticas de la situación generen movimientos sociales que trastoken y trastornen los caminos hasta ahora emprendidos, para ello hay que utilizar todos los recursos de enajenación que se tengan al alcance, y si uno de esos instrumentos de control puede ser la educación, pues entonces hay que aprovecharla.

Y en México, vaya que eso ha dado los resultados esperados por quienes controlan la situación. A decir de los que proyectan en su discurso deseos propios, el territorio de nuestro país tiene la forma de cornucopia. Pues bien, este cuerno de la abundancia cuya extensión es de 1 958 201 km² (incluidas las islas de soberanía nacional), ahí sigue en el postigo. Ahí sigue educando a su gente para hacer de ésta recursos humanos eficientes: dignos artículos de exportación y calladas maquinarias de trabajo para la producción interna.

Ahí sigue México adoptando - y a la medida de sus escasas posibilidades adaptando- las medidas educativas que por los grandes organismos le son impuestas, implementando éstas en todas las formas y tipos de educación existentes y desarrollándolas en todas las formas de educación escolarizada, esto es, en todos sus niveles, grados, lineamientos y mecanismos.

Desde el nivel denominado 'preescolar' o 'preprimario', pasando por los niveles de educación básica (primaria), media básica (secundaria), media superior (preparatoria / bachillerato), de enseñanza técnica, y culminando con la educación superior (universidad, instituto tecnológico), en México se prepara a la población para insertarse, conforme las circunstancias van decidiendo, a alguno de los mundos procreados por el sistema: el mundo del desempleo, del subempleo, del empleo productivo, del empleo técnico, del trabajo directivo, del trabajo intelectual, y todas las expresiones que a cada uno de estos mundos constituyen.

En cuanto a la educación superior en México, la tendencia educativa está claramente marcada por una tecnificación de la educación, tanto en las instituciones de corte privado como en las del sector público; asimismo dicha tendencia manifiesta seguir un proceso de elitización y una instrumentalización de las universidades públicas.

Con esto lo que se quiere explicar es que en educación se invierten recursos monetarios y materiales para hacer de las capacidades humanas un capital redituable, más que educar se adiestra a los individuos para que realicen un trabajo calificado (esto es un trabajo ad hoc a lo que los dictámenes de la normatividad empresarial mundial establecen en tanto que calidad y eficiencia), amén de esta capacitación para el perfeccionamiento del trabajo técnico, hay otro rubro educativo en el que también se invierte: la investigación, pero con sus precisiones. No se invierte de la misma forma en todo tipo de investigación, la investigación social cuenta con mucho menos apoyo que aquella que produce un acervo de ideas y avances para la actualización y difusión de la tecnología de punta, ya que ello permite una aceleración en la industrialización, lo que conlleva a una productividad más

alta y por lo tanto acrecienta los índices de consumo y ventas permitiendo una mayor movilidad y apertura del mercado. Los grandes monopolios se enriquecen más y los sistemas económicos predominantes se afianzan. Todo ello impulsado por la tecnificación de la educación.

El gran problema al que estos sistemas se enfrentan es la sobrepoblación, el ritmo de crecimiento poblacional rebasa la posibilidad de mantener bajo control todas las circunstancias que por ello surgen.

Si bien la educación que genera capital humano rentable es por ello mismo una inversión y no un gasto, no es factible –porque ya no sería redituable– invertir en una educación masificada. Cabe recordar que la masificación de los años sesenta y setenta en los países menos desarrollados no fue correspondida por un crecimiento económico igualitario.

Aparece entonces otro elemento: la selección y por lo tanto la tendencia a la elitización, es decir, a hacer de la educación un privilegio de unos cuantos. Por supuesto que cabe preguntar ¿cómo puede llamarse privilegio al hecho de poder acceder a alguna institución educativa que en lugar de formar integralmente a los individuos para que desarrollen sus potencialidades para transformarse a sí mismos y a su realidad, los enajena con un adiestramiento técnico o les capacita para un pensamiento que produzca avances ‘hi-tec’?

Pues sí resulta un privilegio si se considera que, por lo menos, los individuos que logran ingresar a niveles de educación superior, cuentan al menos con la oportunidad de obtener algún empleo mejor remunerado en tanto la economía del país lo permita (es decir, no todo aquel individuo que accede a la educación superior tiene de facto un empleo asegurado). Por otra parte, hay que considerar que no todos los que obtienen una matrícula en el nivel educativo superior desarrollan de la misma forma sus habilidades y capacidades, por lo que existe un elemento más a considerar: la competencia, la cual, es también uno de los factores que se suman a todos aquellos parámetros de selección.

Para matricularse en niveles de educación superior, existen obstáculos diversos a vencer, o bien, si se quiere ser menos pesimista, hay ciertos requisitos a cubrir.

Uno de ellos es el factor socioeconómico; ingresan a escuelas privadas aquellos que cuentan con los recursos monetarios suficientes para pagar una estadía de cuatro, cinco o más años en una institución de educación superior, muchos de ellos son individuos que han cursado sus estudios ya de por sí en escuelas privadas, la mayoría pertenecientes obviamente a las esferas económicas pudientes: la clase alta y todos sus niveles, y, el nivel alto de la clase media. Aunque desde el nivel básico hasta la educación superior es posible encontrar alumnos del estrato socioeconómico medio de la clase media, e incluso de la clase media baja; son los menos sí, pero es factible que accedan a colegios privados o particulares obteniendo alguna beca o realizando, las familias de estos alumnos, verdaderas proezas para cubrir ese gasto educativo.

Cuando el acceso se busca a través del beneficio de una beca, las características de esta alternativa son varias. Hay becas de tipo deportivo que apoyan los estudios de aquellos individuos que pueden, por sus habilidades y destrezas, destacar en alguna disciplina física y/ o deportiva; otra opción es contar con un promedio de calificaciones alto al egresar del nivel medio superior, aunque las becas otorgadas por este medio no suelen ser completas sino por porcentaje, así que obtener una beca que cubre el 45 o 50% de los gastos educativos en una institución que cobra como colegiatura mensual el equivalente a varios salarios mínimos no es precisamente de gran ayuda. Otra forma común es la vía de las denominadas becas-crédito, es decir, estudie ahora y pague después, o en otras palabras, las instituciones compran estudiantes, otra manera de invertir en capital humano.

La otra opción son las escuelas públicas, a las que se integran muchos de los que cursaron sus estudios anteriores en escuelas privadas pero ya no pueden pagar el nivel de educación superior (en México este nivel educativo es por mucho más caro que los otros niveles, la diferencia de colegiaturas puede llegar a ser hasta de 5 a 1); a dichas escuelas se integran también los alumnos que cursaron los estudios previos en escuelas públicas vinculadas con las instituciones de educación superior (IES) pública, este sector de alumnos conforma el

grueso de la población estudiantil de tales instituciones, a las cuales durante varios años se tuvo el acceso por medio de un pase automático en función únicamente del promedio de calificaciones obtenido durante los estudios de educación media superior, con el paso del tiempo y conforme aumenta la población y se considera necesaria la reducción de la matrícula, es decir, revertir el proceso de masificación educativa, se han implementado nuevos mecanismos de selección que, si bien en la forma parecen a primera vista correctos, en el fondo son arbitrarios y hasta injustos. Estos mecanismos son los exámenes de admisión, es decir, exámenes de selección.

Por una parte se ha defendido el que todos tengan la misma oportunidad de ingreso sin importar si sus estudios previos los han realizado en escuelas públicas vinculadas con las IES también públicas, pero de cualquier forma, así el examen de admisión sea aplicado a todos los sectores por igual o solamente a un sector estudiantil, dicho sistema no es en absoluto confiable si se considera que desde la planeación del mismo hasta la evaluación resultan arbitrarios, lo que queda plenamente demostrado tan sólo con hacer algún diagnóstico del nivel educativo de los alumnos que logran ingresar a la educación superior y que, lamentablemente, es muy bajo y por demás disparejo, es decir, heterogéneo.

Con esto podría creerse que el sistema no es estratégico en su planeación, ya que supuestamente tendría que admitir en las aulas que subsidia únicamente a aquellos individuos que le ofreciesen en sus perfiles mayores posibilidades de ser sujetos de acumulación de conocimientos y distribución de los mismos a través del trabajo aplicado o la creación de tecnología, y sin embargo, las IES en México alojan alumnos de todos los rubros socioeconómicos y con muy diferentes niveles educativos.

¿Porqué el sistema hace esto? Seguramente no es por falta de visión, sino por el contrario, por que tiene demasiada visión prospectiva, sabe qué tiene y cómo mantenerlo, y sabe lo que quiere a futuro y cómo puede lograrlo.

No hay suficientes vacantes de empleo para poder integrar a la PEA a todos aquellos egresados de una carrera, y aun cuando son muchos los que logran concluir los estudios del

nivel superior, es cierto también que el filtro natural ya se encargó de rezagar a muchos otros.

Ese filtro natural es el de la deserción, son muchos los que deciden abandonar los estudios al inicio o a la mitad de los mismos, y otros tantos no logran siquiera decidir por sí mismos desertar, sino que las circunstancias suelen decidir por ellos y empujarlos a dejar la escuela presentándoles el problema de la difícil situación económica, para muchas familias pagar estudios es un lujo (y no se está hablando aquí de colegiaturas, sino de los gastos que estudiar una carrera implica: transporte, material, servicios), mismo que hay que sustituir por la cobertura de otras necesidades básicas como la alimentación, el vestido, y la vivienda. El sistema invierte en la educación para generar capital humano rentable, pero también los individuos mismos tienen que invertir en su propia educación, la cual, a éstos últimos no siempre, o mejor dicho, muy pocas veces, les resulta redituable. Es cierto que un sujeto que cuenta con estudios superiores tiene la oportunidad de ganar un sueldo mayor a alguien que tan sólo estudió la educación básica o peor aún, que no cuenta con estudios, pero no todos los que cuentan con estudios de educación superior encuentran un empleo y además bien remunerado. Esto en parte es porque además, no todos los que egresan logran obtener la certificación de sus estudios, es decir, puede haber muchos egresados, pero pocos son los que logran titularse.

Otros más no abandonan los estudios, pero sí se van rezagando en ellos, esto por problemas tanto de la planeación educativa interna de las instituciones como por las consecuencias de éstos mismos en problemas de tipo operativo en la docencia, la evaluación, problemas provocados por el contexto que afectan la calidad de vida de los estudiantes, y todos aquellos problemas que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje (E-A) y en la formación general de los alumnos.

Las IES albergan a miles de alumnos sabiendo que será momentáneamente que los tenga a todos ahí, y después, cuando todo este grupo de desertores o de rezagados salen al campo laboral a solicitar un trabajo y éste les es negado, el sistema se escuda diciendo que no es que la tasa de desempleo aumente, sino que no se puede emplear a 'malos estudiantes'.

Y hay todavía más al respecto: pocos son los que consiguen un empleo en el que desarrollen los aprendizajes obtenidos en los estudios de su profesión. En el área social, así como en las artes y las humanidades por ejemplo, la oferta de trabajo es menor que para otras áreas de conocimiento, debido a esto, y a otros factores, ciertas profesiones han ido marcando una tradición en México absorbiendo a la mayor parte de la población estudiantil interesada en conseguir lo que se llama un 'buen empleo' al término de sus estudios, sin embargo, aunque la oferta de trabajo en los campos de estas profesiones sea mayor, no es suficiente para recibir a todos los egresados de esas áreas, la competencia entonces aumenta.

Visto así deja de ser asombroso para entenderse más como una triste realidad que un médico se dedique a conducir un taxi para obtener ingresos y poder subsistir, o que un abogado decida convertirse en un comerciante ambulante por ejemplo.

He aquí una cuestión clave. Los sujetos que logran acceder a la educación superior (salvo reducidas excepciones) se matriculan en alguna IES para adquirir los conocimientos y el certificado que les permita obtener en un futuro un empleo de preferencia estable que les asegure ingresos para cubrir las necesidades básicas y los requerimientos que no se consideran indispensables para la supervivencia, pero qué tan necesarios resultan para mantener al sistema mismo intacto, esto es, sin que explote. ¿Cuáles? La diversión y entretenimiento (válvula de escape de la sociedad), y ciertos lujos como el acceso a las novedades materiales que la moda impone como consumo y que el consumo impone como moda.

Cuando no se logra ingresar a alguna IES, claro viene la frustración, pero de igual forma, si el ingreso se logra y en el mejor de los casos se concluyen los estudios y hasta se obtiene la certificación pero no así el empleo soñado, claro, también viene la frustración.

Los sujetos no se integran a las IES con miras a formarse integralmente sin que ello adquiera una predeterminada vinculación con la posibilidad de conseguir un mejor

empleo. Y esto es debido a que, ni las IES ofrecen una educación de ese tipo, ni a los individuos se les enseña a pensar de tal manera, sino por el contrario, desde la infancia, y no sólo a través de la escuela, sino con instituciones como la familia misma y los medios de comunicación masiva, los ‘mass media’, se refuerza la enseñanza de que aquellos que logren culminar estudios superiores tendrán la oportunidad de obtener una posición social y económica mejor.

Este pensamiento ‘light’ que nos impone como meta escalar posiciones socioeconómicas distrae nuestra atención de cualquier posible reflexión filosófica y humana.

Los elementos constituyentes de lo que sería una educación más humana que procure a los individuos una formación integral y les provea de los medios para que éstos desarrollen sus potencialidades, han quedado soslayados para ceder paso a una formación limitada que responde únicamente a los intereses económicos, políticos y sociales de quienes ostentan el poder en estos rubros. “La implementación violenta del paradigma antropológico dominado por la ley del homo oeconomicus como productor y realizador de plusvalía, determina su comportamiento práctico como fundamentalmente utilitarista, y en contraposición abierta a cualquier proyecto humanista sobre la socialización [...]”²⁵

Se vive y se educa para vivir conforme las necesidades que el mundo bursátil y los estándares de ingreso y consumo de cada país reclaman, siendo las variables de tipo económico y financiero las determinantes del tipo de formación requerido, así como de los perfiles ocupacionales que hay que crear según los cánones del ‘establishment’ (grupo de personas dirigentes que tienden a defender los privilegios y la situación social que poseen).

En nuestro país, las IES se han desarrollado de acuerdo a la visión del mundo occidental, jugando un importante papel en los terrenos de la cultura, la ciencia, el arte, el social, el político y el económico.

²⁵ Heinz Dieterich Steffan. *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*, p. 151.

Contamos con instituciones ‘escuelitas de paso’ que se han orientado a la formación de cuadros que responden más al enfoque empresarial, productivo, y tecnológico, y, asimismo, afortunadamente perviven también otras que rescatan el paradigma humanista como referente de los perfiles que han de formar, proveyendo al país de investigadores, científicos y profesionales diversos cuya lectura de la realidad es otra completamente diferente a aquella con que el neoliberalismo imperante de la ‘global village’ (aldea global) carcome día con día el pensamiento de la humanidad.

De acuerdo a lo que sería el ideal pedagógico de formación universitaria, todas las IES, públicas y privadas, deberían de ofrecer abundantes opciones educativas a través de las cuales los individuos insertos en ellas pudieran desplegar sus potencialidades produciendo ideas que devinieran en productos de trabajo creativo e innovador posibilitado en sus características y esencia para, en una primera instancia, compartir el mundo con el paradigma de la producción, pero en un momento consecutivo generar las propuestas y proyectos viables que, llevados a la praxis, permitan construir nuevos paradigmas y por ende conlleven a la transformación que tanto se vislumbra necesaria para contener el caos y revertir los efectos que la crisis genérica imprime sobre un mundo que no le pertenece únicamente a la especie humana, sino en el que debemos visualizarnos como co-habitantes de otras especies de los reinos animal, vegetal y mineral.

Encontrar este pensamiento educativo en las instituciones privadas sería tanto como esperar que fueran los grandes organismos los que de repente en un acto humano de autocrítica decidieran modificar los lineamientos por ellos impuestos hasta ahora y permitieran e incluso impulsaran la redistribución de la riqueza mundial, cerrando con ello las enormes brechas –prácticamente ya abismos- que se han abierto entre las clases socioeconómicas.

Las IES privadas son empresas, que no estarían fácilmente dispuestas a gastar. Son parte del mercado y por ello invierten y apuestan a la inserción natural en la estrategia neoliberal para obtener beneficios económicos haciendo de la educación un negocio bastante rentable y de la certificación avalada y garantizada del proceso E-A una mercancía cuyo valor se cotiza cada vez más alto por el prestigio que otorga constituirse en una ‘empresa de la

educación a la vanguardia en tecnología’, productora de recursos (capital) humanos poseedores del privilegio de obtener –gracias a pertenecer a dichas instituciones- un ‘buen empleo’, siendo que las relaciones que estas escuelas mantienen con las grandes filiales y corporaciones permiten colocar a sus egresados en puestos que van desde trabajos técnicos-operativos hasta cargos de mandos medios; las direcciones, gerencias y todos los mandos mayores se reservan para aquellos que por herencia o apadrinamiento tendrán la oportunidad de manejar grandes consorcios y compañías, o bien, para aquellos que por medio del filtro de la competencia laboral interna van escalando posiciones hasta poder llegar a la cúspide después de invertir muchos años de trabajo en una misma empresa, lo que les ha permitido ‘hacer carrera laboral’.

El reconocimiento del que gozan estas instituciones atrae a muchos sujetos cuyas aspiraciones van en la lógica de obtener rápida y fácilmente la mayor cantidad de ingresos posibles de acuerdo a sus capacidades y circunstancias.

El ingreso a estas escuelas –que tienen presencia en gran parte del país- representa además, ya en sí mismo, la inserción a un núcleo cuyo nivel social y económico se inscribe en la sociedad como modelo deseable de vida, un mundo en donde la pobreza se conoce únicamente a través de la información que los medios de comunicación destilan y en donde los problemas sociales pertenecen claramente a otras esferas que quedan muy distanciadas de esta élite, por lo que incluso, tales problemas llegan a resultar a la vista de estos sujetos como pintorescos. Así, el mundo verdaderamente es color de rosa para este privilegiado sector que sin mayor problema motiva con sus aprendizajes memorizados el giro del engranaje sistémico a partir de las reforzadas enseñanzas que los grandes maestros contemporáneos predicán y astutamente imprimen como huella indeleble en los cerebros de miles de sujetos, v. g. se puede aprender a ser el vendedor más grande del mundo o ser un individuo de éxito con tan sólo seguir una serie de pasos programados, o bien, incluso se puede llegar a aprender cómo ser feliz a partir de ser un individuo eficiente en el trabajo, la familia y la escuela; los cursos y recetas de superación y motivación personal son otra alternativa para ‘llegar a ser alguien’, y en cuanto a temas, para todo hay respuesta, hasta

para introducirse en el terreno de la sexualidad la juventud puede extasiarse a través de sencillas guías que indican cómo vivir.

Se ha hecho referencia a instituciones grandes y ampliamente conocidas, pero existen también pequeñas escuelas-empresas que han proliferado en los últimos años como una plaga y cuyos 'precios' ofertados al consumidor no son tan altos, por lo que logran captar una clientela suficiente para subsistir como micro-negocios en la competencia del campo educacional.

Las IES públicas por su parte, al no funcionar como empresas y manejar un presupuesto con otras formas financieras, ha tendido desde sus inicios - además acorde a la filosofía con que ellas nacen- a producir otro tipo de educación.

En México contamos con escuelas públicas que han diversificado la enseñanza en función de las necesidades que el exterior le impone al país, así pues, hay institutos que se avocan más a la rama técnica y científica como el Instituto Politécnico Nacional (IPN); universidades cuyo eje rector es la investigación como la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) o la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); instituciones abocadas a la formación de docentes como la Normal Superior o la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); universidades que forman cuadros profesionales de acuerdo a contextos más específicos como es el caso de las universidades autónomas estatales y regionales que se extienden a lo largo de todo el país permitiendo que la educación superior ya no esté concentrada únicamente en el Distrito Federal y el área metropolitana; y la conocida Máxima Casa de Estudios del país: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ésta última objeto particular de investigación de este trabajo.

iv. La UNAM y el caso de la ENEP Acatlán. Pasado, presente y futuro.

Como es sabido, la UNAM es la institución educativa más grande del país, un proyecto sui generis de integración cultural y académica que ha formado a lo largo de su existencia profesionales, científicos e investigadores, artistas y hasta premios Nobel, cuyas aportaciones han incidido en la transformación constante de la sociedad debido al estrecho vínculo social que caracteriza a esta universidad.

A cargo de esta institución está gran parte de la investigación científica que se realiza en México, así como también recae en ella la responsabilidad de una considerable cantidad del desarrollo cultural del país.

La labor que la UNAM realiza es reconocida nacional e internacionalmente, convirtiéndose ésta en el referente más común de las grandes tareas académicas y sociales que se realizan en México.

El prestigio del que goza la UNAM lo ha obtenido a lo largo de su trayectoria, lo que le ha valido ser el respaldo de muchas otras instituciones vinculadas o incorporadas a ella.

La capacidad de regeneración que en sí misma encierra, le ha permitido evolucionar junto con la sociedad, adecuando sus lineamientos a las circunstancias que el contexto va delimitando.

Avanzando la mayoría de las veces con aciertos, pero también enfrentando graves momentos de crisis, la UNAM ha ido diversificando la educación que imparte y permitiendo con ello la generación de nuevas formas de organización educativa.

En la década de los setenta --como anteriormente ya se había mencionado-- la educación nacional enfrentó el fenómeno de la masificación, la UNAM no dejó de ser partícipe de la misma y creó nuevas escuelas para el nivel medio superior que junto con los planteles de la

Escuela Nacional Preparatoria albergan a gran parte de la población estudiantil de este nivel educativo, estas nuevas escuelas que constituían en sí nuevos proyectos de educación fueron los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) en cuyos planes de estudio se hacía presente un ingrediente importante que habría de marcarlos con un sello particular: la investigación.

Asimismo, la alta demanda de educación superior llevó a la creación de escuelas periféricas, dado que la Ciudad Universitaria dejó de ser suficiente para integrar en sus espacios a todos aquellos que solicitaban el ingreso a la misma, estas escuelas surgieron con un nuevo concepto académico: la multidisciplina.

La creación de estos nuevos centros educativos, desde su creación ha enfrentado un fenómeno de organización y regulación académico-administrativa: el proceso de descentralización, mismo que todavía no concluye y que se presenta hoy día como una opción de reajuste y cambio para estas escuelas que demandan una urgente reestructuración para adecuarse a las necesidades sociales de la actualidad.

Desde años anteriores a la década de los setenta ya se visualizaba y planteaba la necesidad de crear nuevas escuelas para poder integrar a más estudiantes, y, a la par, se buscaba descentralizar la educación de manera tal que la administración y organización de la misma se facilitara. La piedra angular de todo este proceso que aún hasta nuestros días estamos viviendo, ha sido el financiamiento de la educación pública y las nuevas formas que éste adoptaría con la transformación administrativa.

Para 1970 la transformación de la enseñanza universitaria era ya un reclamo evidente del contexto: el acelerado crecimiento poblacional y la acentuada migración desde varios estados hacia la capital del país fue una situación que determinó una enorme concentración urbana, lo que reforzó el centralismo; los contrastes socioeconómicos se agudizaron repercutiendo en bruscos cambios y crisis en los sistemas de valores sociales y culturales; en esa época comenzaban a resentirse las consecuencias del desenvolvimiento y expansión

de la industrialización en México y la ampliación de los servicios que corrían a cargo del Estado.

La UNAM, y en general todo el sistema educativo, enfrentaba graves problemas para poder matricular a cuantos individuos solicitaban el ingreso, la población estudiantil había crecido a pasos agigantados y demandaba un espacio educativo que no le podía ser otorgado porque se había vuelto insuficiente, además la educación que las escuelas impartían requería de ser transformada para responder a los cambios que se estaban gestando en todos los ámbitos de la vida nacional y que correspondían a un contexto internacional.

Estos acontecimientos llevaron al Dr. Pablo González Casanova a replantear la situación de la UNAM proponiendo la descentralización de ésta a partir de un nuevo proyecto académico universitario. El programa propuesto por él, planteaba la necesidad de construir una 'universidad nueva' que constituyera un ambicioso proyecto de educación en el que la investigación y la cultura ocuparan un lugar preponderante y los problemas de la alta especialización se diluyeran con el adecuado desarrollo de un trabajo conjunto que permitiera traspasar las fronteras entre las disciplinas.

Este trabajo fue entonces el antecedente inmediato de la creación de las escuelas multidisciplinarias y de los CCH de la UNAM.

Para enero de 1973, después de que la universidad enfrentara una de las crisis que la han llevado a su constante reestructuración y restablecimiento institucional y académico, tomó posesión como rector de la institución el Dr. Guillermo Soberón Acevedo.

Fue durante este periodo que la universidad se reorganizó bajo el enfoque sistémico, creando una estructura de subsistemas que a su vez se dividían en otras áreas especializadas, este esquema, con el paso del tiempo ha ido experimentado transformaciones, creando tantas áreas como ha sido necesario y creciendo conforme las necesidades así lo han demandado, sin embargo, la base de una organización por sistemas aún prevalece.

Durante dicho rectorado, fue también que se dio el paso a la creación de las escuelas multidisciplinarias, aprobando el Consejo Universitario (Máxima Autoridad Académica de la Universidad) en 1974 el Programa de Descentralización de Estudios Profesionales, lo que permitió desconcentrar de Ciudad Universitaria los servicios educativos de la UNAM en el área metropolitana de la Ciudad de México. Con base en este Programa se abrieron entonces las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP): Cuautitlán en 1974, Acatlán e Ixtacala (hoy Iztacala) en 1975, y Aragón y Zaragoza en 1976.

Aunque cabe señalar que la propuesta de descentralización no fue impulsada tal y como se había concebido en el periodo de González Casanova, esto debido a razones políticas pues el arribo de Soberón a la rectoría significaba resolver ciertos problemas administrativos y dar respuesta a la demanda educativa en términos de masificación pero manteniendo un estricto control sobre la universidad permitiendo que de nueva cuenta el Estado tuviera cierto poder de intervención en la institución, así mientras en Europa la tendencia apuntaba hacia la consolidación de universidades más libres, en México la autonomía de la UNAM se cuestionaba.

La edificación de estas nuevas instalaciones educativas se realizó con una previa investigación de las zonas en que habitaban gran número de alumnos y docentes y de acuerdo a la orientación de las áreas de crecimiento del área metropolitana de la Ciudad de México, es decir, la localización geográfica de estas escuelas se dio a partir del estudio de fenómenos de desarrollo urbano, industrial, comercial y residencial, haciendo de éstos puntos estratégicos de ubicación.

La organización con que estos planteles comenzaron sus funciones fue un diseño denominado matricial que diferenciaba las funciones de gestión y administración de los servicios educativos de las funciones académicas, cumpliendo con las primeras las coordinaciones creadas por las carreras y con las segundas los departamentos.

La creación de estas nuevas instalaciones permitió atender más organizadamente a la población estudiantil, sin embargo, y aun cuando el Programa proponía la descentralización de la Universidad, ésta no se llevó a cabo en términos reales, sino que únicamente se dio una desconcentración de los servicios educativos, ya que gran parte de los trámites administrativos siguen dependiendo de Ciudad Universitaria, lo que ha originado ciertos problemas y obstáculos en la gestión educativa, mismos que se habrían evitado si el proyecto original hubiera sido respetado, es decir, el que se había planeado durante el período de González Casanova.

Para visualizar el peso institucional que éstas tienen, basta decir que sus aulas albergan a casi el 40% de la población estudiantil de la UNAM en el nivel licenciatura y un 5% en el posgrado, atendida aproximadamente por un 25% de la planta académica. En ellas colabora casi el 20% de trabajadores.

En cuanto al presupuesto con que trabajan, éstas se lo reparten de acuerdo a la población que contempla cada una; el 15% que en su conjunto les es asignado, poco si se considera que las multidisciplinarias integran a gran parte de la comunidad universitaria, que nos permite apreciar claramente un problema de distribución desproporcionada de los recursos, lo que ha sido uno de los factores que ha llevado a la universidad a enfrentar agudas crisis y graves problemáticas.

Respecto a la propuesta educativa de estas escuelas, podría conceptuarse como innovadora, la estructura matricial con que se contaba aunando a ello otros factores que así lo permitieron.

Fueron espacios en los que se probaron nuevas formas de trabajo educativo, Iztacala y Zaragoza, instrumentaron por ejemplo un sistema de enseñanza modular, mientras Acatlán compaginaba troncos comunes compartidos por carreras diversas.

El común denominador que estas escuelas compartían y les daba una característica especial era el perfil multidisciplinario con que se pretendía formar cuadros profesionales y de

investigación por medio de la aplicación de innovadoras y creativas técnicas de estudio, trabajos grupales, consolidación de quipos de investigación, implementación de recursos y técnicas didácticas y una orientación diferente de la planeación y la evaluación. El desenvolvimiento de estas ideas se vio además enriquecido con la participación en el área docente de académicos sudamericanos que en ese entonces llegaron como exiliados a México y que conocían ampliamente el ámbito educativo y quienes aportaron un trabajo creativo y de vanguardia a las ENEP. Hay que reconocer también que gracias a la participación de éstos últimos, fue posible ir consolidando la planta docente de estas escuelas, a las que también se integró la frescura y dinamismo de los jóvenes que entonces se interesaban por participar en las labores de la docencia y para los que se abrió fácilmente la oportunidad de integrarse al campo académico, dado que fueron muy pocos los docentes reconocidos de Ciudad Universitaria que aceptaron incorporarse a alguna de las escuelas periféricas, ya que un traslado así lo llegaban a considerar incluso como un castigo, puesto que las ENEP apenas comenzaban su gestación y Ciudad Universitaria había ya alcanzado gran renombre. Insertarse en un proyecto nuevo representaba una aventura, se corría el riesgo de perder la estabilidad laboral y las condiciones en que iniciaron sus labores estas escuelas distaban mucho de parecerse a lo que las instalaciones y servicios consolidados en Ciudad Universitaria ofrecían, por otra parte, muchos académicos prefirieron insertarse de lleno en trabajos de investigación trabajando en la unidad regional de Ensenada, actualmente, la universidad cuenta, además de ese centro en Ensenada, con tres unidades regionales más: Juriquilla, Morelia y Morelos.

La vinculación con el trabajo académico de Ciudad Universitaria se mantuvo y eso permitió imprimir el sello educativo de la UNAM en los cuadros formativos de las escuelas multidisciplinarias, es decir, éstas iban generando formas particulares de trabajo educativo que han hecho que un estudiante de alguna de estas escuelas se distinga de un estudiante de Ciudad Universitaria, o bien, que entre una multidisciplinaria y otra haya diferencias en las formas de desarrollar el trabajo académico, sin embargo, todos los planteles, tanto periféricos como Ciudad Universitaria, han impreso siempre una marca en el curriculum educativo de la comunidad que en ellas se forma: el compromiso social, lo que hace que un estudiante de la UNAM adquiera una formación particular que lo hace un profesionalista

diferente al de otras IES; además para las multidisciplinarias, al igual que para Ciudad Universitaria, las tareas sustantivas a desarrollar son la docencia, la investigación y la difusión y extensión de la cultura.

Por lo que toca a la vida de las ENEP, cada una de éstas fue desarrollando una historia diferente, considerando que se abocan a diferentes áreas de conocimiento de acuerdo a las carreras que integran y debido a las rutas diversas que siguieron para la consolidación de sus plantas docentes, las condiciones y características, pues, de cada una de ellas es particularmente distinta.

La investigación que ha dado como fruto este trabajo, se basó en el análisis de la ENEP Acatlán como un caso de estudio específico, por lo que no se ahondará en la historia particular de todas las multidisciplinarias y centraré la atención en el desarrollo del plantel Acatlán.

La creación de la ENEP Acatlán fue aprobada en noviembre de 1974, por lo que de inmediato comenzó la edificación de sus instalaciones en Antigua Avenida Alcanfores y Avenida San Juan Totoltepec, en Santa Cruz Acatlán en el Municipio de Naucalpan, al noroeste del área metropolitana.

Con el objeto de solucionar el problema que representaba el atraso del calendario escolar de la UNAM respecto al calendario del sistema educativo nacional, en aquel entonces se formuló un programa de ajuste del calendario escolar manteniendo la duración de los periodos lectivos pero comprimiendo los periodos interlectivos e interanuales, así, los años lectivos de la gestión de Soberón Acevedo (1973-1980) iniciaron en abril de 1973 para el ciclo 1972-1973; abril de 1974 para el ciclo 1973-1974; marzo de 1975 para el ciclo 1974-1975, fue en este periodo que Acatlán inició sus actividades, para precisar aún más el 17 de marzo de 1975 con el Lic. Raúl Bejar Navarro como director fundador, quien estuvo al frente de Acatlán del periodo 1975 a 1980.

Inicialmente las carreras que ofreció Acatlán fueron: Actuaría, Arquitectura, Ciencias Políticas y Administración Pública, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Lengua y Literatura Hispánicas, Pedagogía, Periodismo y Comunicación Colectiva, Relaciones Internacionales y Sociología, además de éstas actualmente también se imparten: Diseño Gráfico, Enseñanza del Inglés, Ingeniería Civil, y Matemáticas Aplicadas a la Comunicación.

Las instalaciones con que comenzó sus labores consistían en cuatro edificios de aulas, dos de los cuales incluían oficinas; una unidad académica, un edificio de mantenimiento, dos áreas de estacionamiento y un kiosko de alimentos. Rescatable ejemplo de lo que académicamente se puede lograr con pocos recursos optimizando el empleo de los mismos.

Actualmente la ENEP Acatlán cuenta con un conjunto vasto de instalaciones que le permiten desarrollar muy diversas actividades académicas manifestadas en varias áreas como Educación Continua, Posgrado, Universidad Abierta, Idiomas, Extensión y Difusión Cultural, Investigación, Cómputo, por mencionar algunos.

La matrícula inicial de Acatlán fue de 4,306 estudiantes, y aunque en su inicio Iztacala y Zaragoza superaban la población de Acatlán, ésta última fue creciendo aceleradamente llegando a ser hoy día la ENEP más grande y cuya población actual asciende a casi 15,000 alumnos, es decir, su población inicial hasta ahora ha aumentado casi el 250%; el total de alumnos de todas las multidisciplinarias es aproximadamente de 55,000 alumnos y la planta académica conjuntada entre todas asciende a poco más de 7,000 profesores.

En Naucalpan, municipio en el que se localiza Acatlán, actualmente se ubican, además de esta Unidad Multidisciplinaria, 10 IES, entre estas 10, cubren una matrícula de aproximadamente 25,000 estudiantes, apenas 10,000 más de lo que Acatlán contempla.

La planta académica inicial de Acatlán fue de 164 integrantes, actualmente cuenta con una planta aproximada de 1,400 profesores, el aumento de la planta docente es verdaderamente significativo: aproximadamente 750%; sin embargo, la relación es bastante

desproporcionada respecto a las condiciones que desarrollaron las otras multidisciplinarias, por ejemplo, Zaragoza, que ha visto disminuida su matrícula inicial y cuya planta docente es más grande que la de Acatlán. Esto es importante mencionarlo, dado que es a partir de todas las condiciones que se va conformando el trabajo educativo, así, en Zaragoza puede considerarse que se cuenta con una planta académica lo suficientemente amplia como para brindar una atención casi personalizada a la comunidad estudiantil, lo que genera condiciones diferentes para el proceso E-A diferentes, este es un ejemplo que permite ver que la historia de cada Unidad Multidisciplinaria les señaló caminos diferentes de desarrollo.

Las características de la planta docente de Acatlán hacen de ésta una planta heterogénea; en sus inicios, Acatlán fue el plantel a donde más profesores del exilio sudamericano llegaron, la visión académica fue enriquecida por chilenos, uruguayos, brasileños, argentinos, quienes proveían de innovadoras ideas educativas al proyecto naciente; como ya antes se había mencionado, fue difícil consolidar las plantas académicas de las Unidades Multidisciplinarias, por lo que se permitió –y Acatlán así lo hizo- a la juventud interesada en participar en la docencia y la investigación, formar parte del equipo de profesores, otorgando con facilidad plazas laborales aun cuando muchos no habían siquiera concluido los estudios de su carrera, algunos profesores de Ciudad Universitaria aceptaron el traslado, así, la planta docente de Acatlán iba gestándose ya de inicio de forma por demás heterogénea, lo que al principio resultó ser una ventaja dado que el proyecto se alimentaba de las diferentes visiones y propuestas que todos ellos generaban, pero que, con el paso del tiempo, ya no se aprovechó como un factor de apoyo para el mejoramiento académico.

En cuanto al aspecto administrativo y oficial, las Unidades Multidisciplinarias fueron desde su inicio reconocidas como Escuelas, para otorgarles este status hubo que modificar el Estatuto General de la UNAM, en su Título Segundo (Estructura), Artículo 8, en que a Acatlán corresponde la Fracción XIX. Al darles el carácter oficial de Escuelas, éstas tuvieron desde su inicio como autoridades un Director y un Consejo Técnico, reconocidos en el Título Tercero (Del Gobierno), Artículo 12, Fracciones V y VI del mismo Estatuto.

Hasta hoy día este status se conserva para Acatlán, habiéndose convertido ya en Facultades las Unidades de Cuautitlán y Zaragoza.

Así fue en términos generales el origen de las Unidades Multidisciplinarias y la génesis de Acatlán.

En su desenvolvimiento, Acatlán fue experimentando cambios en su proyecto original y modificaciones en su estructura. En la década de los ochenta, los cambios fueron más bien obligados por la situación económica en que se encontraba el país, el quiebre de 1982 alteró la vida del país y con ello la de todas sus instituciones, la educación no podía quedar al margen de la crisis financiera y la universidad sufrió uno de sus grandes recortes presupuestarios, lo que con los años se volvió tan común que dejó de sorprender el hecho de que el gobierno mexicano tomara como medida preferente escatimar recursos para el sector educativo para con ello pagar algo de los intereses generados por la larga e interminable lista de deudas adquiridas, o bien, para invertir esos recursos en algún otro rubro que se considerase más importante según lo indicara la moda financiera que ya comenzaba a perfilar los estragos a causar por la estrategia neoliberal.

Si el presupuesto concedido a la UNAM se recortaba, ergo el presupuesto para las Unidades Multidisciplinarias también. Los sueldos cayeron de forma súbita, lo que provocó que la planta docente tuviera que buscar un empleo anexo para poder cubrir sus gastos; ello en consecuencia fue factor de incidencia en el detrimento que comenzó a observarse en la calidad de la enseñanza; por otra parte, la inversión en recursos materiales y mejoramiento de las instalaciones también se vio mermada, así que la calidad educativa de Acatlán y de toda la UNAM cambió con respecto a los logros anteriormente obtenidos. Aun así, todavía se contó con aquellos docentes y trabajadores comprometidos con la universidad que, a pesar de haber conseguido algún empleo en el que obtuvieran un mejor salario, no abandonaron su tarea docente en la universidad y continuaron trabajando con verdadero gusto por la academia, en Acatlán este fue el caso. Esto fue lo que de alguna forma permitió que los proyectos educativos de las multidisciplinarias no se despedazaran, pero hubo que enfrentar severos cambios que no fueron precisamente benéficos para la academia. Ya no

había el dinero suficiente para contratar a más profesores y el no contar con una planta lo suficientemente amplia para sacar adelante los trabajos multidisciplinarios de investigación que se habían trazado hizo que éstos fueran pasando al archivo como pendientes que después se convirtieron en un archivo muerto, la idea de que todos los profesores de Acatlán hicieran investigación fue pasando del terreno real al de los sueños y así también fue la suerte de otros proyectos educativos que tuvieron que quedarse en el tintero.

La crisis financiera, la problemática educativa y aunado a ello los obstáculos que la gestión universitaria misma fue generando al reproducir los esquemas burocráticos de otras instancias y organismos públicos, propiciaron cometer errores implementando proyectos hechos al vapor, tomando decisiones precipitadas y adoptando medidas intransigentes.

El deterioro de la educación universitaria se precipitaba y no había cómo detenerlo.

El sistema económico del país, que en gran medida respondía a los cánones mundiales, se hizo más exigente en su necesidad de formación de cuadros técnico-profesionales que hicieran de los sujetos un objeto de la economía, un 'human resource' (recurso humano).

No había tiempo para reflexionar acerca del trabajo académico, las circunstancias demandaban comportarse como empresas productoras de educación, o mejor dicho de capacitación para el trabajo; y, la investigación y la cultura, así como todos los trabajos de corte académico, tenían que esperar turno en la agenda de pendientes.

En Acatlán la estructura matricial, debido a las circunstancias, dejó de permitir la operatividad del trabajo y hubo que cambiarla. Ciertamente el contexto exigía una transformación, pero ésta, por ética profesional, tenía que ser estudiada y determinada su implementación por el consenso de la comunidad. Pero en 1989, las cosas ocurrieron exactamente a la inversa, en la decisión de un cambio en el diseño de organización no intervino ni el Consejo Técnico de la Escuela, y la estructura que se impuso es la que prevalece hasta nuestros días: una organización por divisiones que agrupó a las carreras en cinco áreas diferenciadas.

Esta modificación y los demás problemas que se venían arrastrando hicieron que el carácter multidisciplinario quedara sólo como recuerdo y lo mismo el sello distintivo del compromiso social, el cual iba experimentando una especie de metamorfosis que apuntaba hacia la conversión en un compromiso económico-laboral con las empresas recolectoras de capital humano. Y aquí es en donde está una de las causas que llevó a la desproporcionada - y a la sazón injusta- distribución de los recursos. La dependencia que más tenía, más recursos podía generar, por lo tanto más había que invertir en ella; el efecto contrario era que las escuelas que menos tenían menos recursos podían generar y por lo tanto menos había que invertir en ellas, fue éste último el caso en que se hallaron las Unidades Multidisciplinarias, experimentando además entre cada una diferencias en la inyección de recursos, a este respecto el crecimiento alcanzado por Acatlán le valió ser la más cobijada institucionalmente.

El tiempo, engañosa atadura de la humanidad, no se detiene y así alcanzamos ¿o nos alcanzó? una década más; enfrentando los problemas descritos anteriormente y ante los cambios que el mundo fue experimentando, a finales de los noventa la universidad concedió un espacio a la reflexión, decidiendo que en ella habrían de operar los cambios que le permitan reestructurarse y decidir las transformaciones pertinentes para seguir a la vanguardia en la educación del país. En este proceso Acatlán desempeñó un papel de suma importancia, ya que, de las Unidades Multidisciplinarias, fue la única que puso en marcha un proceso de autocrítica y análisis para estudiar la posibilidad de impulsar un nuevo proyecto académico. Es cierto que en todos los centros y dependencias de la UNAM la reflexión y análisis sobre sí mismas se da de forma permanente, pero el proceso y el producto que se generan no se trabajan de manera sistemática y ordenada con base en una planeación. Acatlán sí lo hizo. A partir de la propuesta que, durante el tiempo en que ocupó el cargo, hiciera el ahora ex-Rector Dr. Francisco Barnés de Castro de impulsar nuevamente la descentralización de la universidad buscando cristalizar esta vez el proceso, en Acatlán se organizó un proyecto a partir del cual se estudiaría la propuesta para entonces emprender la toma de decisiones que en esta ocasión no ocasionaran los problemas acontecidos una década anterior. La propuesta consistía en descentralizar a la Universidad reestructurándola como un sistema de campus. Ante ello, en Acatlán se reunió un grupo de

académicos que, preocupados por la situación, comenzaron a trabajar con el intercambio de ideas y discusiones al respecto. La gran incertidumbre era si la descentralización y reestructuración que se colocaba en la mesa de propuestas para la transformación de la universidad que los contextos tanto interno como externo demandan, realmente era un proyecto que se enfocaría al fortalecimiento de la academia y la reivindicación de la educación universitaria, o, consistía en una medida para hacer modificaciones únicamente en el terreno administrativo.

La ambigüedad que este proyecto encerraba hizo que la propuesta tomara el cariz de un arma de doble filo: por un lado el proyecto no garantizaba el mejoramiento de la academia y que en consecuencia el desarrollo de cada campus que se creara como tal pudiera constituirse como una universidad que siguiera vinculada con el resto de los campus de tal forma que la presencia institucional no se fuera diluyendo hasta perderse; y por otra parte, la propuesta se antojaba interesante al menos para hacer un estudio a profundidad de la misma sin desecharla de entrada considerando que con las circunstancias que para ese entonces ya estaban acercando a la universidad a la crisis, a ninguna parte se podría llegar si no se abría un espacio para el análisis de las propuestas que se presentaran para decidir si se adoptarían tal cual, si se adoptarían pero con las modificaciones que como producto de un trabajo colectivo se consideraran pertinentes, o si se crearían nuevas propuestas.

De no transformarse, el futuro para la universidad dejaría de ser promisorio aun cuando contara con toda la cantidad de elementos benéficos que ésta ha desarrollado, y digo que dejaría de ser un futuro con esperanza dado que de no reequilibrarse para superar la crisis que enfrentaba, se volvería vulnerable al grado de ser blanco fácil de los depredadores de la economía que están ávidos de encontrar presas fáciles para hacerlas monstruosas maquinarias productoras de capital humano.

Pero dar el paso hacia su transformación debería ser producto de un trabajo arduo de discusión consciente que le conduzca por el camino adecuado en el que ha de pisar con firmeza.

Aventurarse a crear un sistema de campus sin prever las posibles consecuencias y por ende preparar las estrategias de solución y modificación adecuadas sería un grave error, de ahí que en Acatlán se decidiera estudiar la propuesta de forma sistemática y organizada, conjuntando para ello el esfuerzo de académicos que, desde finales de 1997, comenzaron a trabajar en el proyecto constituyéndose para tal efecto un organismo académico: el Consejo de Planeación para la Transformación de la ENEP Acatlán a Campus.

Transformar la ENEP Acatlán en Campus, era una labor que debería sentarse sobre las bases de un proyecto pensado y discutido en el que ciertamente se reflejara el estudio de la historia de esta Unidad Multidisciplinaria y entonces contuviera los mecanismos de posibles soluciones para intervenir en los problemas que le afectaban, ello tenía que seguir un orden riguroso que le imprimiera a la tarea el carácter de seriedad con que requiere ser tratada una transformación de tal magnitud. Así pues, se puso en marcha -a la par de otras actividades referidas al proyecto- un proceso de evaluación institucional. Realizar un diagnóstico de la situación en que se encontraba Acatlán era el punto primordial para entonces poder dar el paso hacia la elaboración de propuestas; era necesario hacer un recuento de la trayectoria que la Escuela había seguido desde su fundación hasta ese momento, para entonces planear prospectiva y estratégicamente hacia futuro, esto permitió, sentar objetivos y metas a corto, mediano y largo plazo. Saber con qué se cuenta y qué hace falta, posibilita dibujar el reflejo de lo que se es y lo que se pretende ser, así Acatlán pudo plasmar en un trabajo concreto de planeación la imagen de lo que en un momento dado podría llegar a ser.

En esta labor, es pertinente mencionar, que participaron no únicamente docentes de todas las áreas, sino también estudiantes y personal administrativo, por lo que el proceso contó con el enriquecimiento de las visiones y diferentes enfoques con que la comunidad percibía y analizaba su realidad. Esto es un rasgo importante que marcó la evolución que Acatlán ha desarrollado, puesto que fue posible realizar una autoevaluación, es decir, no fueron instancias ajenas a la ENEP las que participaron en el proceso, sino su comunidad misma, lo que por cierto, mereció el reconocimiento por parte de otros organismos y de las otras Unidades Multidisciplinarias, que comenzaban a ver la necesidad de constituir también

equipos de planeación internos para trabajar en su propia transformación.²⁶ Acatlán fue la única ENEP que trabajó en ello, y no lo hizo cerrando los ojos a los riesgos que implica una transformación como la que se proponía, sino encarando la situación y aceptando que, si la vía de cambio implicaba una inminente descentralización, habría que trabajar duramente para poder con el gran reto: descentralizar pero sin desarticular.

Esta amplia tarea de planeación en la que intervinieron muchos sujetos, comenzaba a ponerse a consideración de la comunidad para conocer su opinión buscando construir el consenso para adoptar y enriquecer el nuevo modelo.

Esta vez, para consolidar la tan anhelada madurez institucional no podía darse paso alguno de involución y errar como años atrás imponiendo esquemas sin antes trabajarlos a profundidad, sin antes integrar las demandas de la comunidad siendo que es ésta la que finalmente construye y vive el proceso educativo.

Durante la realización del trabajo, se fueron conociendo las ventajas y desventajas con que Acatlán cuenta, amén de conocer las oportunidades que el cambio le representaría pero también los riesgos que podría enfrentar. El mayor de estos riesgos y el que sin duda causaba más incomodidad era el visualizar a la universidad en un futuro como un sistema de campus que fuera perdiendo fuerza en la vinculación hasta ver reventarse los lazos de intersección de la red y entonces quedar ciertos campus en el desamparo, es decir, sin protección institucional alguna, o sea, sin respaldo académico, y lo más grave, sin inyección presupuestaria, lo que podría traducirse en un fraude, sintiéndose los campus más débiles traicionados por la Institución y lo que se entendería como el fracaso del proyecto.

Al llegar hasta ese punto, esa fragmentación y desgajamiento de la universidad se convertiría en el 'talón de Aquiles' de la misma, esto es, en un punto por completo

²⁶ En el Consejo de Planeación para la Transformación de la ENEP Acatlán a Campus tuve la oportunidad de participar tanto en la Comisión de Articulación como en el Comité de Autoevaluación del Área de Ciencias Socioeconómicas lo que me permitió conocer más a fondo el funcionamiento de la escuela y contar con algunos elementos necesarios para poder realizar un análisis más completo de su problemática y reflejar parte del mismo en el presente trabajo.

vulnerable en el que sin piedad alguna comenzarían a atacar los dueños de la economía, lo que entonces podría conllevar a adoptar como medida urgente la federalización de la Universidad para hacer un reacomodo administrativo pero en cuyo discurso la academia no tiene cabida, esto podría ser punta de lanza para la municipalización de los campus cambiando con ello totalmente la concepción de los mismos y en un caso extremo llevar los centros hasta la privatización.

Ante los ambiciosos ojos de los amos de la 'Aldea Global' esto se perfilaría como un 'great business' (negocio grandioso), ya antes se explicó su intervención a través de la educación convirtiéndola en una de sus mejores armas. (v. supra, *iii. Modelos educativos, Universidad y Actualidad. La 'Aldea Global' y nuestras IES.*).

El trabajo de planeación que se estaba realizando en Acatlán, se encontró, después de varios meses, con un momento de coyuntura. Durante 1998, el Consejo de Planeación había realizado avances cualitativos en la tarea que le había sido encomendada, pero, a principios de 1999, un problema comenzaba a extender su sombra sobre la universidad. Anteriormente se hizo referencia a la situación crítica por la que la institución estaba atravesando, es decir, los problemas de la misma no comenzaron a finales de la década, sino que ya venía arrastrando ciertos vicios en su administración que se reflejaban en un descenso en la expresión cualitativa de su vida académica, además de contar con continuos recortes presupuestarios que le impedían poner en marcha nuevos proyectos, el control sobre la situación se iba perdiendo paulatinamente. Si a ello se iban integrando otros problemas, el estado de inquietud obviamente iría empeorando.

Así, la propuesta que llegara desde Rectoría de implantar el cobro de cuotas provocó que la crisis se agudizara.

El 11 de febrero de 1999, el Dr. Barnés de Castro presentó la propuesta para reformar el Reglamento General de Pagos de la UNAM, este acto provocó el descontento de una parte de la comunidad universitaria, aunque otros sectores no lo veían como un problema grave.²⁷

En el documento presentado por el entonces rector de la universidad, se empleó el término 'colegiaturas', lo que de inmediato llevó a pensar a varios grupos de estudiantes, académicos y trabajadores en la posibilidad de que la UNAM comenzará a optar por la vía de la privatización, fenómeno que durante los últimos años ha sido la piedra angular del rumbo económico que ha tomado el país. Aunque en la propuesta se aclaraba que aquellos alumnos, bajo protesta de decir verdad, quedarían exentos del pago si declaraban que sus ingresos familiares eran menores a cuatro salarios mínimos; en todas las dependencias de la UNAM (nivel medio superior y superior) hubo grupos que manifestaban un rechazo total a la propuesta, lo que motivó el inicio de una movilización en toda la universidad; la aprobación de la propuesta desató mayores muestras de inconformidad, al grado de llevar la protesta hasta la amenaza de estallar una suspensión de labores por tiempo indefinido o mejor dicho, definido por la solución a la demanda de revocar esa aprobación y eliminar la propuesta del cobro de las cuotas. Las circunstancias por las que atravesaba en ese momento el país, así como la crisis interna de la universidad hicieron que la problemática fuera aumentando hasta explotar el 20 de abril de 1999, miembros de la comunidad estudiantil apoyados por integrantes de la comunidad de docentes y de trabajadores, enarbolamos la bandera rojinegra declarando a la UNAM en huelga, lo que marcaría el comienzo de otra etapa de conflictos y disputas para la Institución.²⁸

²⁷ La presentación que de la propuesta hizo el Dr. Barnés, así como el documento que contiene dicha propuesta, se reprodujo de forma íntegra en el órgano informativo de la UNAM. (v. *Gaceta UNAM*, 15 de febrero de 1999, pp. 1-10.).

²⁸ No se hablará aquí de este tema, dado que, por el nivel de complejidad e impacto que alcanzó el problema, merece un desarrollo aparte, y por que no es la intención de este trabajo agotar ese asunto, sino mencionarlo únicamente como un referente situacional obligado puesto que es un parte aguas en la historia reciente de la universidad y lo que está impulsando su transformación, valga decir, la UNAM está comenzando a repensarse.

El paro de labores de la universidad se extendió a lo largo de casi diez meses, finalizando con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a las instalaciones universitarias el 6 de febrero de 2000.

El problema no concluyó ahí, dado que la situación de la institución continuó aún en crisis.

Para Acatlán, todo este problema significó haber frenado el proceso de planeación que en ella se estaba desarrollando. La situación de la UNAM al regreso del paro de labores no pudo equilibrarse rápidamente, así que muchos proyectos se detuvieron quedando pendiente su rehabilitación, otros más fueron olvidados y destruidos por completo, y otros más experimentan modificaciones para continuar su marcha. Esto se debe en gran medida a que, como parte del conflicto durante el tiempo en que la UNAM estuvo en huelga, se aceptó realizar un Congreso Universitario en el que se discutirá la situación universitaria y con ello las posibles vías de solución a la problemática que enfrenta, así que muchos proyectos han quedado en el tintero aguardando su estudio, o bien, su implementación.

Si la universidad decide el camino de la descentralización e intenta crear un sistema de campus, si decide permanecer con la estructura actual, o si decide reorganizarse bajo otro esquema, de cualquier forma es fundamental que genere un nuevo modelo de formación, un modelo que le sirva de guía para su transformación. Si se trata de una institución educativa, no es coherente partir de modelos administrativos importados del ámbito empresarial para reestructurar la universidad, sino que se debe consolidar un modelo pedagógico que sea el sustento para reconstituirse como la importante institución que es y entonces siga ocupando el lugar que con base en el trabajo continuo se ganó de ser reconocida como la Máxima Casa de Estudios del país.

La propuesta que aquí se hace es que de ese modelo pedagógico surjan los lineamientos para crear un modelo de formación integral para el estudiante universitario considerando que ello le representaría la oportunidad de desarrollar sus potencialidades y con ello las dimensiones de su ser de tal manera que lo llevara hacia una realización más plena de sí mismo como sujeto de la historia y no como objeto de la vida, es decir, como un ser activo

capaz de transformar su realidad y con ello aportar cambios a la sociedad desarrollando proyectos alternativos de organización social, de desarrollo económico y de creación científica, artística y cultural, y no como un ente pasivo que es modelado por el contexto para sumarlo a la enajenación y con ello al sistema, coartándole la posibilidad de ser un humano crítico y reflexivo.

Esta idea de que se promueva una formación integral para el estudiante universitario se ha basado en la investigación realizada en la ENEP Acatlán, considerando que, particularmente en esta Unidad Multidisciplinaria, se realizó el trabajo de planeación para su transformación, lo que la situaba ya en un momento de cambio, mismo que se acentuó con el desarrollo que la universidad ha tenido a raíz de la suspensión de labores de 1999, por lo que la propuesta puede resultar pertinente, procurando con su desarrollo aportar las bases teóricas para generar una alternativa de organización educativa. Hay que saber qué tipo de humano se quiere formar para entonces decidir si los cambios programados en la estructura y la planeación educativa son adecuados.

La investigación del tema -aunque centrada en los estudiantes universitarios y como un estudio particular de la ENEP Acatlán- busca dirigir el planteamiento como una propuesta general respecto a lo que la formación del estudiante del nivel educativo superior debería ser, considerando dicha propuesta como una interpretación crítica que pudiera abrir el estudio de nuevos campos y /o enfoques teóricos y de análisis.

Dentro de la comunidad universitaria se incluye a los docentes y personal administrativo en general, así como investigadores, técnicos y graduados,²⁹ es decir, para la investigación de dicho proyecto se consideró también a aquellos sujetos que coadyuvan y hacen posible la realización del quehacer universitario consolidando las funciones de docencia, investigación y extensión, por lo que, en este trabajo se hacen algunas referencias a estos actores que coexisten en el escenario educativo con el alumnado. Además se ha

²⁹ “La comunidad universitaria está constituida por sus autoridades, investigadores, técnicos, profesores, alumnos, empleados y los graduados en ella.” (*Organización Académica de la Licenciatura en Pedagogía*, UNAM-ENEP Acatlán, 1986, pp. 11).

considerado que la visión que un modelo de formación debe adoptar no tiene que surgir de una instancia administrativa e imponerse verticalmente, es decir, autoritariamente, sino que debe contemplar los valores académicos sustantivos y los elementos particulares de formación que todas las instancias vislumbran como pertinentes, dado que es entre todas éstas que se genera la vida universitaria y todos en diferente medida inciden en la formación de los estudiantes y también, claro, en la formación de ellos mismos, hay que recordar que el humano está en situación educativa de manera constante y permanente.

El valor que más se rescata por parte de todas las instancias y en el que más incidencia hay es el compromiso social, al que se le considera un factor característico de la UNAM.

Conservar esta esencia constituye un reto actualmente si se considera que este enfoque tiene que compartir el espacio con la presencia neoliberal cuya postura es más bien opuesta, pero la UNAM cuenta con la tradición y los elementos necesarios para encarar la situación y sobreponerse a la crisis que le afecta; ya se ha dicho que en sus manos está gran parte de la investigación y la cultura de México, por lo que plantear su desaparición sería la pérdida más grave que podría sufrir el país, y aun cuando las presiones externas se orienten hacia crear capital humano en las escuelas, una formación integral en la universidad puede ser impulsada desde sus aulas, para ello se cuenta con valiosas características en las que un proyecto así puede encontrar apoyo: la libertad de cátedra, el curriculum oculto, y el trabajo académico organizado de sus integrantes, lo que en gran medida ha sido el vehículo de transmisión de los valores que hasta ahora han marcado con un perfil particular a la UNAM, permitiéndole constituirse como una verdadera universidad y no únicamente como un Instituto de Educación Superior.

La fuerza de la universidad radica en su comunidad, no en las decisiones que externamente se toman para la Institución, es ello lo que puede hacer que ésta sobreviva a la tempestad neoliberal que nos azota a toda la humanidad, por ello considero de vital importancia el establecimiento teórico de un modelo de formación alternativo y pertinente, pero que, amén de la fundamentación emergida de la problematización teórica y del estudio de la situación real, esté centrada en hacer diligencias efectivas por formar alumnos de manera integral,

esto es, que se tenga el cuidado e intención de establecer un proyecto educativo que contemple como eje articulador una formación integral de los estudiantes universitarios.

Lograrlo podría plantearse como una utopía, sin embargo, como a lo largo de la historia se ha presentado, existen fuerzas revolucionarias, prácticas de resistencia que socialmente se manifiestan de múltiples maneras y, búsqueda de cambio por parte del ser humano, cuya acción genera cambios y crea modelos alternativos de desarrollo; la época actual no es la excepción, quizá de manera parcial e incipiente aún en cuanto a organización se refiere, pero se intenta dar un giro a la educación hacia una formación y desarrollo humanos más integrales.

Es así como el momento de crisis al que se hubo aludido, se traduce en un momento de cambio.

Generar nuevos modelos de formación universitaria, basados en los lineamientos propuestos en modelos pedagógicos que busquen una formación integral del individuo y que consoliden a su vez nuevas expresiones de los modelos de desarrollo humano, es un reto que se impone como una tarea ardua y como un proceso de lucha contra la tendencia tecnocrática que nos rodea y nos absorbe.

No se debe crear modelos de formación para la educación superior que sean inviables, sino que deben estar enmarcados en un contexto real y responder a las circunstancias presentes, pero sí se pueden crear modelos que, si bien busquen adaptarse a un contexto político, económico y social actual, no se olviden de fomentar el desarrollo de la parte humanística de los individuos con miras a la consecución de una formación integral que les permita producir nuevos conocimientos y que los lleven a construir formas de desarrollo más justas.

Revertir las tendencias dominantes para generar y permitir la implementación educativa de modelos de formación integral puede parecer un sueño que se antoja imposible, sin embargo, una labor que desde la praxis educativa esté generando nuevas alternativas en la formación universitaria puede ser el paso para extender una amplia gama de posibilidades

de creación y producción de pensamiento y trabajo que contribuyan y coadyuven al desarrollo de diversas prácticas transformadoras de la realidad que logren aportar a la historia de la humanidad un nuevo enfoque.

Hay mucho que corregir y un infinito que construir. Tenemos que repensar el mundo y el momento de hacerlo es cada instante que estamos dejando pasar.

CAPÍTULO II

FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO, DESARROLLO PERSONAL Y BENEFICIO SOCIAL: UNA RELACIÓN DE INTERDEPENDENCIA

i. **Hacia la realización plena del ser**

Un proyecto de ser tiene que ver con lo humanista y existencial; es un fenómeno específicamente humano dado que sus elementos esenciales son la conciencia, la libertad y la responsabilidad, conceptos básicos de la postura humanista existencial en la explicación del comportamiento humano. El proyecto de ser es una instancia que se construye en la relación que establecemos con el mundo social ya que desde antes del nacimiento cada nuevo elemento de esta institución –entiéndase sociedad-, tiene que adaptarse a las expectativas y roles que han creado para él los otros miembros de la misma. De aquí que cada persona tendrá que adoptar la forma de la figura que para ella ha preparado el

rompecabezas social (y en el que se insertan las demás instituciones entre ellas la escuela y la familia) y será a partir de esa forma que el sujeto conciba y perciba al mundo: ha nacido su 'proyecto de ser'. Más tarde, cuando el individuo ha desarrollado las partes esenciales de su humanidad (conciencia, libertad y responsabilidad) el proyecto de ser se constituye en el principio rector de su actuar en el mundo y por tal motivo, en el elemento que permitirá comprender su personalidad.

Asimismo, el proyecto de ser además de ser un proceso que permite entender el actuar humano, es un fenómeno a partir del cual se pueden generar alternativas de transformación de la realidad que rodea al individuo, tanto a nivel individual como familiar y comunitario.

Este proyecto se va desarrollando de forma individual de acuerdo al contexto de los sujetos, pudiendo desenvolver las potencialidades propias en función del establecimiento de una filosofía de vida. Estar consciente de lo que se quiere ser y lo que se debe hacer en la vida y del cómo lograrlo, no es un proceso fácil y mucho tiene que ver con la formación que el individuo adquiere a lo largo de su vida, así pues, en términos de formación universitaria, la filosofía de vida que desarrollen los estudiantes estará estrechamente relacionada y tendrá correspondencia con la formación que en la institución educativa adquieran. Ya se ha dicho que la universidad es un espacio de transformación de los individuos.

Ahora bien, una filosofía de vida no se aprende como tal, lo que se puede aprender es a pensar, valga decir a filosofar, pero una filosofía de vida no puede ser reducida a una transmisión simple de pasos a seguir en tanto que actitudes, actividades y comportamiento en general. La manera de percibir la realidad y actuar sobre ella y de concebirse a sí mismo y autotransformarse no es algo que se pueda encontrar en un recetario, cada individuo tiene un 'maestro' interior, es decir, una mente capaz de generar para sí misma los pensamientos que le han de ser necesarios para establecer una filosofía con la cual viva; la forma en que una formación integral universitaria puede influir al respecto es proporcionando las vías propicias para que el estudiante se vaya descubriendo a sí mismo como ser dinámico, creativo y capaz de producir conocimiento y de generar su propia visión de la vida, algo así como 'la propia voz de la razón' a la que San Agustín aludía.

Se trata pues, de apelar al entendimiento de cada individuo para que éste construya libremente su propio sistema de ideas, una filosofía de vida, lo cual adquiere entonces formas diversas y plurales, tantas como individuos en los que se realiza.

Desde Sócrates la filosofía ha pretendido, entre otras cosas, encontrar el camino de una vida nueva y, generalmente, justa.

Una elección de vida, es decir, trazar un proyecto y plan de vida, dependen de un examen personal de la razón liberada que el sujeto realice.

Haciendo una breve excursión por los modelos de vida que han propuesto los grandes pensadores de la filosofía, podemos encontrar muchos y diversos, situados incluso en extremos en apariencia opuestos, pero finalmente unidos por un denominador común: la búsqueda del bien y el avance hacia la felicidad y la justicia, aunque éstos conceptos aún después de tanto tiempo siguen siendo relativos y por lo mismo, fuente de conflicto humano.

El desprendimiento de todo apego a la vida mundana que predicaba Plotino por un lado, o la afirmación Nietzscheana de una vida plena, ambas posturas se encaminan a entender el mundo y al ser y la relación entre ellos.

Para los estoicos¹ debía imperar la impasibilidad ante el sufrimiento, mientras para Platón (428-348) y hasta Schopenhauer (1788-1860) la vía de desarrollo del ser se fundamenta en el amor; para Aristóteles (384-322) y Spinoza (1632-1677) es la paz de la actitud contemplativa lo importante, como para Marx (1818-1883) lo es la entrega a la praxis transformadora del mundo.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

¹ La escuela estoica fue fundada por Zenón de Citio, para quien el hombre es una mínima parte del universo y como en la Naturaleza está todo ordenado, el humano debería ajustar su vida al orden universal. Su lema era 'sustine et abstine' (aguantar y renunciar), lo que, por supuesto, se contraponen con la idea en este trabajo plasmada de desarrollar las potencialidades del ser en la búsqueda incesante de transformación.

¿Qué debe ser lo importante para un estudiante universitario? ¿Qué lo debe guiar en la vida? Él mismo deberá descubrirlo permanentemente conforme su formación se lo permita. No para ello deberá formarse en los estudios de la Filosofía en cuanto a saber especializado, sino que los humanos tienen ya la facultad de filosofar incluso desde la infancia, basta recordar las preguntas que un niño suele hacer tratando de encontrar explicación a la vida y sus fenómenos, y voltear incluso a nuestro propio pasado, para descubrir que en algún momento dado hemos formulado también preguntas filosóficas; filosofar es una actividad natural, aunque la educación familiar, social y escolar, van inhibiendo esa curiosidad filosófica de los sujetos, una formación integral, por tanto, tendría que dirigirse a desinhibir, a despertar esa curiosidad, a fomentarla y a fortalecerla.

Lograr esto a través del proceso de formación permitiría al estudiante examinar los supuestos, encontrando así una alternativa para enfrentar el riesgo de osificarse y de permitir que las creencias se endurezcan hasta verlas convertidas en dogmas, lo que daría cuenta de una imaginación distorsionada y un intelecto estéril.

Si ha de continuar históricamente la búsqueda de la verdad, la justicia y la autorrealización, entonces es preciso que los sujetos cuestionen las suposiciones y poner en tela de juicio los presupuestos, al menos lo bastante para conservar en movimiento a la sociedad.

El desarrollo y el progreso dependen de la generación de nuevas ideas que en contraposición, superación, o mera complementación de lo que anteriormente se ha dado como explicación de las cosas, buscan los sujetos.

Con esto no se quiere decir que entonces todo individuo es un filósofo, aunque sí tenga la capacidad de filosofar, ya que hacerlo de forma natural no lo hace un filósofo, con éste término habrá que referirse a quien emprende la actividad filosófica para reformar el conocimiento de manera sistemática utilizando métodos racionales expuestos al escrutinio crítico.

Más bien se trata de que a través de una formación integral universitaria, los individuos encuentren la vía para conformarse en seres más reflexivos tomando la filosofía como una actividad propia del individuo y que es benéfica y necesaria para encaminarse hacia lo que Luis Villoro llama 'vida buena' y que en términos generales consiste en un cambio de actitud rechazando en primera instancia los valores y formas de vida usuales, previo análisis y reflexión de los mismos, y eligiendo otros valores que no se han cumplido aún cabalmente. Dicho cambio de actitud puede llevar incluso a invertir por completo los valores hasta ese entonces profesados por el sujeto en un momento dado.

Esa 'vida buena', es decir, esa vida preferible o más digna de ser vivida, implica optar por lo distinto con respecto a la costumbre, sin embargo, esto deberá ocurrir pero con la finalidad de encontrar una realización más plena de sí mismo en función de un compromiso con la sociedad porque de no ser así se caería en un individualismo exagerado y todo límite sería rebasado en pos de una autorrealización sin importar trazos éticos ni morales.

Una vida digna, una realización plena, van encaminadas siempre hacia la liberación y la autenticidad individual que por supuesto se proyecta a lo social. Lo que la formación integral debe promover para el individuo es la libertad y la autenticidad de la decisión del acto existencial.

La existencia propiamente humana tiene que ver con la formación del 'yo'; los actos que cada 'yo' realiza son decisiones, pero no son sólo actos de voluntad, porque en ellos se empeña todo el ser, o bien, todas las dimensiones del mismo, constituyéndose así la decisión en un acto existencial, mismo que implica una indeterminación real en su alcance y en su resultado y por lo mismo también un riesgo para el sujeto que lo realiza. " [...] lo que constituye la naturaleza de esta indeterminación, o problematicidad, es que ésta se halla presente en cualquier acto existencial como un 'saber efectivo', que determina desde dentro la naturaleza del acto. Yo sé, en todo caso, que afronto un riesgo, y este mi saber está presente en mi decisión y constituye un elemento necesario de ella."², he aquí que se

² Nicola Abbagnano. *Introducción al Existencialismo*, p. 17.

encuentra la adquisición de una conciencia frente a la vida, esto es el acto de concienciar uno mismo la realidad.

El estudiante universitario ha de dirigirse hacia el logro de tomar decisiones auténticas y libres consciente de las mismas, el acto existencial que se realiza de esta forma

Es una decisión de la que forma parte integrante la consideración del riesgo y la responsabilidad que éste implica. Pero son evidentemente posibles al hombre también otros actos, actos en los cuales falte o se eche de menos la decisión, y en los cuales prefiera el hombre evitar el riesgo y no afrontar la responsabilidad de una elección decisiva. En estos casos, el hombre 'se deja vivir', por decirlo así, sin decidir, sin elegir, sin buscar la soldadura entre el pasado y el porvenir, sin proponerse justificar en el porvenir el sentido y realizar la naturaleza del propio pasado. El hombre vive entonces un estado de dispersión; no se posee, ni posee verdaderamente sus posibilidades. Su existencia no se suelda en el círculo de la estructura, no se cumple verdaderamente, ni verdaderamente se abre hacia el porvenir.³

No ha de ser así que el universitario formado integralmente actúe. Si por naturaleza humana los individuos han de realizar actos sin la decisión consciente de los mismos, en un sujeto cuya formación pretende ser integral estos actos habrán de disminuir en términos tanto cualitativos como cuantitativos, es decir, en sus estadísticas de vida a una formación integral universitaria deberá corresponder una cantidad mayor de actos conscientes que de impulsos.

Ahora bien, siguiendo en este tenor, el individuo formado integralmente habrá de comprender la decisión de sí mismo: "En la estructura decido de mí mismo, de mi propio ser. Mi acto constitutivo es el acto constitutivo de mí como individualidad auténtica, que posee un destino. Pero el acto con que me constituyo en la estructura es también el acto con que me trasciendo. Sólo decido acerca de mí en cuanto decido acerca de lo que debo ser."⁴, nadie ha de actuar sobre el propio ser más que uno mismo, es decir, en gran medida la formación de los individuos y en consecuencia su desarrollo depende de ellos mismos, esta

³ *Ibid.*, pp. 19-20.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

posibilidad ontológica le garantiza actuar conscientemente y decidir sus actos de acuerdo con base en una libertad individual pero de acuerdo con la estructura del deber ser social y a la normatividad por ello establecida.

Esto parece contraponerse al concepto de libertad, ya que si existen límites o fronteras sociales para la libertad individual ésta es entonces un imposible, pero “ [...] el hombre es libre en cuanto que es razón, en cuanto que considera las cosas externas y a sí mismo desde un punto de vista universal y objetivo, y en cuanto que se subordina a este punto de vista. [...] El hombre libre es el que realiza en sí una personalidad inteligible, en la que ya no queda nada de los elementos empíricos y patológicos de su vida.”⁵.

No se pretende aquí exponer como premisa el hecho de que una formación integral universitaria consecuentemente ha de desembocar en la conquista de una libertad plena del ser, lo que parece más un falso silogismo. No, lo que se ha venido exponiendo es la propuesta de un modelo pedagógico de formación integral que va encaminado hacia proporcionar al individuo los elementos para que halle el camino hacia una realización más plena de sí mismo y, por lo tanto, de la sociedad en la medida en que intervenga a favor de la transformación de la realidad y con ello se acerque relativamente (es decir de acuerdo a su contexto y particularidades) a esa libertad de ser y a esa autenticidad. Por eso cuando se dice que las decisiones que ha de tomar para realizar sus actos deben ser libres y auténticas no se está consintiendo que el individuo ha de alcanzar esos estados fácil y rápidamente, no hay que olvidar que todo representa un proceso y no actividades acabadas.

Además, bien debe recordarse la situación actual por la que atraviesa el mundo y que no es precisamente la que genera las condiciones óptimas para el desarrollo humano. (v. supra, *Cap. I: i. El mundo en crisis.*).

Para agotar este punto se dirá aún que la libertad es una opción y es el movimiento con el cual la existencia puede retornar a su naturaleza originaria, por lo que desde siempre ha representado para el humano una de las más anheladas y codiciadas conquistas. La libertad:

⁵ *Ibid.*, p. 92.

Es conquista y posesión, pero no eliminación del riesgo. No es un acto puntual, sino la continuidad de una decisión que se renueva incesantemente en el curso favorable o desfavorable de los acontecimientos. Ser libre significa mantenerse fiel a sí mismo, no traicionando la propia misión y salvando la seriedad y la consistencia del mundo y la solidaridad interhumana. La comprensión de la libertad es, así, la inteligencia misma que tiene el hombre de sí y de su misión en el mundo. Sólo cuando se identifica con una misión que lo trasciende, sólo cuando se empeña y lucha, es el hombre verdaderamente libre. Tal es el último sentido de la consideración filosófica de la libertad.⁶

Ahora, ¿cómo ha de conocerse el camino hacia la realización plena y por tanto hacia la libertad, la autenticidad y valga decir la felicidad? Será por medio del aprendizaje. Pero no se trata del aprendizaje de una serie de conocimientos ya elaborados, sino de un aprendizaje del aprendizaje, esto es, se trata de aprender a aprender, de aprender a conocer, es decir, de aprender el cómo apropiarse del conocimiento, de que el sujeto lo haga suyo para que entonces aprenda a hacer y finalmente aprenda a ser.

La clave está entonces en aprender a conocer, término éste último que proviene del latín 'cognoscere' que a su vez se deriva del griego 'gignosko'.

El concepto conocer hace referencia al hecho de pensar en el ser. Se dice que se conoce algo cuando se piensa lo que es ese algo y ello se cumple, es decir, ese algo es lo que se ha pensado que es. Sin embargo, la filosofía podría alegar que el humano no conoce, cree que conoce. Sea como fuere, en el acto de conocer, o bien, de creer que se conoce, se hace presente lo que está en el ser y que se denomina conciencia, misma que nos hace comprender las cosas abstractas, apropiarnos de esa comprensión y tener la capacidad de vincular dicho entendimiento con la realidad, entendiendo por ésta última un proceso dinámico y múltiple, es decir, sin encerrar el vocablo en la designación de una sola realidad y que alude por lo general a la realidad objetiva, sino entendiendo que existen otras realidades y que todas integradas forman una sola, como uno sólo es el ser, que teniendo naturaleza biológica y cuerpo físico (materia), cuenta con una subjetividad, que es un ente

⁶ *Ibid.*, pp. 110-111.

que cohabita con el de naturaleza biológica pero cuya naturaleza es abstracta y, sin embargo, se tiene por existente.

No es posible hallar de forma física y tangible la mente, pero existe, no hay cómo mostrar al 'yo' de cada individuo, pero existe.

Es en esa subjetividad en la que hace efecto –y hasta se diría causa estragos- la formación de los humanos.

Una formación educativa del nivel superior, lo mismo que en los otros niveles, ha de moldear la identidad del individuo, aunque éste durante la adolescencia haya perfilado ya gran parte de su identidad; se trata de un proceso que no concluye a determinada edad, y aunque socialmente se haya convenido que en la etapa adulta no se experimentan cambios, la realidad muestra otra situación; quizá no se trate de transformaciones radicales, pero los individuos están en constante cambio y crisis existencial, frase que incluso coloquialmente se ha dado en utilizar.

Esta crisis del ser obliga a un proceso de reequilibrio, una vez alcanzado éste, nuevamente se cumple el ciclo: desequilibrio-crisis-reequilibrio-equilibrio aparente, en ese proceso el individuo se ha transformado, no se está juzgando aquí si con miras hacia su realización más plena o no, pero el individuo se transforma, su subjetividad ha sido alterada y con ello su ser en algunas o en todas sus dimensiones; la educación incide en él y así es como ha de cambiar su desarrollo intelectual y espiritual. “La actividad intelectual de nuestro espíritu no se desarrolla sino bajo ciertas condiciones; a más de la conveniente disposición de los órganos, necesita de otras que podrían llamarse sociales. Nadie niega cuánto debe el hombre a la educación e instrucción; ni la ignorancia y envilecimiento que acompañan a la falta de ellas.”⁷

A este respecto la ética interviene en el proceso de desarrollo del ser y debe ser tomada como un punto importante en la configuración de un modelo de formación integral. Los

⁷ Jaime Balmes. *Filosofía Elemental*, p. 202.

programas oficiales de enseñanza en nuestro país incluyen para los niveles básico, medio, y medio superior, asignaturas relativas a la formación cívica y a la ética, pero en el nivel superior éstas se dejan de lado para introducir en los programas de estudio únicamente materias relacionadas directamente con el campo disciplinario. No se trata de invadir de asignaturas co-curriculares los planes de estudio, pero sí cabría repensar los mismos y analizar si están causando el efecto deseado en la formación de los estudiantes dado que en muchas ocasiones éstos adquieren los conocimientos teóricos y prácticos de la disciplina pero no así el conocimiento y formación de una ética profesional que además modifique la ética individual en otros planos.

Algunas IES de corte privado dedican algún espacio a la introducción de asignaturas relacionadas con la ética profesional, sin embargo, en muchas de ellas sólo se abarcan superficialmente ciertos elementos que tienen que ver más con un tipo de 'ética comercial' o 'de marketing'; así, consideran como ético la introducción de conocimientos acerca de cómo obtener éxito personal con base en un esquema meramente competitivo.

En la UNAM se da por entendido que la ética del estudiante se va formando conforme éste avanza en sus estudios, pero la realidad nos muestra otra situación, sobre todo en las últimas generaciones: la ética de los individuos que se forman en dicha institución, se ha abocado más a la constitución de ciertos 'vicios' de la personalidad humana, la formación en este punto se ha dispersado tanto que la libertad que había para ello ahora parece aproximarse más al caos y a la ruptura de todo límite.⁸ No debe entonces suponerse que la formación ética se dará por sí misma y se desarrollará en todo estudiante por igual tendiendo hacia la adecuación de lo que la moral, que es social, establece.

El individuo debe contar con la libertad de formar su propia ética, dado que ésta es precisamente individual, pero no puede pretenderse que cada quien la lleve en actos al extremo que así le plazca, puesto que el sujeto está inmerso en una sociedad a la que debe

⁸ Baste recordar la serie de sucesos suscitada durante todo el tiempo que duró –y aún después– el conflicto universitario (1999-2000), cuando lo que más se cuestionaba era la ética de los universitarios (todos, -entiéndase autoridades, alumnos, docentes, y hasta trabajadores.).

adaptarse, lo que no es igual a alienarse, esto es, una cosa es respetar la normatividad por la sociedad convenida y en cierta forma por el sujeto aceptada y otra muy distinta es someterse a lo que la arbitrariedad de los que ostentan el poder impone. Como ejemplo concreto podríamos pensar en un homicidio, un acto así no puede ser aceptado como válido con la excusa de que así lo dicta la ética de quien asesina.

La introducción de alguna asignatura referente a la formación ética y sobre todo enfocada a la ética profesional y como universitarios podría quizá constituir algo un tanto novedoso, o bien, podrían implementarse si no asignaturas, sí más eventos académicos (foros, mesas de debate, conferencias, etc.) que promuevan tal formación.

Pero ¿y el contenido? ¿y las finalidades que con ello se han de perseguir? Esto deberá depender de la misión que la universidad formule para sí y de toda la filosofía educativa que implemente, por el momento lo que se puede sugerir es que la formación ética sea eso, ética y no moral, en el entendido de que deberá propiciar e impulsar la reflexión de los estudiantes sobre las diferentes morales divulgadas y/ o practicadas, para que elija, a partir de este análisis, el camino que ha de seguir.

Esta enseñanza además, no deberá invalidar en ningún momento el carácter laico de la educación, ni mucho menos deberá ser una imposición de ideología alguna, sino una forma de proporcionar los elementos que para una convivencia social se hacen necesarios; hay que partir de la transformación y reconocimiento de sí mismo para entablar comunicación con los demás, una comunicación cuya base sea el respeto. “El deber fundamental del hombre consigo es el amor de sí mismo, y la fórmula general de la ejecución de este deber es el desarrollo armónico de sus facultades, cual conviene a un ser inteligente y libre.”⁹

Una formación integral deberá impulsar ese desarrollo armónico al que se alude, pero no debe, en tanto formación ética, constituirse en un manual de comportamiento dado que se estaría violando en principio la búsqueda de la libertad individual.¹⁰

⁹ Balmes. *Op. cit.*, p. 95.

¹⁰ v. Fernando Savater. *Ética para Amador*.

Formar una ética no tiene que ver con cuestiones moralizantes ni falsas moralinas, sino con el fortalecimiento del espíritu individual que ha de responder ante lo que la realidad le va presentando tanto en placeres como en problemas. Es decir, esta formación ética tendrá que estar orientada principalmente hacia concienciar el papel del estudiante y la visión de éste acerca de sí mismo, de su realidad y por supuesto de su proceso de formación.

Ante este punto se ha considerado una categoría como componente básico de la formación integral universitaria: la formación de conciencia.

Dos han sido las categorías eje que han guiado el desarrollo de este trabajo: la formación de conciencia del estudiante universitario –que ya se ha mencionado- y el equilibrio académico.

La metodología de investigación, cabe mencionarlo, siguió la línea del paradigma cualitativo de acuerdo con lo cual, la tesis de trabajo siguió un enfoque constructivista, con lo que lejos de intentar aproximarse a un verificacionismo se ha pretendido conocer más acerca del proceso de formación de los estudiantes y la visión que éstos tienen al respecto, considerando para ésta búsqueda ciertos indicadores específicos.

Las muestras con que se trabajó fueron variando y ajustándose a las necesidades de la investigación e incluso ajustándose a los cambios ocasionados por el paro de labores de la institución (abril 1999-febrero 2000), trabajando entonces con muestras disponibles.¹¹

La investigación ha sido orientada al proceso más que a los resultados, por lo que el método ha sido más interpretativo, razón por la cual, la observación y el análisis crítico y minucioso de la información han sido importantes apoyos.

¹¹ Aprovecho este espacio para expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que tan amablemente accedieron a atender lo que les fue requerido para la realización de esta investigación y sin cuya colaboración concretar ésta misma no habría sido posible.

Hechas estas aclaraciones que han sido consideradas como pertinentes se presentan a continuación algunos de los datos obtenidos respecto a una de las categorías con que se trabajó y que tanto tiene que ver con el tema que en el punto de este capítulo se ha abordado: la formación de la conciencia del estudiante universitario.

Una de las variables con la que se procesó esta categoría ha sido la de 'transformación del yo', explicando esta variable a partir de una visión freudiana donde se entiende al yo como la instancia mediadora entre el 'ello' y el 'súper-yo', y considerando al 'yo' como algo que tiene que ver con la existencia humana y, como ya se había hablado anteriormente, con las decisiones del ser, es decir, con los actos que ha de ejercer el individuo y que tanto se relacionan con el nivel consciente.

Aludir a una formación de conciencia como una categoría básica de la formación integral del estudiante universitario es únicamente conceder el lugar de importancia que reviste el proceso de transformar la visión del mundo y con ello la actuación misma del individuo en su entorno así como la visión que de sí mismo hace el sujeto como parte del mundo y entendiendo al mundo como parte de él, proceso que depende en su desarrollo de la formación de conciencia que el estudiante vaya adquiriendo y donde interviene otro proceso que dentro de la concienciación es primordial: la sensibilización.

Así pues, esta formación de conciencia del estudiante universitario se entenderá como el proceso continuo y permanente por el cual el individuo transita de un estado de percepción del mundo y de sí mismo hacia otro estado de dicha percepción y que, conforme este proceso se desarrolla el sujeto se concibe a sí mismo como parte del mundo y al mundo como parte de él. Incluso, más filosóficamente cabría hablar del universo como parte del sujeto y viceversa y en donde el 'yo' es la instancia mediadora, el puente que entrelaza esa unión y para lo cual intervienen de forma integrada todas las dimensiones particulares del ser (entiéndase humano.).

Al aceptarse a sí mismo como parte integrante del todo se puede decir que el individuo ha transformado su yo y que el estudiante que así lo lograra, tendría que hallar el 'pivote'

sobre el que ha girado el soporte de conciencia adquirida en una formación integral universitaria de la que haya podido gozar.

Se abordarán aquí de forma sintética los resultados obtenidos presentando aquellos que se han considerado pertinentes.

Esta investigación de campo se realizó en la ENEP Acatlán, y, como ya se ha dicho, se realizó con base en muestras disponibles para esta variable; la muestra con la que se pudo trabajar fue de 100 alumnos por cada área (división.).

En Acatlán, son cinco las áreas de conocimiento organizadas estructuralmente en Divisiones con base en las cuales se agrupan las 16 carreras que en dicho plantel se imparten:

- División de Matemáticas e Ingeniería: Actuaría, Ingeniería Civil, y Matemáticas Aplicadas y Computación.
- División de Diseño y Edificación: Arquitectura, y Diseño Gráfico.
- División de Ciencias Socioeconómicas: Ciencias Políticas y Administración Pública, Economía, Sociología, y Relaciones Internacionales.
- División de Humanidades: Enseñanza de Inglés, Filosofía, Historia, Lengua y Literatura Hispánicas, Pedagogía, y Periodismo y Comunicación Colectiva.¹²
- División de Ciencias Jurídicas: Derecho.

¹² La carrera de Periodismo ha puesto en marcha un nuevo plan de estudios teniendo inscritas todavía a dos generaciones que cursan el plan anterior, llevando la carrera por nombre Periodismo y Comunicación Colectiva, mismo del que ha sido sustraído el vocablo de periodismo para aludir únicamente a la comunicación conforme al nuevo plan.

La muestra con que se trabajó no fue proporcional a cada carrera ni a cada división, se eligieron al azar 100 alumnos de cada área (división) integrando en la muestra a alumnos de todas las carreras y de todos los semestres, asimismo no se hizo distinción de sexo, edad, ni de ningún otro factor para la selección de la muestra, el único factor considerado fue que se tratase de alumnos inscritos en el plantel sin importar carrera o semestre, es decir, que estuviesen cursando estudios de alguna disciplina de las que se imparten en Acatlán. No se consideró en la muestra a la comunidad externa que asiste a cursos en el plantel ni se consideró tampoco a los alumnos que por algún motivo estuviesen dados de baja temporal y/ o definitiva en sus carreras, pero que cursan algún idioma o realizan alguna otra actividad en la institución.

La muestra de estudiantes con que se trabajó consistió pues en un total de 500 alumnos, lo que representa aproximadamente el 3.73% de la población estudiantil (se habla de aproximación dado que la matrícula varía anualmente).

La muestra con que se trabajó no podría considerarse, pues, ampliamente representativa, sin embargo, como ya se ha dicho, para esta investigación se ha dado más peso al proceso que a los resultados, por lo que los datos obtenidos han de considerarse de gran valía, puesto que dejan ver la situación que prevalece respecto a lo que se ha tenido por formación de la conciencia del estudiante universitario.

Los indicadores que se manejaron para esta variable fueron: los valores que el estudiante universitario considera que deben ser parte de sí y el significado que el estudiante atribuye al hecho de ser universitario.

A continuación se presentan entonces algunos de los datos obtenidos:

Categoría: formación de la conciencia del estudiante universitario.

Variable: transformación del 'yo'.

Indicadores: Valores que el estudiante universitario considera que deben ser parte de sí, y significado que el estudiante atribuye al hecho de ser universitario.

Al analizar las respuestas que ante el cuestionamiento de los valores que los estudiantes universitarios consideran que deben integrar en ellos mismos como parte de su personalidad y como un factor que los haga distinguirse a sí mismos y ante los demás como universitarios en términos de formación, que no de pertenencia, se encuentra que los valores relacionados con el logro de un éxito individual son los más aludidos, mientras que aquellos relacionados con los de un compromiso social son los menos referidos.

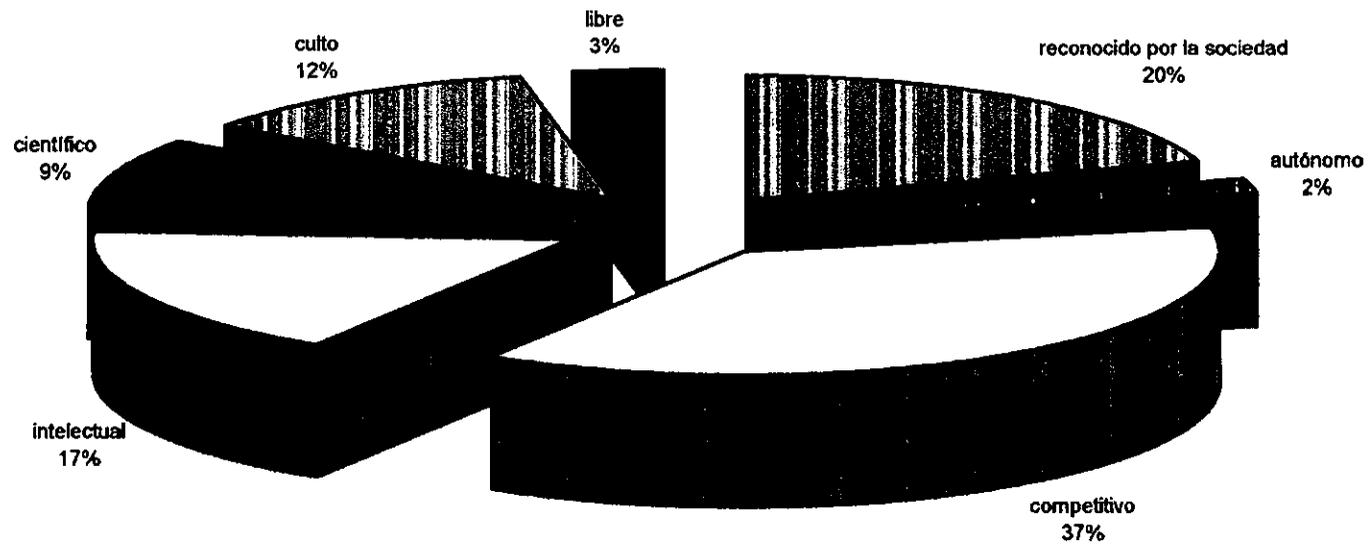
Ahora bien, ese éxito individual del que se habla tiene que ver más, según las respuestas obtenidas, con un éxito económico en primer lugar y con un éxito social (en términos de logro de 'status' y reconocimiento) en segundo plano.

Algunos hicieron referencia a un éxito de tipo intelectual y pocos fueron los que aludieron a valores enfocados a un fortalecimiento o enriquecimiento espiritual. (V. gráfica 1.).

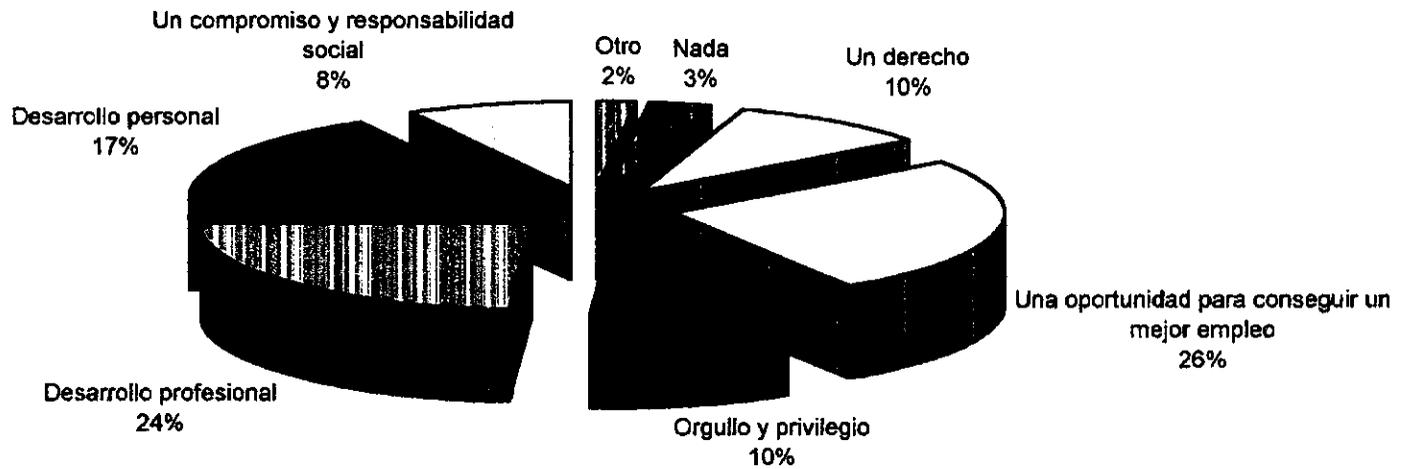
Al preguntarles acerca del significado que atribuyen al hecho de ser universitarios, las respuestas emitidas estuvieron muy relacionadas con lo ya mencionado: un desarrollo profesional y una oportunidad para conseguir un empleo bien remunerado son los significados mayormente concedidos al rol en cuestión (V. gráfica 2), por lo que un factor que sin duda va conquistando un terreno cada vez más amplio es la competitividad, así pues, cursar una carrera universitaria lejos de significar un proceso de formación para los sujetos, se vuelve un espacio para contender por aquello a lo que se aspira: la consecución de un certificado institucional que a la postre será la carta de presentación e identificación del individuo ante la sociedad y, peor aún, ante sí mismo.

La certificación es –por supuesto- importante en términos de reconocimiento institucional, sin embargo, la esencia, la finalidad última de asistir a la universidad, no debería reducirse al mero hecho de obtener un título profesional o una carta como pasante de 'x' profesión, sino que es una formación humana en sí misma la que ha de lograrse, sin embargo,

Gráfica 1 El estudiante universitario debe distinguirse por ser:



Gráfica 2 ¿Qué significa para ti ser universitario?



actualmente las IES no son otra cosa “[...] que una fábrica para entrenar aprendices y procesar certificados académicos.”¹³.

“Aparentemente el objetivo más deseable para el individuo, la meta que persigue a sabiendas o inconscientemente, es llegar a ser él mismo.”¹⁴, en donde el proceso de ‘llegar a ser’ implica que las personas desarrollen confianza en su propio organismo como instrumento de vida sensible aceptando pautas internas de evaluación, aprendiendo a vivir participando de un proceso dinámico y fluyente, y en el transcurso de la experiencia descubrir continuamente aspectos nuevos de sí mismo.

De esta forma, los individuos dejarían de utilizar máscaras y de sentir los ‘debería’ para constituirse en seres auténticos y autónomos que diferencien el ‘deber ser’ del ‘estar haciendo’ y evalúen sus propios procesos y actos, cumpliendo así con las expectativas personales en función de una responsabilidad social pero ya sin satisfacer expectativas impuestas, dejando entonces de agradar a los demás para dirigirse hacia la auto-orientación.

Con la apertura hacia la experiencia, el individuo entonces iría descubriendo y comprendiendo toda la complejidad de sí mismo, esto es, las personas se convertirían en un proceso de transformación permanente en sí mismas.

[...] el individuo posee en sí la capacidad y la tendencia —en algunos casos latente— de avanzar en la dirección de su propia madurez. En un ambiente psicológico adecuado, esta tendencia puede expresarse libremente, y deja de ser una potencialidad para convertirse en algo real. Esta tendencia se pone de manifiesto en la capacidad del individuo para comprender aquellos aspectos de su vida y de sí mismo que le provocan dolor o insatisfacción; tal comprensión se extiende más allá de su conocimiento consciente de sí mismo, para alcanzar aquellas experiencias que han quedado ocultas a causa de su naturaleza amenazadora. También se expresa su tendencia a reorganizar su personalidad y su relación con la vida de acuerdo con patrones considerados más maduros [...] No es sino el impulso que se manifiesta en toda vida orgánica y humana —de expansión, extensión, autonomía, desarrollo, maduración—, la tendencia a expresar y actualizar

¹³ Paul Goodman. “Un caso común, nada especial” en *Crítica a la Escuela*, p. 86.

¹⁴ Carl Rogers. *El proceso de convertirse en persona*, p. 104.

todas las capacidades del organismo, en la medida en que tal actualización aumenta el valor del organismo o de sí mismo.”¹⁵.

Así, la transformación del ‘yo’ del estudiante universitario se podría perseguir a través de un proceso de formación integral que promueva la articulación armónica de todas las particularidades de su ser. “Un individuo que existe se encuentra en constante proceso de devenir... y expresa todos sus pensamientos en función de proceso[...]”¹⁶.

La formación integral ha de constituir entonces una orientación en el devenir del ser y no un destino, de tal manera que el sujeto se acepte a sí mismo y en esta medida acepte a los demás, confíe en sí mismo y ello tenga una implicación de participación social.

Las características de un individuo cuya formación sea integral han de ser principalmente:

- Mayor confianza en el organismo.
- Conocimiento permanente de sí mismo.
- Apertura constante a la experiencia.
- Tendencia al vivir existencial, es decir, a vivir íntegramente lo que constituye una característica del proceso de una vida plena.
- Tendencia a un funcionamiento pleno.
- Tendencia a la maduración constante de los pensamientos propios.

De esta forma ha de alcanzarse un proceso de desarrollo personal con miras a la consecución de una vida más plena, “[...] una vida plena es el proceso de movimiento en una dirección que el organismo humano elige cuando interiormente es libre de moverse en cualquier sentido; las cualidades generales de la orientación elegida, parecen tener cierta universalidad.”¹⁷.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁶ Kierkegaard, cit. por Carl Rogers. *Ibid.*, p. 156.

¹⁷ Rogers. *Ibid.*, p. 168.

Todo esto está visto como una implicación del enfoque humanista, confiando en la naturaleza del ser humano como constructiva, digna de confianza y que funcione libre y sensiblemente, de tal manera que los valores que rigen la vida humana han de transformarse y, en la medida en que se reciba una formación integral universitaria estos valores habrán de cambiar a los sujetos estableciéndose una relación de interdependencia entre la formación individual, el desarrollo personal y el beneficio social proyectado; de esta forma la educación superior concebida como un proceso de orientación humana ha de colaborar en la superación de la crisis con miras a reequilibrar el estado de vida.

Es obvio que la crisis actual es el resultado de los falsos valores en relación del hombre con la propiedad, con sus semejantes y con las ideas. La expansión y predominio de los valores sensorios engendra necesariamente el veneno del nacionalismo, de las fronteras económicas, de los gobiernos soberanos y del espíritu patriótico, todo lo cual excluye la cooperación del hombre con el hombre para beneficio del hombre, y corrompe su relación con los demás hombres, que es la sociedad. Y si la relación del individuo con los demás es impropia, la estructura de la sociedad tiene por fuerza que desplomarse. De un modo análogo, en su relación con las ideas el hombre justifica una ideología –ya sea de izquierda o de derecha, sean buenos o malos los medios empleados- a fin de lograr un resultado. De suerte que la mutua desconfianza, la falta de buena voluntad, la creencia de que un buen fin puede ser alcanzado por malos medios, el sacrificio del presente por un ideal futuro, todo ello, evidentemente, es causa del actual desastre.¹⁸

La degradación humana halla pues sus orígenes en los falsos valores, mismos que una formación universitaria ha de transformar; ésta entonces ha de poner el dedo en a llaga y, partiendo de la transformación del ‘yo’ de los individuos y fortaleciendo la formación de la conciencia individual, encontrar luego proyección en los actos sociales.

En ello la acción del docente es la que ha de servir como vínculo orientador en la creación de nuevos valores más allá de una mera reproducción de los valores existentes y de la implantación de éstos en las mentes de los educandos.

¹⁸ Jiddu Krishnamurti. *Educando al Educador*, pp. 18-19.

Al respecto resultan valiosas las aportaciones de Krishnamurti: evidentemente el educador necesita que se le eduque, no antes —en términos de tiempo- que el alumno el docente debe ser educado sino a la par de éste, haciendo que la relación docente-alumno sea el espacio de construcción de pensamientos e ideas que a la postre sean concretados en actos y productos de conocimiento, y que surjan de las aportaciones que en todo terreno disciplinario realicen ambas instancias, reconociéndose como iguales en tanto que humanos y seres autónomos y libres de pensamiento, seres creativos y creadores.¹⁹

La orientación formativa que la educación superior ha de proveer habrá de dirigirse por tanto a la liberación del ser y esa liberación habrá de consistir en la maduración de sus pensamientos propios y en la concienciación de sí mismo, y en este proceso el docente habrá de desarrollar un importante papel de intervención oportuna y de promoción de un aprendizaje mutuo, entendiendo que, como Freire acertadamente lo decía, la acción liberadora implica un momento necesariamente consciente y volitivo y que el proceso es en sí mismo arduo y complejo en la medida en que está cimentado sobre la conciencia que de la realidad se va adquiriendo, ya el mismo Freire decía que “[...] la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción de opresores-oprimidos que, en última instancia es la liberación de todos.”²⁰

Un humano que no llega a ser libre entonces no ‘llega a ser’ realmente, de ahí que si la formación universitaria persiguiese como fin último el desarrollo pleno de los individuos,

¹⁹ Decía Krishnamurti a los educadores: “Sin la búsqueda de la Verdad, ninguna sociedad puede existir durante mucho tiempo; y mientras exista, tiene forzosamente que producir desastres. El maestro, ciertamente, no es el mero dador de información, sino alguien que señala el camino de la sabiduría ; y el que indica la sabiduría no es el ‘gurú’ (guía espiritual). La verdad es mucho más importante que el maestro. Por lo tanto vosotros, que sois los buscadores de la verdad, tenéis que ser a la vez alumno y maestro. En otros términos, tenéis que ser perfectos maestros para crear una nueva sociedad; y para que el perfecto maestro surja en vosotros, debéis comprenderos a vosotros mismos. La sabiduría comienza con el conocimiento propio; y sin conocimiento propio la mera información conduce a la destrucción. [...] Un maestro, pues, [...] ha descubierto en sí mismo aquello que es eterno, y por lo tanto es capaz de impartir ese conocimiento que ayudará a los demás a descubrir sus propios medios de esclarecimiento.” (Krishnamurti. *Ibid.*, pp. 50-51.).

²⁰ Paulo Freire. *Pedagogía del Oprimido*, p. 39.

éstos han de construirse libremente a sí mismos para entonces desarrollarse como seres auténticos y no como sujetos cuyo perfil obedezca a un molde único.

Los individuos han de ser los escultores de su propia figura y los escritores del libro de su vida, lo que ha de alcanzarse una vez que los sujetos hayan alcanzado la -llamada por Freire- praxis liberadora y que en un proceso de formación integral universitaria, ha de conducirse a través de una pedagogía por lo tanto ad hoc, a saber: liberadora.

No podría ser de otra manera, si en la universidad no se orienta al individuo hacia una entrega a la praxis liberadora en la que su acción configure su identidad y por tanto su subjetividad, la enseñanza superior que en ese templo del saber se dé no será sino una mera etapa consecutiva de la certificación de estudios y no un espacio de construcción del ser.

La tarea humana es transformarse a sí mismo y al mismo tiempo transformar su realidad: “La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la ‘inversión de la praxis’, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica es la tarea de los hombres.”²¹

He aquí que interviene una de las dimensiones particulares del individuo: su dimensión política, misma a la que es menester brindarle un espacio. La práctica de una formación integral implica, cierto, una dimensión política, puesto que sólo en la medida en que los sujetos van descubriendo su realidad y se comprometen en la praxis con la transformación, se puede decir que están en un proceso de liberación. Y este descubrimiento y comprensión constantes de su realidad es una vivencia de la dimensión política en tanto que proyección e intervención social, es decir, de intervención en la polis en que el individuo se halla inmerso como un ser oprimido y a la que ha de integrarse como un ser liberado y liberador, sólo así dará cuenta de la conciencia que sobre sí mismo y sobre la realidad ha adquirido.

²¹ *Ibid.*, p. 42.

En este proceso interviene mucho la dimensión que ya anteriormente se ha abarcado: la psicológica, siendo uno de sus factores más notables el proceso de autoestima. De la visión que el sujeto logre desarrollar de sí mismo, será que se desprenda la visión que la sociedad ha de tener de él y de acuerdo a ello se integrará relativamente con menor o mayor facilidad a su entorno y hará del mismo parte de él.

La autoestima es una condición de los sujetos que interiormente los 'arma' contra la ansiedad. Psicológicamente ha de entenderse como la continuación sistemática, esto es, ordenada, que de manera natural sigue de los primeros esfuerzos del ego por manejar la ansiedad.

Esto es un punto importante ya que hay que recordar que las instituciones pueden contener, o bien en caso contrario, disparar las ansiedades, he aquí que la universidad, como toda institución educativa de nivel superior u otro, puede ser el espacio que 'amortigüe' las ansiedades de los individuos como tales y de las masas, o bien en un momento determinado de acuerdo con el contexto y las condiciones es la institución la que empuja el estallido de las ansiedades de los sujetos en forma particular y de las masas que se crean lo que interviene también en la constitución de la personalidad de los individuos, pudiendo pasar éstos por diversas etapas de comportamiento y proyección social que van desde la transformación de la introversión hacia la extroversión hasta procesos inversos como ir de una actitud crítica y propositiva hacia la inhibición y auto-opresión.

Esto es, la formación universitaria debe tender por principio hacia la liberación y desarrollo pleno de los individuos, sin embargo, mal encauzada dicha formación, es decir, distorsionada o desorientada, desprovista de una adecuada planeación, podría generar procesos que funcionasen a la inversa de las finalidades últimas que se han nombrado aquí como propósitos a cubrir por la institución.

Entonces, la dirección plena del ser ha de encontrar su sentido en la maduración constante del sentimiento cualitativo de valía propia ya que éste es el predicado básico para la acción

humana, sobre todo cuando el sujeto comprende que este sentimiento de autoestima y valía propia es el epítome del desarrollo total del ego.

El desarrollo pleno del ser estará dado en tanto que llegue a ser lo que se es, y una formación integral ha de constituir una alternativa metodológica en la consecución de dicho objetivo, esto es, ha de ser 'el cómo': 'Wie man wird, was man ist'. "[...] el primer paso fuera del círculo vicioso en que el hombre se agita tendrá que ser la noción de no ser un medio sino un fin."²²

Habrà que construir una historia nueva, diferente, desarrollar una praxis inversa que desate el nudo humano que sujeta las conciencias; el mundo está enfermo, la crisis lo puede ahogar "[...] es preciso comenzar a cambiar lo aprendido. Lo que la humanidad ha tomado en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, mentiras nacidas de los instintos malos de naturalezas enfermas, de naturalezas nocivas."²³

Hemos llevado la historia a tal punto que la humanidad se ha olvidado de sí misma, siendo que "[...] en el mundo moderno el hombre no debería sufrir ya por ser burócrata, soldado, obrero, sino que debería sufrir por no ser hombre."²⁴

ii. Integración en la sociedad vs. inserción en el sistema. El papel de la universidad.

La relación educación-sociedad ha sido abordada desde muy diversas perspectivas, siendo la visión económica la que más ha destacado actualmente.

²² Alberto Moravia. *El hombre como fin*, p. 178.

²³ Friedrich Nietzsche. *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, p. 169.

²⁴ Moravia. *Loc. cit.*

Entre una y otra se establecen puentes de acción, así, una sociedad imparte en las escuelas, que para esos fines crea, la educación que ha de considerar importante para construir los 'recursos humanos' que le son necesarios para subsistir como grupo, o bien para favorecer intereses particulares. Estos puentes que parten de posturas económicas dictan políticas educativas con miras a crear un tipo de economía determinado, o bien a fortalecer, mantener y en dado caso 'optimizar' el modelo ya imperante. El material con que estos puentes se construyen tiene que ver con lo político y lo social, pero pocas veces, o mejor dicho casi nunca, los puentes entre educación y sociedad se construyen con material pedagógico, esto es, la relación entre esas dos instancias difícilmente alude a la consecución de fines pedagógicos.

Ya se ha dicho que una pedagogía que forme humanos y no recursos ha de ser una pedagogía liberadora, es así que el vínculo que la educación debería establecer con la sociedad, tendría que ser el de una pedagogía de la praxis, esto es, el de una pedagogía que transforme y construya, y no el de una instrucción -o peor aún adiestramiento- que reproduzca esquemas ya establecidos. Y es esto último lo que está sucediendo con la educación en general y sobre todo con las IES.

En el caso particular de la UNAM, el puente que ésta institución ha de fincar como unión con la sociedad es el punto primordial de su razón de ser, puesto que es a partir de ello que puede configurar su misión y toda la filosofía sobre la cual guíe su paso hacia su transformación.

Desde siempre, la universidad ha considerado el compromiso social como el punto nodal de su acción y existencia, para ello es que forma profesionales en todas las áreas del conocimiento humano, sin embargo, en la práctica real no siempre ocurre así, sobre todo desde hace algunos años, en que el sentido de ese compromiso social se ha ido distorsionando para ceder paso a un compromiso más de tipo empresarial, esto es, la función de la universidad pareciera haberse bifurcado: por una parte se forma aún profesionales cuya labor es enriquecer el conocimiento disciplinario y actuar en beneficio de la sociedad y por otra parte se instruyen, en las mismas aulas y al mismo tiempo

–digamos paralelamente- profesionistas cuya labor única es la inserción en el trabajo productivo empresarial, la finalidad de la formación de los individuos entonces se ha desdibujado, el debe y haber de la universidad se ha abierto tanto hasta el punto de dispersarse.

No es que se considere aquí que el estado actual de la educación universitaria encuentre todas sus manifestaciones negativas, pero sí es menester analizar meticulosamente la situación por la que la planeación de la universidad atraviesa puesto que hay serias deficiencias que se deben superar.

La educación superior con su compleja y heterogénea estructura actual, vive – indudablemente- un momento crítico y cuyo desconocimiento por parte de quienes tienen alguna relación de ejecución o de opinión sobre la materia, no es menos que una muestra de irresponsabilidad.

La educación ha cumplido en nuestro país doble función social a pesar de su carga de deficiencias y de las graves expresiones de deterioro actual visibles en todos los niveles del sistema educativo y, por supuesto, de las universidades. Por una parte ha contribuido, dentro de las limitaciones que le son propias, al proceso de socialización formal, por la otra, ha participado del proceso de democratización ocurrido en el país al permitir acceder a grandes masas de la población a los diferentes niveles del sistema, en particular al nivel superior. Tendencia que, oportuno es puntualizarlo, comienza a experimentar un importante descenso. En un país de señaladas distancias sociales, la educación ha sido una de las escasas vías de ascenso y estabilidad social. Ha cumplido también una función dinámica dentro del aparato económico del país, pues es indudable que el despliegue de la actividad industrial, agrícola, de servicios y las tareas de administración del sector público y del privado, se han alimentado de las numerosas promociones de los más diversos profesionales que han formado nuestras IES.

En este contexto, la UNAM ha desarrollado un papel no menos importante y destacado con relación al vínculo social, puesto que esta institución ha participado activamente en muchos de los rubros del desarrollo del país.

La educación de la universidad ha sido además, por fuerza de su propia naturaleza, un factor expansivo y democratizador de cultura, tanto de la dominante como de la impugnadora. La educación coloca en manos de quienes la reciben instrumentos para la comprensión de la realidad, para su análisis, e incluso para su transformación cuando existe la posibilidad de acción y la voluntad de hacer.

Es aquí precisamente en donde se halla la piedra angular de la relación universidad-sociedad: un lazo de unión cuya base sea eminentemente pedagógica ha de ser el de un compromiso social adquirido por los sujetos en formación, en cuyas manos estará –en tanto así lo persigan- el cumplimiento de funciones específicas de desarrollo, esto es, la situación en que se encuentre la sociedad y sus funciones, no podrá ser cargada a cuenta de los técnicos y/ u otros sectores poblacionales (aun cuando muchos de ellos hayan alienado su conciencia), sino a la de los sujetos que se forman como universitarios, puesto que es a ellos a quienes entonces correspondería actuar en beneficio de la sociedad y del desarrollo de la misma ya que el supuesto a manejar sería el de que estos individuos contarían, en tanto que seres formados integralmente, con las bases necesarias para conducirse con una participación activa en el desarrollo de la sociedad y con la responsabilidad que ello implica.

De allí que la evaluación y planeación de nuestra Casa de Estudios exija un examen más detenido y objetivo para su reestructuración académica.

En la concepción neoliberal la educación es un apéndice de la economía, aunque en el discurso se le presente como condición insustituible de la modernización económica y social y como uno de los dos sectores de más alta prioridad en el quehacer del gobierno (el otro es el de salud.), pero la realidad lo que muestra es que los requerimientos del proceso

de reproducción del capital demandan ‘mano de obra’ calificada, esto es, se necesita de una mayor inversión en capital humano para elevar la productividad económica.

En un principio fue la apertura de la economía al exterior, el proceso de privatización de las empresas públicas y el fin de la regulación del sistema económico por parte del Estado; después, la intervención de la mano neoliberal ya no sólo fue en el ámbito financiero, sino también en el educativo: la inyección de capital económico en pos de acrecentar los índices de recursos humanos calificados aumentó, mientras el fortalecimiento de la ciencia, la cultura, y sobre todo el desarrollo de los aspectos sociales y humanísticos, pasaron a un segundo plano. “Education makes individuals more productive in an economic sense. They are more able to contribute to the development of the local and national economy.”²⁵.

Los datos son ciertamente deprimentes en términos cualitativos, pero también lo son en cuanto al aspecto cuantitativo.

México firma el TLC con América del Norte, a saber: E.E.U.U. y Canadá, y con la firma de dicho tratado se evidencia la pobreza y limitaciones de la educación mexicana. Baste recordar, por ejemplo, que, mientras la escolaridad promedio de la población económicamente activa (PEA) en Estados Unidos y Canadá es de 12 años, en México es de 6 años.

En nuestro país, menos del 10% de la PEA cuenta con una carrera profesional.

En Estados Unidos hay por cada 100 habitantes, 5.6 estudiantes de educación superior; en Canadá, 5.9 y en México, 1.5.

En México aproximadamente 7% del financiamiento de la investigación proviene de la industria; en Estados Unidos, 50% y en Canadá, 47 %.

²⁵ “La educación hace individuos más productivos en un sentido económico. Ellos son más aptos para contribuir al desarrollo de la economía local y nacional.” W. Gould, *People and Education in the Third World*, p. 146.

Estados Unidos destina 2.6% del PIB al gasto en investigación y desarrollo; Canadá, 1.4 %; y México el 0.4 %.

Tanto Estados Unidos como Canadá han dedicado a la educación mas de 6% del PIB durante varios años; en México, en los últimos quince años ha variado del 3 al 6 por ciento. Claro que, cabe hacer un señalamiento: las diferencias en las magnitudes del PIB de estos tres países son abismales.²⁶

Es decir, el factor de inversión económica es un punto primordial en el desarrollo del país y lo que también, en cierta forma, marca el rumbo de la educación superior.

Para entablar un puente con al sociedad y cubrir el compromiso de desarrollo del país por parte de los universitarios, éstos tendrían que ser formados para enfrentar el reto de producir más en el área de la ciencia, la tecnología y la cultura en general, para entonces poder ir equiparando el nivel de vida no sólo con el de los países integrantes del TLC, sino con otros los que México ha ido relacionándose a través de acuerdos y tratados y con quienes pretende competir económicamente.

Resalta entonces el hecho de que no hay una adecuada planeación de los procesos, ni una adecuada evaluación de las necesidades educativas del país.

La universidad ha conocido en los principales países latinoamericanos, durante las últimas décadas, a la vez su momento de ascenso y su logro de un papel descollante y a veces crucial, y su crisis más intensa y honda. Ello se entrelaza con el proceso de crecimiento económico sui generis, de cambio social y cultural, de confrontaciones ideológicas, de transformaciones y convulsiones políticas, de avance en el intervencionismo y automatización del Estado, y al mismo tiempo y sobre todo recientemente, también de crisis en todas estas dimensiones.

Desde 1930 al presente, América Latina ha vivido y sigue viviendo una fase de crisis estructural permanente, por la convergencia de fuerzas y procesos de tipo internacional y de tipo interno.²⁷

²⁶ Estos datos cuantitativos fueron obtenidos en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

²⁷ Marcos Kaplan. *Ciencia, Sociedad y Desarrollo*, p. 316.

Si en el modelo neoliberal las libres fuerzas del mercado deben regular la economía y la educación está al servicio de ésta, no es posible hablar entonces de desarrollo social, esto es, la educación debe dejar de ser un apéndice de la economía y ser un sector autónomo e independiente que regule sus propios procesos, aunque cabe aclarar que, hablar de esta independencia no significa apelar a una desintegración de los sectores, por el contrario se trata de enfrentar y salvar el reto de hacer independiente el sector educativo –en tanto que planeación y gestión académica- pero sin desarticular sus funciones y tareas de las necesidades sociales.

Surge aquí un cuestionamiento ¿debe haber primero un proyecto nacional de desarrollo para entonces crear el proyecto educativo adecuado al país? o por el contrario ¿debe crearse un proyecto de educación que vaya transformando al país hasta que éste consolide un proyecto de desarrollo nacional? La respuesta a mi parecer la otorga la dialéctica, es decir, el trabajo debe ir en ambas direcciones, el país ha de crear un proyecto de nación pero al mismo tiempo cada uno de los sectores que comprenden su desarrollo han de crear y consolidar sus propios proyectos, por esta razón es que la universidad como la institución autónoma que es, bien podría reestructurarse académicamente y poner en marcha un modelo de educación superior dirigido a formar integralmente a los individuos aun cuando esto pareciera oponerse –según los principios neoliberales- a las políticas económicas establecidas actualmente.²⁸

²⁸ El Art. 3º. Constitucional en su Fracción VII así lo respalda: “Las universidades y las demás instituciones de educación superior a las que la ley otorgue autonomía, tendrán la facultad y la responsabilidad de gobernarse a sí mismas; realizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura de acuerdo con los principios de este artículo, respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen y discusión de las ideas; determinarán sus planes y programas; fijarán los términos de ingreso, promoción y permanencia de su personal académico; y administrarán su patrimonio[...]”. (Artículo 3º. Constitucional, Fracción VII, Reforma de 1992 publicada en el Diario Oficial de la Federación el 13 de julio de 1993, SEP, p. 29.) Sea permitido aquí otro referente: la UNESCO toma como principio para la consolidación de lo que ha denominado ‘universidad dinámica’, el respeto a la autonomía y sobre todo a la libertad académica: “Uno de los principios en que la UNESCO funda sus relaciones con todos sus copartícipes en la educación superior es el del respeto de la libertad académica y la autonomía institucional. Este criterio se deriva de la experiencia y la convicción de que la adhesión a estos dos principios es una

Esto es, el vínculo social que la universidad establezca y recupere en el desarrollo de su trabajo, no ha de estar dado por lo que dicte la economía, sino por las necesidades de la sociedad.

Ahora bien, con esto no se quiere decir que el trabajo que los universitarios desarrollen ha de ser el de un servicio social sin retribución económica, puesto que las formas de desarrollo histórico humano han llevado a la necesidad de obtener dinero para poder sobrevivir, la pretensión de que se establezca un vínculo social por parte de la universidad es que además de insertarse por necesidad al aparato económicamente productivo, se esté desarrollando al mismo tiempo un trabajo de beneficio social en términos ya sea de servicio práctico, o bien de producción científica, artística y cultural, y creación y difusión de conocimiento a través de la investigación y la docencia.

[...] Las universidades son profesionalizantes desde el punto de vista de su función en la sociedad y son de élite desde el punto de vista de su servicio extremadamente reducido, que sólo favorece a uno, dos o tres jóvenes de cada cien en edad de concurrir a un establecimiento de enseñanza superior.

Por lo general, esos jóvenes provienen de los sectores medios y acomodados que, ya para entonces, han ido convirtiéndose en la clase en el poder. Más que de la clase en el sentido económico -burguesía empresarial y financiera, por ejemplo- hablamos aquí de una clase social, política y sobre todo cultural que se ha ido haciendo fuerte en la sociedad, comparte o controla el poder político, ejerce una significativa influencia en el campo de las ideas, y que tiene un creciente peso en el sistema de instituciones culturales de su sociedad [...] se criticará a la universidad profesionalizante y de élite su falta de contacto con la realidad; su escasísima o nula capacidad de generación de nuevos conocimientos a través de la investigación; su falta de personal docente profesionalizado; la ausencia de una administración eficaz de los asuntos universitarios [...] su desatención hacia las expectativas y las motivaciones de las nuevas generaciones [...]²⁹.

condición del funcionamiento normal de las instituciones de educación superior y del éxito de la reforma. En respuesta a un llamamiento de la comunidad académica, la UNESCO continuará apoyando el desarrollo de principios y prácticas internacionalmente reconocidos respecto a la libertad académica y la autonomía de las instituciones de educación superior, y al mejoramiento de la condición de los profesores de educación superior, de conformidad con las normas adoptadas en todo el mundo.”. (UNESCO. *Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior*, Art. 137, publicado en 1995.).

Es la capacidad de creación de alternativas y soluciones a los diversos problemas que enfrenta la sociedad la que debe distinguir el trabajo de la universidad, así como su capacidad de regeneración en sí misma.

La universidad en crisis debe asumirse como tal, pero también como universidad de y para la crisis, la propia y la del respectivo país (y la región latinoamericana); como protagonista central con capacidades fundamentales para dar respuestas eficaces y superadoras de la crisis, del atraso y de la dependencia externa, así como en relación a las necesidades nacionales y populares de mayor prioridad y urgencia.

Ello supone y exige ante todo la necesidad de diseñar y aplicar un proyecto alternativo de universidad, que defina su naturaleza y sus funciones, sus fines y medios, su estructura y organización y sus modalidades de funcionamiento. Este objetivo a su vez requiere y se corresponde con un proyecto nacional de país, de economía y sociedad, de cultura y sistema político, de Estado y de derecho, de desarrollo.³⁰

La relación que con la sociedad se establezca tiene que ver entonces, como se ha venido acentuando, con las necesidades y prioridades del país y para ello, como ya también se ha dicho, se deberá partir de un proceso de concienciación del estudiante universitario lo que le implicará tener una participación sociopolítica más activa, “[...] la juventud no es ciertamente una clase social en sentido marxista. Ni puede tampoco constituir de modo duradero una sociedad paralela a la sociedad adulta: es impensable que pueda encontrar el camino para realizarse sin participar plenamente en las transformaciones sociopolíticas de la sociedad en que vive[...]

³¹, es esta la vía de relación con la realidad y por tanto de la vinculación entre la teoría aprendida en las aulas y la práctica que se necesita en la sociedad. La forma de inserción de los universitarios a la realidad “[...] habrá de ser la toma de conciencia completa de lo que puede objetivamente ser su vida en una sociedad no

²⁹ José Joaquín Brunner. *Educación Superior en América Latina*, pp. 55-56.

³⁰ Kaplan. *Op. cit.*, p. 339.

³¹ Gérard Mendel y Christian Vogt. *El Manifiesto de la Educación*, pp. 102-103.

autoritaria y socialista, o en una sociedad capitalista y forzosamente autoritaria, con sus diversas formas degradadas de autoridad (manipulación, etcétera.).

Iniciada esta toma de conciencia en la institución escolar, ¿cómo y dónde continuarla? ¿Solamente en el centro de enseñanza?”³². Obvio es que la respuesta a éstas últimas preguntas sea que la toma de conciencia adquirida durante una formación universitaria ha de continuarse permanente y continuamente en la acción social.

Sin embargo, para que lo aprendido en la formación escolar se traslade hacia la acción social y resulte en beneficio de la sociedad y no en perjuicio de ella, la escuela debe dejar de copiar o imitar el orden establecido y crear el propio –como ya se ha insistido- puesto que de no ser así, funcionará únicamente como reproductora de los vicios –en tanto que comportamiento y esquemas- sociales y habría que aceptarla como la concebía Illich:

La escuela es el rito de iniciación que conduce a una sociedad orientada al consumo progresivo de servicios cada vez más costosos e intangibles, una sociedad que confía en normas de valor de vigencia mundial, en una planificación en gran escala y a largo plazo, en la obsolescencia continua de sus mercancías basada en el ethos estructural de mejoras interminables: la conversión constante de nuevas necesidades en demandas específicas para el consumo de satisfactores nuevos. Esta sociedad está probándose a sí misma que no es funcional.³³

En tanto no cambie la sociedad, no cambiará la escuela y viceversa, el proceso debe ser dialéctico, sin embargo, a la sociedad habrá que considerarla como un ente conformado por diversas partes, todas ellas correlacionadas entre sí, cada una cumpliendo con el papel que le es conferido por naturaleza y en donde “[...] la Universidad desempeña un papel muy importante en la sociedad como conciencia de la misma.”³⁴

Por ser una institución, la educación incide en la acción social y ésta a su vez le va caracterizando, “Las instituciones son determinadas y determinantes de un cierto orden

³² *Loc. cit.*

³³ Ivan Illich. *Un mundo sin escuelas*, p. 15.

³⁴ Oscar M. González. “El concepto de Universidad” en ANUIES. *Revista de la Educación Superior* (México, D. F.), s.f., núm. 102, p.67.

social establecido, tanto a nivel general de la sociedad como a nivel particular del individuo, atravesando todas las instancias en las que actúa el hombre.”³⁵.

Pensar en una sociedad sin escuelas como la que proponía Illich resulta actualmente difícil, sobre todo si se atiende a la necesidad por el tamaño de las poblaciones de apoyar la socialización de los mismos de una forma un tanto organizada, sin embargo, es cierto también que las escuelas y en particular en el nivel de educación superior, más que socializar enajenan y sistematizan, “La educación escolarizada puede ser vivida, como una instancia enajenante, que nos integre acríticamente a un sistema o como una instancia liberadora.”³⁶.

La educación impartida por medio del sistema de universidad abierta proporciona a los individuos otro tipo de medios para entablar una relación con la sociedad, acaso permitiendo establecer un puente más cercano a la realidad que el permitido por el sistema escolarizado dado que éste último mantiene más tiempo -digamos ‘encerrados’- a los individuos en las aulas y con menos contacto con los problemas sociales, por lo que el vínculo de acuerdo a la práctica del sistema escolarizado se establece sólo hasta el final de las carreras profesionales, en algunos casos se presentan prácticas profesionales desde los últimos semestres pero en la universidad son pocas las carreras que ofrecen esta oportunidad, de ahí que el compromiso social muchas veces quede únicamente presentado al individuo en formación de manera teórica, es decir, en el discurso.

Es claro entonces que por el momento no se puede decir que se estén cumpliendo ni cercanamente las expectativas de las que nos habla la ANUIES con respecto a lo que se ha proyectado de aquí a 20 años. Esta instancia (ANUIES)³⁷ presenta, en su documento referido a la Educación Superior hacia el Siglo XXI, la llamada ‘Visión 2020’ y en donde asegura que las IES centran su atención en la formación de estudiantes y “Se les

³⁵ Octavio Chamizo y María del Pilar Jiménez. “El análisis institucional”, *Perfiles Educativos* (México, D. F.), abril-mayo-junio, 1982, núm. 16, p. 3.

³⁶ Margarita Pansza, et. al. *Fundamentación de la Didáctica*, Vol. I, p. 27.

³⁷ Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

proporciona una formación integral, humanista y responsable frente a las necesidades y oportunidades del desarrollo de México”.³⁸

La propuesta sin duda alguna es ‘maravillosa’ –valga la expresión- pero ni la educación superior ni la educación en general se transformará únicamente a partir de las ‘buenas voluntades’ y los presagios que de ella se hagan si no hay como antecedente el proceso de una evaluación seria y organizada que dé cuenta de las necesidades a cubrir y de los retos a vencer.

Al proponer la ANUIES como meta para el año 2020 proporcionar una formación integral a los sujetos, ¿está ya pensando en la homogeneización de la educación superior del país? ¿La misma formación se impartirá en los institutos que en las universidades, en las escuelas públicas y en las privadas? ¿A qué se refiere la ANUIES con el concepto de ‘formación integral’?³⁹

En materia de educación, el trabajo nunca se acaba, todavía resta mucho por hacer.

Continuando con el punto que aquí se ha abarcado: el vínculo universidad-sociedad, hemos de presentar a continuación los datos obtenidos con respecto a la otra variable que, para

³⁸ ANUIES. “Visión del Sistema de Educación Superior al año 2020”, *La Educación Superior Hacia el Siglo XXI*, (México), Documento presentado en el año 2000.

³⁹ El 30 de noviembre de 1979, Antonio Gago Huguet, leía en la III Reunión de Representantes de Instituciones participantes en el Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria, realizada en el Palacio de Minería, un documento por él redactado en el que hacía aclaraciones diversas con respecto a las políticas de la ANUIES y decía en cuanto a los enunciados pronunciados por tal Asociación que hay “[...]enunciados que parecerán faltos de consistencia o vacilantes; a veces muy precisos y en ocasiones muy generales; unos dichos posiblemente con claridad y otros tal vez con vaguedad. En síntesis: espero comprendan lo difícil que resulta dar unidad a 75 voces que surgen en un medio que entre sus hábitos cuenta con el juego de Juan Pirulero.” (Antonio Gago Huguet. “Políticas de la ANUIES respecto a la investigación en las instituciones de educación superior”, *Revista de la Educación Superior*, (México, D. F.), enero-marzo, IX: 1980, núm. 1 (33), p. 72.) Es cierto, dar unidad a tantas voces y tantas visiones es una tarea ardua, y todo esfuerzo en pos de mejorar la academia siempre será bastante pero nunca suficiente, habrá en todo momento algo pendiente por hacer, por transformar, por mejorar, y si han de presentarse perspectivas a futuro con respecto a la educación superior, éstas tendrán que basarse más en una realidad, lo que además ha de constituir el medio para unir las diferentes voces e ideas que con respecto a la educación se presentan.

investigar la categoría de la formación de la conciencia del estudiante universitario, se manejó, a saber: formación dirigida hacia un compromiso social.

Categoría: formación de la conciencia del estudiante universitario.

Variable: Formación dirigida hacia un compromiso social.

Indicadores: capacidad del sujeto de problematización de la realidad, fines que el estudiante universitario atribuye a la educación, fines que el estudiante universitario atribuye al trabajo.

Al analizar las respuestas a los cuestionamientos referidos a la problematización que el sujeto hace de la realidad de acuerdo a los aprendizajes que de su disciplina debe ir adquiriendo, se encuentra que la capacidad de problematización de la realidad está más desarrollada en las áreas de conocimiento de las Humanidades y las Ciencias Socioeconómicas, sin embargo, ello no da cuenta de una vinculación social en la práctica, o de que el alumno por haber problematizado 'x' situación o fenómeno, pretenda intervenir en la aportación de alguna alternativa de solución del mismo, lo que muestra que en el aprendizaje de la problematización aún falta mucho por hacer y que cuando este aprendizaje se va logrando, en muchas ocasiones se queda únicamente en la fase del análisis pero no así de la síntesis, esto es, no se cierra el ciclo dialéctico a partir del cual el estudiante haga un uso crítico de la teoría, produzca e intervenga activamente.

En cuanto a que sean los estudiantes de las áreas de Humanidades y Ciencias Socioeconómicas quienes más desarrollan la capacidad de problematización de la realidad, puede deberse en parte a la currícula formal integrada en los planes de estudios de las carreras que comprenden estas áreas, ya que se les dan más materias vinculadas con la investigación, la metodología y el análisis social, no así en las otras áreas que se presentan en Acatlán: Diseño y Edificación, Matemáticas y Computación, y Ciencias Jurídicas.

Esta capacidad está muy relacionada con la tarea de investigación, con el uso crítico de la teoría, y con la ruptura epistemológica y la consecuente creación de propuestas nuevas, lo

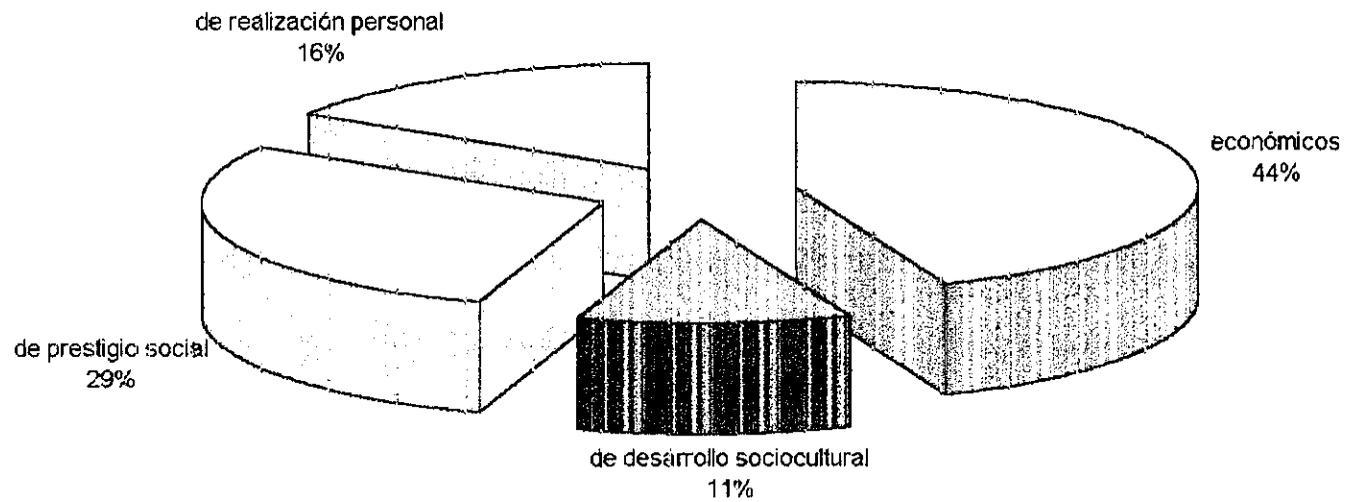
que da cuenta de un desequilibrio en la planeación de las diferentes disciplinas, puesto que algunas dan más importancia que otras al desarrollo de la investigación; así como también algunas enfatizan la relación con la productividad económica o el reconocimiento socioeconómico, mientras otras se enfocan más a la relación con la sociedad.

Cabe aclarar que para trabajar este indicador se realizó un análisis de los planes de estudio de cada carrera así como también fue importante el trabajo de observación tanto en las aulas como en otros espacios académicos, por ejemplo se observó la participación activa de los estudiantes de cada área y disciplina en diferentes eventos académicos, además de que se analizó e interpretó la información emitida por los alumnos y los académicos entrevistados.

Asimismo para cada indicador se emplearon diversas técnicas e instrumentos de investigación conforme se fue considerando necesario, mismas que fueron además combinadas para obtener datos más precisos y objetivos, lo que aquí se presenta son las interpretaciones de la información obtenida con las escalas estimativas, las entrevistas, los cuestionarios y la investigación documental con que se trabajó.

En cuanto a los fines que el estudiante universitario atribuye a la educación, fueron pocos los que señalaron como un fin relevante el hecho de formarse para adquirir los elementos académicos necesarios que provean al sujeto de la capacidad emotiva e intelectual de participar activamente en beneficio de la sociedad en términos de un desarrollo comunitario, científico, cultural y social. El fin más aludido fue el que de alguna manera sería más que esperado: el económico, lo que no encuentra mucha diferencia en términos de área, esto último es interesante si regresamos al punto anterior, puesto que, como se dijo, las áreas de Humanidades y Ciencias Socioeconómicas son las que más enfatizan el compromiso social, sin embargo, el estudiantado de estas áreas atribuye como fines a la educación (como los alumnos de las demás áreas) la posibilidad que otorga de acceder a empleos mejor remunerados y de obtener mayor prestigio social que los otros sectores poblacionales que no cuentan con una educación universitaria. (V. gráfica 3.).

Gráfica 3 ¿Qué fines atribuyes a la educación universitaria?



Muy similares fueron los resultados obtenidos con relación a los fines que el universitario atribuye al trabajo, sobresalen los argumentos de carácter económico y de prestigio social, ocupan un lugar también preponderante los fines de obtener mejores condiciones laborales en términos de comodidad física e incluso intelectual, esto es, los alumnos manifestaron aspirar a empleos de mando en los que no tengan que hacer ‘grandes esfuerzos físicos’, pues se considera que los ‘trabajos pesados’ deben estar destinados a quienes no acceden a la educación superior; pocos fueron los que manifestaron como un fin del trabajo el significado social del mismo, y menos aún los que hablaron del significado de realización personal a través de una actividad laboral, esto mismo ocurrió con los fines atribuidos a la educación. (V, gráfica 4.).

Los resultados dan cuenta clara de la reducción del vínculo entre educación y sociedad a meros lazos fundamentalmente económicos, lo que demuestra que más que dirigirse hacia una integración a la sociedad, el papel de la Universidad, así como de las IES en general, se dirige hacia la inserción de los sujetos al sistema productivo sin que éstos transformen, o intervengan activamente con nuevas propuestas, sino adecuándose pasiva y acríticamente al esquema ya establecido.

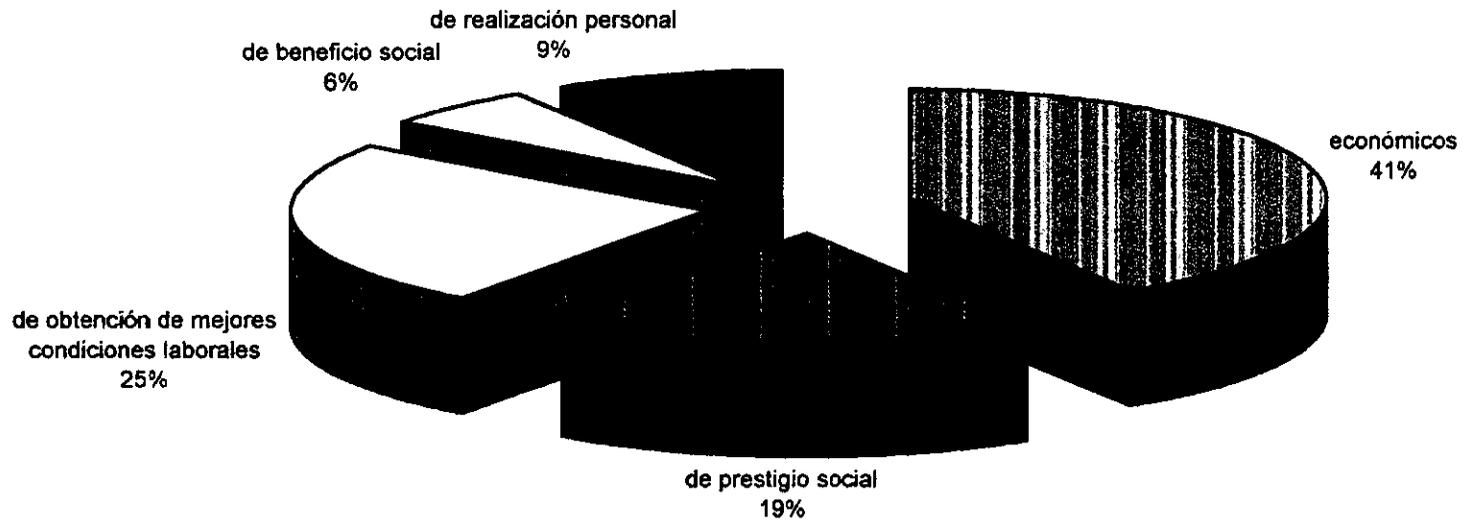
Las relaciones entre educación y sociedad siguen trazadas por la economía, siendo las relaciones más comunes:

- a) las existentes entre el aumento en el gasto público en educación y las tasas de crecimiento económico en los países industrializados y avanzados, y b) las relaciones entre los ingresos del individuo y su nivel educativo.

[...]el énfasis históricamente otorgado a estos dos tipos de relaciones significa el reduccionismo de un conjunto amplio, complejo e integrado, de relaciones entre los sistemas educativo y productivo a unas simples relaciones económicas.⁴⁰

⁴⁰ Víctor M. Gómez. “Relaciones entre educación y estructura económica: dos grandes marcos de interpretación” en ANUIES. *Revista de la Educación Superior* (México, D. F.), enero-marzo 1982, núm. 41, p. 5.

Gráfica 4 ¿Con qué fines desempeñarías un trabajo como profesional?



Por una formación dirigida hacia un compromiso social se entenderá el proceso educativo que conlleva al individuo a adquirir conciencia de su entorno de tal forma que se considere parte del mismo y viceversa, para, a partir de ello, establecer un vínculo con la sociedad a través del trabajo que profesionalmente, es decir como el especialista que se está formando en una disciplina determinada, pueda incidir en la creación de alternativas y soluciones a problemas específicos, así como en el enriquecimiento de su campo teórico, práctico y metodológico disciplinario.

Se puede decir entonces que la categoría de formación de la conciencia del estudiante universitario, aún no se cumple en la práctica real, puesto que los alumnos no logran transformar su 'yo' dirigiéndolo hacia un desarrollo individual más pleno, ni dirigen su formación hacia un compromiso social a través del cual participen activamente en la transformación de su entorno y en la maduración constante de sus pensamientos y comportamiento social.

Cierto es que la UNAM ha aportado a la sociedad a profesionales destacados que hacen investigación, docencia, y difusión de la cultura de gran nivel, sin embargo, también es cierto que atraviesa por un momento de crisis que le debe conllevar a repensar si sus cuadros de formación aún son vigentes de acuerdo al contexto actual y si está cubriendo las necesidades sociales como se ha propuesto en principio.⁴¹

Con lo que la universidad debe romper primero es con el peso que sobre ella está cayendo de forma paulatina pero constante, lo que Adriana Puiggrós designa como 'neoliberalismo pedagógico', y que tanto está marcado por el más severo de los neofuncionalismos y la tendencia pragmática, lo que ciertamente es la negación de la educación, puesto que la esencia de ésta es la vinculación con la movilidad social; la educación, es decir, la verdadera educación, es la que concibe la realidad como un proceso dinámico, y dice Puiggrós que a la educación también "[...] es inherente el gesto utopista y la proyección prospectiva."⁴², características a las que la educación neoliberal se contraponen.

⁴¹ V. D. Elena Marín. *La Formación Profesional y el Currículum Universitario*, p. 21.

⁴² Adriana Puiggrós. *Volver a Educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, p. 43.

El caso de la UNAM es especial, ya que desde su concepción ha tenido el compromiso social como un principio básico y este rasgo bien podría enfatizarse todavía más en las multidisciplinarias, considerando que éstas, además de la concepción de un trabajo conjunto de las diferentes disciplinas en torno a la producción de conocimiento y alternativas de solución a diversos problemas, fueron concebidas como entidades de labor social y comunitaria, así pues, tanto Acatlán, como las otras escuelas, han de recuperar el sentido de vinculación social a través de la regionalización.

En el caso particular de Acatlán, su ubicación geográfica le confiere muchas posibilidades de desarrollo social, ya que el municipio de Naucalpan en el que se localiza el plantel, es el más industrializado y una zona comercial muy activa, además de contar con muchas escuelas de enseñanza superior, lo que podría coadyuvar a trabajos de intercambio académico.

Ya antes se ha mencionado la necesidad de planear prospectivamente y de forma particular la educación de cada plantel universitario considerando que cada uno ha desarrollado desde su gestación una historia diferente y que sus necesidades entonces así lo son, se insiste aquí en crear esos 'trajes a la medida' y promover en los trabajos académicos la promoción social a través de prácticas profesionales diversas, servicios sociales, intercambios académicos y otros medios adecuados, a decir de Gramsci, "Lo 'positivo' de una cultura progresista se convierte en verdad en el marco de una cultura fosilizada y anacrónica; no hay unidad entre escuela y vida y por tanto ni entre instrucción y educación."⁴³

Más todavía, la UNAM manifiesta la necesidad de transformarse constantemente puesto que la sociedad se va modificando constantemente, y la universidad como institución social específica tiene en sus tareas sustantivas el compromiso de servir a la sociedad dado que en forma dialéctica la universidad se nutre de lo social.

La Universidad no existe por sí y para sí, sino por y para la sociedad.

⁴³ Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*, p. 159.

Existe para satisfacer determinadas necesidades sociales y por ello no puede ser separada de la sociedad. Si hoy necesita transformarse es no sólo porque la sociedad se ha transformado, sino también porque su transformación es necesaria para el país, la nación, la sociedad.

Universidad significa 'universalidad', pero el modo de darse ésta o los límites u obstáculos que encuentra, dependen de la sociedad concreta, particular, en que la Universidad cumple sus fines o funciones básicas.

[...] Pero, en cuanto que la Universidad existe para servir a la sociedad, el incumplimiento de estos fines básicos o su cumplimiento mediocre o defectuoso atenta contra la razón de ser de la Universidad como institución social específica.

Como tal institución, los fines específicos que constituyen su sustancia académica, no son fines en sí, sino fines que a su vez son medios para cumplir el fin último que justifica su existencia académica: servir al país, servir a la sociedad. Este fin en cuanto que debe impregnar todas las actividades y funciones de la UNAM (investigar, enseñar, difundir la cultura), no es extrínseco, sino intrínseco a ella. Hay por tanto, una dialéctica insoslayable de los fines de la Universidad: no cumple su finalidad social, de servicio, si no cumple sus fines propios, específicos: producir conocimientos, transmitirlos, formar profesionales y difundirlos; pero tampoco los cumple si esta producción, transmisión, formación profesional y difusión cultural se desliga de la orientación social, nacional o finalidad última de la institución.

[...] Finalmente, la universidad del futuro ha de poner por encima de todo sus fines específicos, académicos, pero considerados éstos a su vez como fines de la sociedad, y no de un sector dominante o privilegiado de ella.⁴⁴

La universidad entonces tiene que retomar los problemas de la sociedad, hacerlos nuevamente suyos, vivirlos y sentirlos y hacer hablar nuevamente al espíritu, dado que a veces, las olas del neoliberalismo golpean tan fuerte en nuestro país que el espíritu se acalla y la sociedad se queda inmóvil, fracturada. "La Universidad es una institución social: la sociedad la crea, la apoya y la conserva, pero también la cuestiona, la arremete y la transforma. Desde sus orígenes, no hay Universidad sin sociedad, pero también, en años más recientes, no hay sociedad sin Universidad."⁴⁵

⁴⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. "Universidad y Sociedad: la Universidad del Futuro", *Cuadernos del Congreso Universitario* (México, D. F.), 17 de enero de 1990, núm. 12, pp. 60-61, 67.

⁴⁵ Ruy Pérez Tamayo. *Ibid.*, p. 34.

La UNAM tiene el sello de lo humano, tiene la voz del espíritu, su compromiso con la sociedad es transformarla, no insertar a sus profesionales en el sistema establecido.

Decía Emmanuel Mounier que “Un mundo es humano sólo cuando hace posibles las exigencias esenciales del hombre.”⁴⁶.

La sociedad tiene que dejar de estar hecha a la medida económica para comenzar a estructurarse a la medida humana, cuando así ocurra el tiempo dejará de ser la ilusión de su conciencia y la humanidad comenzará a vivir su realidad.

⁴⁶ Emmanuel Mounier, cit. por Bernard Vincent. *Paul Goodman o la recuperación del presente*, p. 175.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA FORMACIÓN INTEGRAL UNIVERSITARIA: DE LA AUTOACTIVIDAD A LA PRODUCCIÓN CREATIVA

***i.* La autoactividad**

Hasta ahora se han abordado aquellos elementos relacionados con la universidad como la institución que acoge en su seno a sujetos con la finalidad de formarse en una profesión, sin embargo, aun cuando la Casa de Estudios proveyera en abundancia de todos los elementos necesarios para una formación integral de los individuos, tal formación no será posible en tanto no haya también por parte de los sujetos mismos una participación activa en su proceso de transformación y aprendizaje, es decir, en la formación integral de cada universitario participa sí la institución, pero también en manos del universitario mismo está depositada la tarea de formarse a sí mismo y de cumplir adecuadamente con un ejercicio de autoactividad.

Tal autoactividad se entenderá como el proceso a través del cual el individuo reflexiona críticamente acerca de sí mismo y de su entorno y decide por convicción propia y con los aprendizajes que ha adquirido y adquiere constantemente desarrollar trabajos concretos de producción intelectual –en términos de pensamientos y conocimientos- actuando de forma activa en la acción social, es decir, interviniendo profesionalmente en la creación libre y autónoma de alternativas de solución a diversos problemas y transformando en tal medida su realidad, repercutiendo todo esto en la configuración de su personalidad y transformando constantemente sus actitudes, ideas, pensamientos, emociones, capacidades, destrezas, habilidades, deseos, carácter, aptitudes y comportamiento en general, lo que irá constituyendo su desarrollo individual y dirigiendo su realización personal hacia una posible plenitud como ser humano, lo que sería el fin último de una formación integral.

Así pues, sin una participación dinámica del individuo en la construcción de su propia formación, ésta no será jamás posible y su tránsito por la universidad se reducirá únicamente al cumplimiento institucional de los estudios considerados oficialmente como superiores con el fin de concluir un proceso de certificación necesario para la inserción a un sistema laboral productivo.

La autoactividad tiene entonces por objeto realizar plenamente la participación libre del individuo en la transformación de la realidad a través de la acción social profesional que éste ejerza con responsabilidad y compromiso.

Este principio tiene la finalidad de servir al humano y no de oprimirlo, siendo que éste viviría por y para él mismo y en tanto que proyección social por y para la sociedad de la que de forma dialéctica forma parte de él.

La idea de universidad nacida en el seno de la sociedad medieval, surgió originariamente como un gremio, que no significaba otra cosa que el conjunto de maestros y estudiantes, y cuyo propósito era la búsqueda de la verdad, cumpliendo para tal efecto con la tarea de producir saber y conocimiento. Con las debidas adecuaciones históricas y contextuales, la universidad de nuestro país ha de retomar nuevamente esa línea, pero para ello requiere de

la participación activa de sus miembros, la universidad por sí misma como institución no puede repensarse y transformarse si no lo hace a través de los individuos que la conforman, de esta forma es como podría irse construyendo un arquetipo de universidad que en un futuro bien podría comenzar a funcionar con autogestión en términos de comunidad igualitaria y productiva, de autonomía, y de contestación permanente de la sociedad global, pero ante todo de sí misma.

Para conducir hacia ese punto a la universidad y conducirse los individuos formados en la misma hacia ese objetivo compartido, éstos han de hacer de su propia formación un proceso permanente, constante y autónomo, es decir, los únicos responsables de la formación universitaria han de ser los individuos mismos en tanto hayan adquirido la conciencia de su proceso.

De esta forma, exámenes, calificaciones, premios y castigos 'académicos' y en general todo el proceso de certificación institucional, reflejo y fruto de la competencia capitalista (ahora neoliberal) y de la lucha a muerte por el dinero y el poder, pasarían a segundo plano en cuanto a importancia de reconocimiento social y se crearían nuevos medios de evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje en donde el punto central es el proceso del sujeto en formación que ahora estarían aprendiendo y formándose por convicción propia y persiguiendo conscientemente la consolidación de una realización más plena de sí mismos.

La formación integral de los individuos se posibilitará en cuanto éstos desarrollen su sentido de la aventura, la fascinación del descubrimiento, la sed del saber por el saber mismo y el gozo de la creación, sin que para ello exista el yugo de la promoción de la competencia entre sujetos en el afán de conquistar la presea traducida en posición social y económica.

Ya se ha dicho que el ideal pedagógico de desarrollo y formación del estudiante profesional, es un ser analítico y reflexivo, que pueda hacer una valoración y crítica de los fenómenos económicos, políticos y socioculturales que conforman la historia para, a partir de ello, y contando con las bases sólidas de un conocimiento y manejo de una disciplina

teórico-metodológica y teniendo como referente un amplio bagaje cultural, pueda transformar su realidad aportando sus conocimientos, saberes y producción en beneficio de un desarrollo justo - desde un enfoque más humanista, plural e incluyente - de la sociedad en su conjunto, así como también, pueda lograr una transformación de sí mismo en un ser más libre y sensible, más consciente de su realidad y más comprometido con su sociedad y su tiempo.

Y también se ha advertido que una formación integral universitaria no será el medio 'mágico' por el cual se llegue a la homogeneización del desarrollo de los individuos, puesto que éstos cuentan ya con una historia personal.

Lo que ahora se quiere precisar es lo siguiente: La universidad no será la instancia que 'repare' las faltas, carencias, errores y problemas en general de la educación tanto escolar como social de los sujetos, pero sí pondrá a disposición de los mismos los elementos para que éste por sí mismo comience a configurar y reconstruir su proceso propio de formación.

Aquí aparece una disyuntiva que habrá que tratar con pinzas por tratarse de un asunto en extremo delicado: ¿la universidad ha de seguir recibiendo indiscriminadamente –en términos académicos- en sus aulas a los individuos? ¿O los mecanismos de evaluación para regular el ingreso a las aulas universitarias han de transformarse hasta garantizar el acceso únicamente a aquellos sujetos que cuentan con una preparación académica lo suficientemente sólida como para cumplir con las expectativas de una formación integral y desarrollo profesional a la altura de las exigencias y necesidades sociales?

No es un secreto que la universidad permite el acceso cada año a grandes masas de sujetos cuyas diferencias académicas son abismales, llegar a las aulas universitarias no es cuestión de contar con un alto nivel académico, sino cuestión de azar, lo que se comprueba fácilmente sólo con revisar los resultados de los exámenes diagnósticos que la universidad aplica al momento de iniciar los cursos de primer semestre de las carreras impartidas en la institución, o con acudir a un aula y observar el comportamiento de trabajo académico de los grupos que en ocasiones llegan a presentar diferencias de participación y por tanto de

aprendizaje entre los individuos que deberían de tomar tintes de escándalo, puesto que se está hablando de formar individuos en una disciplina particular para que desarrollen un trabajo de conocimiento especializado y de repente saltan a la vista las deficiencias en extremo asombrosas de trayectoria académica de algunos alumnos.

Así, en un aula universitaria confluyen desde individuos que arrastran graves problemas de lecto-escritura, hasta individuos que tienen muy desarrollada la capacidad analítica y sintética, pasando por los individuos que cuentan con habilidades o talentos específicos para las artes o los deportes, los individuos que tienen problemas hasta para realizar las operaciones aritméticas básicas, o los individuos cuya capacidad dinámica de acción está tan desarrollada que cursan dos carreras simultáneas por ejemplo.

Por otra parte, las diferencias no sólo se refieren al aspecto académico, sino en general a todos los aspectos de la esfera humana: carácter, manejo de los estados de ánimo y las emociones, nivel socioeconómico, rasgos culturales, rasgos físicos, constitución psicológica, experiencias, oportunidades, conocimientos, costumbres, tradiciones, etcétera.

Considero que elitizar académicamente a la universidad no sería la solución del problema social¹, puesto que si a las aulas universitarias se permitiera el ingreso únicamente de los individuos –docentes y alumnos- que cuentan con una formación académica sólida seguramente la universidad no tendría problemas en tanto que calidad educativa y funcionaria prácticamente de forma perfecta, sin embargo, todos aquellos que no ingresaran a la misma por carecer de una formación académica sólida habrían sido tratados por la universidad -al rechazarlos por ese criterio- como individuos marginados, y esa marginación estaría dada por las diferencias de oportunidades a las que anteriormente hayan podido acceder y de las cuales podrían haber sido algunos directamente culpables, pero otros no.²

¹ Hacerlo así implicaría actuar muy apegados a una visión darwinista: los medios de selección natural tendrían que ir abriendo paso a los ‘más aptos’, la educación superior se reservaría entonces sólo para los ‘más dotados’ y los bienaventurados, lo que haría de este nivel algo en extremo exclusivista.

² A este respecto Comenio tajante insistía en reservar los estudios superiores para aquellos individuos aptos para tales estudios, ante todas las cosas hacía énfasis en que “[...] sólo sean

Además al reconocer que la universidad es por y para la sociedad, quizá con el hecho de aceptar en sus aulas a los individuos de forma azarosa teniendo como impedimento para aceptar el ingreso a cuanto individuo lo solicite el que su capacidad física y presupuestal no podría abarcar matrículas más grandes de las hasta ahora aceptadas, ya está cumpliendo en cierta medida, con una parte de lo que le corresponde en tanto que compromiso social, brindando así la oportunidad a los sujetos que recibe de formarse profesionalmente sin importar si saben o no leer correctamente, o si por el contrario cuentan con un amplio bagaje de conocimientos diversos.

Es este punto precisamente en el que todo universitario tiene entonces que detenerse a reflexionar para adquirir así consciente y responsablemente el compromiso de asumir el papel de universitario, y esto no sólo en cuanto a los alumnos se refiere, sino que también aplicaría en los docentes.

Si la universidad continúa abriendo sus puertas a individuos que cuentan con diferencias académicas notorias, todo aquel sujeto que logre el ingreso a la institución por lo menos ha de comenzar su formación universitaria con la conciencia de que el derecho que le ha sido conferido le ha de generar a su vez una obligación: formarse profesionalmente y no sólo transitar por el espacio universitario 4, 5 ó más años sin haberse formado verdaderamente y desperdiciando la oportunidad de haber podido vivir un proceso que le pudiese generar una transformación de sí mismo con miras a mejorar su realización personal y a actuar activamente en la transformación de su entorno social.

admitidos en los estudios superiores los jóvenes de agudo ingenio, que demuestren disposiciones especiales a la vez que una asiduidad, una perseverancia y una moralidad perfectas.” (J. B. Piobetta. “Juan Amós Comenio” en *Los Grandes Pedagogos*, p. 116.); sin embargo, hablar de hábitos y disciplina, así como moralidad perfectas, implica que la educación recibida durante años anteriores a la educación superior haya sido de un alto nivel académico, lo que en nuestro país no ocurre, si todo el sistema educativo nacional enfrenta graves problemas y fallas, difícilmente se puede entonces exigir un alto nivel académico de forma homogénea en la población estudiantil. Aunque sí coincido en otros aspectos de la propuesta de Comenio: “Las Academias –recomienda- no deben tolerar la presencia de falsos estudiantes, que desperdician su tiempo y su dinero en la ociosidad y el placer y dan un pésimo ejemplo a los otros.” (Juan Amós Comenio. “Didáctica Magna”, Capítulo XXI, cit. por *Loc. cit.*), me parece que en este punto hay mucho de razón, sobre todo si se da oportunidad, actualmente, a muchos individuos de ingresar a la Universidad sin que haya realmente discriminación académica alguna en el proceso de selección y una vez matriculados, los sujetos sólo desperdician el tiempo y la oportunidad que les ha sido otorgada.

Aunque hay que insistir en que aun cuando todos los individuos hicieran conscientes este derecho y obligación universitarios de formarse profesionalmente y la formación que la universidad les proporcionara y que ellos construyeran a la vez fuera integral, las masas de egresados de las aulas universitarias no serán jamás homogéneas, ya que por una parte habrá el enriquecimiento de la pluralidad que surge de la diferencia humana, pero por otra, seguirá manifestándose la diferencia de la trayectoria académica que cada individuo haya desarrollado.

Esto no debe ser motivo de desconsuelo sobre todo para los docentes que pretenden hacer del proceso de enseñanza y aprendizaje algo homogéneo, es cierto que 4 ó 5 años de carrera profesional no son suficientes para resarcir todas las fallas educativas y académicas, pero sí es posible generar las pautas para que todos los individuos, cada uno en su nivel académico y a su propio ritmo, pueda adquirir una formación integral.

La formación integral entonces es individual, no tiene características rígidas e inamovibles, sino que es una construcción personal y por tanto es tan plástica y moldeable como individuos la construyen para sí mismos, lo que define esta formación integral son los objetivos y propósitos que con ella se buscan y que a lo largo de este trabajo se han explicado: la oportunidad de una realización más plena de cada individuo y de un aporte a la sociedad de un trabajo profesional responsable, creativo, consciente, y comprometido; la creación de un 'humano nuevo' es posible, ya Makarenko lo confesaba en su reconocido 'Poema Pedagógico'. Es posible la integración de las conciencias individuales a la colectividad, todo está en que el alumno haga consciente el papel que ha de desarrollar como universitario y redefine en la práctica y construcción de su formación su papel como estudiante y que no ha de radicar en otra cosa que en estudiar, así de sencillo.

No es por ningún motivo justificable que los alumnos desperdicien la oportunidad de transformación que significa ser miembros de la comunidad universitaria y no cumplan responsablemente con el papel que la sociedad les ha encomendado como estudiantes pretextando un sinnúmero de problemas, sufrimientos y debilidades, ya se ha dicho que

cada individuo ha de madurar a su ritmo de acuerdo a su propia historia y al contexto en que le ha tocado vivir, pero también es cierto que ya por haber ingresado a la universidad todos cuentan con la oportunidad de hacer consciente el compromiso que con ellos mismos y con la sociedad han de adquirir, un compromiso que muchos olvidan y otros más ni siquiera adquieren no por cuestiones contextuales como podría ser un bajo nivel en la calidad de vida de otros rubros como la salud o el nivel económico por ejemplo, sino muchas veces se trata de apatía, desgano, desinterés y hasta pereza por parte del individuo.

Basta con observar durante un tiempo el ambiente que se desarrolla en el espacio escolar para darse cuenta que en ciertos casos, los alumnos no acuden a clases, no cumplen con las actividades académicas que le son encomendadas, no procuran una formación complementaria, no investigan y en ocasiones ni siquiera leen, no porque tengan problemas de salud, problemas emocionales, estén deprimidos, o hayan tenido que trabajar y cubrir otras actividades que le impidieran el adecuado desarrollo académico, sino que los jóvenes, alegan tener la necesidad de dedicar más tiempo a su derecho de 'solaz, diversión y esparcimiento', o bien, en todo momento manifiestan estar cansados; yo pregunto ¿de qué?

No hay pues, defensa ante estas actitudes, acaso hay explicación de las mismas, pero no justificación, en tanto los individuos no hagan consciente la necesidad de formarse integralmente en lugar de 'matar el tiempo' como muchos dicen, por más que la universidad haga enormes esfuerzos por proporcionarles los elementos para su aprendizaje y desarrollo, los sujetos seguirán siendo los mismos entes pasivos y serán cómplices de su propio fracaso formativo.

Una vez agotado en punto, hagamos ahora un breve recuento histórico con respecto a lo que históricamente se ha considerado acerca de la educación integral. Se puede decir que desde tiempo casi inmemorial se han establecido instituciones de enseñanza y a lo largo de varios siglos de enseñanza superior, enfocadas a consolidar un tipo de formación de los sujetos que constituyen una sociedad, es decir, a formar individuos y grupos sociales con una línea de pensamiento y perfil de acción práctica determinados.

En la perspectiva de lo que respecta a una formación integral, se puede hacer referencia de origen a un humanismo pedagógico que centró su interés en la educación del hombre concibiéndolo como un ser integral y con potencialidades a desarrollar, ésta pedagogía desarrollada en la época del movimiento renacentista, tiene como base a su vez el ideal educativo de la época cumbre de los griegos, retomado en un sentido clásico y fundador.

Ya desde la antigua Grecia se hablaba de un proceso integral de la educación: la 'paideia', idea compartida posteriormente por los humanistas del Renacimiento, quienes admiraban la antigüedad clásica y que sería continuada luego por los neohumanistas quienes además vislumbraban como ideal de vida lo que sería un 'griego moderno'.

Después Pestalozzi llevó el neohumanismo a lo social, con lo que el proceso de una educación integral seguía manifestándose como algo importante y adquiriendo ahora la dimensión social. De acuerdo a su visión, "La formación general humana aspira a la suprema plenitud del hombre, a la más completa humanidad; la instrucción condicionada por lugar y tiempo tiene un carácter profesional; se satisface con educar a los hombres para el ambiente social dado, para las circunstancias sociales efectivas."³

Después de ello, en un sentido semejante, es decir, que en cierta forma se acerca al ideal de una formación integral, surgen el enciclopedismo e iluminismo del siglo XVIII, que aunque no del todo, se centran en un desarrollo humanista y abarcador que considera al humano un ser con inteligencia y sensibilidad amplias, en esta Época de las Luces comienzan a presentarse métodos más activos de enseñanza y aprendizaje, considerando al sujeto un ser capaz de raciocinio propio y con potencialidades intelectuales diversas.

Como corolario de este movimiento, en una concepción utópica pero que estructuró y articuló muchas expresiones del pensamiento pedagógico en relación con la sociedad, Rousseau elaboró su teoría acerca de una educación que permitiera al individuo una libertad y un desarrollo integrales.

³ Francisco Larroyo. *Historia General de la Pedagogía*, p. 496.

Con el tiempo se hizo manifiesta la necesidad de crear incluso una 'pedagogía de la vida', o bien una 'pedagogía existencial', lo que plantearía un nuevo humanismo y que tendría representantes como Nietzsche, Lagarde, y Dilthey, para quienes había que entender en su íntima estructura la existencia humana y en donde la educación como una función permanente de la sociedad ha de crear hombres nuevos, sólo que esta visión daba más importancia a las ideas que al hombre mismo, a diferencia de la visión que manejaran Sartre, Heidegger, Jaspers, para quienes el centro de reflexión era la existencia humana como tal.

La existencia o vida humana es, en primer término, actividad, acción.

· Existir es elegir entre diferentes propósitos u objetivos; es irse haciendo el hombre a sí mismo. La existencia no es un estado, sino un permanente llegar a ser. La existencia humana no tiene una naturaleza ya hecha como las cosas, sino que tiene que irse creando a sí propia, no es un estático ser, sino un constante llegar a ser; no es un resultado, sino un permanente proyecto.

[...] Existir es estar comprometido a elegir, a llenar la existencia con esencia. El hombre, así, se va caracterizando a sí mismo, se va definiendo.

Fue arrojado al mundo, y, perdido, tiene que encontrarse. Este encuentro existencial es posible, empero, por un acto de profunda duda que sacude su ser, un acto de angustia, para decirlo en una palabra. Al hacerlo realiza su 'existencia auténtica'.

[...] El educando, por su parte, como creador de su propia esencia, tiene que hacerse cargo de sí mismo. La libertad es presupuesto ontológico de su crecimiento integral, el cual ha de verse a la luz de su personal destino. El educando es, dicho en otro giro, a quien se le debe hacer el creador de su esencia.

A su turno, el educador es sólo un suscitador del yo: quien despierta al alumno a la conciencia de responsabilidad, de la finitud, de la muerte, mediante una sostenida preocupación de sí propio. El educador no modela al niño y joven, pues no puede decidir su esencia; pero sí habrá de espolearlo en obsequio de su autenticidad y originalidad personales.⁴

⁴ *Ibid.*, pp. 712-714.

Así, nuevas orientaciones en la teoría educativa fueron naciendo y desplegándose; por ejemplo, surge la pedagogía dinámica como una consecuente evolución de la pedagogía activa y de la pedagogía de la vivencia, postulando que el concepto de educación que hacía referencia a una simple disposición de lo aprendido, quedaba superado por su propuesta de entender el proceso educativo como un proceso de autoformación y creatividad. Después se formularon nuevas propuestas de interpretación como la pedagogía de la autogestión, que considera al individuo como un ser capaz de dirigirse a sí mismo y de lograr una autoformación completa.

En este ámbito de la búsqueda de una formación integral aparece posteriormente una alternativa que será conocida como pedagogía libertaria o mejor aún como pedagogía de la liberación y que considero, es la que hasta el momento mejor responde teórica y prácticamente a la consolidación de una formación de ese tipo.

Conocida también como pedagogía de la praxis, su autor Paulo Freire, la desarrolla como la posibilidad de transformar la realidad por medio de la educación, a la cual entiende en ese sentido crítico y liberador, como una educación dialógica opuesta a la educación bancaria predominante en la sociedad capitalista.

El principio que postula esta pedagogía es la toma de conciencia crítica de la realidad, gracias a lo cual el ser humano deja de ser visto y formado como hombre-objeto para convertirse en verdadero hombre-sujeto capaz de hacer una lectura crítica de su mundo y alcanzar una educación para la libertad.

Para Freire, una educación para la libertad implicaba entenderla como un proceso de concientización de hombres y mujeres, un proceso en el que el humano se asume como un ser histórico y hacedor de cultura y por lo tanto, como un ser de la praxis, cuyo sentido trascendente se dirige a la transformación de la realidad.

En el método de alfabetización que este autor propone, el humano debe aprender a leer su mundo, su realidad para después actuar en ella transformándola.

La educación freiriana abarca pues, las bases de una formación que si bien no es denominada por su autor como una formación integral, sí reúne muchas de las características que podrían considerarse intrínsecas a una formación de este tipo cuyo propósito principal es despertar la conciencia de los individuos.

Es así que el estudiante universitario en tanto que se haga consciente de sí mismo y de su realidad habrá de enfrentar la angustia que implica ese proceso, pero habrá adquirido entonces la oportunidad de modelar su propia existencia y de vivir de forma auténtica y en esa medida libre.

El reto es bastante complicado, el hecho de que todo estudiante universitario se dirija hacia una realización plena de sí mismo y una participación social activa a través de la construcción de su propia formación integral, apunta más hacia una utopía, pero hay que recordar que lo utópico es inherente a la educación, así que es permisible entonces plantear todos los ideales en cuestión y uno de ellos es el logro del trabajo colectivo universitario.

Una vez que los individuos pusieran en marcha el proceso de una formación integral, factible sería que trabajaran como grupo con miras a solucionar problemas y crear conocimiento y cuyo método de intercomunicación y aceptación de acuerdos sería el consenso, que es el momento en que todos los miembros de un grupo acepta -por convicción propia individual- una propuesta. Al dar el consentimiento a una propuesta determinada, no necesariamente los individuos están de acuerdo con todas las características y condiciones de la misma, pero sí se disponen a apoyar la decisión y a ser solidarios con el grupo, de tal forma que los equipos de trabajo se vuelven un poderoso agente para la transformación social, facilitando a cada individuo el medio de vinculación con su entorno y de acción sobre el mismo. Ello impulsaría el trabajo multidisciplinario que se ha considerado sería primordial rescatar en Acatlán.

El trabajo a realizar para la consecución de los ideales planteados hasta ahora es arduo, sobre todo cuando un detallado análisis nos lleva a la conclusión de que:

[...] la calidad de la educación mexicana es mala, las percepciones que sobre ella tiene la sociedad parece que son correctas, pero eso no es todo. Los estudios reseñados, así como los diversos exámenes de admisión a universidades, no evalúan la congruencia interna del currículo, es decir, no ponen en tela de juicio los propósitos y los contenidos de los planes y programas, parten del supuesto implícito, de que esas metas son en sí mismas legítimas y que satisfacen las necesidades de aprendizaje de quienes asisten a las escuelas. Mas, saliendo de la lógica interna del currículo, se puede conjeturar que los contenidos son obsoletos, irrelevantes para cuestiones prácticas y que, aun si se cumplieran todos los objetivos a cabalidad, la educación mexicana dejaría aún mucho que desear.⁵

Nunca como ahora el contexto ha impuesto a los quehaceres universitarios la urgencia de un trabajo arduo, la sociedad pide cuentas a la universidad y ésta no debe entregar resultados mediocres, resultados de los cuales no es responsable la institución como entidad social, sino los universitarios que la conformamos, mismos que hemos de participar, como propondría Freire, en comunión con los otros en el camino de la propia liberación y en la liberación de los demás, coadyuvando al desarrollo propio y al de la sociedad.

La participación activa, es decir, el principio de autoactividad de los universitarios en la construcción de su formación es fundamental “De este modo, la presencia de los oprimidos en la búsqueda de su liberación, más que seudoparticipación, es lo que debe realmente ser: compromiso.”⁶

ii. Aprender a pensar

Pensar es una actividad de la naturaleza humana, al hablar de un aprendizaje que nos lleve a pensar lo que se quiere decir es que esa actividad deberá tener características particulares tales como la organización y la producción, es decir, se trata de pensar ordenadamente y con el propósito de dar sentido a los pensamientos.

⁵ Carlos Ornelas. *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, p. 177.

⁶ Freire. *Op. cit.*, p. 67.

En éste ámbito es la psicología educativa la que ha aportado grandes avances, siendo el constructivismo una de las propuestas que mejor ha comprendido los aspectos cognitivos del ser humano. El constructivismo

[...] es la idea que mantiene que el individuo tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos –no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la intervención entre esos dos factores. En consecuencia, según la posición constructivista el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una ‘construcción’ del ser humano.⁷.

Esa construcción la realizamos todos constantemente y es el medio por el cual actuamos sobre la realidad, es decir, nuestro actuar en ella no se da de forma directa sino a través de los esquemas que poseemos y que nos son dados por la relación con el medio que nos rodea, por lo que si el entorno se concibe como algo dinámico y cambiante, los esquemas en consecuencia también lo son, es decir, no son inamovibles sino transformables, en este sentido, la formación universitaria puede intervenir en la modificación de los esquemas cognitivos del estudiante.

En la elaboración de un pensamiento constructivista en el ámbito educativo ha habido importantes aportaciones de grandes teóricos, entre ellos por ejemplo, Piaget, para quien el ser humano (en su etapa infantil) cuenta con la facultad de ir ordenando la realidad acorde a las diferentes fases (llamadas por el estadios) por las que atraviesa su inteligencia y que son cualitativamente distintas, por lo que el humano puede ir elaborando esquemas nuevos durante cada fase.

En este proceso de construcción de esquemas interviene también el factor social, mismo que es el eje de otra importante propuesta teórica: la de Vygotsky, quien concebía al sujeto como un ser eminentemente social, y cuya producción de conocimiento sería también un producto social en tanto que todos los procesos cognitivos se producen en el contexto o

⁷ Mario Carretero. *Constructivismo y Educación*, p.21.

entorno del individuo y después éste los internaliza por medio del proceso de aprendizaje y pensamiento, los procesos interpersonales, es decir, las relaciones establecidas entre los individuos y el ambiente que le rodea se vuelven, a través de la cognición constructiva, procesos intrapersonales.

Los factores que intervienen en la cognición provocan que los estados de desarrollo mental de los individuos sean diferentes unos de otros aun cuando éstos compartan características como edad, sexo, o raza.

Lo que aquí conviene resaltar es que el aprendizaje de los individuos no depende únicamente de una actividad personal sino social, con lo que se entiende al sujeto como parte del entorno y al entorno como parte de éste mismo en una relación dialéctica y en donde desarrollo cognitivo y aprendizaje se complementan también de forma dialéctica.

Dos elementos más intervienen en este proceso: pensamiento y lenguaje, como las formas concretas de manifestación cognitiva y como el puente que entrelaza al individuo con su realidad permitiéndole intervenir en ella.

En la construcción de los aprendizajes, cuenta también la acumulación que de estos va haciendo el individuo, es decir, los aprendizajes, cuando se han interiorizado en la estructura cognitiva del sujeto, no son efímeros, por el contrario, van consolidando un bagaje con el que éste enfrenta de forma permanente la vida.

De ahí que, los contenidos y nuevos aprendizajes que el estudiante universitario ha de interiorizar tendrán como antecedente aprendizajes anteriores, ya se ha venido mencionando en este trabajo que a la universidad no ingresan ‘cabecitas en blanco’ sino sujetos con toda una historia personal que marcará el desarrollo de los nuevos procesos cognitivos que se vayan presentando, así, habrá alumnos que aprenderán más contenidos que otros, o bien, asimilarán los aprendizajes más rápidamente que otros individuos, sin embargo, la idea central es que una formación integral procure el desarrollo para todos los sujetos y no sólo para aquellos que cuentan con estructuras cognitivas más desarrolladas, la

forma de que esto sea posible es a través de los aprendizajes significativos, la aportación fundamental de Ausubel. Para este autor, el aprendizaje ha de constituir una actividad significativa para el sujeto cognoscente, una idea totalmente contraria a lo que la enseñanza tradicional maneja.

La construcción de aprendizajes significativos se contrapone a la repetición mecánica, es decir, a la actividad memorística de los contenidos, ya que éstos, cuando son únicamente memorizados por el alumno, son fácilmente olvidados con el paso del tiempo, en cambio, cuando adquieren significado, es decir, sentido para el sujeto y relaciona estos nuevos aprendizajes con los que ya ha adquirido, los nuevos contenidos son internalizados como una construcción, es decir, no se trata sólo de asimilar conocimientos, sino de hacer uso constante y permanente de los mismos para entonces cerrar el ciclo de cognición produciendo a la vez nuevos conocimientos y pensamientos, aprender significa comprender.

Con esta visión queda claro que entonces no sólo son importantes los resultados sino los procesos, por eso una evaluación no debe únicamente quedar en la medición del resultado final, sino en la valoración de todo el proceso de formación, por lo que la certificación se entenderá únicamente como un trámite administrativo y no como el objetivo que conduzca los estudios de una carrera profesional. De nada servirá un documento que 'avale' cierto grado de estudios cursados si no hubo un verdadero aprendizaje y por tanto desarrollo cognitivo.

Algo también importante es que específicamente en el nivel universitario lo que el estudiante debe aprender es a hacer abstracciones de la realidad, los jóvenes se hallan en la etapa en que más fácilmente pueden asimilar conceptos y contenidos a través del lenguaje oral y escrito sin tener que contar con referentes concretos de las nociones a estudiar, la manera de pensar tendrá que ser entonces diferente a la que el sujeto había venido manejando durante los años anteriores, ésta vez tendrá que aprender otras formas de pensar y aprender y principalmente habrá de aplicar nuevamente el ejercicio de la autoactividad y responsabilizarse de su propio aprendizaje, desarrollando la autonomía en la asimilación

de los conocimientos. El alumno ha de desarrollar la capacidad de descubrimiento así como el interés por la exploración y la experimentación.⁸

En el sistema escolarizado universitario lo que también ha de aprovecharse según lo indicaría la visión vygotskiana, es la interrelación con los otros estudiantes, puesto que ello facilitará la producción de conocimiento en tanto que éste es un producto social, pero no hay que perder de vista la subjetividad, ambas dimensiones: social e individual son importantes en proceso de aprendizaje.

Aprender a pensar es desarrollar las estrategias adecuadas para ordenar y utilizar eficientemente la información que se posee, así como para producir nuevos conocimientos. ¿Y para qué ha de producir el ser humano nuevos conocimientos y adquirir nuevos aprendizajes? Pues aludiendo al concepto de Kosik: para destruir la pseudoconcreción y llegar a la praxis humana:

La práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad.

⁸ Permítase aquí una nota algo extensa acerca de lo que por experiencia deberá entenderse, ya que, a menudo asociamos el vocablo con una idea empirista y un tanto reduccionista, sin embargo, en su justa dimensión la experiencia es el medio a través del cual el humano ha de desarrollar procesos varios. “La palabra ‘experiencia’ es una de las más amplias y más indefinidas de nuestra lengua. Y comparte esta característica con su predecesor, el verbo latino ‘experiri’ que puede traducirse, entre otros conceptos, por ‘probar’, ‘investigar’, ‘arriesgar’, ‘intentar’, ‘demostrar’, ‘aprender’, ‘ver’, ‘comprobar’, ‘sufrir’, ‘sentir’ y aun ‘soñar’ e ‘imaginar’. En el empleo corriente de la palabra ‘experiencia’ están incluidas todas las significaciones. Aprender por experiencia implica exponerse a los hechos, a menudo hechos sensoriales, y el adjetivo ‘experimental’ denota algo exteriormente percibido o verificado, a diferencia de aquello que es meramente sentido o pensado o creído. Pero también experimentamos dolor, sufrimiento, un torbellino de ideas, una tentación, un deseo, una duda, la vacilación de tomar una decisión.

Para reunir estos hilos de significaciones deberíamos usar la palabra ‘experiencia’ en el sentido formulado por el filósofo William James y definirla como ‘todo elemento o ingrediente que esté en el torrente de nuestra conciencia’. Esta definición es amplia y comprensiva y aquí necesitamos una que abarque el máximo de significaciones posibles. Este sentido amplio de la palabra experiencia abarca todas las operaciones sensoriales de darse cuenta de algo así como todas las fases de sentir, pensar, jugar, querer. (Lawrence Le Shan y Henry Margenau. *El espacio de Einstein y el cielo de Van Gogh*, p. 62.).

[...] El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, su inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción.

[...] El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta.⁹

Este mundo de la pseudoconcreción hay que destruirlo a través de la dialéctica, puesto que vivir en él implica que el humano no desarrolle sus potencialidades ni las dimensiones particulares de su ser, reduciendo su vida a un mero tránsito temporal en el que no habrá adquirido conciencia de su existencia y por lo cual, no podrá dirigirse hacia una realización más plena de sí mismo ni podrá actuar en consecuencia en la transformación revolucionaria de su realidad.

El pensamiento que destruye la pseudoconcreción para alcanzar lo concreto es, al mismo tiempo, un proceso en el curso del cual bajo el mundo de la apariencia se revela el mundo real; tras la apariencia externa del fenómeno se descubre la ley del fenómeno, la esencia.

[...] La destrucción de la pseudoconcreción significa que la verdad no es inaccesible, pero tampoco es alcanzable de una vez y para siempre, sino que la verdad misma se hace, decir, se desarrolla y se realiza.

[...] La pseudoconcreción es precisamente la existencia autónoma de los productos humanos y la reducción del hombre al nivel de la práctica utilitaria.¹⁰

Cuando el estudiante universitario destruya la pseudoconcreción podrá conocer la realidad, salir del mundo de las apariencias y entonces podrá conocerse a sí mismo, lo que dará cuenta de la maduración de sus pensamientos individuales producidos a través de la interacción social.

⁹ Karel Kosik. *Dialéctica de lo Concreto*, pp. 26-27.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 32-33, 36-37

La formación integral universitaria ha de promover la salida de ese mundo de la pseudoconcreción y deberá hallar entonces sus bases en la concepción materialista de la realidad como un proceso dinámico y como una totalidad concreta, en la concepción constructivista del conocimiento y el aprendizaje en contraposición a las ideas empiristas y conductistas respectivamente.

Romper con esa pseudoconcreción llevará al sujeto a la praxis, concepto referente a la totalidad humana y que en palabras de Kosik se expresaría como sigue:

En el concepto de la práctica, la realidad humano-social se presenta como lo opuesto al ser dado, es decir, como aquello que forma el ser humano a la vez que es una forma específica de él. 'La praxis es la esfera del ser humano'.

[...] La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad.¹¹

La formación integral universitaria habrá de revolucionar las mentes de los individuos para que éstos puedan realizar la crítica transformadora de la praxis humana.

Parte de la formación integral universitaria habrá de ser también el desarrollo de la potencial actividad creadora de los individuos en la producción de nuevos conocimientos.

La creatividad, a decir de muchos teóricos, no es enseñable y menos aún programable, no es una estructura cerebral, sino que ésta se traduce en un acto, es decir, la creatividad no se le podrá enseñar al sujeto, sino que éste desarrollará actos creativos en tanto se interese por intervenir en la realidad haciendo uso de los conocimientos que ha interiorizado.

La creatividad no es una entelequia que exista en ninguna parte, ni que posea ningún individuo en particular; lo que existen son actos creativos concretos y específicos cuya transferencia a otras situaciones es impredecible e indeterminable –y por ello a nadie se le puede formar en la creatividad en general ni en particular-, aunque tengamos la presunción de que

¹¹ *Ibid.*, p. 240.

pedagógicamente convenga más no intervenir la espontaneidad del estudiante en el desarrollo de su actividad, cuando está aprendiendo a solucionar un nuevo problema con sus propios recursos, aprovisionándose como aprendiz de un nuevo patrón para procesar información, a la manera de las ciencias cuando discernen un nuevo patrón en el mundo, o de la gente común cuando comienzan a mirar un aspecto del mundo, de los demás o de sí mismos de manera diferente, pues mutaciones paradigmáticas acontecen todos los días aunque no trasciendan a los archivos de los historiadores.¹²

Hasta ahora se ha puesto énfasis en todo aquello que una formación integral universitaria debe aportar para la 'conversión' del individuo, y lo que éste ha de hacer por sí mismo para construir ese proceso, sin embargo, de forma dialéctica, al ir adquiriendo nuevos conocimientos y aprendizajes, y al ir desarrollando habilidades y acciones, los sujetos tendrán que ir 'deconstruyendo', es decir, 'deseducándose' de otros procesos que le estorben para su formación integral, pues ésta no sería posible si en el estudiante universitario aún subyacen fuera de su control y conciencia los vicios de pensamiento y comportamiento que conllevan a la degradación humana y no le obstaculizan por tanto el manejo de sí mismo.

Cierto, alguien dirá que por el hecho de tratarse de humanos existe siempre el riesgo de que el manejo de ciertas actitudes frente a la vida y por lo tanto emprender ciertas acciones, no es algo que pueda predecirse ni controlarse sistemáticamente y que además en este sentido, la educación escolar y la obtención de un grado académico no garantiza que el humano deje de reproducir los vicios humanos como la envidia, la inconformidad, la autocompasión, la codicia, y tantos más, pero una formación profesional integral tendría que basarse en el supuesto de transformación de éstas actitudes, paulatinamente claro está, pero de alguna manera la personalidad del individuo tendría que ir siendo transfigurada por él mismo, pues de otra forma, un sujeto puede llegar a obtener el grado de licenciatura e incluso concluir los estudios de grados todavía más avanzados y acumular un bagaje amplísimo de conocimientos y habilidades, pero ello de nada le servirá si en el área psicoafectiva el individuo no ha transformado nada de sí, pues en su mente seguirán existiendo impedimentos para que éste se dirija hacia una realización plena de sí mismo.

¹² Flórez. *Op. cit.*, p. 102.

Esta transformación que ha de consolidarse es además la condición necesaria para el desarrollo de la creación.

¿Surge la 'creatividad' mediante la técnica, o la 'creatividad' es independiente de la técnica? [...] si sois creadores cualquier cosa que hagáis tendrá su propia técnica. [...] El problema consiste, pues, en ser creador, lo cual conlleva su propia técnica. Y ¿qué ocurre cuando queréis escribir un poema? Lo escribís; y si tenéis técnica alguna no importa; escribís el poema, y el deleite está en escribirlo. [...] el ser creativo es por cierto un problema del todo diferente, y ello exige y ello exige una extraordinaria investigación dentro de uno mismo. No se trata de un don. El talento no es 'creatividad'. Uno puede ser creativo sin tener talento.

¿Qué entendemos, pues, por 'creatividad'? Ella es, sin duda un estado del ser en que el conflicto ha cesado completamente, un estado del ser en el que no hay problema ni contradicción. La contradicción, el problema, el conflicto, son el resultado de acentuar demasiado el 'yo', lo 'mío': 'mi' éxito, 'mi' familia, 'mi' patria. Cuando esto está ausente, el pensamiento mismo cesa, y hay un estado del ser en el cual la 'creatividad' puede surgir. Es decir, para expresarlo de otro modo, hay creación cuando la mente deja de crear. Una de las causas de los problemas es vuestra creencia, vuestra codicia, etc. Y la mente crea mientras tenga un problema, mientras ella sea la que origina los problemas. Una mente que está encadenada a un problema, que está atada a la creación de su propio problema, jamás puede ser libre. Sólo cuando la mente está libre y ya no crea su propio problema puede haber creación.¹³

Las construcciones, o sea, las creaciones de los individuos como entes personales y de la sociedad completa, son creativas en tanto que originalidad, es decir, no son reproducciones de algo ya acabado, sino procesos definidos por la autenticidad y la libertad. Según Rogers, la creación debe generar productos observables:

[...] es decir, simbolizadas a través de palabras, expresadas en un poema, obra de arte o invento.

Deben ser estos productos construcciones originales. Esta originalidad surge de las cualidades singulares del individuo en su interacción con los materiales de la experiencia. La creatividad imprime el sello de individualidad en el producto, pero éste no es el individuo ni sus materiales, sino que sintetiza la relación entre ambos.¹⁴

¹³ Krishnamurti. *Op. cit.*, pp. 27-29.

¹⁴ Rogers. *Op. cit.*, pp. 302-303.

En la creación interviene entonces no sólo el pensamiento, sino el sentimiento de la transformación, el sentimiento de la realidad y de sí mismo.

iii. Desarrollo de habilidades y facultades

De acuerdo a la visión gestáltica, la expresión que refiere al movimiento del potencial humano, tiene una consonancia humanista y popular que traducida al terreno educativo propone que los individuos tenemos potencialidades bloqueadas pero que se pueden desarrollar.

Este enfoque toma referentes de la llamada 'bio-energía' o 'bio-energética', que considera al organismo situado en un 'aquí' y un 'ahora'.¹⁵ Esta situación de tiempo y espacio tiene, ciertamente, gran relación con el desarrollo humano y en consecuencia con sus procesos cognoscitivos.

Entre los elementos que intervienen en tales procesos han de nombrarse, principalmente: la sensopercepción, la memoria, el pensamiento y lenguaje, la inteligencia, y la motivación y emoción.

La sensación se produce a partir de la estimulación de algún órgano sensorio. Los estímulos pueden provenir de los cambios físicos, químicos y mecánicos que hay en el ambiente tanto externo como interno.

¹⁵ La bioenergía es una técnica terapéutica difundida de forma masiva en los E. E. U. U. y en Europa, principalmente en Francia. El término que se ha aceptado como más adecuado es el de 'bio-energética', y en el trabajo con grupos se han tomado como referentes ciertos lineamientos por este enfoque propuestos, a partir de lo cual se entiende a la dinámica de grupos como un campo de fuerzas o de energía que determinan la vida del conjunto social, que es lo que Kurt Lewin explicaba en 1940, contrario a la visión que define a la dinámica de grupos como una técnica o conjunto de técnicas de análisis e los grupos. (V. Georges Lapassade. *La Bio-energía*.)

La percepción es la interpretación que se hace de la estimulación gracias a experiencias pasadas y con las cuales se van asociando las sensaciones.

La sensopercepción es entonces la actuación conjunta de recepción e interpretación de los cambios que experimenta el organismo. Para que la sensopercepción se genere, los receptores sensoriales actúan de acuerdo al umbral de estímulos, es decir, un estímulo o cambio del medio ha de llegar al organismo de forma lo suficientemente fuerte, o diríamos ahora –de forma significativa- para ser percibido por el individuo, tanto la magnitud como el tipo del estímulo que llegue al organismo conforman el umbral del mismo.

Los estímulos entonces han de describirse como las señales del medio ambiente que cuando pasan cierto umbral son recibidos por los órganos sensoriales, como es sabido, cada sentido recibe sólo determinados estímulos: con el olfato no vemos por ejemplo. Después, el estímulo al interactuar con el organismo se convierte en sensación y pasa al sistema nervioso en donde se procesa convirtiéndose en un impulso eléctrico.

De acuerdo al estado en que se encuentre un organismo, se desarrollarán los umbrales, es decir, éstos no son homogéneos en los individuos, sino que, se hallan en estrecha relación con la calidad de vida que en varios aspectos tiene el sujeto, así, un cuerpo enfermo, no podrá desarrollar los mismos umbrales que un cuerpo que goza relativamente de una buena salud.

Esto es importante en el desarrollo del proceso de aprendizaje puesto que se encuentra directamente vinculado con la atención, que es un factor esencial para la adquisición y comprensión de los conocimientos.

En todo lo que hay en el medio ambiente se generan constantemente muchos estímulos, pero no todos los captamos, sino sólo aquellos que nos interesan, es decir, hay una selección de los mismos, en esto consiste la atención, y lo que la Gestalt explica llamando a los estímulos seleccionados figura y a los demás fondo.

Una distracción consiste en el descuido temporal de la selección que se había realizado y con la cual el organismo había comenzado a interactuar a través del desarrollo conjugado de los otros elementos del proceso cognoscitivo y de la acción.

La sensopercepción juega entonces un importante papel en la comunicación del organismo con el medio ambiente, y varía de un individuo a otro, a partir de las condiciones en que se halle el cuerpo del mismo y de sus motivaciones y emociones que son en particular elementos que pueden llegar hasta alterar la percepción, llegando a causar incluso estados alterados de conciencia, que son los estados mentales originados por influencias fisiológicas, psicológicas y/ o farmacológicas, que alteran y producen cambios en el comportamiento.

La memoria, es otro de los elementos que intervienen directamente en el proceso de aprendizaje, y es la capacidad a través del cual la mente trabaja en el presente con hechos adquiridos como conocimientos anteriormente. El proceso de memoria sigue tres fases: la codificación, que es la interpretación de la información de acuerdo a las experiencias y conocimientos; el almacenamiento, que es guardar la información que ha sido codificada de acuerdo a un orden, en este punto es en donde el aprendizaje tiene su mayor expresión, pues si algo no es verdaderamente aprendido, esto es, significativo para el sujeto, la información no será almacenada; y por último la recuperación, que consiste en obtener de nuevo la información que ha sido anteriormente almacenada, y en donde también interviene el aprendizaje, puesto que, será a partir de éste que se dé la recuperación de los contenidos almacenados.

Los sentidos tienen memoria, lo que reciben y que se transforma en percepción, llega a un nivel o estructura conocido como memoria sensorial, a través de la cual se puede determinar si el sujeto ha puesto o no atención a los estímulos y los ha procesado, de no ser así, los estímulos únicamente se reciben y quedan a nivel de sensaciones que ocupan la memoria tan sólo por una fracción de segundo, pero si el estímulo ha sido procesado a través de la sensopercepción, entonces la memoria entra en acción definiendo una temporalidad, así, hay memoria a largo y corto plazo.

Cuando el procesamiento ha sido poco profundo, es decir, el aprendizaje no ha sido lo suficientemente significativo para el individuo, la fase de recuperación de la información se da sólo por un tiempo. En la fase de recuperación, la información pasa constantemente del inconsciente al consciente.

Hay varias formas de recuperar la información:

- Por reconocimiento: consiste en que nosotros nos acordemos de algo o alguien que se presenta ante los sentidos.
- Por rememoración: es cuando nos acordamos de algo o alguien que se presenta ante los sentidos.
- Por reproducción: es cuando hacemos copias o citas exactas de algo.
- Por ejecución: es cuando realizamos acciones altamente automáticas o mecánicas, por ejemplo conducir un vehículo.

El olvido, es la incapacidad de traer la información al presente, las causas son muchas y diversas, puede deberse a estados de angustia, traumatismos físicos, impactos emocionales, senilidad, enfermedades físicas y mentales, factores motivacionales y emocionales asociados al evento que se olvida, desatención o descuido, entre otras.

Esto sin duda ejerce influencia en el proceso de aprendizaje de los sujetos. Puede haber olvidos incluso tan severos que interfieren altamente en las actividades cotidianas de los individuos.

Los olvidos llevados al extremo provocan amnesia, que puede ser parcial o total. La amnesia parcial es cuando se olvida una parte de la información o algunas experiencias de

la vida. La amnesia puede ser temporal, es decir, la información se puede olvidar por un tiempo y luego ser nuevamente recuperada.

En cuanto al pensamiento, éste es otro elemento importante del proceso cognoscitivo, se presenta cuando se desarrolla la búsqueda por parte del sujeto de la solución a problemas simbólicamente a través del sistema de anotación, del lenguaje y por tanto de los símbolos.

El pensamiento sirve para comprender conceptos, imágenes, sensopercepciones, símbolos, y todo esto que se conoce se relaciona a través del lenguaje.

El lenguaje principal que nos comunica con el medio son las palabras, que se estructuran a través del pensamiento formando un sistema organizado. El lenguaje siempre limita al pensamiento puesto que una palabra puede significar diferentes cosas, o bien, existen conceptos abstractos que no es posible explicar con toda precisión con las palabras.

Un signo es un estímulo —es decir una sustancia sensible- cuya imagen mental está asociada a nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evocar con el objeto de establecer una comunicación.

[...] El signo es siempre la marca de una intención de comunicar un sentido, [...] y todo signo, implica dos términos: un significante y un significado, a los que hay que agregar un modo de significación o de relación entre ambos.¹⁶

Los signos de naturaleza oral son los signos lingüísticos, y estos signos se representan mentalmente por medio de imágenes produciéndose un significado que corresponde o se asocia, a una imagen acústica que genera el significante,¹⁷ por ello, mientras más conocimientos se han adquirido, más significados se pueden captar y se pueden elaborar pensamientos más precisos y estructurados.

¹⁶ Pierre Guiraud. *La Semiología*, pp. 33 y 35.

¹⁷ V. Raúl Ávila. *La Lengua y los Hablantes*.

Los pensamientos son clasificados en categorías o clases, que a su vez abarcan otras categorías, esto se relaciona con la forma en que la mente maneja los conceptos, mismos que clasifica en dos formas: clásica, cuando todos los elementos de una categoría son iguales; y, prototípica, cuando todos los elementos se parecen al prototipo.

El pensamiento es expresado a través del lenguaje comenzando por un plan general que abarca todas las ideas que se quieren manifestar, después se van construyendo y determinando las oraciones con cierto rigor y orden. Al hablar o escribir, se lleva un cierto control sobre lo que se ha dicho, lo que se está diciendo y lo que falta por decir, esto evita –relativamente- repeticiones y errores. Existe la capacidad de la corrección espontánea.

En cuanto a la asimilación y comprensión del lenguaje, esto implica un proceso complicado. Es más complicado descifrar el lenguaje oral que el escrito, puesto que el oral es más acelerado. Para descifrar el lenguaje intervienen muchos factores, tanto contextuales como subjetivos, además, como ya se ha dicho, el lenguaje limita al pensamiento.

Aquí la formación interviene en la comprensión que puedan lograr los individuos de estos problemas de la comunicación y la acción que al respecto desarrollen, y tiene que ver también en cuanto a la cantidad y la calidad del universo de vocablos y palabras que los sujetos manejan, puesto que, de los conocimientos que hayan adquirido a lo largo de su vida dependerá la cantidad de palabras que un estudiante universitario conozca y utilice para comunicarse y aprender.

Una de las funciones más importantes del pensamiento es la toma de decisiones. Se construyen diferentes opciones basadas en los criterios que se han establecido previamente de acuerdo a experiencias y conocimientos. Para tomar una decisión se va haciendo una eliminación de opciones hasta elegir la que se considera más adecuada o compensatoria.

Ahora bien, con el pensamiento el individuo puede desarrollar soluciones y construir conocimientos, pero es a través de otro elemento que hace uso de los aprendizajes adquiridos: la inteligencia, ésta es la capacidad de utilizar apropiadamente lo que se ha

aprendido y lo que permite al individuo relacionarse con la realidad a través de los actos creadores del individuo.

Esta capacidad permite además el desarrollo de otras facultades y habilidades como el razonamiento y las destrezas.

Todos estos elementos están íntimamente relacionados con la fisiomorfología del sistema nervioso, mismo que es estudiado por la rama de la medicina conocida como neurología y a partir de la cual, comenzó a desarrollarse otro estudio conocido como neuropsicología que trata la relación entre las funciones cerebrales y el comportamiento humano.

La neuropsicología se ocupa más de tratar las perturbaciones producidas en logros humanos específicos y en tratar lesiones cerebrales específicas, sin embargo, es una rama que en la planeación educativa puede dar mucha luz si se considera que ésta analiza el proceso de desarrollo del individuo. “Debe distinguirse “neuropsicología clínica” de “neuropsicología”. A primeira é uma especialidade clínica da psicologia, enquanto que a segunda é uma disciplina psicológica de carácter interdisciplinar. Têm contribuído para o desenvolvimento da neuropsicologia psicólogos, médicos, engenheiros (informáticos e de electromedicina), físicos, matemáticos e pedagogos.”¹⁸.

La neuropsicología, además reconoce la situación contextual para su estudio¹⁹ y se preocupa además por el factor de maduración de los sujetos. El desarrollo se refiere a la transformación continua del individuo como tal, y la maduración se relaciona con la expresión y manifestación de los desarrollos logrados. Es la “Disciplina psicológica que

¹⁸ “Debe distinguirse la “neuropsicología clínica” de la “neuropsicología”. La primera es una especialidad clínica de la psicología, mientras que la segunda es una disciplina psicológica de carácter interdisciplinario. Han contribuido para el desarrollo de la neuropsicología psicólogos, médicos, ingenieros (informáticos y de electromedicina), físicos, matemáticos y pedagogos.” (Documento de la Universidad de Minho, Portugal.).

¹⁹ V. Orlando Schrager y Julio Quirós. *Fundamentos Neuropsicológicos en las Discapacidades de Aprendizaje*.

tem por objecto de estudo as alterações cognitivas, emocionais e comportamentais associadas ao sistema nervoso central, predominantemente cortical.”²⁰.

Los resultados que la neuropsicología ha ido obteniendo, abren ahora horizontes fascinantes, pues nos permiten ver que siendo adecuadamente comprendidos y atendidos los elementos que conforman los procesos cognoscitivos, es decir, la senso-percepción, la inteligencia, la motivación, las emociones, la memoria, el pensamiento y el lenguaje, pueden desarrollarse procesos de aprendizaje más adecuados y ricos en tanto que posibilidades para la realización del individuo.

La propuesta específica consiste entonces en que la formación integral universitaria permita a los estudiantes desarrollar todos los elementos del proceso cognoscitivo y es aquí precisamente en donde radica la importancia de que la formación profesional esté configurada no sólo por los contenidos específicos de la disciplina, sino que éstos deben ser complementados y enriquecidos con otros contenidos y oportunidades de aprendizaje diferentes.

En el estudio de una disciplina, se pueden desarrollar la inteligencia la memoria y el pensamiento por ejemplo, pero tal vez se estén descuidando los aspectos psicomotrices, psicoafectivos, del lenguaje, lo que entonces le está impidiendo al estudiante un desarrollo integral, mismos que podrían abarcarse a través del aprendizaje de otros contenidos como la práctica de las artes, del deporte, el aprendizaje de otros idiomas, etc.

De esta forma, queda claro que integrar a la currícula otras líneas de formación, no es fomentar el culteranismo²¹, sino procurar una formación más completa y por lo tanto sólida, puesto que la obtención de otros conocimientos incide, como ya se ha dicho, en la

²⁰ “Disciplina psicológica que tiene por objeto de estudio las alteraciones cognitivas, emocionales y del comportamiento asociadas al sistema nervioso central, predominantemente cortical.” (Documento de la Universidad de Minho, Portugal.).

²¹ El culteranismo fue la corriente literaria derivada del gongorismo a principios del siglo XVII y que tiene que ver con la falta de sencillez y hasta de naturalidad en el estilo por su afición a lo rebuscado, este término se usa para hacer referencia de forma incluso un tanto peyorativa o burlesca de un afán arrogante por ser ‘culto’.

transformación de la personalidad, lo que supone la transformación de actitudes y valores del sujeto para enfrentar la vida. (v. supra, *Cap.II: i. Formación integral no es acumulación de saberes.*)

Lo que es muy importante respetar, es la libertad de elección del individuo e incluso de la construcción que él mismo puede hacer de su perfil profesional.

Si bien en la disciplina se le presentarían contenidos ya planeados y programados, habría de existir también la posibilidad de una gama amplia de materias optativas con las cuáles él pudiera ir creando un cuadro formativo que delimitara su formación propia, así, habría de cursar aquellas materias que le fueran más significativas.

Asimismo, aunque se integraran al currículum formal contenidos y actividades complementarias, éstas habrían de abrirse también a la elección del individuo, pues, si se ha venido hablando de la relevancia de la subjetividad, y de que no todos los estudiantes se han desarrollado de forma homogénea, no sería coherente imponer para todos las mismas actividades.

La investigación, por ejemplo, debería ser desarrollada por todos, pero no todos habrían de investigar los mismos temas ni con los mismos métodos.

Todos habrían de trabajar en la multidisciplina, pero cada uno sabría con qué disciplinas es que podría realizar construcciones de trabajo y conocimiento, entonces, no debería ser la institución la que determinara con qué disciplinas interactuarían los sujetos y con cuáles no.

Las prácticas profesionales se tendrían que presentar al sujeto como un bagaje de múltiples opciones entre las cuales pudiera seleccionar aquella que le fuera más adecuada, y asimismo, debería ocurrir con las actividades complementarias que durante su formación cursara.

No todos poseen las mismas aptitudes para hacer teatro o practicar la danza por ejemplo, pero la institución ofrece un abanico amplio de opciones de actividades artísticas, deportivas y culturales, a través de cursos, talleres, laboratorios, seminarios, y otras modalidades, entre las cuales los estudiantes podrían seleccionar aquellas con que él considerara que desarrollaría de mejor manera su formación.

Lo mismo con el aprendizaje de otros idiomas, no debería imponerse el aprendizaje de determinado idioma a los sujetos, sino que en ellos estaría la decisión y elección.

En cuanto a la participación en eventos académicos, también tendría que fomentarse la necesaria integración a éstos, pero sería el estudiante el que seleccionara aquellos que considerara adecuados para su formación. Cada quien debería decidir a qué conferencias, foros, debates, conciertos, proyecciones, exposiciones, y/ u otras modalidades integrarse.

Es decir, se trata de que al estudiante se le guiara hacia la construcción de una formación más sólida sí, pero no de que se le impusieran arbitrariamente contenidos y actividades que únicamente lo saturaran de información y no atendieran a sus características y condiciones personales.

Ahora, para que el alumno no interpretara la construcción de una currícula más completa y sólida como la imposición y saturación de actividades y contenidos, tendría que desarrollarse a la vez un proceso de concienciación en el mismo y debería adquirir la comprensión de la importancia del desarrollo de estas otras actividades y asimismo de la forma en que habrá de dirigir los estudios propios de su disciplina.

En esta labor la actuación del docente es muy importante, pues en manos de éste queda la orientación que habría de ofrecerse a los estudiantes, y que no ha de ser concebida como una educación a la que Freire daría el nombre de 'bancaria', pues con ésta "[...] el educador va 'llenando' a los educandos de falso saber que son los contenidos impuestos, en la práctica problematizadora los educandos van desarrollando su poder de captación y de

comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta no ya como una realidad estática sino como una realidad en transformación, en proceso.”²².

Entonces, la implementación de nuevos contenidos y actividades en la formación profesional de los estudiantes, tendría que impulsarse a través de una educación problematizadora, que le ayudara a interactuar de mejor forma con el mundo.

Así, el aprendizaje de saberes científicos habría de servir al individuo para producir constantemente conocimiento; el aprendizaje de otros saberes le sería de ayuda en el mejoramiento y desarrollo de sus habilidades y facultades cognoscitivas y en la transformación de sus valores. “Hay saberes que no aspiran a ser etiquetados como científicos y que la Universidad también toma el cargo de su gestión y transmisión: el arte, la música, el folklor, la literatura y muchas otras prácticas ligadas a conocimientos que tienen por objeto la difusión de valores éticos y estéticos y de identidad sociales y culturales.”²³.

Ya se habló de la importancia del lenguaje como el medio de expresión del pensamiento, mismo por lo que el adecuado aprendizaje del idioma propio es sin duda importante, pues encontraremos una mejor forma de comunicarnos con los demás. Asimismo, el aprendizaje de otros idiomas también ha de otorgarnos grandes posibilidades en nuestra formación.

Conociendo otros idiomas la mente puede decodificar los fonemas que le son enviados desde el sentido del oído y evocar nuevos significados y con ello tener nuevas posibilidades de construcción de conocimiento y de comprensión de la realidad.²⁴.

Para Humboldt, el individuo a través de su formación (‘formatio hominis’), tendría que acceder a todas las riquezas del Espíritu y uno de ellos es la comunicación con los otros.

²² Freire. *Op. cit.*, p. 90.

²³ Luis Gómez. “El saber universitario y la carrera académica; notas críticas”, *Cuadernos del Congreso Universitario* (México, D. F.), 20 de enero de 1990, núm. 15, p. 11.

²⁴ V. Raúl Ávila. *Op. cit.*

Las relaciones intelectuales entre los hombres les permiten ayudarse mutuamente a espiritualizar los datos concretos.

Esto es cierto asimismo en las relaciones entre individuos y entre naciones; y es cierto además en lo que se refiere a las relaciones del hombre de hoy con las producciones intelectuales de las épocas y de las naciones anteriores, cuya individualidad espiritual se conserva en la lengua, la literatura y el arte. Estas relaciones fecundas entre el individuo y las individualidades espirituales extranjeras constituyen lo que Humboldt llama la tendencia universal en la cultura.

Schleiermacher comparte esta concepción con Humboldt, Fichte y Schelling. Ha descrito esa sociabilidad intelectual como un medio de formar al verdadero hombre. Ha reconocido con Tieck y los hermanos Schlegel que la traducción de las obras extranjeras es, en ese sentido, una de las grandes tareas humanas. Los cuatro han dado expresión a una teoría de la verdadera traducción y han presentado algunos grandes modelos traduciendo a Platón y a Shakespeare.

Desde ese mismo punto de vista estudiaron la interpretación de las grandes obras maestras literarias y artísticas (teoría hermenéutica general). Aprender las lenguas extranjeras pasaba a ser, de este modo, una de las exigencias de la verdadera cultura humana. El estudio de las lenguas no sirve sólo para las relaciones prácticas, la diplomacia, los negocios, sino que permite comprender el espíritu de una nación, y por consiguiente, la expresión de sus individuos.

Y la comprensión del espíritu extranjero es tanto más perfecta y tanto más fecunda, cuanto más ha sufrido el individuo la influencia del tipo humano general.

El estudio de una lengua extranjera, tiene por objeto, no la lengua usual, que permite comprender lo cotidiano, sino su contextura misma y sus grandes obras literarias.²⁵

También la participación en actividades artísticas forma parte de esa formación humana, si bien el arte como tal, no es enseñable, si son enseñables las técnicas del mismo a través de las cuales el alumno puede desarrollar habilidades diversas que le permitan expresarse y hacer uso de otros lenguajes como el corporal por ejemplo.

²⁵ W. Flitner. "Wilhelm Von Humboldt" en *Los Grandes Pedagogos*, pp. 225-226.

Se trataría, pues, de que ante el arte, el estudiante aprendiera a ser activo y no sólo un espectador pasivo del mismo, y que, cuando fuera espectador de las actividades artísticas por otros realizadas se convirtiera en un espectador activo en la medida en que se fuera sensibilizando ante los valores estéticos y con ello se propiciara una transformación de sus valores propios.

La participación en actividades artísticas son parte también del desarrollo del espíritu. De hecho, desde los inicios de la universidad se dio importancia a este rubro, incluso Vasconcelos privilegió las diferentes manifestaciones artísticas para consolidar el nacionalismo.

Como otra forma de expresión y que apoya en gran medida el desarrollo psicomotriz está el deporte, hay que recordar que los sujetos no sólo son seres con dimensiones psicológicas y sociales, sino también biológicas y corporales. El actual concepto de salud integral promueve la búsqueda de cambios de hábitos abandonando los tóxicos, y desarrollando la actividad física como un eficaz preventivo de futuras enfermedades y como una vía para relajar las tensiones y disminuir el nivel de angustia.

Asimismo, un aprendizaje que es actualmente muy necesario y en el que no se ha puesto el énfasis debido es el referente al cuidado ecológico y ambiental. El individuo que se forme integralmente ha de aprender a cuidar su medio, es urgente una transformación radical de la sociedad con la naturaleza.

De nada serviría lograr que las generaciones se formaran en todas los conocimientos y actividades posibles sin éstas no aprenden a cuidar su entorno incluso como un acto de autopreservación, pues en el momento en que los recursos naturales que aún nos quedan se terminen, el humano junto con ellos también verá su fin.

Una adecuada educación ambiental sería entonces primordial en una formación integral pues también interviene en el desarrollo del espíritu.

Ahora, en cuanto a condiciones materiales se refiere en el caso particular de Acatlán, este plantel a lo largo de su historia y desarrollo, ha ido creando espacios que, si bien han permitido que se lleven a cabo un sinnúmero de actividades y aprendizajes, bien podrían ser aprovechados todavía de mejor manera y relacionarlos con la actividad profesional de los estudiantes, ya que al Centro de Enseñanza de Idiomas, al Centro Cultural, a las instalaciones deportivas, a los foros y espacios donde se desarrollan eventos académicos, son pocos los alumnos que asisten con relación a la matrícula con que cuenta Acatlán y que la hace la más grande de las Unidades Multidisciplinarias.

Algo muy importante que también hay que mencionar es que, si los estudiantes han de tener una formación integral, lo mismo deberá ser para los docentes, pues no puede esperarse que éstos últimos sean los orientadores de aquellos si no cuentan con una formación integral propia, “[...] la educación de los maestros no se puede reducir a formas de aprendizaje en las cuales a los estudiantes simplemente se les exija que dominen las disciplinas afines [...]”²⁶, es decir, los maestros deben saber más allá de los contenidos de las materias, necesitan una “[...] comprensión fundamental de las cuestiones que son inherentes a la naturaleza económica, política y cultural de la propia enseñanza escolar. Es decir, necesitan aprender un lenguaje interdisciplinario que se centre en la historia, la sociología, la psicología, la economía política y la ciencia política de la enseñanza escolar”²⁷. Enseñar es algo mucho más amplio que sólo ‘impartir clases’.

Formarse integralmente implica, como se expuso en el capítulo anterior, desarrollar una formación de la conciencia, pero también lograr un equilibrio académico, y es esto último la otra categoría con que se trabajó la investigación.

Por un equilibrio académico se entenderá un estado de distribución estable y armónica de las actividades académicas universitarias que intervienen en la formación del estudiante, es decir, es una combinación ajustada de los elementos pedagógicos que conforman la formación universitaria y que se relacionan con diversas dimensiones particulares del ser.

²⁶ Henry A. Giroux. *La Escuela y la Lucha por la Ciudadanía*, p. 281.

²⁷ *Loc. cit.*

Así, un equilibrio académico tenderá hacia la conjunción de saberes varios con miras a construir con ellos un bagaje sólido de conocimientos y desarrollo de tantas habilidades como lo permitan el contexto y las condiciones individuales del organismo.

Una de las dos variables que para esta categoría se manejó fue la construcción autónoma de un perfil profesional sólido propio, y los indicadores utilizados para esta variable fueron: realización de actividades académicas paracurriculares, desarrollo de habilidades para la integración a diversas tareas académicas, hábitos de organización para el adecuado cumplimiento de las actividades en que el estudiante está inmerso, desarrollo de una tarea autodidacta.

La otra variable con que se trabajó fue la producción concreta de trabajo académico por iniciativa propia, y los indicadores de esta variable fueron: colaboración en equipos de trabajo unidisciplinarios y/ o multidisciplinarios; organización de eventos académicos, realización de proyectos propios de investigación, inserción en proyectos de investigación y/ o difusión de la cultura ya creados, realización de prácticas profesionales por propia iniciativa, realización de trabajos de acción social por iniciativa propia de forma individual o insertos en algún grupo de trabajo.

Los datos obtenidos al respecto se presentan a continuación:

Categoría: Equilibrio académico.

Variable: Construcción autónoma de un perfil profesional sólido propio.

Indicadores: realización de actividades académicas paracurriculares, desarrollo de habilidades para la integración a diversas tareas académicas, hábitos de organización para el adecuado cumplimiento de las actividades en que el estudiante está inmerso, desarrollo de una tarea autodidacta.

Un perfil académico podría pensarse que está únicamente dado por la disciplina que se estudia, pero no es así, un estudiante tiene la posibilidad en la universidad de modelar ese perfil profesional durante su formación, ya que puede nutrir su proceso de aprendizaje disciplinario con otros aprendizajes y experiencias complementarios.

Los resultados obtenidos al investigar en Acatlán este punto no son muy alentadores, pero la información es de mucha ayuda si a partir de ella se hace un análisis para decidir cómo se podría intervenir para propiciar que los alumnos pudieran modelar su perfil de formación profesional de manera autónoma y responsable.

Al preguntarles si realizan actividades académicas paracurriculares, es decir, complementarias a las designadas en el currículo formal que integra el plan de estudios de la carrera en que están inscritos, la mayoría respondió que no, y aquellos que sí realizan actividades de este tipo realizan únicamente una o dos actividades, la razón por la que la mayoría declara no realizar otras actividades de este tipo es 'por no tener tiempo', y las otras dos razones son: porque trabajan y por flojera.

La mayoría de quienes sí desarrollan actividades de este tipo, manifiestan hacerlo dentro de la universidad misma, lo que da cuenta de que es posible aprovechar las múltiples oportunidades de construcción de diversos aprendizajes, y pocos son los que realizan alguna actividad de este tipo fuera de la universidad.

Entre las actividades más practicadas destacaron: el aprendizaje de idiomas (principalmente inglés y francés), en segundo lugar la práctica de alguna actividad artística (principalmente las relacionadas con la danza, la música y el teatro y en menor medida las relacionadas con la literatura y la pintura; nadie mencionó escultura), y en tercer lugar se mencionaron las actividades deportivas (principalmente deportes en conjunto más que disciplinas individuales).

En cuanto al indicador del desarrollo de habilidades para la integración a diversas actividades académicas, los alumnos manifestaron adquirir más seguridad en sí mismos practicando algún tipo de actividades paracurriculares, en segundo lugar manifestaron

desarrollar un mejor desenvolvimiento en grupos, así como generar más ideas al combinar los aprendizajes adquiridos tanto en las actividades paracurriculares como en las propias de su carrera.

Respecto al indicador de hábitos de organización para el adecuado cumplimiento de las actividades en que el estudiante está inmerso, algunos alumnos respondieron que se sienten más presionados pero les es posible organizar sus horarios de actividades de tal forma que puedan cubrir todas sin desatender alguna por participar en otra, pero la mayoría confesó haber dejado trunca muchas actividades por no haber podido organizar los horarios y otros más por no haber desarrollado los hábitos de organización personal necesarios para cumplir con las actividades.

Respecto al punto específico de no poder organizar los horarios de actividades paracurriculares con los horarios de estudio de las carreras, hay que destacar que corresponde a la institución facilitar al estudiante la integración a estas actividades, por lo que, como se ha venido proponiendo en este trabajo, bien podrían considerarse líneas de formación complementaria dentro del currículum formal de las disciplinas, ya que además, como lo muestran la información obtenida, el desarrollo de este tipo de actividades permite a los individuos adquirir o mejorar otro tipo de habilidades y aptitudes como la seguridad y confianza en sí mismos, la apertura para comunicarse y relacionarse de mejor forma con los demás, la creatividad y generación de ideas para resolver problemas o realizar nuevos trabajos académicos o de acción social.

Se dijo al iniciar la exposición de la información obtenida con respecto a estos indicadores que los resultados no son muy alentadores, esto es porque, como ya se dijo, la mayoría de los estudiantes declararon no participar en actividades que vayan complementando su formación académica, así que, los resultados de los indicadores se obtuvieron únicamente con las respuestas de quienes sí participan en actividades diversas y que son la minoría.

Por último en lo que se refiere al indicador de desarrollo de una tarea autodidacta, las respuestas obtenidas sí provienen de todos los alumnos encuestados y quienes manifestaron

en su mayoría, no desarrollar aprendizajes autodidácticamente y conformarse únicamente con los adquiridos de forma digamos –escolarizada o formal- es decir, pocos fueron los que declararon leer, investigar, y aprender acerca de diversos temas por cuenta propia. La mayoría declaró hacer lecturas y trabajos de investigación, y visitas a museos, exposiciones y eventos por encargo.

Al parecer, quitar el yugo de la medición en la actividad universitaria –contrario a lo que podría pensarse- más que mejorar la situación en algunos aspectos la empeoraría, puesto que al menos ‘por encargo’, o sea por que hay una calificación de por medio, los alumnos realizan lecturas, trabajos de investigación y asisten a exposiciones, prácticas y eventos, ya que pocos son los que manifiestan hacerlo por iniciativa propia.

El tipo de aprendizaje tradicional sigue imperando en gran parte en la actividad universitaria, pero lo que se puede observar con esta información es que muchas veces no son los docentes los que lo promueven, sino los alumnos mismos los que así lo demandan, quizá por costumbre, quizá por comodidad.

Categoría: Equilibrio académico.

Variable: Producción concreta de trabajo académico por iniciativa propia.

Indicadores: colaboración en equipos de trabajo unidisciplinarios y/ o multidisciplinarios, organización de eventos académicos, realización de proyectos propios de investigación, inserción en proyectos de investigación y/ o difusión de la cultura ya creados, realización de prácticas profesionales por propia iniciativa, realización de trabajos de acción social por iniciativa propia de forma individual o insertos en algún grupo de trabajo.

La información obtenida con relación a la segunda variable, no es más promisorio. Del indicador de colaboración en equipos de trabajo unidisciplinarios y/ o multidisciplinarios, los datos que se obtuvieron son los siguientes: la mayoría de los alumnos se integran sólo a

equipos de trabajo académico unidisciplinario puesto que así les es solicitado en sus carreras, es decir, este trabajo se hace también por encargo, pocos son los que realizan trabajo unidisciplinario por iniciativa propia y mucho menos son todavía los que realizan trabajo multidisciplinario, este tipo de trabajo es muy escaso, casi nulo, puesto que no se genera ni por encargo y menos aún por iniciativa propia de los estudiantes -y valga añadir- ni de los docentes.

En cuanto al indicador de organización de eventos académicos, son muy pocos los que tienen la iniciativa o al menos la intención de organizar eventos académicos que refuercen o complementen sus aprendizajes o bien, cubran intereses particulares; la organización de estos eventos es más común en las áreas de Humanidades y Ciencias Socioeconómicas que en las otras áreas de conocimiento, y la mayoría manifestó relacionar la organización de eventos a la creación de sociedades o grupos de estudiantes, lo cual da cuenta del desconocimiento que hay por parte de los estudiantes de sus derechos y de las posibilidades que la universidad les otorga brindándoles –en la medida de lo posible- los espacios para la organización de este tipo de eventos y difusión de la cultura por parte de los estudiantes sin que éstos tengan que conformar forzosamente sociedades estudiantiles. Esto explica que en la universidad, el desconocimiento y por tanto desaprovechamiento de este tipo de posibilidades y oportunidades, haya orillado en gran medida a la pérdida de los espacios académicos, que han dejado de estar en manos de quienes deberían hacer la academia: estudiantes y docentes y han quedado únicamente en manos administrativas.

En cuanto a la realización de proyectos propios de investigación son pocos los que declaran hacerlo, la mayoría no realiza investigación si no les es solicitada por los docentes en su carrera, y muchos declaran no saber cómo hacer investigación, sobre todo en las áreas de Matemáticas y Computación y de Diseño y Edificación.

De la inserción en proyectos ya creados de investigación y/ o difusión de la cultura, los resultados son mejores: hay alumnos que se interesan por participar en investigación y sobre todo en proyectos de difusión de la cultura ya creados, muchos de estos trabajos son creados por docentes y abren la oportunidad a los alumnos de integrarse a través de

prácticas profesionales, de realización del servicio social, o únicamente como ayudantías como experiencias para promover nuevos aprendizajes para los alumnos, y aunque no es la mayoría la que manifiesta integrarse a estos trabajos, tampoco queda sin participación el rubro.

El indicador de realización de prácticas profesionales por propia iniciativa tiene resultados bajos, pocas son las oportunidades de realización de prácticas profesionales consideradas de forma curricular en los planes de estudio, en Acatlán por ejemplo, la carrera de Pedagogía sí lo tiene contemplado, pero en lo referente a la iniciativa propia para realizar prácticas, son muy pocos los alumnos que así lo hacen.

Del último indicador de esta segunda variable: realización de trabajos de acción social por iniciativa propia de forma individual o insertos en algún grupo de trabajo, los resultados sorprendentemente son mejores, muchos alumnos manifiestan estar insertos en grupos u organizaciones cuya labor es la acción social en diversos ámbitos, varios manifestaron por ejemplo participar en campañas de alfabetización, redes de cuidado ecológico y ambiental, campañas de salud o trabajos de desarrollo comunitario, lo que refleja cierta tendencia hacia el trabajo colectivo o de grupos, algo que bien podría ser considerado para fomentar en Acatlán el trabajo multidisciplinario en el que tanto se ha insistido y que debe ser la marca característica de la escuela.

Así pues, con esta información puede observarse que la producción de trabajo académico por iniciativa propia no es un punto que se haya consolidado y que por tanto hay que poner especial atención en su promoción y desarrollo, puesto que ello daría cuenta en gran parte de la consolidación de un equilibrio académico que, junto con la formación de la conciencia del estudiante, forman el eje a seguir de la formación integral universitaria.

iv. Investigación: conocimiento e intervención.

La investigación es muy importante en la formación del estudiante universitario puesto que es una de las tareas sustantivas de la universidad misma, y para que así lo siga siendo, ésta ha de continuar fomentándola en sus propios educandos. Además, es a través de la investigación que los individuos pueden adquirir más conocimientos, hay que retomar la propuesta Humboldtiana, de hacer de la investigación un instrumento para el proceso de enseñanza y aprendizaje. La investigación bien podría funcionar como un eje articulador de todas las áreas de formación, y vinculado a otra de las tareas sustantivas de la universidad: la extensión y difusión de la cultura se pueden extender sus beneficios.

Aquí se harán algunas precisiones con respecto a la relevancia de la investigación, destacando su función en el desarrollo de un aprendizaje más completo y sólido de tipo significativo a través del cual el alumno podría construir conocimiento y con ésta creación intervenir en la solución de problemas, es decir, hay que hacer énfasis en que el alumno produzca, de nada sirve que vaya acumulando conocimientos si con éstos no produce algo nuevo y auténtico, y si llega a una etapa de producción, de nada sirve tampoco si lo que ha creado no lo difunde, es decir, se trata de unir las tareas sustantivas.

Asimismo, lo que aquí se quiere resaltar es la posibilidad de que a través de la investigación el alumno desarrollara los aprendizajes esenciales que habrían de servir como eje de su formación:

-Aprender a aprender.

-Aprender a hacer.

- Aprender a ser.

Y en donde el aprendizaje no se concibe como una algo acabado, sino como un proceso, mismo que, si lo evocásemos gráficamente, habría de representarse como una espiral ascendente que significara la repercusión recíproca infinita del ser y la realidad. (V. gráfica “Espirale del aprendizaje”).

Para que el aprendizaje se viviera como un proceso, el modelo de currículo debería ser flexible, y habría que proponer la investigación como el eje de vinculación entre los contenidos teóricos y la realidad.

El conocimiento en el modelo de currículo dominante es tratado principalmente como una región de ‘hechos’ objetivos. Esto es, el conocimiento aparece como ‘objetivo’ porque es externo al individuo y porque le es impuesto a éste. Como algo externo, el conocimiento está divorciado de su significado humano y cambio intersubjetivo. Ya no se ve como algo que debe cuestionarse, analizarse, y negociarse.

En vez de esto, se le convierte en algo que va a ser administrado y dirigido. En este caso el conocimiento se modifica, de ser un proceso autoformativo para generar un conjunto de significados propios pasa a ser un proceso que involucra una relación interpretativa entre el conocedor y lo conocido.²⁸

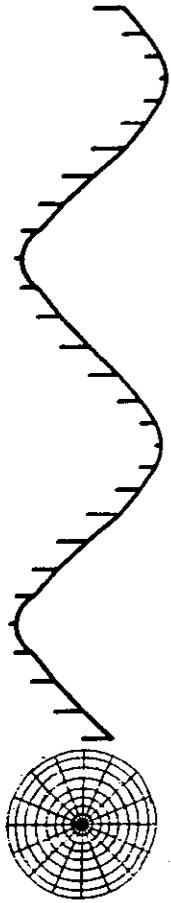
A través de un aprendizaje adquirido por la investigación el estudiante llegaría más fácilmente al nivel de la intervención en la sociedad para la solución de problemas diversos, su trabajo entonces se difundiría.

La difusión genera vínculos entre la ciencia y la sociedad. La difusión se desarrolla en la compleja interfase que existe entre la ciencia y la sociedad. Esto ocurre no de modo unidireccional, es decir, desde los centros en que se genera el conocimiento hacia la población no especializada sino también de manera inversa, propiciando las diferentes expresiones de la sociedad respecto a la investigación científica.

Con ello se genera un vínculo que permite una comunicación amplia entre los dos sectores.

²⁸ Giroux. “Hacia una nueva sociología del currículo”, *Antología para la actualización de las profesiones de enseñanza media superior*, pp. 42-43.

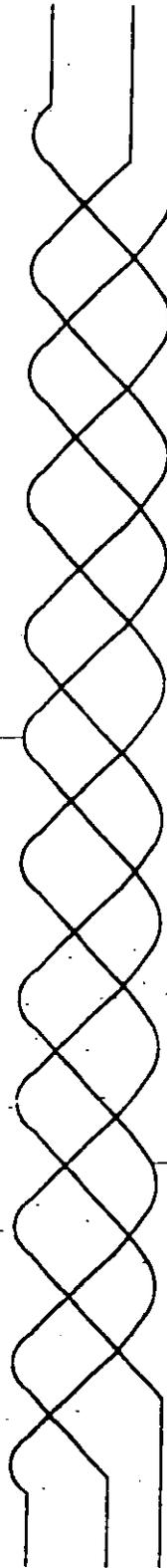
ESPIRAL DEL APRENDIZAJE



APRENDER A SER

APRENDER A HACER

APRENDER A APRENDER



[...] La difusión tiene un impacto en el terreno educativo. Al ser la función primordial de la difusión extender los conocimientos entre la población no especializada, cumple una función educativa. Incorpora, mediante sistemas no formales, el cuerpo de conocimientos que surgen de la investigación científica [...]

La difusión es una labor creativa. Contrariamente a lo que se piensa, la difusión no consiste en una simple 'traducción' de lenguajes generados en un sitio para llevarlos a otros. Se trata de una labor creativa en la que se incorporan elementos surgidos de diversos campos de las ciencias y las artes. Comparte con la investigación científica por lo menos tres aspectos esenciales: la originalidad, la libertad y la crítica²⁹.

Un aprendizaje por investigación le permitiría al alumno tener otra forma de concebir la realidad y el conocimiento de ésta, y de construcción del conocimiento y de sus propios aprendizajes y la recuperación del nivel práctico para reintentar una síntesis dialéctica de sus construcciones.

[...] el concepto de construcción no puede ser confundido con la noción de acción del pragmatismo.

La construcción nos enfrenta con dos planos de la realidad: uno, que es objeto de construcción con base en determinados proyectos de sujetos sociales, que no requieren estar encuadrados en ninguna estructura teórica; otro, propio del conocimiento científico académico, sometido a una objetividad regida por ciertas regularidades, y que, por supuesto, requiere, en el plano gnoseológico, de determinadas estructuras teóricas.³⁰

La investigación llevada también al trabajo colectivo, le permitiría a los individuos asimilarse como co-sujetos y en donde todos interactúan directamente con el objeto, aceptando, además, que cada sujeto tiene una visión diferente del objeto.

²⁹ Javier Flores. "Difusión del conocimiento y reforma al SIN", *La Jornada* (México, D. F.), 6 de octubre de 1997, p. 31.

³⁰ Hugo Zemelman. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, p. 90.

En este aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser, el individuo asimilaría que tanto sujeto como objeto tienen una existencia real, ninguno es la abstracción del otro, y la interacción se produce en el marco de la práctica social del sujeto, y se da importancia tanto a la acción social como a la intersubjetividad. “Si la doctrina de la virtud original fuera cierta, entonces el mesianismo científico encarnaría una ambición válida, porque la ciencia un día podría crear el ambiente en que prevaleciera la virtud natural [...]”³¹.

Por medio de la investigación, el estudiante aprende a pensar y a conocer la falibilidad, provisionalidad y relatividad de las verdades.

Además, es la mejor vía para que el docente pueda desarrollar más fácilmente un trabajo de orientador y no trabaje con formas tradicionales, rígidas y esquemáticas.

El docente ha de ser un facilitador del aprendizaje del alumno, éste último por sí mismo habrá de descubrir y construir su aprendizaje, pero será el docente quien lo auxilie en el uso de las técnicas y conceptos. Así, por ejemplo, el estudiante aprenderá investigación de la única forma en que podrá hacerlo: investigando; pero será el docente el que pueda enseñarle el lenguaje de la ciencia:

A los alumnos no se les enseña cómo hablar científicamente: cómo elaborar frases y párrafos científicos funcionales, cómo combinar términos y significados, cómo hablar, argumentar, analizar o escribir en idioma científico. Parece que se da por hecho que simplemente ‘van a caer en la cuenta’ de cómo hacerlo y de los patrones temáticos de la materia. Cuando lo logran, nos sentimos orgullosos de ellos y alabamos su ‘entendimiento y comprensión’. Cuando no ‘caen en la cuenta’ concluimos que no fueron lo suficientemente inteligentes o que no se esforzaron lo necesario. Pero no les enseñamos directamente cómo. Les mostramos un conjunto de habilidades sutiles y complejas y esperamos que ellos deduzcan cómo lo hacemos. ¿Acaso es sorprendente que muy pocos lo logren con éxito?³².

³¹ P. B. Medawar. *Consejos a un joven científico*, p. 150.

³² Jay L. Lemke. *Aprender a hablar de Ciencia*, pp. 37-38.

Una vez que los estudiantes comprendieran la importancia de la investigación en su formación, podrían fácilmente transitar al nivel de la intervención, podrían construir y divulgar, y harían de la investigación algo activo y no contemplativo. “La tarea del científico académico consiste en hacer una contribución original al conocimiento.”³³, y su deber profesional será difundir ese conocimiento, en donde “[...] la acción es constitutiva de todo conocimiento. El conocimiento es dependiente de la acción y la acción es producto de conocimiento.”³⁴.

v. El placer de la lectura

Se dedica ahora un espacio a una actividad que debe ser primordial en la formación universitaria: la lectura, prácticamente sin ella, no hay formación integral.

¿Cómo pretenden los individuos adquirir conocimientos si no leen?

La UNAM cuenta con un acervo enorme de obras documentadas, en Acatlán hay un Centro de Información y Documentación que proporciona a los estudiantes la posibilidad de acceder gratuitamente a la lectura de miles de obras, sin embargo, el sistema educativo en general, no fomenta una cultura de la lectura y promueve, por el contrario, la cultura de la información por la vía tecnológica: es más divertido para los alumnos ‘navegar’ en internet o mirar la televisión que leer un buen libro, y entonces es más fácil que se formen ‘homo videns’³⁵ a que se cumpla una ‘Humanitäts-ideal’³⁶.

Hay quienes defienden la televisión y otros medios tecnológicos como las formas de comunicación masiva que incluso entrelazan a los pueblos, y aquí no se está negando ese

³³ John Ziman. *Enseñanza y Aprendizaje sobre la Ciencia y la Sociedad*, p. 86.

³⁴ Jean Piaget. *Introducción a la Epistemología Genética*, p. 15.

³⁵ V. Giovanni Sartori. *Homo videns. La sociedad teledirigida*.

³⁶ Este término se refiere a la teoría de la formación humana completa.

valor, puesto que es verdad, tanto el 'ciberespacio' como la televisión pueden incluso resultar útiles en tanto los individuos sean críticos y den a estos medios el valor de uso que han de tener y no un valor que no les corresponde.

Es sorprendente encontrar que hay gran cantidad de alumnos universitarios que prefieren pasar horas frente al televisor que dedicar algún tiempo a la lectura voluntaria.

Hay autores que aseguran que estos medios electrónicos sólo crean mentes pasivas y fomentan incluso la agresividad, la violencia, y el consumismo, lo que también es muy cierto, sin embargo, el bombardeo que actualmente llega a los individuos de información por éstos y por otros medios, no puede evitarse aislándose los sujetos y tratando de esquivar cuanta información se le presenta día con día, más bien, lo importante está en que los individuos aprendan a tratar de forma crítica esa información que reciben, pues sólo el análisis y la reflexión acerca de los contenidos que le son presentados han de poder enfrentarlo como diría Fullat: 'a tan poderosa maquinaria'.³⁷

Ahora, enfrentar críticamente estos medios, no es lo único que un estudiante universitario debe aprender, sino algo todavía más enriquecedor: habrá de buscar la información y conocimientos a través de la lectura.

No se está aquí diciendo que un estudiante universitario, por el hecho de serlo, ha de estar todo el día leyendo y descuidar otras actividades, o bien, que la lectura es el único medio de aprendizaje, no, no es así, pero sí es el medio por el cual un estudiante ha de adquirir un sinnúmero de conocimientos y lo que le permitirá en gran medida irse formando como un ser crítico, analítico y reflexivo y además, la lectura será el medio por el cual el estudiante vaya despertando su curiosidad y con ello el afán de exploración.

Estudiar y conocer no significa memorizar contenidos para aprobar un examen y obtener una calificación determinada, no, la formación y el estudio son algo que va más allá de eso,

³⁷ V. Octavi Fullat. *Educación: Desconcierto y Esperanza*, pp. 51-52.

se trata en principio de leer y estudiar por convicción propia y no realizar las lecturas ‘por encargo’.

Además, las lecturas que un estudiante realice han de ser tan variadas como éste vaya decidiendo de acuerdo a sus intereses y gustos propios, y no sólo ha de leer contenidos relacionados con la disciplina que cursa.

Leer no significa descifrar un código lingüístico escrito, leer es algo más profundo que eso.

El estudiante ha de aprender entonces a leer entendiéndolo también como un proceso que implica una lectura atenta de los textos, el análisis de los temas abordados, la comprensión de conceptos y, necesariamente, la elaboración de conclusiones propias con respecto a dicho texto, realizando una reflexión y crítica objetivas acerca del mismo. Puesto que no sirve de nada que un individuo lea gran cantidad de libros si no los comprende. A través de la lectura se deben desarrollar aprendizajes.

Ya Freire decía que “[...] el acto de estudiar, en el fondo, es una actitud frente al mundo.”³⁸, y “El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas.”³⁹.

Leer debe ser un proceso que resulte placentero para el estudiante en tanto éste puede ir descubriendo el desarrollo de su capacidad para la abstracción, el pensamiento y la creación.

Es impactante encontrar estudiantes universitarios que no se preocupan por conocer los servicios que en la bibliotecas de la Institución propia y de otros lugares les son ofrecidos.

³⁸ Freire. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, p. 51.

³⁹ *Ibid.*, p. 53.

Muchos estudiantes se quejan de no tener los recursos para acceder a la información, pero, esto no es pretexto cuando la UNAM ofrece, en sus bibliotecas y hemerotecas un gran acervo y un amplio conjunto de servicios tales como: préstamo interno, préstamo externo o a domicilio, préstamo interbibliotecario, consulta, servicio de documentación, fotocopiado, cubículos de estudio, máquinas de escribir, localización de la información a través de catálogos en tarjetas o automatizados en línea, y sistema de registro de publicaciones periódicas.⁴⁰

Una de las excusas más frecuentes que los estudiantes expresan para no leer es que ciertos contenidos son en extremo difíciles de comprender y eso los desalienta, pero aludiendo nuevamente a Freire, el acto de leer y estudiar, debe ser un acto de humildad, un acto que exige modestia, finalmente todos somos ignorantes, puesto que a pesar que unos individuos hayan adquirido más conocimientos que otros, humanamente es imposible que un sujeto logre aprender todos los conocimientos que existen, en este sentido habrá siempre muchas cuestiones que ignoremos, por lo que al enfrentarse a nuevos conocimientos, el estudiante debe estar consciente de ello: “Si realmente asumimos una actitud modesta, compatible con una actitud crítica, no deberemos sentirnos tontos cuando nos veamos enfrentados a grandes dificultades al tratar de discernir el significado más profundo de un texto.”⁴¹, en dado caso habrá que leer más y continuar haciéndolo siempre que sea posible, pues así es como se puede aprender más.

vi. La motivación

La motivación son estados internos que surgen ante una necesidad, y provocan un comportamiento que se dirige hacia una meta que consiste en satisfacer dicha necesidad.

⁴⁰ V. UNAM-Dirección General de Bibliotecas. *Ven y utiliza los servicios y recursos de tu Biblioteca* (folleto).

⁴¹ Freire. *La Naturaleza Política de la Educación*, p. 31.

Es también un elemento que forma parte de los procesos cognoscitivos, pero se le dedica ahora un espacio en particular puesto que este elemento se halla directamente vinculado con un aspecto humano que muchas veces es olvidado por la planeación educativa: el psicoafectivo.

El ser humano tiene, como se ha expuesto hasta ahora, dimensiones diversas que le permiten conocer, aprender y transformarse, como la dimensión biológica, la psicológica, la social, pero, además de tener pensamientos, habilidades, destrezas, un ser humano tiene sentimientos.

Los motivos pueden ser biológicos, cuando se presenta una necesidad interna del organismo, y pueden darse por factores externos, tanto del ambiente natural, como del social.

Los motivos pueden presentarse tanto en el nivel consciente como en el inconsciente, hay motivos que desconocemos y sin embargo sabemos que existe 'algo' que nos llevó a realizar una acción determinada.

Al respecto es conocida la 'Pirámide de Maslow' que ordena jerárquicamente los motivos humanos y aunque puede haber ciertos cuestionamientos en cuanto a los niveles de esta ordenación, la misma nos da luz en cuanto al factor en cuestión. En esta pirámide se ordenan los motivos jerárquicamente desde los más sencillos hasta los más complejos. Los primeros son los más sencillos y nacen de los estados corporales, a medida que asciende la jerarquía, los motivos surgen de otras necesidades cuya satisfacción requiere de más elementos. Así, en el primer nivel se encuentran las necesidades fisiológicas y orgánicas que deben ser satisfechas para garantizar la supervivencia. En el segundo nivel está la necesidad de seguridad, algo muy relacionado con la naturaleza humana. El tercer nivel es donde se halla la necesidad de pertenencia, el ser humano es eminentemente social. En el cuarto nivel está la necesidad de estima, el ser humano demanda afecto de los demás y es capaz de darlo a otros, puesto que es un ser inacabado e incompleto y deposita su falta en

los otros. En el quinto nivel se ubica la necesidad de autorrealización, de desarrollar las potencialidades para lograr una realización plena.

Una formación integral del estudiante universitario ha de estar dirigida hacia la satisfacción plena de todas las necesidades humanas con el fin de satisfacer la más grande de ellas: la realización plena a través del desarrollo de todas las dimensiones particulares del ser.

En la motivación, interviene otro factor importante: la emoción, ésta es una alteración del equilibrio, una agitación, está constituida por componentes subjetivos, psicológicos y fisiológicos.

Una emoción no surge de una necesidad, sino que se presenta ante la combinación de sentimientos, pensamientos, cambios en el funcionamiento corporal, y se manifiesta a través de expresiones faciales, ademanes, movimientos y acciones.

Las emociones se relacionan con los estados de ánimo de los sujetos y esto a su vez con la forma en que éstos resuelven sus necesidades, es decir, atienden sus motivaciones. Por ello, considerar este factor es muy importante para la formación del estudiante, pues si éste no encuentra motivación para estudiar, aprender, conocer, es decir, para formarse profesionalmente y transformarse a sí mismo, no importará si cuenta con habilidades, destrezas, y facultades cognoscitivas desarrolladas, su formación, no será integral, pues el individuo en cuestión no habrá otorgado el sentido a la misma.

Al respecto la labor docente juega un papel muy importante. “[...] es imposible transmitir un conocimiento de manera perdurable si los alumnos no cuentan con la motivación previa, ésta se puede observar en las disposiciones afectiva y efectiva para aprender lo que se le enseña, o en el aprovechamiento de las preguntas que surgen en el salón de clases a propósito de algún tema que es común al interés de los alumnos.”⁴²

⁴² A. Barriguete, et. al. “Apreciaciones psicoanalíticas”, en José Cueli (coord.). *Op. cit.*, p. 63.

Hablar de la importancia de la motivación no es algo novedoso, pues en realidad, muchos teóricos han abordado el aspecto, sin embargo, en la práctica, la situación no haya relación al respecto con lo que las teorías que resaltan la importancia de la motivación proponen, así que para el adecuado desarrollo de la formación de los estudiantes, la institución habrá de insistir en que los docentes den la debida importancia a este asunto, pues “Sin motivación, el alumno no realizará ningún trabajo adecuadamente; no sólo el de aprender un determinado concepto, sino el de poner en marcha las estrategias que le permitan resolver problemas similares a los aprendidos.”⁴³, pero también con los docentes habrá que tener consideraciones y comenzar por tratarlos como lo que son: humanos, el docente “Es una persona, no la materialización sin rostro de una exigencia del programa de estudios, ni un conducto estéril a través del cual se transmiten conocimientos de una generación a otra.”⁴⁴, un docente es un facilitador, u orientador y guía del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Cuando alumno y docente trabajan en conjunto, con miras a producir conocimiento, cuando hay respeto entre ambos, cuando el trato mutuo es de humanos, se logran cosas sorprendentes incluso cuando las condiciones son adversas: “[...] y lo increíblemente interesante en el caso de Helen Keller es que fue una escritora de nombre y, por así decirlo, ‘vio’ y describió el mundo y sólo lo ‘vio’ a través del medio de su profesora y su escritura [...]”⁴⁵.

No hay duda alguna, los procesos psicoafectivos son tan importantes que pueden llevar al individuo al olvido de sí mismo, o bien, impulsar su autorrealización. “[...] Il fatto che le emozioni esplicano un’influenza favorevole sull’apprendimento copre un’ampio spettro di fenomeni, [...] (lo) studente impara meglio se altamente motivato a farlo.”⁴⁶.

⁴³ Carretero. *Op. cit.*, p. 73.

⁴⁴ Rogers. *Op. cit.*, p. 253.

⁴⁵ Karl Popper. *Sociedad abierta, universo abierto. Conversación con Franz Kreuzer*, p. 109.

⁴⁶ “El hecho de que las emociones expliquen una influencia favorable sobre el aprendizaje cubre un amplio espectro de fenómenos [...] (el) estudiante aprende mejor si es altamente motivado a hacerlo.” (Gaetano, Benedetti. *Neuropsicología*).

La motivación ha de permitir al individuo una apertura sensible al mundo y desarrollar su confianza como una capacidad para entablar relaciones nuevas en el medio, para crear productos y vivir de manera original y auténtica.

Una vida se va haciendo constructiva en la medida en que se van satisfaciendo las necesidades que le permiten al sujeto armonizar con el medio.

La formación integral del estudiante universitario es para que éste piense y actúe, para que sea consciente y no un ser alienado, para que la institución no sea, como diría Oury, una 'escuela-cuartel': "Se podría ilustrar esta noción de Sartre por la escuela-cuartel: modelo ejemplo de serialidad, de apresamiento en conjunto en una práctica-inerte (por oposición al modelo dialéctico de los grupos). Sí, creo que la escuela-cuartel es un ejemplo de estructura práctico-inerte en la que solamente se ejercen relaciones de serialidad [...]"⁴⁷.

Porque estamos en el tiempo estamos a tiempo, la transformación ha de construirse a largo plazo, a plazo corto... a plazo de hoy.

⁴⁷ Fernand Oury y Jacques Pain. *Crónica de la escuela-cuartel*, pp. 449-450.

CAPÍTULO IV

LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO EN ACATLÁN: EXPRESIÓN DE UN MODELO ACADÉMICO ALTERNATIVO

i. Formación integral: más allá de la acumulación de saberes

Para llevar a cabo las tareas de planeación educativa es menester saber primero hacia dónde se quiere y se requiere orientar el proceso educativo, es decir, la institución dedicada a impartir educación superior, así como en cualquier otro nivel educativo, deberá regirse por las bases sentadas en su filosofía educativa, definiendo claramente la misión que ha de cumplir y a partir de ello trazando sus fines, objetivos, estrategias y programas. En cuanto a la tendencia que estos lineamientos sigan, se propone que sea la de buscar que se consolide

la formación integral del estudiante universitario, lo que estaría enmarcado en un modelo pedagógico académico de educación superior, entendiendo por este concepto de académico todo aquello que con relación al contexto institucional de la educación se entrelaza para ir conformando una construcción de conocimientos, experiencias, necesidades, actividades, proyectos, expresiones diversas y productos concretos de trabajo, que inciden en las diferentes dimensiones que constituyen el ser individual y que se proyectan hacia el ser social en un dinamismo dialéctico y a partir de lo cual se desencadenan efectos constantes y permanentes de transformación tanto de los sujetos como de su entorno.

Ahora bien, para que una formación integral responda a un cuadro académico, tiene que partirse de una concepción de la educación como un proceso liberador, que encuentra a su vez respaldo en un marco filosófico general de una pedagogía de corte humanista, es decir, que centra su atención en la persona y la valora como un ser con potencialidades.

Por otra parte, una nueva visión de la formación del estudiante universitario tendrá que responder a los requerimientos de la realidad social, por lo que ciertamente en el proceso hacia la transformación “[...] un primer paso debería ser el establecimiento de modelos viables que puedan servir de alternativa para aplicar a las instituciones educacionales.”¹, el término clave es por supuesto ‘viable’, lo que en principio representa ya un avance en la consecución de lo proyectado.

La visión de una formación integral toma en cuenta al humano como un ser de dimensionalidad biológica, psicológica, y social, que puede desarrollar todas sus potencialidades con miras a transformar su realidad.

La educación se puede entender de manera muy general como “[...] el proceso social en el cual se inscribe todo individuo y que a través de relaciones formal e informalmente organizadas, facilita el desarrollo del potencial cognoscitivo, afectivo, motor, social y axiológico de la persona.”², es decir, es aquel proceso por el cual todos los humanos

¹ W. B. Martín. *Estrategia para la Reforma de la Enseñanza Superior*, p. 22.

² Ricardo Blanco B. *Docencia Universitaria y Desarrollo Humano*, p. 40.

asimilan de manera constante y permanente el bagaje sociocultural (conocimientos, tradiciones, costumbres, prácticas, experiencias, valores, normas, reglas, pautas, información, ideología, proyectos y expresiones diversas) de la sociedad en que se hallan insertos en cualquiera de las múltiples modalidades que ésta pueda adoptar (tribu, comunidad, ciudadanía, etcétera). Al ser la educación un proceso dinámico, esto es entendido como algo no acabado, su función no es la de adaptar al individuo a la sociedad transmitiéndole todos los saberes ya creados, sino que es mediante la educación (en su más amplio sentido) que el sujeto puede potenciarse como persona.

La pedagogía es el saber y discurso sistematizado de la praxis educativa y, partir de esto, la formación se entenderá aquí como un eje rector y principio fundamental de la pedagogía.

La concepción de formación a manejar será entonces la de un proceso que a lo largo de su transcurso desarrolla al individuo, es decir, desenvuelve las potencialidades de éste en cada una de sus dimensiones en tanto que ser.

Al adjetivar la formación con el concepto de integralidad, lo que se quiere expresar es entonces la caracterización de un proceso que persiga como misión educativa la realización plena del individuo con miras a desarrollarse como un ser autónomo y libre.

Y al trasladar el concepto de formación integral hacia el estudiante universitario, lo que se pretende es que éste encuentre en la educación superior el contexto para desarrollar una formación tal que le permita conocerse a sí mismo a través de la recuperación reflexiva y analítica de la riqueza de sus aprendizajes y experiencias pasadas y la proyección prospectiva de futuras experiencias, actividades y acciones viables, y con ello ir realizándose constante y permanentemente logrando entonces vivir cada momento como ser humano, es decir, como ser de potencialidades y capacidades, como ser dinámico y en transformación, esto es, como ser aquí y ahora.

Para lograr esto, es menester que el estudiante universitario vaya integrando todos los procesos de aprendizaje que en todas las esferas de su vida se desarrollan y haga

primordialmente de la institución educativa, un espacio de formación de sí mismo para sí mismo y no un espacio de capacitación y adiestramiento para el mundo laboral.

Por supuesto que al hablar de formación integral no se está desdeñando de manera alguna el efecto que la adquisición de conocimientos y aprendizajes del nivel de educación superior tiene sobre la posibilidad de la participación en empleos mejor remunerados o que requieren menos esfuerzo físico para su realización, la regla social parece dictar que este tipo de empleos están reservados para quienes cursan un grado de educación superior, aunque con todas las salvedades que ya en el capítulo anterior se han detallado.

Pero, la formación integral va mucho más allá, ésta debe enfocarse, como el nombre mismo lo sugiere, a integrar las diversas áreas de conocimientos y saberes necesarios para esa transformación a la que se alude del estudiante universitario, y debe desarrollarse “[...] integrando, no anexando actividades paracurriculares más o menos satisfactorias, que parecen muchas veces tan sólo un requisito burocrático más en medio de un laberinto kafkiano.”³.

Como se hace notar en la cita, hablar de una formación integral, no implica ni alude a una formación que pretenda acumular conocimientos y saberes, sino a integrar todos aquellos que le sean necesarios al individuo acorde a su contexto y características para que pueda adquirir una conciencia social y con ello la posibilidad de actuar como un agente transformador de la realidad.

Entendiendo por conciencia social aquel estado de comprensión de la realidad concreta y de la realidad abstracta a partir de lo cual el individuo orienta por convicción propia sus pensamientos y sentimientos hacia la transformación de sí mismo en busca de su realización y define sus acciones en función de las actividades que le permitirán generar un trabajo mediante el cual incida en la transformación de su entorno.

³ *Ibid.*, p. 20.

Si todos aquellos sujetos que se han matriculado en el nivel de educación superior lograran formarse integralmente, la producción de trabajo y conocimiento y la expresión de ello constituiría un bagaje de invaluable riqueza humana.

En la UNAM, por ejemplo, se ha avanzado al respecto, sin embargo, la muestra de ello aún es insuficiente si se considera que hay problemas todavía no superados en cuanto a rezagos educativos, baja eficiencia terminal y en muchos casos la presencia de indicadores que dan cuenta de lo que sería una baja calidad formativa. En todos los planteles de esta Institución la situación a este respecto es igual, por lo que la ENEP Acatlán no es la excepción.

En general en las IES de nuestro país el concepto de integralidad en la formación del nivel de educación superior queda, si bien no del todo olvidado o relegado, sí por mucho, soslayado e incumplido.

Esto se convierte en un problema de dimensiones considerables, dado que éste se vincula con otros hechos incluso de alcance nacional e internacional, por ejemplo, la carencia de una formación integral de los estudiantes universitarios se encuentra relacionada con una descalificación para la necesaria creación de alternativas y líneas de acción y participación para el mejoramiento y beneficio social. En el caso particular de la UNAM esto es un punto nodal de su conceptualización institucional dado que es el compromiso social la piedra angular que le da sentido a su existencia; para reflexionar este punto y crear alternativas de solución a los problemas que al respecto enfrenta, la Universidad deberá aprovechar los espacios de coyuntura que se le presentan, y asimismo la ENEP Acatlán deberá rescatar la apertura con anterioridad lograda para la formulación de nuevas propuestas de desarrollo académico, y la posibilidad otorgada a la línea pedagógica de traspasar los horizontes teóricos participando en la concretización de proyectos.

Así pues, el establecimiento de un nuevo modelo de educación universitaria deberá primero definirse por ser un proyecto académico pertinente y viable y que, amén de la fundamentación emergida de la problemática y situación real, esté centrado en hacer diligencias por formar alumnos de manera integral, esto es, que se tenga el cuidado e

intención de establecer un modelo pedagógico que contemple una formación integral de los estudiantes universitarios.

Desde siempre, la educación ha sido concebida como un elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades, y sus líneas se han extendido en correspondencia a todo tipo de contextos; la relación que la empresa educativa guarda con la creación de un modelo de educación superior a través del cual el proceso (educativo) se lleve a cabo, ha sido abarcado desde muchas perspectivas, por ejemplo, los análisis de tipo político y económico como referentes contextuales a los que hay que responder y con base en los cuales se crean modelos educativos que capacitan sujetos para adecuarlos a la inserción inmediata a un sistema socioeconómico dado; otro tipo de base para la creación de modelos educativos ha sido la postura centrada únicamente en la línea administrativa; a partir de las instancias encargadas de la planeación y administración educativa se generan modelos que no corresponden a la realidad que se está viviendo en la institución dado que no se diagnostica y analiza el estado o situación en que se encuentra el proceso educativo para, a partir de ello, crear y desarrollar modelos idóneos, es decir, adecuados a requerimientos reales.

De esta manera, en las IES se instruye a individuos ya sea como "recursos humanos calificados" para responder a las condiciones de una realidad económica, política y sociocultural sin contemplar desde un punto de vista más humanista y pedagógico una educación que responda también a él considerándolo como un individuo conformado por aspectos biológicos, psicológicos y sociales, o bien, se educa, con otro tipo de modelos, a sujetos cuya formación no encuentra lugar en un sistema social determinado y tampoco responde a las necesidades reales de una formación universitaria, ya que en las bases del modelo no se contemplan circunstancias, fenómenos y contextos en los que se desarrolla el proceso educativo.

El problema radica, pues, en que no se ha generado hasta el momento un modelo académico que contemple la formación integral del estudiante universitario para adecuar así no sólo la formación de los sujetos a una realidad histórico-social, sino que ésta

satisfaga a su vez las necesidades del individuo atendiendo a las instancias que conforman su esfera biopsicosocial.

Esta formación integral no se ha consolidado si se considera que por educación superior se está realizando - en una práctica real- una formación excluyente de elementos necesarios para una integralidad y se está reduciendo el proceso educativo únicamente al proceso de aprendizaje en el aula y a través de prácticas profesionales, pero sin aludir a otras áreas de formación universitaria ni integrarlas para concretizar con ello un proceso que corresponda a un concepto de educación superior fundamentado pedagógicamente como una formación integral universitaria.

Sin un modelo académico 'nacido' de una autoevaluación (institucional) que guíe los pasos del desarrollo del proceso educativo, una institución no podrá formar integralmente a los sujetos que en ella se alojan.

El panorama actual está conformado por procesos centrados en el aprendizaje únicamente de una disciplina restringida a un nivel de aprendizaje en el aula, pero sin integrar al desarrollo de estos estudios de una disciplina, áreas de formación complementaria y una visión más amplia y completa de una educación superior que reflejen el logro y consolidación de las bases planteadas y líneas que se persiguen en un modelo académico.

La formación de los estudiantes actualmente se puede considerar como coartada y desintegrada si se analiza que tal pareciera que una formación pudiera contabilizarse y organizarse en horas según la cantidad de tiempo que emplea el individuo en procesos escolares o de acuerdo a datos de tipo cuantitativo como procesos, por ejemplo, de acreditación.

Una formación integral no es aquella que se ciñe o limita únicamente a la preparación en un campo del saber, sino la que permite un desarrollo completo del estudiante universitario; los efectos del problema que representa no contar con un modelo académico de formación integral se pueden apreciar en fenómenos como la incidencia en la deserción y baja

eficiencia terminal, bajo interés y producción en líneas de investigación, desinterés por participar en áreas de formación deportiva y cultural, así como áreas complementarias de aprendizajes tales como idiomas, uso de nuevas tecnologías, y otros; todo ello con relación a la población y circunstancias que podrían hacer factible un mejor desarrollo de una integralidad en la formación universitaria, constituyéndola como el eje, como la parte total, de un modelo académico y no como un simple refinamiento cultural.

Hablar de formación integral implica entre otras cosas, la pretensión de que los estudiantes adquieran un complejo bagaje de conocimientos que le permitan no competir, ni vanagloriarse de un refinamiento intelectual, sino pensar y reflexionar acerca de los fenómenos y hechos de la realidad y que la conclusión de este análisis le permita al individuo concretar y producir, transformando así su realidad y continuando con el proceso de tal manera que al retroalimentarse con los resultados, se desarrolle de forma humanística y evolucione, cumpliendo de esta manera con un proceso holístico (dialéctico y global) de formación y desarrollo.

A manera de ejemplos concretos, se han mencionado los anteriores como reflejos de una falta de formación integral universitaria pero podría hablarse también de una carencia de motivación dirigida a una autoeducación; la presencia de estudiantes que cuentan con un bagaje de conocimientos escaso, con pocos referentes culturales que complementen su cúmulo de saberes y les permitan ser reflexivos, analíticos, críticos, objetivos y transformadores de su realidad, que sean estudiantes motivados por una curiosidad por saber y aprender, con la mente abierta a los valores, es decir, estudiantes cuya formación esté entendida en los términos del logro de una praxis, de una unión teórico-práctica que le permita reflexionar y transformar su mundo.

El punto primordial a rescatar aquí es que la transformación en la práctica no parte desde la administración, empieza en el salón de clases y en todos los espacios en los que se desarrolle algún proyecto, acción y /o actividad académicos; para que la propuesta de una formación integral como eje sustancial de un modelo académico de educación superior tenga repercusión en la praxis, hay que recuperar en el aula y demás espacios académicos la

idea de un aprendizaje como un proceso integral que incluya el conocer, el pensar, el hacer y el sentir, que conlleve a hacer un uso crítico del pensamiento teórico para problematizar adecuadamente la realidad, generar alternativas de solución y entablar el puente entre la teoría y la práctica.

Los fenómenos de enseñanza y aprendizaje, entonces, no deben ya ser vistos como dos elementos escindidos, sino como un proceso único y cuya forma gráfica se conciba como una espiral que represente una progresión de transformación continua y permanente por la que los individuos transitan, enriqueciéndose con experiencias diversas y formándose integralmente para con ello consolidar en cada aquí y cada ahora el reflejo de su propia realización personal.

El tipo de enseñanza y aprendizaje que podría coadyuvar al desarrollo de una formación integral es el aprendizaje significativo, cuyas bases teóricas aluden al cognoscitivismo, según el cual quien aprende desarrolla nuevos conceptos o modifica los anteriores, esto es, el sujeto cognoscente, el sujeto que aprende, crea, piensa y produce.

El aprendizaje no debe ser considerado como algo que se reduce a simples asociaciones, sino como un proceso sistemático y estructurado en donde el agente que aprende no es considerado como un 'recipiente' pasivo y automático de estímulos externos, sino un participante activo en la construcción de estímulos significativos a los que organiza selectivamente y a los que responde selectivamente, ya que en el proceso de aprendizaje desarrolla sus potencialidades.

Por otra parte, cabe mencionar que el proceso educativo que se plantea para una formación integral, debe considerar no sólo el aprendizaje, sino que retoma – como ya se había mencionado- la enseñanza y el aprendizaje como un proceso integrado y complementario, es decir, la enseñanza es también un factor primordial, por lo que la formación docente es rescatada en esta propuesta como el desarrollo que, simultáneo a la formación estudiantil, debe constituir el sentido de una Universidad.

Todo esto conlleva a un rediseño curricular, un nuevo diseño conformado por líneas de formación diversas pero complementarias.

En la búsqueda hacia la conformación de un diseño que permita al estudiante acercarse a la adquisición de una formación integral, se plantean diversas líneas de formación:

Una línea de formación teórica disciplinaria, esto es, una base formativa básica, pensada fundamentalmente para los primeros semestres de estudio, ya que dicha línea constituye el acercamiento a la disciplina que dará al estudiante las bases necesarias para la comprensión de futuros conocimientos de corte más práctico que le requieren un dominio teórico que le permite además ir visualizando la delimitación de su campo disciplinario.

Ello debe ir acompañado de una línea teórica multidisciplinaria, lo que en el caso particular de la ENEP Acatlán se convierte en un punto nodal, ya que su esencia es la de conformar una unidad multidisciplinaria y es lo que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo.

Los constantes cambios que vivimos exigen soluciones de problemáticas que son cada vez más complejas, así también se hace necesaria la producción de conocimientos que respondan a las crecientes necesidades e interrogantes que el imparable presente va planteando. Es aquí donde la multidisciplinaria debería rescatarse como la forma de trabajo que posibilite dichas acciones, ya que los problemas que actualmente enfrentan las sociedades no se pueden solucionar ni pueden tener alternativas de incidencia en virtud de una mejora a partir de una participación aislada de las disciplinas.

Esta visión de multidisciplinaria que es la base sobre la cual se cimentaron los proyectos de las ENEP debe ser un punto fundamental en la formación que los estudiantes adquieren, considerándola incluso como la guía que perfile los planes y programas de estudio, ya que es una vía para conjuntar una variedad de saberes y disciplinas, y, fundir en un espacio común, diversas formas de conocimiento y explicación y transformación de la realidad. “La multidisciplinaria va mucho más allá de un simple conteo de áreas de conocimiento, intenta

por un lado abrir un nuevo concepto para entender el quehacer universitario y, por otro, ofrecer una variedad de disciplinas que complementen o transformen el conocimiento.”⁴ .

Lo que estaría apoyando la tendencia multidisciplinaria en la formación de los estudiantes sería la visión reflexiva de los problemas sociales a través de una concepción muticausal de los mismos, para ello intervendría el factor de la intercomunicación profesional para establecer una adecuada sistematización de la práctica de sus acciones.

Con ello se coadyuvaría a la superación de uno de los problemas más comunes que se han podido detectar en la formación de los estudiantes: la visión recortada o fragmentada de la realidad. Esto nos lleva a repensar entonces la cuestión de la súper-especialización que a veces parece generar fronteras aislantes.

La especialización de las disciplinas no es en sí perjudicial, por el contrario, ello indica la posibilidad de adquirir conocimientos particulares para poder entonces intervenir más directamente en problemas específicos, sin embargo, la realidad demuestra que tal especialización se ha ido confundiendo con una inadecuada separación teórica, metodológica, práctica, y en el terreno de la investigación, así como de análisis e intervención en la creación de alternativas de conocimiento de las disciplinas, obstaculizando los posibles puentes de unión entre ellas y alejándose unas de otras.

A partir de esto se puede inferir la necesaria intervención de la planeación educativa en la creación de una línea formativa que fomente la interacción constructiva para que las diferentes disciplinas actúen de forma conjunta y organizada para analizar y reflexionar la realidad a partir de sus campos particulares, pero aportando cada una de ellas su visión y propuesta para la discusión -y en dado caso- solución de un mismo problema.

La cuestión práctico-instrumental no puede quedar fuera de la formación en cuanto a lo que un plan de estudios debe contemplar, así pues, es necesario vincular el equipo de

⁴ María Concepción Estrada G. *Construcción de una definición de Multidisciplina*, p. 1.

materias a estudiar en cada disciplina, aquellos conocimientos que apoyan el desarrollo de habilidades, destrezas y capacidades diversas y que constituyen en su conjunto un elemento básico del bagaje de aprendizajes con que debería contar todo estudiante universitario, esto apoyaría la posibilidad de plasmar en productos concretos la creación de conocimientos y aportes de solución a diferentes problemas y lo que forma parte también del vínculo social a partir de una intervención directa en la transformación de la realidad, es decir, en la búsqueda de cumplir con el compromiso social, objetivo primordial de la formación universitaria, el tránsito de la realidad pensada hacia el manejo de la realidad concreta es una práctica indispensable, siendo que en muchas ocasiones ocurre lo contrario: se problematiza a partir de lo que la realidad concreta permite observar pero el pensamiento que se genera se queda en el terreno de lo abstracto y no se aterriza hacia formas de trabajo concreto.

En todo este mar de aprendizajes y conocimientos propuestos para el estudiante universitario, el eje articulador, valga decir integrador, y que debe subrayarse como primordial en la formación es el de la investigación. Sin una adecuada formación para la investigación un profesionalista difícilmente puede llegar a ser un profesional, esto es, podrá contar con los conocimientos básicos de una disciplina, pero que de nada servirá si el sujeto no es capaz de generar nuevos conocimientos y desarrollar constantemente aportaciones al terreno teórico y metodológico de la disciplina que estudia. No es una exageración decir que todo estudiante universitario debería formarse a lo largo de sus estudios como investigador, elemento que más claramente caracterizaría una formación universitaria integral y le distinguiría de una educación superior técnica, no hay que olvidar que la investigación es una de las funciones sustantivas de la Universidad, por lo que la responsabilidad de la producción de conocimiento no debe relegarse únicamente al área de posgrado, sino fomentarse e incluso desarrollar una cultura de la investigación desde la licenciatura (e incluso yo diría que desde el nivel básico de la educación, ya que en nuestro país la enseñanza de la investigación es tardía, el sistema escolar retrasa demasiado este tipo de aprendizajes, lo que conduce a graves problemas.)

Además, la investigación es la base para el desarrollo del proceso de un aprendizaje de tipo significativo con el que el estudiante pueda crear productos concretos de trabajo y crear su propio aprendizaje.

Ahora bien, la formación del estudiante deberá ir acompañada de otros aprendizajes como lo son los valores y actitudes ante la realidad, es decir, no se trata de acumular conocimientos y de transformar con ello únicamente el área racional, sino de que la formación que el estudiante universitario va adquiriendo incida en las demás áreas de su desarrollo como persona y le transforme, conformándose como un ser dinámico, crítico, reflexivo, imaginativo, y capaz de pensar no sólo su realidad y su entorno, sino de pensarse a sí mismo, es decir, capaz de autocriticarse y autotransformarse y en la medida de ello conocerse, por lo que, podrá ir redefiniendo su identidad a partir de la concienciación que haga de los valores y principios que habrá de asumir para sí.

Estos conocimientos y transformaciones personales pueden ser apoyados con el aprendizaje de otros conocimientos con los que no se pretende sólo aumentar el bagaje de saberes del estudiante, sino incidir en la visión que éste va construyendo de su realidad, con estos aprendizajes se hace referencia a aquellos que son parte de una formación complementaria, denominada así por no estar integrados dentro de los planes de estudio de las diferentes disciplinas pero que aunados a éstos buscan desarrollar gran parte de las dimensiones del individuo. Dichos aprendizajes deben responder más a los intereses e inquietudes de los estudiantes por desarrollar habilidades, destrezas, y adquirir y también producir conocimientos sin que ello forme parte del currículum formal y se introduzcan como materias de tipo obligatorio en los planes de estudio, sino que más bien, sería adecuado abrir, en dichos planes, los espacios para adquirir una formación complementaria contemplando la integración de otros aprendizajes e incluyéndolos como alternativas de estudio, esto es, como bancos de materias de tipo optativo y de los cuales el estudiante pueda hacer una selección de las opciones que mejor respondan a sus gustos, intereses, habilidades, capacidades y posibilidades de desarrollo.

Con estos aprendizajes de formación complementaria se hace referencia a aquellos denominados saberes culturales y artísticos, saberes tecnológicos, saberes deportivos, idiomas, y aprendizajes diversos que se programan como cursos, diplomados, talleres y otras modalidades a través de áreas como la de educación continua, con esto se recuperarían aquellos conocimientos que no constituyen un cuerpo disciplinario pero corresponden a las diversas áreas desarrollo del ser.

Por ejemplo, los acelerados cambios tecnológicos que vivimos hoy en día exigen del estudiante universitario un aprendizaje cada vez más completo y más complejo, desde conocer el manejo de la computadora y muchos otros instrumentos de la tecnología, hasta tener el manejo de al menos un idioma más aparte del suyo propio.

Por otra parte, si se reconoce que el ser humano tiende por naturaleza a la creación artística como la más sublime forma de expresión de sus pensamientos y sentimientos, ésta no podría quedar soslayada en la formación universitaria, lo mismo que el desarrollo deportivo, aunque cabe insistir que esto debe depender de la decisión y reflexión propia que cada sujeto haga con respecto a su formación y que los aprendizajes complementarios deben vincularse con sus capacidades e intereses personales, porque de otra forma, lejos de coadyuvar a una formación integral, la imposición de aprendizajes de este tipo puede tener el efecto contrario y frenar el desarrollo de diversas áreas del individuo, mermando sus potencialidades.

Todo esto - cabe aclarar- no es pensado en absoluto como una oportunidad de permitir al alumno la adquisición de un refinamiento cultural o de darle los elementos para que acumule saberes dirigidos a una presunta vanidad intelectual, sino de brindarle los medios para que adquiera una visión más amplia y crítica de su realidad y pueda no sólo enfrentarse a ella contando con diversos conocimientos, sino logrando, a través del proceso mismo del aprendizaje de estos conocimientos, adquirir, desarrollar y fortalecer una sensibilidad cognoscitiva que le permita consolidar de manera óptima - en el sentido cognoscitivo- el aprendizaje de su disciplina.

El logro de una formación que vaya siendo cada vez más completa debe encontrar descanso en una flexibilidad curricular que permita una estructuración moldeable del mismo, tanto para incidir en el terreno de la multidisciplina conectando a las diferentes disciplinas entre sí, como para permitir al estudiante ir construyendo y guiando su propio perfil, rescatando con ello la riqueza de la pluralidad de pensamiento, es decir, que aun cuando se trate de estudiantes de una misma disciplina, cada uno vaya desarrollando diferentes visiones de la realidad y enriquezcan el trabajo que con la sociedad han de cumplir como universitarios.

La insistencia gira en torno a que el individuo en formación pueda crear, y para ello debe contar con los elementos que le permitan hacerlo, además es menester aclarar que una vez que los estudiantes universitarios desarrollasen una formación de tipo integral, esta formación se constituiría como algo permanente y constante en él, dado que el individuo tendría una visión transformada de sí mismo y estaría consciente de la necesidad de hacer de su formación algo ininterrumpido e inacabado, aceptándose como un ser con potencialidades a desarrollar continuamente.

Los diversos elementos a adquirir, como ya se ha dicho, deben conjugarse e integrarse con miras a lograr en la praxis la combinación de los conocimientos teóricos, instrumentales, prácticos, de especialización y complementarios, de tal manera que a partir de este bagaje pueda no sólo adquirir en un proceso continuo nuevos conocimientos, sino incidir en su entorno a través de diferentes prácticas de acción concreta, lo que el sujeto podrá lograr si además ha sido formado como un profesional de la investigación cualquiera que sea su disciplina, ya que al aprender a investigar y hacerlo además de manera práctica, el individuo encontrará una alternativa para canalizar y potenciar sus aprendizajes y al mismo tiempo continuar aprendiendo, ello además coadyuvará a su desempeño como profesionista en cualquier área laboral en que se desarrolle, ya que de esta forma el individuo será capaz de resolver por sí mismo determinados problemas que se le presenten, o bien, será capaz de detectar o construir problemas y proponer alternativas de solución a los mismos. Aludir a una transformación de la realidad implica considerar como base o eje conductor la línea de la investigación, en el entendido de que ésta es la indagación que se realiza para llegar a un conocimiento que dé respuesta a preguntas formuladas por especialistas de las diversas

áreas; lo que se persigue es conocer la realidad y conociéndola, poder entonces transformarla. Así pues, la investigación resulta la vía por la cual hemos de caminar en la búsqueda de la consolidación de un modelo que integre las diversas áreas de conocimiento y las lleve al alcance de los actores del proceso educativo por quienes la Universidad adquiere su razón de ser: los alumnos en formación.

En fin, la articulación e integración de todos los rubros necesarios para consolidar un modelo académico dirigido a la formación integral del estudiante universitario, es uno de los quehaceres inmediatos y fundamentales en este momento de cambio y reestructuración.

Los puntos-base de articulación con miras al logro de una formación integral en cuanto al terreno del bagaje de conocimientos se refiere, se pueden sintetizar a continuación como:

1. Integración de las dos líneas básicas y complementarias: administrativa y académica, es decir, estructura-articulación académica, la primera como el escenario de la segunda.
- En cuanto al área *académico-pedagógica*:
2. Autoevaluación institucional permanente y sistemática que permita la conformación del modelo educativo de formación integral.
3. Investigación como eje integrador de las unidades académicas y las áreas de formación complementaria, generando líneas de investigación diversas y propicias para que confluyan docentes y alumnos de todas las áreas y proponiéndolas como vías de producción y práctica profesional integradas (consideradas)curricularmente (contempladas en los planes de estudio).
4. Multi e Interdisciplina como las formas de trabajo educativo, lo que en el Campus Acatlán debería ser primordial, haciendo coincidir de manera permanente en diversos niveles a estudiantes y académicos.

5. Flexibilidad curricular como el elemento que posibilite la elaboración de planes y programas de estudio en los que se incluyan asignaturas de áreas complementarias, se contemple la realización de prácticas de investigación permanente y se consideren modalidades educativas adecuadas tanto para la realización del proceso de enseñanza y aprendizaje de las asignaturas que conformen el cuerpo teórico-metodológico de las disciplinas, como para generar espacios de apoyo a la consolidación de la integración de los diversos aprendizajes adquiridos, constituyéndose así como escenarios deseables de 'aprendizaje del aprendizaje' que permitan al individuo vivir una formación holística que conlleve paralelamente a una doble transformación: de la realidad y de sí mismo.

▪ En cuanto a la consolidación de desarrollo en el aula del modelo articulado:

6. Creación de programas de contenidos de áreas complementarias acordes al perfil de formación integral que se pretende consolidar.

Con ello se propiciarían espacios de nivel de comunicación profesional multidisciplinario.

El cuerpo docente estaría respondiendo a cuadros de formación especializada, aspecto a contemplar en el mismo modelo académico.

7. Creación de asignaturas de formación teórica en investigación (en la línea correspondiente a cada disciplina) y creación de asignaturas de práctica en investigación, constituyendo ambas la parte total de los planes de estudio de cada disciplina.

La práctica estaría asegurada por la diversidad de líneas de trabajo de investigación que abriría la instancia pertinente (se da por entendido un Programa, Centro o Unidad de Investigación) y que se articularía en una producción y extensión concreta en los espacios diseñados para el intercambio multi e interdisciplinario, que en una estructura diseñada para tales fines podrían ser departamentos.

En todos estos escenarios de investigación estarían actuando de manera articulada docentes y alumnos, sin soslayar la participación de ninguna de las partes y atendiendo a los intereses personales de desarrollo en investigación, debido a la multiplicidad de líneas a ofrecer y que surgirían vinculándose al aspecto de la autoevaluación institucional, de las necesidades reales diagnosticadas, analizadas y valoradas de manera sistemática, continua y permanente.

8. Elaborar programas cuyos contenidos consideren además de la pertinencia de inclusión de asignaturas con relación a toda la conformación del plan de estudios, la modalidad educativa idónea en que se imparta (seminarios, cursos, talleres, laboratorios, etcétera.).
9. Elaborar planes de estudio que contemplen espacios - con modalidades educativas adecuadas- en los que el estudiante aprenda de diversas formas a integrar el bagaje de aprendizajes que ha ido adquiriendo y de esta manera no vaya quedando en él sólo un cúmulo de conocimientos que responden a una línea de enseñanza tradicional apoyada en procesos memorísticos, sino que quede la integridad de aprendizajes adquiridos a través de las diversa instancias y niveles en que actúa dinámicamente, que le permita actuar como agente transformador de una sociedad y de sí mismo, configurando un proceso global de desarrollo humano (abarcando en este último concepto el desarrollo de las potencialidades del individuo y sus capacidades, así como de habilidades, todas aludiendo a los diversos niveles que lo conforman como lo son el afectivo, social y psicomotor y atendiendo por tanto a una esfera complementaria dada por los niveles biológico, psicológico y social).
10. Planear, diseñar, estructurar y consolidar un sistema de evaluación efectivo y eficaz (esto es pertinente y adecuado) del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Si bien, se debe responder a un sistema de evaluación general que integre momentos de medición, debería crearse un sistema de evaluación entendido como todo un proceso

que cumple y se forma con diferentes fases para conocer el avance y sentido que adquiere el aprendizaje del estudiante.

Si se habla del logro de un proceso holístico de formación que le permita al individuo transformar la realidad y transformarse a sí mismo, debe existir un sistema de evaluación que resulte suficiente, adecuado y coherente con la serie de fenómenos a evaluar.

Esto se articula a su vez con la autoevaluación institucional, en el sentido de que ésta integra todos los tipos de evaluación y a partir de lo cual la planeación es constante, y el modelo pedagógico articulado se convierte en una realidad dinámica en constante evolución, y no un proceso de inercia institucional que conlleva a la reproducción y estática de procesos sustanciales que además de no formar integralmente deforman el desarrollo humano.

La formación integral del estudiante universitario va más allá de una acumulación de saberes, es la alternativa a través de la cual en su tránsito por la Universidad podría llegar a adquirir los conocimientos y una visión articulada de la realidad que le permitieran forjar su propio aprendizaje para el resto de su vida además de conocerse continuamente a sí mismo y entender su espacio y su tiempo para vivir aquí y ahora.

ii. Parte del ideal de educación del ser humano. Calidad de vida, desarrollo y realización.

La formación integral del estudiante universitario podría decirse que es parte del ideal de educación del ser humano, ya que desde siempre la educación ha sido considerada como el camino adecuado para la realización de los individuos en tanto que personas con potencialidades a desarrollar, así pues, arribar a un nivel superior de estudios conlleva a la posibilidad de adquirir los elementos necesarios para formarse como un ser autónomo y

consciente de la realidad en su sentido más amplio, esto es de la gama de realidades que puede haber. Con esto no se quiere decir que aquellos individuos que por diversos motivos y circunstancias no pueden acceder a una formación universitaria no puedan desarrollar sus potencialidades, realizarse plenamente y alcanzar una libertad de pensamiento y libertad de ser, pero con la formación universitaria supuestamente se pretende facilitar a quienes en ella se insertan la aprehensión de dichos elementos, y así debería serlo. Sin embargo, no se debe otorgar un status tal a la formación universitaria de 'varita mágica' que con un toque transforme a los individuos. En la Universidad no se matriculan 'cabecitas en blanco', los sujetos que se inscriben a un proceso formal de educación superior cuentan ya con un amplio bagaje de conocimientos que pueden ser erróneos o no, complejos o simples, irrelevantes o trascendentes, además cuentan con experiencias, y con todo un capital cultural y social que les ha formado en valores, principios, ética, moral, sentimientos, expresiones, actitudes y les ha forjado una personalidad e identidad determinadas, todas estas vivencias no se pueden borrar con la formación universitaria, sino que son parte de la misma en la medida en que el ser humano recupera cada instante su pasado y proyecta a futuro, es decir, vive conforme los aprendizajes de todo tipo que siempre ha adquirido, se llega pues a la conclusión de que la formación universitaria, aun cuando se trate de una formación integral, no es una formación que pueda homogeneizar a los individuos, por el contrario, una formación integral debe rescatar la individualidad y proyectar hacia lo social, en ello radica el principio del respeto a la pluralidad, todos los seres humanos somos únicos e irrepetibles (hasta cuando la clonación pretenda lo contrario) porque cada uno de los sujetos cuenta con una vida propia que le hace escindir de los otros y ser un ente con la capacidad de autonomía, que no por ello se pierde aquí el sentido de lo social, el humano es gregario por naturaleza.

Todo ello lleva a considerar determinante el vínculo formación-desarrollo humano, es decir, el desarrollo del individuo estará ligado estrechamente a la formación que el mismo va adquiriendo y es importante dedicar aquí espacio a otro punto: la calidad de vida de los sujetos y, en particular, por el tema que nos ocupa, la calidad de vida del estudiante universitario.

Omitir este aspecto sería un equívoco, puesto que de los factores que componen la calidad de vida de los sujetos es que se delimita el camino que su desarrollo humano ha de seguir, y en donde la formación se desempeña como el vínculo entre ambos.

Una de las mejores expresiones del sentido que orienta al quehacer universitario radica en la capacidad de la institución universitaria de atender sus problemas internos a partir del estudio de sí misma. La Universidad debe cumplir con la misión que le ha puesto en sus manos la nación, desarrollando con plenitud la tarea de formar integralmente a los estudiantes que pasan por sus espacios, sin embargo, las condiciones objetivas y subjetivas en que se sitúan los jóvenes que estudian en el nivel universitario representan factores de enorme importancia para el logro de tal objetivo; es decir, que si bien no es menor el papel que juega en dicha formación la organización académica e institucional con que cuenta una universidad, esto es, los planes y programas de estudio, la planta docente, los apoyos de diverso tipo, las tradiciones intelectuales, la práctica de la investigación, la difusión de la cultura, etcétera; no obstante ello, el conjunto de elementos que caracterizan la situación de vida de cada estudiante específico interviene en el proceso educativo en que se ve envuelto y se convierte en factor fundamental de su desarrollo académico y personal, y, en consecuencia, debe ser entendido como un determinante central de la capacidad de aprovechamiento de los beneficios potenciales que ofrece la institución.

Así, el reconocimiento sistemático de las condiciones de vida de los estudiantes, para una institución universitaria cuyo fin pretendiere ser el de formar integralmente a los individuos, tendría que situarse como un proyecto cuyo desarrollo otorgara las bases para la creación y mejoramiento constante del modelo académico que dicha institución vaya construyendo. En esta perspectiva habría que considerar todos los recursos materiales y creativos de los que pudiera valerse la institución para poner en juego los esfuerzos de un equipo de trabajo y una serie de recursos internos y externos ante el cometido de realizar un diagnóstico lo suficientemente amplio que diese cuenta de la situación de vida de los estudiantes. Algo así pretenden lograr los estudios socioeconómicos que, a través de encuestas programadas, averiguan algunos datos relacionados con ciertos factores de la calidad de vida de los estudiantes, sin embargo, este tipo de encuestas resultan por lo

general ambiguas, y por tanto de relativo apoyo para el fin diagnóstico de la población estudiantil si se considera que no hay algo que respalde la veracidad de las respuestas que en tales encuestas se emiten.

En este aspecto en el caso particular de la UNAM, aun cuando se está hablando de la Universidad más grande del país y cuya cantidad de estudiantes podría ser el obstáculo para la realización de un diagnóstico así de profundo, bien podría implementarse un sistema de evaluación de la calidad de vida de los estudiantes a través de proyectos conjuntos y multidisciplinarios de investigación, ya que, según los datos que la investigación de campo realizada en Acatlán arrojó, la Universidad cuenta con los suficientes espacios de vinculación académica para producir proyectos de tal magnitud, para ello dichos espacios habría que fortalecerlos con el desarrollo de una adecuada gestión educativa que permitiese la intercomunicación disciplinaria. Además, el proyecto podría ser general, pero su consecución debería depender directamente de cada plantel, así, en el caso específico de la ENEP Acatlán, la ejecución de un proyecto investigativo de la calidad de vida de sus estudiantes, podría realizarse de forma independiente a los proyectos de los demás planteles y los resultados sin duda apoyarían la planeación académica dado que se contaría con la información que caracteriza y por tanto define a la población estudiantil de esta entidad.

El fin sería comprender y explicar las condiciones objetivas y subjetivas que se hallan detrás de cada estudiante de Acatlán y a partir de ello diseñar alternativas de atención a los principales problemas detectados, considerando que estos influyen directamente en la formación de los sujetos.

Por otra parte, es menester mencionar que aunque todo este proceso va enfocado a buscar la consolidación de una formación integral del estudiantado, en el mismo, intervienen, no sólo diversos factores a considerar sino también otros sujetos, esto es, en la formación del estudiante universitario también participan, en mayor o en menor medida, los docentes, trabajadores y otros actores indirectos.

En la UNAM en particular, ahora que atraviesa por un proceso de transformación de su estructura y quehacer universitario, prudente sería que se perfilaran las condiciones para crear un nuevo modelo pedagógico dirigido a la consolidación de las bases y elementos de una formación integral que se ofrezca a los estudiantes, pero que incluya en su proceso a los demás integrantes de la comunidad universitaria, considerando que, en cierta forma, también los demás sujetos de la comunidad desarrollan constantemente una formación.

El logro de una formación integral de la comunidad universitaria guarda relación - como todo proceso educativo formal, no formal e informal - con la calidad de vida de los sujetos, de hecho, aun cuando no se hable de una formación integral, la formación universitaria sea del tipo que sea, se ve determinada por los componentes que integran la existencia cotidiana de quienes participan en el proceso: docentes, alumnos, personal administrativo y trabajadores en general.

Las relaciones familiares, de amigos y de pareja, la vida laboral, la vida social, el nivel de nutrición, la sexualidad, la salud, las actividades de recreación y esparcimiento, las adicciones, el manejo de las emociones y otros elementos, intervienen y determinan la formación universitaria y, teniendo tal impacto, el estudio de tal incidencia se vislumbra como una línea de investigación necesaria y por demás importante para el desenvolvimiento de futuros profesionistas, de la comunidad universitaria en general y de la sociedad misma, ya que finalmente no sólo lo que acontece en la sociedad se refleja en la escuela, sino también el fenómeno se da de manera contraria y recíproca.

La importancia que reviste una evaluación de la situación de la calidad de vida de los estudiantes está dada por la posibilidad de que, a partir del estudio de esta problemática, se pueden generar alternativas y propuestas de solución en el mejor de los casos y de atención a los problemas que se detecten, abriendo opciones de intervención en muy diversos ámbitos y de diferentes formas o a través de diferentes vías tales como la orientación psicológica profesional, la canalización de los individuos hacia diversas actividades, la publicación de artículos, la apertura de nuevas líneas de investigación que profundicen algún aspecto, y todas aquellas opciones y estrategias que vayan encaminadas a intervenir

en la problemática con miras a mejorar en la medida en que sea factible, aquellos aspectos de la existencia cotidiana de los individuos integrantes de la comunidad universitaria.

La realización de una evaluación de este aspecto permitiría además la incursión de profesionales de diversas disciplinas que, lejos de contraponerse o situarse en una visión simplista de una yuxtaposición de áreas de conocimiento, podrían integrar un equipo de trabajo multidisciplinario, contribuyendo así no sólo a la realización y desarrollo de un proyecto más rico y ambicioso en términos de su impacto real, sino también a reforzar el propósito que en este momento de coyuntura se plantea la UNAM de reformar sus mecanismos de atención a los estudiantes.

El desarrollo integral y pleno de los estudiantes universitarios, que es a la vez un desarrollo académico y una realización personal y social que se traduce en una serie de capacidades de pensamiento y acción involucradas en la transformación y conservación de la vida en sociedad y de su entorno, así como de un amplio horizonte de expresiones subjetivas diversas que dan sentido a la vida humana, se halla fuertemente influido por las condiciones en que se desenvuelve cotidianamente su existencia, es decir, por los niveles de calidad de vida que logran experimentar día a día, lo cual incluye diferentes aspectos referidos a la salud, la educación, la cultura, el conocimiento y ejercicio de la sexualidad, la violencia, los servicios, la seguridad, las adicciones, los problemas emocionales y psicológicos, la convivencia, las relaciones familiares, el acceso a los medios de información, la participación en las decisiones políticas que afectan su condición de ciudadanos, etcétera.

De tal manera que la identificación de estos niveles de calidad de vida, así como su análisis en relación con el contexto histórico y social y con la dinámica integral de la UNAM y en particular de Acatlán, permitirían construir una base de conocimientos y explicaciones fundamentadas para la organización de estrategias de intervención encaminadas al mejoramiento de la calidad de vida y, en consecuencia, del desarrollo humano integral de los estudiantes. Toda vez que el proceso educativo de los alumnos no se da al margen de los otros sujetos que participan en las actividades de la Universidad, profesores y

trabajadores, en la identificación y análisis de los niveles de calidad de vida debería incluirse a toda la comunidad universitaria, aun cuando se hiciera en fases distintas.

El eje articulador de un estudio así, radicaría en la relación que guardan entre sí los conceptos y las referencias prácticas referidas a la calidad de vida y al desarrollo humano integral de la comunidad universitaria. Dos conceptos que deben ser clarificados en la medida de lo posible para después establecer las dimensiones de su relación problemática, es decir, para identificar el impacto que tiene dicha calidad de vida en la formación y el desarrollo integrales de los miembros de la comunidad universitaria, así como la incidencia que, a su vez, tiene la formación universitaria, que adquieren los jóvenes en su calidad de vida.

Mucho se habla de la calidad de vida de los humanos, sin embargo, este concepto no ha sido todavía definido aun cuando sean numerosos los estudios y las investigaciones que se han realizado a este respecto. Hoy día hablar sobre calidad de vida, implica hacer referencia a múltiples y diversos factores que guardan cierta correlación con la proyección de los humanos en las esferas en que se mueven - entiéndanse los terrenos económico, político y sociocultural.

A manera de explicación - aunque muy general- de este concepto, podría decirse que alude a un conjunto de factores, condiciones e indicadores tanto objetivos como subjetivos, que se presentan en una sociedad en un contexto dado, esto es, en dimensiones de tiempo y lugar determinados. Este conjunto de elementos inciden de alguna manera en la concreción de la satisfacción de las necesidades culturalmente definidas por un grupo social, es por ello que, el concepto de calidad de vida, amén de ser impreciso, se caracteriza por ser relativo, entendiendo que las necesidades socioculturales de un grupo no son iguales a las de otro, ya que éstas se van determinando a partir de condiciones físicas y geográficas, lo que determina el desarrollo económico, político y social de los pueblos.

Es así que los conceptos de bienestar y satisfacción son relativos a cada grupo social, los valores morales así lo son, por lo tanto el concepto de calidad de vida lo es también, no

sería posible hablar de la calidad de vida de un pueblo bosquimano y la calidad de vida de los habitantes de París bajo una misma interpretación del concepto.

En una sociedad como la nuestra, la calidad de vida conlleva a la consideración de aspectos tales como: educación, nivel de nutrición, condiciones y recursos económicos, empleo, aspectos psicológicos y familiares, entre otros.

Todos estos componentes son, en conjunto, un factor de incidencia en el desarrollo de los individuos; de todos esos elementos depende el curso que tome su desarrollo, definiéndose éste de manera más o menos integral a partir de los tintes de ventaja o desventaja que adquieren las condiciones para la realización plena de los individuos.

Los componentes antes mencionados, es decir, la calidad de vida, al mantener una relación recíproca con el desarrollo de los humanos, es un factor determinante en la educación de éstos, es a partir de las condiciones y contexto que rodean al individuo que éste adquiere determinados aprendizajes y desarrolla también sus potencialidades; “[...] resulta de gran importancia la investigación sobre la calidad de vida en México, pues al entender qué aspectos de la vida de las personas tanto resultan benéficos como promueven el crecimiento individual y social, es como podremos impulsar los recursos que lleven a dicho crecimiento.”⁵.

La escuela es un espacio donde se da una educación de tipo formal, esto es, una educación con fines y propósitos determinados y en donde el proceso de enseñanza- aprendizaje es planeado.

La planeación del proceso educativo, debería, en todos los niveles, dirigirse al logro de una mejora y evolución no sólo de los estudiantes, sino de la comunidad educativa en general, así, en el nivel de educación superior, esta evolución debería continuarse, toda vez que las universidades tendrían que ser espacios que acogieran en su seno a sujetos interesados en

⁵ Joaquina Palomar. “Algunas conceptualizaciones sobre la calidad de vida”, *Umbral XXI* (México, D. F.), otoño 1995, núm. 16, p. 32.

adquirir una formación integral sólida, coadyuvante de un desarrollo pleno de sus potencialidades.

Ahora bien, como se ha señalado, el concepto de calidad de vida tiene un carácter relativo y se halla determinado por los elementos objetivos y subjetivos en que se desenvuelve la vida cotidiana de una colectividad específica, por la organización social y material y por el mundo simbólico construidos históricamente por un agregado humano. Por ello, lo primero que se tendría que hacer en aras de delimitar adecuadamente las fronteras de una evaluación de la situación de vida de los individuos, sería definir los rasgos de identidad e identificación del universo colectivo al que se ajustara el concepto de calidad de vida.

De esta manera, es indispensable problematizar la singularidad de una comunidad social como la universitaria y, en seguida, desprender de ello las definiciones comprensivas y los indicadores que calificarían certeramente la connotación del concepto de calidad de vida en este caso, especialmente si se atienden algunos elementos distintivos fundamentales de este tipo de comunidades que difícilmente se encontrarían con la misma fuerza en otras manifestaciones de convivencia orgánica, *verbi gratia*, la oportunidad de mantener contacto permanente y organizado con la cultura y la ciencia y en consecuencia, la potencialidad sobresaliente de este sector para la construcción de proyectos de desarrollo y de marcos de identidad social y cultural, así como al papel que se le asigna a sus miembros como portadores del saber valioso y como practicantes del conocimiento aplicado en la resolución de los problemas nacionales y particulares.

Toda vez que la experiencia de la satisfacción humana en un grupo social queda determinada por los elementos subjetivos y objetivos específicos que le son pertinentes, en el caso de la comunidad universitaria dicha situación involucra a los mundos de vida (valores, relaciones sociales, representaciones simbólicas, vida cotidiana, etcétera) que comparten entre sí los sujetos de la educación y sus núcleos familiares y sociales. Por lo tanto, la calidad de vida pareciera hallarse determinada por una serie de contradicciones que le otorgan un mayor dinamismo y una forma más heterogénea que lo que se podría esperar en otros segmentos de la sociedad.

Por ejemplo, el disfrute de los satisfactores materiales del hogar puede ser matizado por el marco cultural que, asimilado y recreado en la universidad, le permite al estudiante evaluarlo y en ocasiones reorientarlo conscientemente en un sentido diferente al que imperaba antes de asumir más plenamente su carácter de universitario. Esto puede apreciarse en los cambios de hábitos y conductas en el terreno de la alimentación, la higiene, la distribución del ingreso económico, la relación familiar, la ocupación del tiempo libre, etcétera, producto del vínculo de los miembros de esta comunidad con la apertura a nuevos conocimientos y a nuevas referencias culturales surgidos en el proceso de su formación, lo que puede llevarlos a valorar con otro enfoque la potencialidad de los distintos bienes y servicios en la generación de satisfacciones efectivas para él y para su familia.

Sin embargo, no se puede renunciar al reconocimiento de que existe un umbral objetivo que, más allá de la percepción subjetiva de los individuos y las comunidades, se impone como el sustrato mínimo de cualquier satisfacción social y al mismo tiempo de la realización de una buena calidad de vida.

Pese a la diversidad de enfoques y de criterios para evaluar y determinar la calidad de vida y su soporte fundamental: el bienestar, existen algunos elementos que bien pueden indicar estos aspectos: la disponibilidad por parte de la comunidad de un conjunto de recursos materiales y socioculturales y de la capacidad de aprovecharlos en su beneficio personal y social de acuerdo con un estándar definido en relación con los niveles reales y potenciales de satisfacción y bienestar que históricamente ha alcanzado la sociedad donde se ubica dicha comunidad, y el margen de autonomía y libertad con el que la gente identifica su propio bienestar y ejerce su capacidad individual y colectiva para lograrlo, que implica la posibilidad real de conseguirlo en forma sustentable y sostenida en plazos de tiempo cortos, medianos y largos.

Se habla de un mínimo de bienestar y de satisfacción social objetivos que, en efecto, sirve de base para desplegar posteriormente una variedad más grande y heterogénea de

condiciones objetivas y subjetivas que delimitan en forma más concreta la noción de calidad de vida que es deseable y valorable en el caso de la comunidad universitaria, considerando especialmente el objetivo del desarrollo humano integral, es decir, de un desarrollo académico y una realización personal y social de los estudiantes universitarios.

Por otro lado, no cabe duda de que no es posible establecer adecuadamente las nociones de calidad de vida y de desarrollo humano integral de las comunidades universitarias si no se define a la vez el contexto histórico y social en el que existen y se desenvuelven los estudiantes. Por lo tanto, resulta indispensable reconocer los efectos que han tenido sobre las condiciones de vida de la población mexicana las políticas neoliberales de los últimos gobiernos, así como el proceso de globalización en que se ha visto inmersa la realidad nacional.

Al identificar y analizar la relación que guardan los niveles de calidad de vida de los estudiantes universitarios, con la capacidad real y potencial de aprovechar los beneficios que la Universidad pone a su disposición con el objetivo de alcanzar su desarrollo integral, el cual incluye un desarrollo académico y una realización personal y social; se podría fundamentar y diseñar un conjunto de estrategias de atención a los principales problemas detectados en dicho estudio y coadyuvar así a la formación de los individuos.

La calidad de vida ha de considerarse entonces como un factor de incidencia en la formación y desarrollo de los estudiantes universitarios. (Ver esquemas 1-4).

Ahora bien, hay que identificar los niveles de calidad de vida de los estudiantes universitarios, entendiendo dichos niveles como las áreas que conforman la situación de vida de los estudiantes y que se vinculan más directamente con su proceso de formación.

Los factores de calidad de vida son relativos, ya que se consideran en función del contexto, esto es, dichos factores se determinan a partir de las condiciones geográficas, económicas, políticas y socioculturales en que se desarrollan los individuos.

ESQUEMA 1

INCIDE EN

CALIDA
DE
DE VIDA



DESARROLLO
DE LOS
INDIVIDUOS

CALIDA
DE
DE VIDA

(Conjunto de factores y elementos relativos a un contexto)

Salud pública (adicciones, violencia),
nivel de educación(escolaridad), nivel
cultural

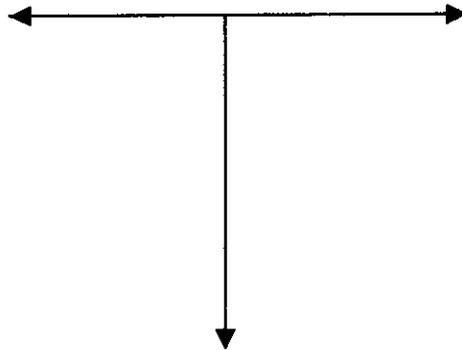
ESQUEMA 2

INCIDE EN

CALIDAD DE
VIDA DE LOS
ESTUDIANTES
UNIVERSITA-
RIOS

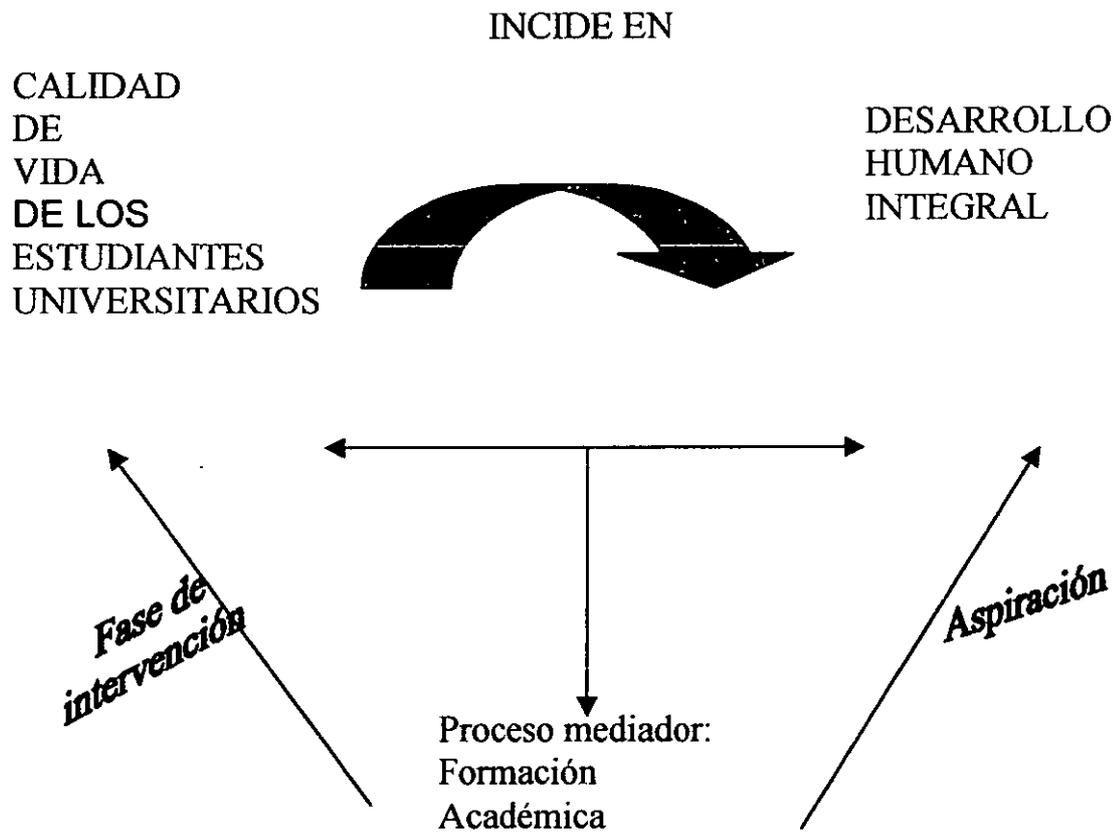


DESARROLLO
HUMANO
INTEGRAL

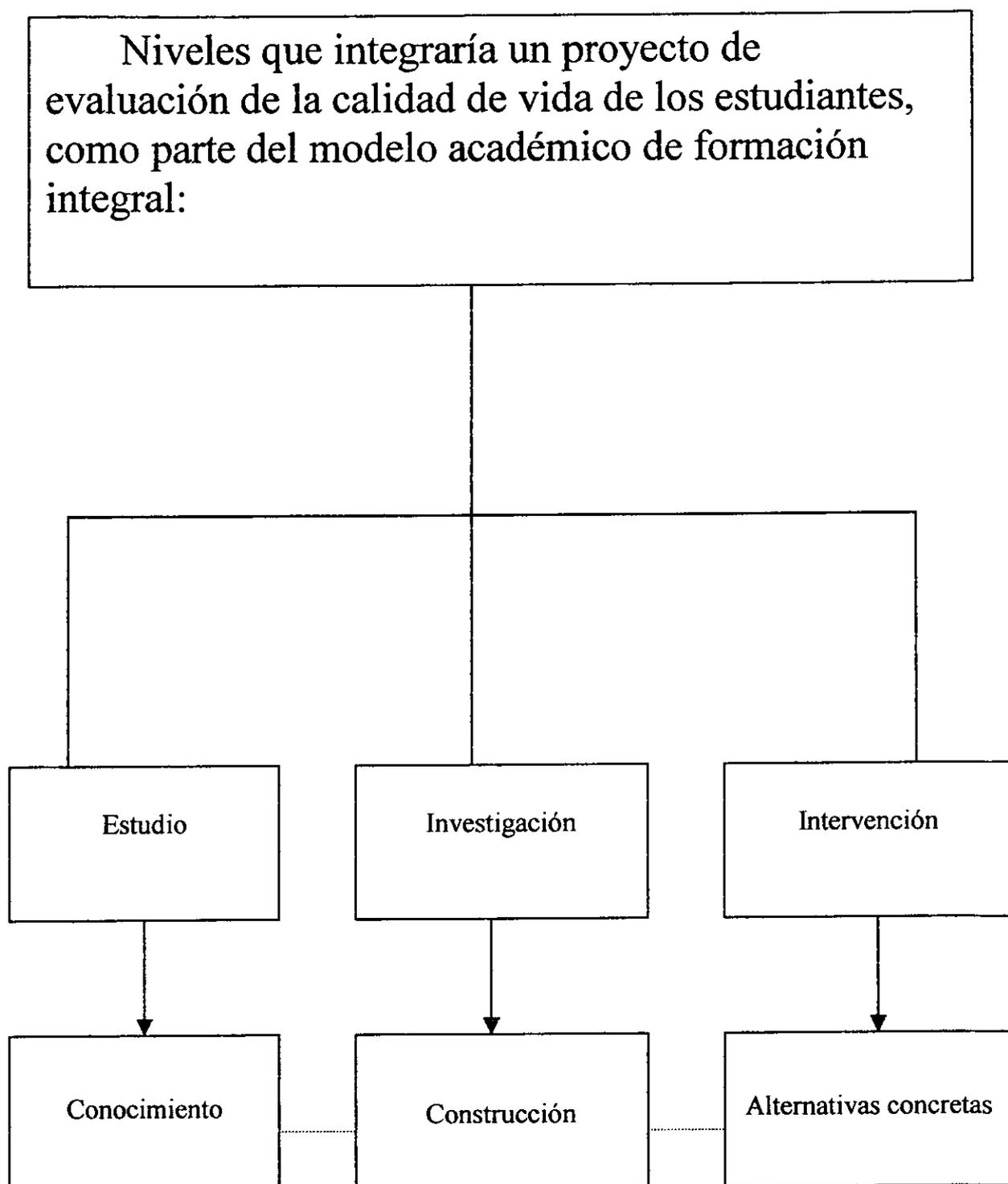


Proceso mediador:
Formación Académica

ESQUEMA 3



ESQUEMA 4



Los factores componentes de calidad de vida que con relación al contexto de los estudiantes se considerarían son: adicciones, situación psicológica, sexualidad, problemas psicológicos (referidos a aspectos emocionales y nivel de autoestima), nivel sociocultural, nivel socioeconómico, salud (aspectos de nutrición, higiene, enfermedades), y nivel de educación (revisión de la “historia” de su educación, aquí se entendería aquella trayectoria escolar que se considera enriquecida por la educación social y familiar.).

Como ya se ha referido, la calidad de vida incide en la formación académica del individuo e influye a la vez en su desarrollo humano, de tal manera que la formación académica queda ubicada como aquel ‘proceso mediador’ entre la calidad de vida del estudiante y ese desarrollo planteado como aspiración.

Un desarrollo humano integral incluye los principios de sustentabilidad, equidad, productividad y empoderamiento, y se da con base en una formación académica sólida y una adecuada explotación de potencialidades propias con miras al logro de una realización personal y social.

Los factores antes nombrados responden a diversas áreas y en conjunto forman la calidad de vida. La capacidad real y potencial se refiere a aquellos procesos que se desarrollan en la práctica cotidiana, esto es, al llamado currículum vivido, que son todos aquellos elementos que pueden corresponder o no a lo establecido en el currículum formal y/ o a lo supuesto de un currículum oculto.

El currículum vivido es en el que se puede considerar que se presentan las experiencias concretas del proceso de formación; por ejemplo: el contenido de una asignatura "x" de un Plan de Estudios "x" es el currículum formal; la ideología que maneja una institución y que se propaga y la caracteriza constituye el currículum oculto; el hecho de que un profesor haga uso de la libertad de cátedra y presente a sus alumnos los contenidos de alguna forma determinada, o bien, presente además otros contenidos que difieren en algo de aquello que está planteado formalmente es el currículum vivido.

Al hablar de la capacidad real y potencial de aprovechar los beneficios que la Universidad pone a disposición de los universitarios, se hace referencia a poder hacer uso de los beneficios, acceder en términos reales a ellos; por ejemplo; la Universidad ofrece a los estudiantes cursos de actividades culturales, pero quizá el alumno no aprovecha este beneficio porque no le interesan las cuestiones culturales, no tiene tiempo para tomar esos cursos, no tiene dinero para pagar esos cursos, o por otros motivos; es decir, el estudiante universitario no siempre puede acceder a todos los ámbitos de desarrollo académico.

La Universidad es un recinto del saber y un espacio que presta servicios y aporta beneficios al individuo que en ella se desenvuelve (así como a la sociedad en general), y aun cuando la actualidad nos sugiere dar otro tinte a la formación que ofrecen las IES que vaya más acorde a lo propuesto por las tendencias neoliberales, la Universidad (entiéndase la UNAM) está planteada como el espacio en el que se persigue el desarrollo de los individuos que la integran, lo cual se entiende como el desarrollo humano integral que se puede dar con base en una formación académica sólida.

Así pues, si se habla de calidad de vida (y sus niveles o identificación de rubros o factores de ésta), se debe ubicar primero: calidad de vida de quién y en qué contexto (tiempo y espacio), y entonces también a partir de ello, hay que considerar de qué manera se estaría dado un desarrollo humano integral.

Si se está haciendo referencia a los estudiantes universitarios y en particular de la ENEP Acatlán, entonces su desarrollo debe estar vinculado a una formación de tipo académica, y para que su desarrollo sea integral tal formación académica debe ser sólida, para que entonces sea un factor que promueva el desarrollo, sin olvidar que va en relación con la calidad de vida, es decir, una formación sólida universitaria estaría contemplando no sólo una formación de tipo académico, sino un conjunto de elementos que permitan al individuo mejorar su calidad de vida de tal forma que se perfile para los sujetos un desarrollo humano e integral. En la Conferencia Internacional de Viena sobre Derechos Humanos de 1993, se reconoció, entre otros, “[...] el derecho al desarrollo y se constituye a la persona humana

como el sujeto central del mismo.”⁶, por lo que, de forma análoga, en la institución educativa el sujeto central a considerar será el estudiante.

Otro factor necesario para el desarrollo de los estudiantes es la explotación de sus potencialidades, de hecho la adquisición misma de una formación sólida le permiten explotar de mejor manera sus capacidades, habilidades, destrezas y conocimientos, en una palabra, sus potencialidades, con miras a que consoliden su realización personal y social, y considerando que la Universidad transforma a la sociedad y viceversa, esto es, el alumno se transforma en ella y transforma su sociedad, y al ser él mismo parte de la sociedad transforma los procesos educativos, así, hay una realización personal y una proyección social.

Una vez analizada y evaluada esa relación entre la calidad de vida del sujeto y su proceso en la Universidad, se puede diseñar y ejecutar un conjunto de estrategias de atención a los principales problemas detectados, lo que sería parte del modelo pedagógico que guíe la formación de los estudiantes, y con lo que se estaría avanzando, del nivel diagnóstico y propositivo, al de la intervención y praxis.

Monografías científicas que han sido muy bien acogidas en medios profesionales e institucionales indican que la calidad de vida de los individuos, compuesta por las diversas esferas o factores que integran su vida, intervienen directamente en su proceso de formación, y esto incluso desde el ámbito neuropsicológico. El Servicio de Psicología del Centro de Rehabilitación FREMAP y la Fundación MAPFRE de Medicina del Área de Neurociencias, constituida por un Equipo Interdisciplinar de profesionales, por ejemplo, han desarrollado interesantes trabajos al respecto, considerando que, de la calidad de vida de los individuos, llega a depender gran parte del desarrollo y aprovechamiento cerebral de los mismos.

⁶ Paloma de Villota. “Indicadores de Desarrollo Humano desde una Perspectiva de Género”, *s. t.* (Madrid), s. f., p. 117.

Para gozar de una buena calidad de vida, el ser humano debe estar en primer lugar sano: de cuerpo, de mente y de espíritu. Como a su vez vive en sociedad y dentro de un medio ambiente determinado, esto debería estar vinculado a la ecología y en particular, a la ecología humana. La clave es tratar todo aquello que nos permita 'estar bien', a diferencia de todo aquello, necesario y complementario, que nos hace 'sentir bien'. Hacer todo lo necesario para que la gente se sienta bien no es suficiente, sino que hay que ir más allá, tratando de que la gente 'esté bien', es decir, que se genere un impacto en el desarrollo de los individuos, para, que de esta manera se encaminen hacia su realización personal, que se pretende sea plena.

Si partimos de la base de que la condición ideal de los sistemas complejos, y el ser humano es el más complejo de los sistemas conocidos, es el equilibrio, éste es el punto más importante. Hay que evaluar todas aquellas disciplinas que nos llevan al perfecto equilibrio y/ o a las que combaten nuestros desequilibrios.

Así, si en el área de la salud se tiende hacia el perfecto equilibrio, la medicina debería figurar como disciplina dominante, pues es la ciencia que estudia al hombre para conservarlo en salud y fundamentalmente para atacar los desequilibrios serios que nos apartan peligrosamente del estado de salud.

En el ámbito educativo, el equilibrio al que se alude estaría entonces dado por una formación que permita al individuo desarrollar sus potencialidades, y el modelo pedagógico a contemplar, debería ser aquel que esté cuidadosamente diseñado para ofrecer al estudiante los elementos que lo formen integralmente. Es esto lo que a la sazón podría constituir el parámetro para la valoración de lo que se conoce como calidad de la educación, concepto que más bien ha sido tergiversado hasta el punto de rebajarlo a la medición, es decir, a la contemplación de los datos cuánticos únicamente, cuando, según los teóricos que han analizado este punto, esta calidad de la educación debe ser valorada en función de la concepción que fundamente a un sistema educativo, y ésta concepción se propone aquí que sea la de un proceso dinámico, en donde -como propone Lafourcade-, se trace la directriz formativa hacia el dominio del saber, el desarrollo de capacidades y potencialidades, la

formación del espíritu crítico, y la generación de un compromiso para transformar la realidad social.⁷

Actividades como las artes, las ciencias, y un sinnúmero de experiencias durante la formación universitaria, contribuyen a ir generando el equilibrio, pese a la acción de factores fuertemente desequilibrantes presentes en todos los contextos.

Un desarrollo humano dirigido hacia la realización más plena de los individuos permitiría promover lo mejor de la ciencia, las técnicas, las artes y todos los conocimientos en general, para mejorar el sistema de vida humano, haciendo todas sus esferas compatibles con una razonable calidad de vida.

El ser humano posee inteligencia histórica que se expresa en sus culturas, la armonía que con sus entornos social y natural pueda alcanzar debe dejar de ser un sueño y concretarse en una anhelada realidad.

iii. Modelo Académico de Formación Integral: Filosofía y Planeación educativa

Todo modelo académico que pretenda incluir en él los elementos necesarios que coadyuven a la formación de los individuos, debe descansar sobre la base firme de una adecuada planeación educativa, misma que deberá ser el reflejo congruente de la filosofía educativa de la institución.

Así, el diseño de un modelo de formación en educación superior (como en todos los niveles educativos) se reflejará en el conjunto de los factores que en tal proceso intervienen, se trata, pues, de articular todos los aspectos, recursos, elementos, y lineamientos de la educación y no sólo sumarlos sin que haya una guía que planee y, por lo tanto, conduzca su

⁷ v. Pedro Lafourcade. *Calidad en la Educación: análisis y propuestas*.

desarrollo y ejecución; “La condición fundamental para delinear, fortalecer o revisar los elementos y el sentido de la filosofía y la política educativas, radica en el reconocimiento de que la educación es un concepto y una acción multidimensionados y no una definición o una función sucintas y unidireccionales.”⁸

Es menester pues que las instituciones educativas atiendan a todos estos referentes conceptuales para que con ellos guíen tanto la filosofía como la planeación con que han de dar cuerpo al quehacer educativo y, a su vez, delimiten lo que por planeación educativa han de entender para no hacer de ésta una mera actividad, sino todo un proceso; “No hay comprensión de lo que es la educación superior ni tampoco un entendimiento de lo que es la planeación, entonces es imposible, absolutamente, que haya una planeación.”⁹

En el caso particular de la UNAM un proyecto de planeación se hace indispensable en este momento de coyuntura y cambio ya que se cuenta con un sinnúmero de elementos que hacen posible la vida educativa, pero que requieren, para el mejoramiento de la academia, ser replaneados y, sobre todo, articulados.

La esencia de la planeación conforma la acción de prever el futuro institucional y de presentar opciones para la toma de decisiones. La previsión reflexiva y el estudio de las posibilidades de desarrollo universitario tienen una trascendencia que importa la participación y compromiso institucionales.

La planeación constituye un elemento básico para la toma de decisiones y para la previsión del futuro desarrollo de la educación superior en México, toda vez que las instituciones de educación superior del país se encuentran inmersas en un proceso de rápida evolución y en un ambiente caracterizado por la rapidez de cambios en el contexto económico y social y en el mundo científico y tecnológico. Esta doble función de la planeación resulta aún más imperiosa, ya que es imprescindible conciliar la urgencia en la toma de decisiones, con la importancia en la previsión. Es evidente que gran parte del

⁸ Juan Manuel Beltrán. “Filosofía y Política de la Educación”, en José Cueli (coord.). *Valores y Metas de la Educación en México*, p. 97.

⁹ Gastón García. 1968 *Javier Barros Sierra. Conversaciones con Gastón García Cantú*, p. 132.

futuro de la educación superior está cifrado en las medidas adecuadas que se tomen en el presente.¹⁰

En cuanto al proceso específico que ha de vivir la ENEP Acatlán como una de las unidades multidisciplinarias y parte integrante de la Universidad, la planeación educativa con la que oriente sus actividades académicas deberá ir acorde con la filosofía general de toda la Institución, pero, a su vez deberá generar un proyecto autónomo y particular que le permita rescatar lo que ha sido su historia específica y sus características particulares, para ello bien cabría rescatar e implementar – con sus debidas adecuaciones- el enfoque de planeación interinstitucional ya antes desarrollado en la UNAM, específicamente en la década de los 80. “La planeación interinstitucional se finca en la congruencia entre el desarrollo de la Universidad Nacional y el del sistema educativo del país, a todos sus niveles, y en especial con el sistema de educación superior y con el sistema de ciencia y tecnología.”¹¹

De ahí que, un proyecto de transformación y mejoramiento académico se dirija hacia la conformación de un plan educativo cuya amplitud se extienda a la consideración de elementos como:

- Planeación Estratégica de la Educación: Planeación Organizacional y Planeación Académica
- Realización de un Diagnóstico Institucional
- Planeación Prospectiva
- Prospectiva de Transformación de la Estructura Académica
- Presupuesto Institucional
- Reglamentación e Instancias de Representación y Gobierno¹²

¹⁰ J. Cuauhtémoc Valdés y Arturo Velázquez. “La planeación interinstitucional en la UNAM. Una experiencia operativa en la planeación de la educación superior”, en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria*, núm. 13, p. 12.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹² v. “Selección bibliográfica sobre planeación universitaria”, en UNAM. *Op. cit.*, núm. 15.

Y como filosofía educativa se deberán integrar: “ [...] Una visión del mundo; del hombre y la sociedad; valores y antivalores; perfil deseado por la educación para el ciudadano (el mexicano, en nuestro caso); y una epistemología del conocimiento [...]”¹³.

Ya se ha mencionado la importancia de la articulación de los elementos educativos, pero no se debe soslayar la intervención oportuna de un factor primordial para la planeación de la academia: la evaluación.

No se puede desarrollar un proyecto que busque la consolidación de un modelo dirigido a la formación integral de los estudiantes si antes no se realiza un diagnóstico, estudio, análisis y valoración del estado de la institución, para ello habrá que considerar el contexto y el proceso de transformación educativa.

Aquí interviene un proceso que tantas opiniones y estudios ha despertado y que no se debe omitir: la descentralización de la Universidad.

Mucho se ha hablado de descentralizar la UNAM en aras de mejorar su estructura de gestión y administración educativa, sin embargo, las circunstancias y contexto han llevado a la generación de una problemática que se ha repetido cíclicamente y que parece agravarse conforme se ‘desvirtúa’ la información.

El problema surge desde la comprensión equívoca que se tiene de los conceptos. Descentralizar no es lo mismo que desconcentrar, ni es lo mismo que federalización. Si bien, “[...] teniendo en cuenta el proceso de centralización de la vida económica, social, cultural y política que se observa en México, no es fácil atribuir un valor explicativo a la hipótesis según la cual la descentralización es una iniciativa revolucionaria.”¹⁴.

¹³ Luis M. Narro y Alberto Hernández. “Filosofía de la Educación”, en José Cueli (coord.). *Op. cit.*, p. 111.

¹⁴ Ornelas. “La descentralización de la educación en México”, *Perspectivas* (México, D. F.), XVIII: 1988, núm. 1, p. 112.

La descentralización estaría implicando sí una mayor independencia y autonomía para los planteles, que en su transformación podrían constituirse como campus, pero ello no tendría que derivar en una desintegración institucional y desarticulación de la misma, esto es, un proceso de cambio en la búsqueda de una mayor autonomía para las multidisciplinarias (se hace referencia en particular a Acatlán) no tendría, si se trabaja en pos de mejorar la academia, que resultar en un rompimiento de los vínculos de trabajo universitario, al contrario, en términos de formación estos lazos tendrían que irse fortaleciendo de tal manera que se formasen redes de desarrollo educativo entre todas las instancias y elementos que conforman la vida universitaria. “Hay muchas maneras equivocadas de descentralizar [...] La nota clave es la autonomía en lo operativo.”¹⁵

El problema radica -también hay que nombrarlo- en la cuestión del presupuesto, ya que una mayor independencia de los que se constituirían como campus, obligaría a éstos a buscar fortalecer por medios propios sus recursos financieros, aun cuando siguieren contando con el apoyo subsidiario desde el que sería, por sus características y dimensiones, un ‘campus principal’: Ciudad Universitaria.

El proceso de descentralización tendría entonces que ayudar al mejoramiento de la Institución y no actuar en perjuicio de la misma, esto es, tendría que enfocarse a su fortalecimiento y no orillarla a su quiebre, menos ahora que atraviesa por una delicada situación de crisis.

Lo que podría temerse es que el Estado actuase en este escabroso camino de la descentralización con las artimañas que hasta ahora ha empleado:

[...] aunque realmente el Estado mexicano haya iniciado una tendencia a la descentralización de la educación (así como de otros servicios públicos), su objetivo consiste en descentralizar las estructuras superficiales del sistema educativo para centralizar las estructuras profundas. Dicho de otro modo, el objetivo del Estado mexicano es descentralizar el aparato administrativo y

¹⁵ Emilio Rosenblueth. “Planeación Educativa”, en UNAM. *Op. cit.*, núm. 5, pp. 59-60.

los mecanismos del sistema nacional de enseñanza para poder centralizar el poder estatal.¹⁶

Además, un proceso de tal magnitud, que permita la consolidación de un nuevo modelo de formación, necesita el respaldo de una transformación en todos los terrenos, esto es, no sólo en el académico sino en el legislativo y el administrativo.

Son, pues, muchos los retos e incluso los riesgos que con una transformación así, se enfrentarían, pero también hay la oportunidad de consolidar lo que es ya urgente: un modelo de formación académica que facilite a los estudiantes universitarios desarrollar de mejor forma sus potencialidades y les permita una realización más plena, contribuyendo así, en gran medida, a la posible transformación de la sociedad.

Ya se ha dicho que se requiere una planeación académica y puede pensarse que ello ya existe, y evidentemente hay la planeación, pero ésta no se ha dirigido hacia la consolidación de un modelo de formación adecuadamente delimitado y proyectado y tampoco ha rendido todos los frutos esperados, ya que no se ha basado en una filosofía educativa e institucional estrictamente definida y además ha enfrentado el grave problema de la discontinuidad.

Cada cambio de administración en la Universidad implica un cambio de planeación, y, la continuidad de los proyectos y de todo el proceso se rompe. Cada cambio de administración parece indicar la necesidad de un cambio de estrategias, objetivos, programas y, por qué no decirlo, hasta de misión, sin embargo, el rumbo que la Institución sigue no debe estar sujeto al cambio que la veleta administrativa proponga, de ahí que se requiera planear la educación de forma estratégica y prospectiva; sólo de esta forma la Institución podrá adquirir una madurez constante y los momentos de cambio los enfrentará sin tener que sufrir recaídas graves como hasta ahora, para ello es también importante tener una visión retrospectiva y recuperar propuestas como la de un esquema operativo de planeación cuyos elementos son:

¹⁶ *Ibid.*, p. 117.

[...] 1º. un enfoque metodológico para la planeación, tomando como sujeto a la UNAM; 2º. un conjunto de condiciones indispensables para que el proceso de planeación se lleve a cabo, al mismo tiempo que se fortalezca y renueve en forma continua, y 3º. la aplicación de dicho enfoque al desarrollo de la UNAM. Con esto se intenta promover, en cada una de las dependencias académicas de la UNAM, la participación a través de los mecanismos institucionales, de modo que el esquema operativo se enriquezca, y así mejorado y fortalecido sirva como marco general de referencia para el desarrollo global de la UNAM, y de cada organismo universitario. El grado de participación en la complementación del esquema y el compromiso en la acción, constituyen puntos vitales para la sustentación y ejecución del esquema, y en la medida que se hagan efectivos, el futuro desarrollo de la Universidad será el fruto creativo y consciente de la voluntad y del concurso de los miembros de la comunidad universitaria.¹⁷

Habrá que planear, pues, en función de una delimitación clara, esto es, sin ambigüedades y con base en el estudio histórico y coyuntural de la Institución: “El primer paso de ese proceso, es [...] (lógicamente, aunque muchas veces difícil en la práctica) la definición de la ‘filosofía’ de la institución. Se trata de un punto fundamental, pero que por sus mismas características y la naturaleza de la universidad constituye un trabajo complejo de reflexión colectiva, que en la práctica no puede encajonarse en procedimientos estandarizados.”¹⁸, es decir, hay que definir la misión que ha de cumplir, la visión con que se conducirá, sus principios rectores, sus políticas institucionales y, por supuesto, sus fundamentos pedagógicos.

La propuesta que aquí se ha venido desarrollando es la de consolidar un modelo de formación integral que permita al estudiante universitario desarrollarse en todas las esferas del ser¹⁹ en tanto que tal, y, le lleve hacia una realización más plena de sí mismo, para ello la concepción que de los sujetos y de la sociedad se ha de adoptar es la de seres y

¹⁷ J. Cuauhtémoc Valdés. “La Planeación en la universidad Nacional Autónoma de México”, en UNAM. *Op. cit.*, núm. 6, p. 22.

¹⁸ Felipe Martínez. “Algunas Técnicas para la Planeación de la Educación, Presentación y Bibliografía”, en UNAM. *Op. cit.*, núm. 3, p. 7.

¹⁹ Al hablar de ‘todas’ las esferas, se hace referencia a una realidad concebida como un sistema, entendido éste, como un conjunto de entidades interrelacionadas de tal forma, que por lo menos algunas propiedades del todo no pueden deducirse de los constituyentes, y cada constituyente influye conjuntamente con otro u otros en las propiedades del todo, es decir, hay propiedades del todo que no son reductibles a las propiedades de sus partes, y viceversa, las partes no pueden por sí solas explicar el todo; para hacerlo tienen que combinarse con algunas otras partes.

sociedades dinámicas y plurales, y cuyo enfoque sea el de contribuir a la producción constante de conocimiento con miras a transformar permanentemente la realidad, persiguiendo los principios sobre los que descansa la histórica visión del desarrollo humano: la libertad, el respeto, y la equidad.²⁰

Cambiar el modelo de educación de la Universidad, sus planteles, las multidisciplinarias, y específicamente la ENEP Acatlán, implicaría el reto de retomar los sueños originales con que se crearon tales planteles multidisciplinarios y que consistían precisamente en hacer multidisciplinaria, esto es, en producir conocimiento y trabajo a partir de la intercomunicación e interacción constructiva de las diferentes disciplinas que integran cada unidad, que esto se extendiera a su vez hacia el trabajo interacadémico con las otras unidades; esta relación disciplinaria tendría que dirigirse hacia una articulación de saberes, para ello la base sobre la que se desarrollara todo ese proceso tendría que ser necesariamente la investigación, o, más acertadamente el vínculo investigación-docencia, sin lo cual un modelo de formación integral como el que se propone aquí, que es necesario implementar, no sería posible.

Es decir, ese vínculo entre la investigación y la docencia es la punta de lanza para la planeación académica.

En la mayor parte de las IES en México las dos funciones básicas de docencia e investigación tienen ámbitos de desarrollo diferentes, realizándose por lo general sin una integración orgánica; esta falta de cohesión sigue siendo uno de los problemas estructurales de las instituciones a pesar de que la solidez de la 'universidad moderna' descansa precisamente en el binomio docencia e investigación.

No obstante la importancia de establecer esa relación, en las IES mexicanas y hasta en la UNAM el logro de una vinculación plena de estos dos elementos sigue siendo un objetivo pendiente, las causas que impiden lograr esta unión son varias, entre ellas: la estructura

²⁰ No se trata de una formación que intente evitar la descomposición de la realidad en partes manejables, sino de adherirse en principio a la doctrina holística cuya propuesta básica es entender la realidad como un todo, por lo que a ello debe corresponder una formación integral, es decir, una formación vista como un todo también. (El término 'holística' se deriva del adjetivo griego 'holos', relativo al todo.).

académica profesionalizada, la preponderancia de la cátedra unipersonal, la falta de académicos de tiempo completo, el exceso de las cargas docentes (y en general la planeación deficiente al respecto), la falta de formación de los docentes para realizar investigación, los problemas financieros para apoyar el desarrollo de proyectos de investigación, la falta de comprensión del trabajo científico, el predominio de la investigación unidisciplinaria e individual, el inicio de la orientación vocacional hacia la investigación científica de forma tardía, problemas relacionados con bases legislativas que separan las funciones de investigación y docencia, es decir que al parecer hay fuerzas de fragmentación que dejan ver que “La idea humboldtiana ya no es, y no puede ser, la directriz en los sistemas modernos de educación superior y sistemas relacionados de investigación.”²¹, es contra tales fuerzas que hay que luchar creando nuevas estrategias de integración sin despegar los pies de la realidad, y aceptando que “Poderosas condiciones dictan que una gran parte de la investigación y la docencia, la investigación y el aprendizaje, procedan por caminos diferentes.”²², pero que, bien mirado, se cuenta con la posibilidad de encontrar alternativas de solución al problema.

Algunas de esas causas se van modificando paulatinamente debido a la creciente importancia que la Universidad ha dado a la investigación considerándola desde siempre una de sus tareas sustantivas, pero hay un problema que persiste como el principal obstáculo estructural para lograr la articulación plena de ambos objetivos universitarios: la tendencia hacia una estructura profesionalizante que es parte de la herencia de la universidad napoleónica, cuyo modelo fue adoptado por casi todas las IES y universidades latinoamericanas. En este modelo de universidad la enseñanza se organiza en Escuelas y Facultades, y a cada una de ellas corresponde desempeñar esta labor en una o más carreras; la investigación científica, por su parte, sólo se incorpora más tarde como función universitaria, pero separada en Institutos y Centros que no guardan relación orgánica con las Facultades y Escuelas.

²¹ Burton R. Clark. *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, p. 327.

²² *Loc. cit.*

En 1929, cuando la Universidad Nacional de México incorpora el concepto de autonomía, se integran a ella tres Institutos de Investigación que funcionaban vinculados a Secretarías de Estado desde el siglo pasado: el Observatorio Astronómico Nacional (que después fue el Instituto de Biología), la Sociedad Científica de Geología y el Instituto de Geología. En 1930 surge el primer Instituto de Investigación ya dentro de esta nueva organización universitaria autónoma: el Instituto de Investigaciones Sociales, éste se creó incluso antes de hubiera Facultades y/ o Escuelas dedicadas al área social. Esta escisión entre la investigación y la docencia todavía hoy tiene vigencia como estructura de desarrollo académico, aun cuando se ha reconocido que el docente que no investiga se rezaga de sus pares y, por otro lado, el investigador universitario que no se vincula con la docencia pierde la posibilidad de fortalecer y en gran medida llevar a la praxis su trabajo.

Es un hecho entonces que esta estructura universitaria profesionalizante es uno de los grandes obstáculos para una real modernización de la Universidad, pero también es verdad que cambiar esta situación es una empresa que de no ser colectiva, no tiene la posibilidad de desarrollarse.

Esta estructura, así como toda la situación que vive la Universidad, ha sido determinada en gran medida por la inercia institucional, generada a su vez, entre otras causas, por intereses gremiales –y valga decir elitistas- que dificultan el desarrollo del conocimiento. Sin embargo, un problema grave que también ha provocado severos trastornos ha sido la falta de participación real de los universitarios; la comunidad universitaria es una de las más resistentes a los cambios, esto podría considerarse como algo paradójico, pero así es; la comunidad universitaria que es la que más transformaciones sociales genera, arrastrada por la inercia institucional, llega a comportarse hasta el extremo conservadora e inflexible; qué mejor muestra de ello que el grave conflicto que la llevó a un paro de labores por más de diez meses (abril 1999-febrero 2000).

Hay que analizar, por ejemplo, qué ocurrió con el proyecto académico original de las multidisciplinarias, ¿dónde quedó el novedoso intento de consolidar en ellas una estructura departamental? ¿dónde quedó la base multidisciplinaria para producir trabajos de

investigación ampliamente reconocidos? ¿dónde quedó el intento de estrechar la relación entre docencia e investigación? ¿en dónde quedó el vínculo con la difusión de la cultura por medio de departamentos que cultivaran las disciplinas académicas fundamentales independientemente de sus aplicaciones profesionales?

Nada, la inercia llevó a la Institución a funcionar con lo que tiene a su alcance, sin buscar producir más de lo que le es necesario para subsistir.²³

El perfil académico con el que se proyectaron las multidisciplinarias se ha ido diluyendo, aunque afortunadamente todavía no al grado de difuminarse por completo; aún queda mucho por reconstruir y, sobre todo por construir.

En cuanto al vínculo entre investigación y docencia pueden hallarse hipótesis tales como las que sostienen que estas dos tareas al ser funciones distintas no suelen darse en una sola persona, o bien, argumentos como que se ha llegado a una súper especialización tal que impide el trabajo multidisciplinario; pero éstas más que hipótesis, son pretextos. Hay que recordar que una formación universitaria debe ser integral, y no sólo para los estudiantes sino para los docentes, ya que éstos constituyen la masa crítica que habrá de orientar, a su vez la formación de los estudiantes.

Las unidades multidisciplinarias como campus independientes o con la estructura actual, deben poner atención en este punto clave de la academia; la investigación y la docencia reconocidas mutuamente pueden enriquecerse, es decir, no son excluyentes, y lo que se requiere es lograr una adecuada coordinación de las mismas.²⁴

²³ Ya anteriormente se ha hablado de la necesidad de contar con una adecuada planeación, pues bien, ésta no surgirá de modelos cerrados y mecanicistas, sino que su éxito dependerá de la creatividad que en su desarrollo haya. “¡Imaginémonos! Esta es la palabra que debería caracterizar a toda actividad orientada al futuro en México. El país cambia con tanta rapidez que a duras penas puede el pasado dictar el futuro. Una actitud resueltamente normativa es la única razonable frente a la increíble plasticidad del futuro. Este futuro puede ser conformado, modelado, en el sentido artístico, más que en el científico.” v. Wladimir M. Sachs. *Diseño de un futuro para el futuro*, p. 279.

²⁴ Cabe mencionar que esta intención era uno de los puntos primordiales a considerar en el trabajo que antaño desarrollara el Consejo de Planeación para la reestructuración de la ENEP Acatlán. Dicho Consejo logró publicar algunos avances en hojas de información para la comunidad, tituladas

Esto se relaciona estrechamente con la formación de los estudiantes, dado que en ellos es indispensable forjar el espíritu de la investigación, puesto que de otra forma sólo estarían siendo receptores de información y no productores de conocimiento, con lo que el compromiso a adquirir con la sociedad tendría otra visión.

Ahora bien, no sólo se debe centrar la atención en el vínculo investigación-docencia, sino también extenderlo hacia la otra tarea sustantiva de la Universidad que es la difusión de la cultura, es decir, hay que fortalecer la relación que guardan estas tres funciones, considerando que de ello dependerá el compromiso real que se establezca con la sociedad, lo que es una de las características primordiales de la UNAM y que también cubre a todos sus planteles.

El destino final de la producción y trabajo universitario es la sociedad, por lo que la materialización de dicho trabajo, debe ser difundido amplia y permanentemente.

He aquí un reflejo de lo que sería la formación integral de los universitarios: seres formados para que investiguen, produzcan, y divulguen.

Podría alguien aseverar que en este sentido hay universitarios formados integralmente, ya que de acuerdo a la premisa anterior hay quien investiga, produce y divulga, y esto es verdad, pero lamentablemente son pocos los que así lo hacen, basta asomarse a los índices de egreso y eficiencia terminal que son bajos si se toman en cuenta las estadísticas de ingreso y matriculación.

Retomando el punto de la investigación y la docencia, para el plan de desarrollo educativo de Acatlán se vislumbra como una relación compleja, dado que las circunstancias imponen

“El Cambio”. Respecto al vínculo entre investigación y docencia decía: “Hoy en día se hace necesario revertir este proceso e inducir el reencuentro de la docencia y la investigación para recuperar el sentido básico de nuestra Universidad y afrontar con nuevos y mejores modelos educativos los retos que impone el desarrollo académico y científico de México. Sin embargo, la tarea que se nos plantea no es sencilla. Las formas de trabajo académico descritas están muy arraigadas y a lo largo de los años han adquirido una dinámica propia.” v. Campus Acatlán. “El vínculo entre investigación y docencia. Estrategia prioritaria para la transformación del Campus Acatlán” en *El Cambio* (Acatlán, México), 18 de septiembre de 1998, núm. 5.

más obstáculos que apoyos al desarrollo de un proyecto que fortalezca el vínculo, pero que, con base en un adecuado diagnóstico de la Institución²⁵, bien podrían encontrarse aquellos elementos y recursos con los que se cuenta para impulsar la coordinación de las tareas sustantivas.

La característica - se puede decir más importante- de la universidad moderna contemporánea, sin duda, es la presencia de la investigación, y ésta interviene en el desarrollo de la docencia en las universidades, de tal manera que el peso específico que se les da a cada una de ellas, se vuelve parte de la controversia quizás más importante que se presenta al interior de las universidades grandes contemporáneas; hay una lucha continua respecto a cuál de las dos formas de pensamiento es la que debe prevalecer en cuanto a varias cuestiones: en cuanto a la organización de la docencia, en cuanto a la forma de la enseñanza, en cuanto a las características del personal académico, en cuanto al perfil de formación de los estudiantes, etcétera. Estas controversias se dan porque generalmente se toma una actitud realmente simplista de lo que es el papel de la investigación y lo que es la docencia, simplista en el sentido en que se considera a la una o a la otra como algo perfectamente idealizado, con características únicas, y no se toman en cuenta las distintas modalidades que pueda haber y la complejidad misma de la Institución. Otro problema es el de suponer que una institución, sea la ENEP Acatlán, sea toda la UNAM, sea cualquier otra, es una institución caracterizada por una composición uniforme, en cuanto al personal o los estudiantes que la integran, o en cuanto a sus propósitos y estructura sin darnos cuenta que realmente se tienen formas distintas de ver la investigación y la docencia, dada la complejidad misma de las organizaciones y de los seres humanos que componemos e integramos tales instituciones.

²⁵ Este diagnóstico ha de ser considerado como parte de todo el proceso de planeación del que se ha hablado ampliamente, y mismo que deberá tener como eje la prospectiva. "La planeación prospectiva universitaria es concebida como un proceso racional de pensamiento capaz de proyectar cambios cualitativos en la realidad, acordes con el ideal de universidad. Es un proceso continuo que permite decisiones anticipadas, con miras a perfeccionar las funciones universitarias. Durante todo el proceso prospectivo se destaca el juego permanente y dialéctico de dos componentes: realidad e idealidad, ser y deber ser. La prospectiva es el enfoque más apropiado para realizar planeación universitaria por la trascendencia que tienen las funciones que ejerce la universidad: valorativa, crítica, anticipatoria, orientadora y formativa [...]". v. Huáscar Taborga. "Etapas del Proceso de Planeación Prospectiva Universitaria", en UNAM. *Op. cit.*, núm. 2, p. 9.

Ahora, por investigación, no debemos entender una actividad monolítica, con una sola visión, sino como un proceso que contiene varias facetas y características plurales y que constituye una vía de desarrollo para el país.

La investigación no representa solamente una característica de la universidad, sino una de las características más importantes de las sociedades modernas, de las sociedades de este siglo, la actividad de la investigación adquirió dimensiones sin precedente a lo largo de lo que es el siglo XX.

Ya desde el siglo XIX se vislumbraba como algo importante el desarrollo de esta tarea; la actividad de investigación sistemática, por ejemplo, era vista como un juicio al progreso económico y material de los países, esto comenzó a fines del siglo pasado e inicios de éste cuando empezó a haber una serie de laboratorios industrializados en las distintas partes del mundo; fundamentalmente el progreso más grande de estos fue en Europa Occidental y en los E.E.U.U. Esos laboratorios industriales estaban asociados con productos tecnológicos; los economistas para los años 30 y 40, ya trataban de explicar el fenómeno de la innovación tecnológica; entre esos años se estableció el vínculo entre ciencia y tecnología, se empezó a explicar o atribuírsele el progreso a la innovación tecnológica, y entonces empezó este vínculo entre ambos conceptos y actividades. Para los años 50, esto ya se había extendido a muchos lugares, entonces empieza la conformación de consejos de ciencia y tecnología.

Empieza así a producirse una gran explosión en materia de investigación, ésta última se ve como la vía del desarrollo y crecimiento económico y social. Pero no había una expresión clara y explícita de cómo se generaba la relación entre investigación y progreso económico, es decir, aún no se podría percibir fácilmente el puente entre investigación y realidad social.

El punto culminante de este gran desarrollo se da probablemente alrededor de 1990, a finales de los 80 y principios de los 90, cuando comienza a hablarse del término de competitividad, considerando competitivos a aquellos países que entraban a la competencia tecnológica abiertamente.

Hay dos elementos o características fundamentales en estos países; una de ellas es que tenían un sistema de educación superior sólido. Y la otra característica es que hacían esfuerzos o inversiones importantes en lograr avances en materia de investigación y desarrollo tecnológico; esto para tener una ventaja competitiva, es decir, para lograr darle un valor agregado a los bienes materiales que producían, lo cual fue la culminación de lo que se puede decir fue el principio o explicación de que la investigación tenía una gran importancia para el beneficio económico y material de la sociedad.

Sin embargo, aún no se ha acentuado la importancia de la investigación social, quedando ésta a la sombra de la investigación que produce mayor impacto en la economía.

En cuanto al uso de la tecnología, los países que la han desarrollado han tenido en consecuencia un desarrollo económico más acelerado, pero también los países que no la producen han podido hacer uso de ella a través del fenómeno de apertura del mercado que permite obtener ciertos implementos tecnológicos de otros países, esto ha ocasionado una división aún mayor entre los países que con gran claridad se pueden clasificar en autosuficientes y dependientes.

En países como el nuestro, el problema se agrava si se considera que, ya de por sí, gran parte de la tecnología y avances científicos se tienen que importar, y, una vez importados no se hacen grandes esfuerzos por innovar tecnológicamente, esto es, no hay gran investigación para transformar y recrear las tecnologías para adaptarlas a nuestras necesidades y características.

Nuestro país puede formar muchos investigadores, pero claro, el nivel y las condiciones de desarrollo actual que vivimos, lejos de proveer los espacios para el desarrollo de la investigación y la innovación, fomentan la conocida 'fuga de cerebros', de ahí que la formación integral que se plantea como necesaria para los estudiantes universitarios tome como base la promoción de una concienciación acerca del compromiso social y sea, a su vez, un espacio de producción de la investigación, es entonces como se puede visualizar fácilmente el vínculo entre investigación y desarrollo social, cuando los frutos de tal

investigación, ya materializados, intervienen en la solución de problemas concretos o son la pauta para el desarrollo de proyectos de diversa índole.

Las universidades tienen un origen remoto y desde siempre han sido los espacios donde se otorga un lugar preponderante al conocimiento.

En México, la universidad encuentra su génesis en la influencia española, la Real y Pontificia Universidad era una institución que reproducía el modelo español; había también la Universidad de Salamanca, que más bien tenía más cercanía con los lineamientos de las universidades medievales, que eran centros de estudio de lo existente, pero no trataban de producir nuevos conocimientos.

Después, la historia nos trajo la influencia francesa, fundamentalmente de la fuerza napoleónica, de la visión estatal de tener un sistema universitario en donde, por decisión estatal, se decide cómo debe ser la educación y cómo se debe desarrollar el país, esta influencia, se ha seguido de manera singular, incluso el hecho de que todavía haya Secretarías de Educación Pública y sus diferentes instancias orgánicas, es todavía parte de eso. En otros países como E.E.U.U., por ejemplo, ese tipo de cosas no existe y les parece raro que haya un sistema gubernamental que de alguna forma esté orientando a las universidades. Incluso en la misma Francia, de donde adoptamos el modelo, la tendencia ha ido cambiando pues en cierta forma el modelo estadounidense ha influido en las universidades que ahora son bastante más libres, hay financiamiento del Estado, pero ello no indica una intervención directa en la vida académica de éstas. Esta influencia generó la visión de lo que con el tiempo se conocería como producción de recursos humanos, es decir, las universidades dejarían de ser centros de producción del conocimiento para ser empresas de producción de capital humano, o lo que es igual, de profesionistas 'útiles' en términos de producción económica y material.

La tendencia inglesa fue diferente, su visión es la de una universidad para el conocimiento, para el conocimiento per se, lo que en la UNAM se traduce en sus tareas sustantivas: investigación, docencia y difusión de la cultura.

De la tendencia alemana, también hay algo que decir, el nacimiento de la Universidad de Berlín, con Von Humboldt, generó el nexo específico de la investigación como un instrumento para enlazar la investigación y el aprendizaje, idea que se propagó ampliamente y cuya propuesta específica es que el alumno descubra y avance en el conocimiento, y no nada más como una actividad propia.

Esto es algo que bien merece ser retomado para conducir la formación integral propuesta: un proceso de enseñanza y aprendizaje cuyo eje fundamental sea la investigación.

El recorrido de las influencias que el desarrollo de las IES y las universidades en México han mostrado, aún no termina, también se ha adoptado una buena dosis de la influencia norteamericana, y cómo no pensarlo, siendo éste nuestro país vecino y el que en gran parte de nuestra historia, ha decidido el camino que hemos de seguir.

En términos de educación superior, la línea adoptada ha sido la de una súper especialización, lo que ha revestido de gran importancia y 'utilidad económica' a los posgrados; el vínculo entre el desarrollo tecnológico y la investigación universitaria ha sido ampliamente difundido por Estados Unidos, incluso esta influencia se extendió a otros países.

En nuestro país, sin embargo, la influencia no resultó aplicable tal como se desarrolla en el país vecino, esto por razones culturales y cuestiones económicas: en un país como el nuestro en donde hay más de cuarenta millones de habitantes sumidos en la pobreza no se puede hablar de una inversión cuantiosa en la investigación, de hecho la investigación que se realiza en nuestro país y que llega a ser de gran calidad, tiene el mérito de realizarse en ocasiones con muy pocos recursos.

Las áreas en las que más se investiga en nuestro país son las ciencias biológicas y naturales, y, en menor medida, en las humanidades y las ciencias sociales.

Nuestra universidad refleja, pues, la influencia de lo que en otros países se ha propuesto en materia de organización y desarrollo de la academia, teniendo actualmente un conjunto de características un tanto ‘ecléctico’ que le permite transitar de la producción del conocimiento y difusión de la cultura, hasta la ‘tecnificación’, en ciertas áreas, de los planes de estudio en aras de ‘producir recursos humanos’.

Así pues, en cuanto al papel que la investigación debe jugar como la parte fundamental que se considera debe ser en la formación integral del estudiante universitario, ésta debe ser el medio primordial por el cual la masa crítica (planta docente) se mantenga actualizada de forma constante y permanente²⁶; debe ser también el proceso integrador o articulador de las actividades académicas, esto es, el eje que guíe la formación de los estudiantes; los universitarios tienen la responsabilidad de analizar lo que está pasando, de analizar los nuevos conocimientos, los nuevos modelos, las nuevas visiones, los nuevos conceptos, y de reflexionar acerca de los obstáculos que hay para producir alternativas de solución a los grandes problemas; de esta forma, la investigación debe ser también aplicada, es decir, que llegue al nivel de la intervención, ya que sólo así se tiende el puente real entre universidad y sociedad.

Una formación integral sólida deberá estar encaminada hacia la generación de trabajos de investigación colectiva y multidisciplinaria que exploren nuevos paradigmas, nuevas metodologías y, por lo tanto, nuevas alternativas de desarrollo humano.

Y esto se puede dar en todas las áreas de conocimiento, es decir, no se trata de hacer homogénea la forma de trabajo de todas las Escuelas y Facultades, ya que además cada una de ellas ha desarrollado una historia diferente y cada una requiere de un desarrollo particular porque sus características así lo solicitan, es decir, no es lo mismo una Facultad

²⁶ El papel del docente en la labor formativa es fundamental, de su interés por mejorar la academia a partir del trabajo que él mismo desarrolle, dependerá el futuro de la Universidad y de toda institución educativa. La tarea de enseñar debe ir acompañada por la de investigar, producir y divulgar conocimiento. “La tarea de enseñar es una tarea profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, pero rechaza la estrechez científicista, que exige la capacidad de luchar por la libertad sin la libertad sin la cual la propia tarea perece.”. v. Minerva Gómez. “Cartas a quién pretende enseñar. Comentarios”, en *Tramas* (Xoxhimilco, México), diciembre de 1997, núm. 12, p. 248.

de Medicina, que una Escuela de Artes Plásticas, pero sí, en ambas, así como en todas las áreas de conocimiento, se puede fomentar la investigación y promover el compromiso social, además de buscar que la formación de los individuos sea más integral y no se cierre a especializarlos tanto, que pierdan la visión de una cultura general amplia que les permita hacer reflexiones globales y conscientes acerca de su realidad.

El estudiante es el centro de la actividad universitaria; puede haber institutos de investigación, o centros de expresión artística que sobrevivan de forma independiente, pero la esencia de la universidad es la de formar individuos, y, formarlos integralmente, no consistiría en prepararlos para su inserción en una empresa, sino para que, independientemente del trabajo que las circunstancias y el contexto les permitan obtener, puedan producir conocimientos y divulgarlos, y, a su vez, fortalezcan su desarrollo humano y se realicen más plenamente, pudiendo transformarse de forma constante y permanente a sí mismos.

Aunque claro, es menester considerar los elementos y recursos que se tienen al alcance para emprender una transformación pedagógica con tales miras, ya que por ejemplo, en el caso de Acatlán hay todavía un sinnúmero de problemas que sortear, además de los que impone la situación general que la UNAM atraviesa, existen problemas particulares, verbi gratia, una planta docente aún no consolidada –considerando además que esta unidad multidisciplinaria tiene ya 25 años funcionando–, lo que debilita cualquier proyecto de esta naturaleza.

Aquí nuevamente queda expresada la necesidad de planear en función de una filosofía educativa institucional y de evaluar y reflexionar en torno a las posibles estrategias a desarrollar para solventar esos problemas.

Esto indica también la necesidad de atender a las características particulares, esto es, de ‘hacer trajes a la medida’, ya que lo que menos puede ayudar a la reestructuración de la academia, es tratar de imponer medidas únicas sin respetar las características particulares de cada caso hay que crear proyectos por unidad, pero que no se desarticulen de los demás

proyectos, esto es, que estén todos encauzados bajo un mismo proyecto general, una misma misión, visión, objetivos, estrategias y acciones, es decir, bajo el cobijo de una misma filosofía institucional que una y articule todos los proyectos unitarios.

En la Universidad Veracruzana, por ejemplo, el modelo académico fue fortalecido a partir de una visión regional y particular, diagnosticando las necesidades especiales de esta institución y delimitando así las estrategias e implementando los planes adecuados para cubrir las necesidades, incluso se introdujeron nuevos cursos originales como 'Habilidades del pensamiento crítico y creativo'.²⁷

Se puede entonces desarrollar una línea de formación integral universitaria, pero acorde a las características y con los recursos con que cuente cada unidad, para ello las unidades deben buscar recursos, gestionar y planear su proceso.

Hay que voltear los ojos hacia los sujetos que están en formación y atender, por supuesto, a los sujetos que integran también este proceso, es decir, para repensar la universidad hay que repensar la comunidad universitaria como tal y no como una masa productiva, no como capital humano, no como máquinas receptoras, sino como seres con diversas dimensiones.

Para la planeación educativa resulta útil pensar los planteamientos de Burton Clark sobre lo que sería la revolución académica en la universidad moderna y esta vinculación entre investigación y docencia que inicia Humboldt en la universidad alemana; las aportaciones más importantes de esta revolución que inicia Humboldt es el desplazar el acento en la transmisión de conocimientos del pasado y generar un método de aprendizaje muy vinculado a la investigación, lo que hace pensar que la investigación es el vehículo que puede llevar a enriquecer un proceso de aprendizaje, no sólo de los alumnos sino del propio docente tanto en la cátedra como en la investigación, y eso es un punto muy importante y que debe ser característico de la UNAM.

²⁷ v. "Fortalecen nuevo modelo académico", *Diario da Xalapa* (Xalapa, Veracruz), 7 de enero de 2000, p. 1-G.

Al servir la investigación como componente primario, en el papel del profesor universitario se incorporan investigación y docencia: la actividad de investigación con todo derecho se vuelve un modo de instrucción. En el papel del estudiante se funden investigación y aprendizaje: la actividad de la investigación se transforma en un modo de estudio. De esta manera, al orientar tanto a profesores como a estudiantes, la investigación reúne docencia y estudio en una red interminable de compromiso con el avance del conocimiento.²⁸

Hay que rescatar, pues, esa parte de influencia alemana de que goza nuestra Universidad, en donde la tradición no es enseñar dogmas, sino tratar de entender una realidad muy compleja que cambia muy rápidamente y que se debe enfrentar de la mejor manera posible.

Se ha hablado ya del aspecto de la investigación y se ha resaltado su importancia, pero hay otro elemento básico también que debe considerarse para la planeación educativa: la relación docente-alumno, y lo que, en gran medida es también una herencia de la visión alemana.

Poner en el centro de atención la relación humana y académica que se genera entre el docente y el alumno, permite apreciar de otra forma el proceso de enseñanza y aprendizaje y, por tanto, de diseñarlo y proyectarlo también de otra manera.

La idea de reflexionar acerca de esta relación es la de planear las estructuras, proyectos y espacios de actividad académica pertinentes, en los que se posibilite incluso la conformación de grupos de trabajo e investigación plurales y multidisciplinarios en los que se genere conocimiento y se atiendan problemáticas diversas, pero formados estos grupos no sólo por estudiantes, o bien, no sólo por docentes, sino tanto por unos como por otros, es decir, espacios de integración que propicien el trabajo colectivo de docentes y alumnos, lo que por lo general, en el aula no se da.

Con trabajos de investigación que involucrasen a docentes y alumnos de distintas áreas se desarrollarían proyectos enriquecidos por la visión de las diferentes disciplinas y por la

²⁸ Clark. *Op. cit.*, p. 9.

creatividad e inventiva de los estudiantes y la experiencia de los docentes, permitiendo además superar todo problema de jerarquías y trabajando incluso como ‘colegas universitarios’, en donde el proceso de búsqueda y conocimiento es el lazo de unión, espacios como seminarios de investigación conjunta serían entonces los adecuados a planear para una formación que profile la integralidad de los individuos.

Las aportaciones logradas, constituirían además las semillas de nuevos proyectos, y porqué no, hasta Institutos.

Fue en alguna forma la masificación de la educación superior la que separó aún más a la investigación de la docencia y la que propició una especialización tal que la integralidad quedó soslayada, habrá que trabajar entonces en pos de unir nuevamente a las ciencias, considerando que no tienen porqué subsistir de forma totalmente escindida las áreas de conocimiento social de las áreas de conocimiento natural; si en los humanos están dadas de forma unida todas las dimensiones del ser, no hay razón para separar los aprendizajes y desarrollar en cada sujeto sólo alguna de las áreas que le componen. Hay que considerar, claro está, que cada individuo nace con ciertas características específicas que le hacen tener más aptitudes e inclinaciones hacia el desarrollo de determinadas habilidades, conocimientos y destrezas, pero que no por ello las otras áreas potenciales que cada ser humano tiene deben quedar ‘clausuradas’, sin al menos adquirir otros conocimientos generales y despertar otras habilidades nuevas; ya se ha dicho que no se trata tampoco de acumular saberes, sino de desarrollar y articular todas aquellas áreas del ser que le permitan al individuo realizarse más plenamente.

Y nótese que se ha dicho: ‘todas aquellas áreas del ser que le permitan...’, no quiere decir entonces que si una o más áreas no son desarrolladas por que las circunstancias no lo permiten, el individuo está condenado a no desarrollarse plenamente como humano. Por poner un ejemplo concreto, aquel sujeto que por cuestiones de impedimento físico o por falta de interés o aptitud innata no pudiese desarrollar un deporte o alguna actividad artística, no tendría que ser considerado como un individuo cuya formación por ese hecho no puede ser integral, no, no es de esta forma; así como hay que planear cada unidad

educativa conforme a sus características, cada individuo debe generar una formación integral también como un 'traje a la medida', esto es, de acuerdo a su contexto, posibilidades, recursos, habilidades, en una palabra de acuerdo a su particularidad, a su individualidad.

Con la formación universitaria se debe equilibrar, no hay que llegar al extremo de formaciones unidimensionales tan abiertas que se pierda una estructura curricular secuencial, pero tampoco se puede pretender generar formaciones homogéneas, sobre todo si partimos del respeto a cada individuo como ser único e irrepetible y de que a la universidad no ingresan sujetos con una formación homogénea, ya que cada quien ha desarrollado una historia personal con experiencias, conocimientos y personalidad específica.

A lo que se debe aspirar es a una formación que conlleve a lo que en alemán se conoce como 'bildung', y que es el término más cercano a la conceptualización de la autorrealización que, centrada en el esfuerzo individual, se encamina hacia el mejoramiento intelectual y espiritual, detrás de lo cual debe constituirse una formación académica sólida, es decir, deberá haber un respaldo en el conocimiento²⁹, pero no sólo aquél que se adquiere, sino también en el que se produce como algo nuevo.

Entonces, hay que pensar en un esquema curricular que permita la integración de diversos conocimientos en función de las características individuales, para ello es menester terminar con una serie de vicios institucionales como la cerrazón, la burocracia y la conformación de grupos 'endogámicos' poco interesados en renovarse, que muchas veces, son los principales obstáculos para las transformaciones.

Son muchos los aspectos a reconsiderar y sobre los cuales hay que reflexionar ampliamente para planear un modelo de formación integral, ya que de ello dependerá su posible

²⁹ También en alemán existe el vocablo que mejor determina este concepto de 'conocimiento' al que se hace referencia: wissenschaft, mismo que hace referencia a un 'desdoblamiento' de la mente logrado cuando ésta llega a comprenderse a sí misma a través del estudio, la investigación, y el aprendizaje, en una palabra, de la formación.

implementación y la viabilidad de desarrollo del mismo; así, otros elementos a destacar por su importancia en el nivel de intervención en la formación de los estudiantes son: la organización y renovación de la planta docente, los aspectos financieros en cuanto a presupuestos designados y salarios, las cuestiones legales que sientan las bases para el desarrollo de los proyectos administrativos y académicos, la reorganización de las estructuras académicas, la revisión y replanteamiento de planes y programas de estudio, la integración de otras áreas de conocimiento y desarrollo diversas, la consideración de la calidad de vida de los estudiantes; la consideración de la situación laboral y también de calidad de vida de los docentes, la historia de cada unidad educativa, los contextos nacional e internacional, y, sobre todo, la reflexión constante acerca del papel de la universidad.

En estos momentos en que los entornos tanto nacional como internacional sufren transformaciones radicales, la UNAM debe desarrollar un papel cada vez más efectivo en la formación de profesionales que contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

En respuesta al cambio, la ENEP Acatlán debe ser escenario de proyectos y modificaciones para el logro de un aprovechamiento óptimo de sus recursos, entendiendo éstos en su sentido más amplio. Para ello deberá basarse en los resultados que una adecuada evaluación le brinden, misma que para funcionar de forma correcta debería ser un proceso de autoevaluación constante y permanente, y que tenga como características la sistematicidad y la multifactorialidad, que sea diagnóstica y propositiva, y que sirva de guía para la toma de decisiones que vayan, además, encaminadas hacia el logro de una mejora de los procesos, es decir, un perfeccionamiento de ellos; “El propósito más importante de la evaluación no es demostrar sino perfeccionar[...]”.³⁰

Cualquier evaluación total o parcial del sistema educativo, para que sea útil y realista, debe estar comprendida dentro del conjunto de relaciones que le sirven de marco. Los cambios y problemas en otros ámbitos, se reflejan en el sistema educativo y viceversa.

³⁰ Daniel Stufflebeam. *Evaluación Sistemática. Guía Teórica y Práctica*, p.175.

La palabra evaluación es una palabra derivada del vocablo *valoris*, que sirve para denotar la fuerza, eficacia, virtud, conveniencia y/o estimación de algo.

La evaluación educativa es un proceso sistemático, y que es necesario sea permanente, de la función educativa. Es necesario evaluar para poder planear y tomar decisiones.

La evaluación debe servir para guiar la toma de decisiones que se concreten después en acciones, es decir, evaluar y planear deberán caminar de la mano: “Planear es decidir en el presente las acciones que se ejecutarán en el futuro para realizar propósitos establecidos.”³¹.

Esto es, una evaluación así concebida va encaminada a conocer, retroalimentar y mejorar el funcionamiento del sistema educativo, o de cualquiera de sus partes y elementos constitutivos, con el propósito de coadyuvar a la consecución de las finalidades que constituyen su razón misma de ser.

Se habla de la evaluación como un proceso que debe ser permanente porque al estar presente en las etapas y fases del acto educativo, no se limita a un periodo determinado, entendiéndose que la educación es un proceso permanente y continuo.

La evaluación involucra a todos los elementos del sistema educativo y el conocimiento y mejoramiento se logran mediante la obtención de información propositiva y sistemática.

La evaluación ofrece, pues, la posibilidad de enriquecer el proceso educativo y de mejorarlo.

La realización de la autoevaluación puede posibilitar la promoción de una cultura de la evaluación a nivel institucional, proceso que hoy más que nunca, se antoja necesario para reestructurar la universidad.³²

³¹ Juan Prawda. *Teoría y Praxis de la Planeación Educativa en México*, p. 23.

³² v. Manuel Pérez Rocha. *Materiales de Apoyo a la Evaluación Educativa. Evaluación y Autoevaluación. Algunas Definiciones*, núm. 27.

Con el conflicto por el que atravesó la UNAM durante 1999 y el estado de crisis que la institución aún mantiene, las universidades latinoamericanas recibieron señales de alerta; ya lo decía la experta en asuntos educativos: Adriana Puiggrós, que el conflicto puso al descubierto muchas de las deficiencias del sistema de educación superior a que ha orillado el neoliberalismo, cuya marca es la enorme injusticia social.

Así, queda al descubierto otro problema que la educación superior enfrenta: no hay un modelo de educación general en México (y en toda Latinoamérica) que permita las oportunidades de acceso a la educación superior para todos. Con las políticas educativas neoliberales, las mayorías no pueden acceder a la educación superior, en este sentido, esta educación se vuelve un tanto de élites privilegiadas, de conjuntos de individuos que, por diversas circunstancias, han podido acceder a ese nivel educativo. La posibilidad de que todos los sujetos adquieran una formación integral a través de una educación universitaria es reducida y, siendo realistas, conforme el contexto lo demuestra, una universidad para todos todavía está lejana.

La posibilidad de desarrollar un modelo de formación universitaria integral parece también lejana, pero viable; el camino a recorrer es largo, y largo ha sido el tramo que ya se ha recorrido. El tiempo siempre nos está alcanzando.

CONCLUSIONES

Ciertamente una formación integral, como principio básico de un modelo educativo, permitiría al estudiante universitario crear alternativas y líneas de acción en beneficio de la sociedad, así como desarrollar procesos que le permitieran una realización personal más plena en todas las dimensiones particulares de su ser.

Pero definitivamente, esta formación no será dada en tanto no se conjuguen los esfuerzos de la institución con los esfuerzos de los estudiantes en tanto que transformación.

En cuanto al caso UNAM, y específicamente en Acatlán, puede afirmarse que la formación integral no se logra como modelo educativo y que son muy pocos aquellos estudiantes que logran una formación sólida.

La institución se encuentra en un momento coyuntural de cambio, un momento importantísimo en el que ha de definir el rumbo que ahora seguirá y para ello habrá de repensarse y transformarse a sí misma pues de otra forma, cargar con el lastre de un diseño institucional anticuado e inamovible, podría llevarla hasta su descomposición total, lo que significaría una pérdida enorme para el país e incluso para el mundo ya que nuestra Alma Mater cuenta con una historia tal que le ha otorgado el merecido lugar de la Máxima Casa de Estudios del país.

Convertirse en una universidad laxa y pasiva no sería culpa sólo de un sector, sino de todos aquellos que la integran, y los alumnos han de estar conscientes de la relevancia que en la transformación institucional ha de adquirir el papel que les toca desempeñar, éstos han de actuar como estudiantes comprometidos con la escuela, con la sociedad y, sobre todo, consigo mismos.

Cierto es que a lo largo de este trabajo se ha resaltado la importancia que tendría que los estudiantes lograsen adquirir una formación profesional integral y sólida, puesto que ello

definitivamente redundaría en beneficio de la sociedad y de ellos mismos como individuos, sin embargo, también parte del logro de esta formación está en manos de los propios alumnos y no sólo de los esfuerzos que haga la institución, pues ésta en muchos ámbitos ofrece la oportunidad a los sujetos de una formación al menos un tanto más completa y éstos la desaprovechan, la causa que más resalta, según considero, es la apatía que, claro, encuentra su génesis en otros motivos.

Actualmente no hay en la práctica un modelo académico bien planeado que guíe los pasos de la universidad, así como tampoco hay un modelo académico en la práctica, para las características particulares de Acatlán.

Esto es en gran parte causa de que, a decir de muchos, actualmente para cursar una carrera universitaria, basta con 'tener la suerte' de matricularse y no morir.

Implementar un modelo académico de formación integral en Acatlán es factible, pues se cuenta con las condiciones y recursos necesarios para confeccionarse, a través de un adecuado proceso de planeación y evaluación, un 'traje a la medida' y éste sin duda, podría integrar las líneas de formación que en este trabajo se han propuesto.

La implementación en Acatlán de un modelo académico cuyo principio sea el desarrollo de una formación integral tendría que descansar sobre bases indispensables, a saber:

- La pertinencia, es decir, ser un modelo oportuno y contextualizado.
- El rescate y revalorización del rubro académico.
- Reorientación del proceso educativo.
- Conjugación paradigmática de las tareas sustantivas.

- Combinación de los principios de libertad, inteligencia crítica e identidad propia sin desarticulación.
- Estructuración de una red académica a partir de la consolidación de las áreas.
- Establecer la investigación, la multidisciplinaria y el trabajo comunitario como el soporte del desarrollo académico.
- Posibilitar el diseño del modelo como una estructura semi-flexible para la consolidación de las áreas académicas y la creación de aquellas que surjan en momentos y escenarios deseables.

A través del desarrollo de este trabajo ha sido posible conocer, además de la información requerida para el mismo, otras necesidades para la adecuada consolidación y fortalecimiento de la academia, entre ellas la que más destaca es: contar con programas permanentes de formación docente dentro del plantel así como implementar un sistema adecuado de selección y reclutamiento del personal docente; y he aquí otra línea de investigación que queda abierta y que puede ser del interés principalmente de la Pedagogía.

Con respecto a la tesis de trabajo de la cual partí para la realización de este trabajo, concluyo que un modelo académico de educación universitario que promueva la formación integral del estudiante, podría permitir que éste adquiera y construya los elementos necesarios para constituirse en seres reflexivos, analíticos, críticos, libres y transformadores de su realidad; estudiantes motivados por una curiosidad por saber y aprender; estudiantes cuya formación esté entendida en los términos del logro de una praxis, de una unión teórico-práctica que le permita reflexionar y transformar su mundo; sujetos con una formación integral basada en la concepción de una educación para la libertad que le permita - reitero- actuar transformando su realidad, en busca de un mejoramiento y beneficio social, así como de un mejoramiento y desarrollo más pleno de las dimensiones particulares de su ser.

Un modelo así, sólo puede surgir de las instancias mismas que están viviendo y generando el proceso educativo, de nada serviría que desde los órganos administrativos se buscara imponer un modelo académico, pues precisamente el modelo no sería académico, sino administrativo, es decir, debe haber mayor apertura a la participación de la comunidad universitaria en la planeación y la gestión educativas, lo que sugiere otra veta de investigación que ya ha sido abordada aunque no agotada y que sin duda constituye un espacio de reflexión y discusión muy interesante.

De la metodología que seguí para el desarrollo de la investigación, he de decir que me permitió acercarme a conocer la realidad como construcción, reconociendo en el proceso la necesidad y al mismo tiempo la dificultad que encierra la reconstrucción articulada de los universos de observación, dicha dificultad puede identificarse a lo largo del trabajo al aparecer en varios momentos del mismo, estructuras que sugieren más bien la separación de elementos y no la articulación de los mismos desde una totalidad integradora.

Lo que considero que sí logré a través de la realización de este trabajo es saberme como sujeto social de la historia y comprender que el individuo es social, pero en esta dimensión no deja de ser individuo, es decir, que somos seres individuales y sociales al mismo tiempo.

Además de ello, con esta investigación conocí la realidad como una construcción del sujeto, es decir aprendí un camino de apropiación de lo real, enfrentando en el recorrido de ese camino varios obstáculos y reconociendo ahora fallas y fracasos, uno de ellos, por ejemplo, la presencia de la subjetividad en varios momentos de la interpretación.

Puedo decir como conclusión de la forma en que desarrollé este trabajo, que fue un ejercicio de pensamiento y razonamiento propios.

En cuanto a la expresión que a manera de síntesis podría presentar ahora de lo que considero conforma una formación integral del estudiante universitario vista como una oportunidad de aporte a la sociedad y de realización más plena de sí mismo, como una perspectiva crítica, liberadora y humanista de la educación y la universidad en México en

los tiempos que corren de globalización y neoliberalismo, he decidido que esta mi pluma, la configure de forma gráfica. (V. Esquema de Formación Integral.)

Por último, he de decir que el proceso de formación integral universitaria, para quien lo desarrollara, no significaría un objetivo o un propósito, sería un proyecto existencial.

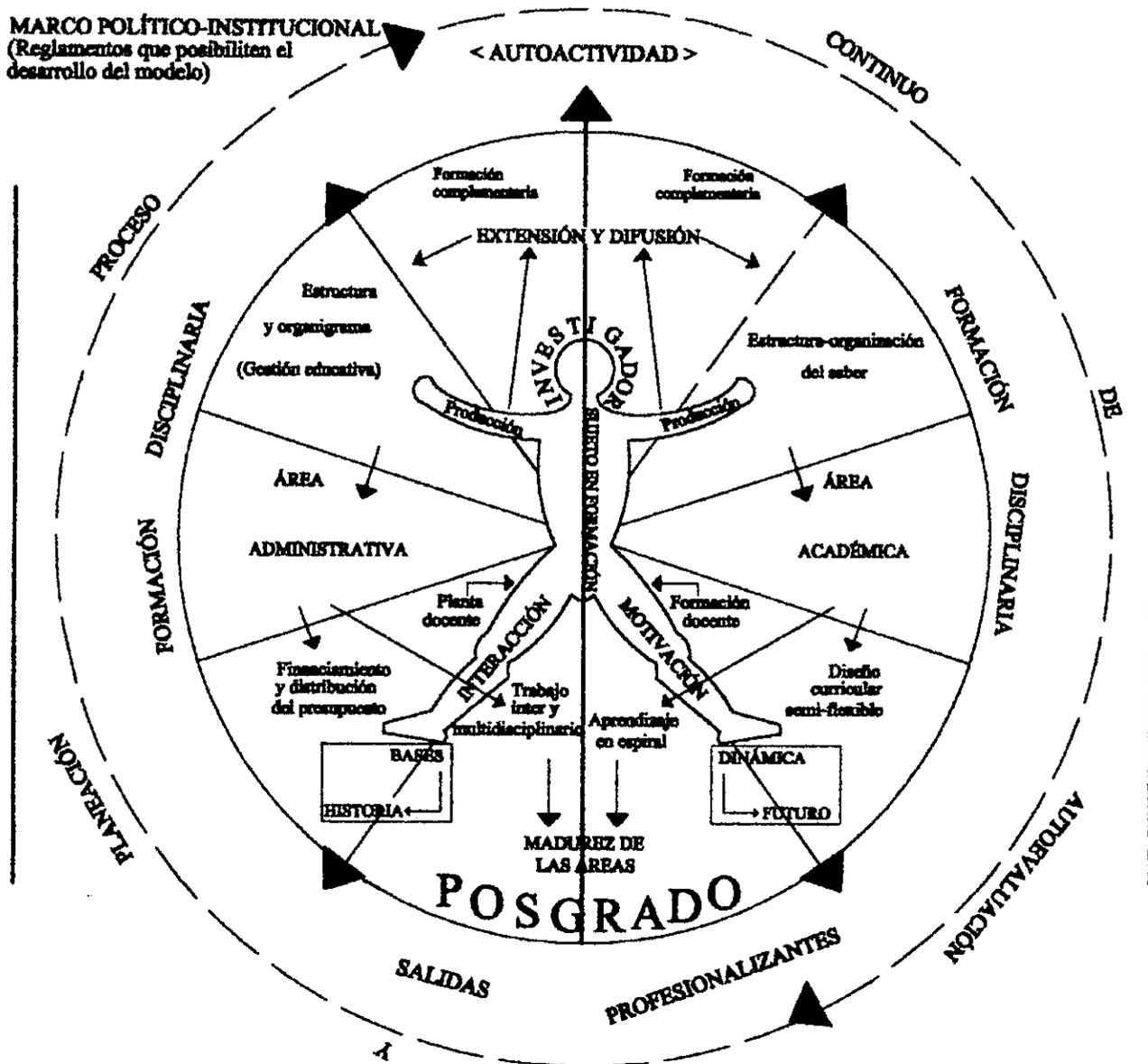
ESQUEMA DE FORMACIÓN INTEGRAL

N T O R N

E

O

MARCO POLÍTICO-INSTITUCIONAL
(Reglamentos que posibiliten el desarrollo del modelo)



S

L

O C I A

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. *Introducción al Existencialismo*, F. C. E., México, 1993, 180 pp.
- Aguilar, J. A. y Alberto Block, *Planeación Escolary Formulación deProyectos*, Trillas, México, 1983.
- Ávila, Raúl. *La lengua y los hablantes*, Trillas, México, 135 pp.
- Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*. Porrúa, México, 1986, 386 pp.
- Benedetti, Gaetano. *Neuropsicología*, 3ª. ed., Feltrinelli Editore, Milano, 1976, 747 pp.
- Blanco Beledo, Ricardo, *Docencia Universitaria y Desarrollo Humano*, Alambra Mexicana, México, 1982.
- Brunner, José Joaquín. *Educación Superior en América Latina*, F. C. E., Santiago, 1990, 205 pp.
- Carnoy, Martin. *La educación como imperialismo cultural*, 8ª. ed., Siglo XXI, México, 1990, 349 pp.
- Carretero, Mario. *Constructivismo y Educación*, Edelvives, Zaragoza, 1993, 126 pp.
- Clark, Burton R. *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, UNAM-Porrúa, México, 1997 (Problemas educativos de México), 415 pp.
- Cueli, José (coord.). *Valores y metas de la educación*, SEP-La Jornada, México, 1990, 165 pp.
- Château, Jean (dir.). *Los grandes pedagogos*, F. C. E., México, 1994, 8ª. reimpr. de la 1ª. ed. de 1959, 340 pp.
- De Peretti, André. *Libertad en las relaciones humanas*, 3ª. ed., Marova, Madrid, 1976.
- De Villota, Paloma. "Indicadores de Desarrollo Humano desde una Perspectiva de Género", s. t. (Madrid), s. f., 117-151 pp.
- Elvin, H. L. *La educación y la sociedad contemporánea*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1973, 208 pp.
Varios autores. *El mito de la Universidad*, sel., introd. y notas de Claudio Bonvecchio, Siglo XXI, México, 1994, 285 pp.
- Filbech, Robert, *Sistemas de Enseñanza y Aprendizaje*, Professional Educator Publications, New York, 1984.
- Flórez Ochoa, Rafael. *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*, McGraw-Hill, Bogotá, 311 pp.
- Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 9ª. ed., Siglo XXI, México, 1992, 176 pp.
- Freire, Paulo. *La naturaleza política de la educación*, Piados, Barcelona, 1990, 204 pp.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*, 39ª. ed., Siglo XXI, México, s. f., 245 pp.
- Fuentes Molinar, Olac. *Crítica a la Escuela*. (Antología), SEP-Cultura-El Caballito, México, 1985.
- Fullat, Octavi. *Educación: Desconcierto y Esperanza*, CEAC, Barcelona, 1976, 199 pp.
- García. 1968. *Javier Barros Sierra. Conversaciones con Gastón García Cantú*, 7ª. ed. corr. y aum., Siglo XXI, México, 1993, 253 pp.

- Gilly, Adolfo. *Chiapas: La razón ardiente*, Era, México, 1998, 1ª. reimpr.
- Giroux, Henry A. "Hacia una nueva sociología del currículo", *Antología para la actualización de las profesiones de enseñanza media superior*, UNAM, México, 1980, pp. 41-46.
- Giroux, Henry A. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, Siglo XXI, México, 1993, 333 pp.
- Gould, W. T. S. *People and Education in the Third World*, Longman Scientific and Technical, New York, 1993.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México, 1967, 159 pp.
- Guiraud, Pierre. *La Semiología*, 12ª. ed., Siglo XXI, México, 1985, 133 pp.
- Harrison, John B., et. al. *Historia Universal Contemporánea*, McGraw-Hill, México, 1994, 264 pp.
- Huxley, Aldous. *Un Mundo Feliz*, 8ª. ed., Diana, México, 1964.
- Ilich, Ivan, et. al. *Un Mundo sin Escuelas*, 7ª. ed., Nueva Imagen, s. l., 1989, 203 pp.
- Jervis, Giovanni. *El buen reeducador*, Grijalbo, Barcelona, 1979.
- Kaplan, Marcos. *Ciencia, Sociedad y Desarrollo*, UNAM, México, 1987, 346 pp.
- Kreuzer. *Sociedad abierta, Universo abierto. Conversación con Franz Kreuzer*, 2ª. ed., Tecnos, Madrid, 1988.
- Krishnamurti, Jiddu *Educando al Educador*, 2ª. ed., Orión, México, 1992.
- Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, 269 pp.
- Labastida, Jaime. "La Fábula del Fuego", *Animal de Silencios*, F. C. E., México, 1996.
- Lafourcade D., Pedro. *Calidad en la educación: análisis y propuestas*, Antorcha, San José de Costa Rica, 1991, 112 pp.
- León-Portilla, Miguel. *Los Antiguos Mexicanos*, F. C. E., México, 1993, 10ª. reimpr de la ed. de 1961, 200 pp.
- Laing, R. D., *La política de la experiencia*, 2ª. ed., Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Larroyo, Francisco. *Historia General de la Pedagogía*, Porrúa, México, 1990, 2ª. reimpr. de la ed. de 1984, 800 pp.
- Lemke, Jay L. *Aprender a hablar de ciencia*, Piados, Barcelona, 1997, 273 pp.
- Le Shan, Lawrence y Henry Margenau. *El espacio de Einstein y el cielo de Van Gogh*, Gedisa, Barcelona, 1996 (Límites de la Ciencia), Vol. 4.
- Marín Méndez, Dora Elena. *La Formación Profesional y el Currículum Universitario*, Diana, México, 1993.
- Martin, Warren Bryan, *Estrategia para la Reforma de la Enseñanza Superior*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Medawar, P. B. *Consejos a un joven científico*, México, F. C. E., 1982.

- Mendel, Gérard y Christian Vogt. *El Manifiesto de la Educación*, 7ª. ed., Siglo XXI, México, 1980, 323 pp.
- Moravia, Alberto. *El hombre como fin*, Losada, Buenos Aires, 1967.
- Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, 169 pp.
- Noam Chomsky y Heinz Dietrich. *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*, introd. de Luis Javier Garrido, Joaquín Mortiz, México, 1996, 3ª. reimpr. de la 1ª. ed. de 1995, 197 pp.
- Ornelas, Carlos. *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, Nacional Financiera-F. C. E.-CIDE, México, 1997, 3ª. reimpr. de la 1ª. ed. de 1995, pp. 371.
- Oury, Fernand y Jacques Pain. *Crónica de la escuela-cuartel*, Fontanella, Barcelona, 1995, 462 pp.
- Pansza González, Margarita. *Fundamentación de la Didáctica*, 4ª. ed., Gernika, México, 1990, Vol. I.
- Piaget, Jean. *Introducción a la Epistemología Genética*, Piados, México, 1987, 1ª. reimpr.
- Prawda, Juan, *Teoría y Praxis de la Planeación Educativa en México*, Grijalbo, México, 1985.
- Puiggrós, Adriana. *Volver a Educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- Rogers, Carl. *El proceso de convertirse en persona*, Piados, México, 1986, 4ª. reimpr.
- Sachs, Wladimir M., *Diseño de un futuro para el futuro*, 2ª. ed., Fundación Javier Barros Sierra, México, Sanabria, José Rubén. *Lógica*, 17ª. ed., Porrúa, México, 1990, 269 pp.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998, 159 pp.
- Savater, Fernando. *Ética para Amador*, Ariel, México, 1995, 11ª. reimpr., 189 pp.
- Schrager, Orlando L. y Julio B. Quirós. *Fundamentos neuropsicológicos en las discapacidades de aprendizaje*. Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1990 (Educación Especial), 2ª. reimpr.
- Stufflebeam, Daniel, *Evaluación Sistemática. Guía Teórica y Práctica*, Paidós, México, s. f.
- Thuillier, Pierre. *Las pasiones del conocimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 275 pp.
- Toussaint, Florence. *Crítica de la Información de Masas*, Trillas, México, 1992, 2ª. reimpr. de la 3ª. ed. de 1990, 94 pp.
- Valenzuela Feijoo, José C. *El Mundo de hoy. Mercado, razón y utopía*, Anthropos, Bogotá, 1994, 200 pp.
- Vincent, Bernard. *Paul Goodman o la recuperación del presente*, Kairós, Barcelona, 1977, 302 pp.
- Zemelman M., Hugo. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, UNU-Colegio de México, México, 1987, 229 pp.
- Ziman, John. *Enseñanza y aprendizaje sobre la ciencia y la sociedad*. F. C. E., México, 1985, 243 pp.

HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS

- “5º. Informe de Gobierno”, *La Jornada* (México, D. F.), 2 de septiembre de 1999, p. 37.
- Andrade Barragán, María. “Nehua Chiapas” en *In Cuicatl Anahuac*, Estudios 37'5 CDM 001.
- ANUIES. *La Educación Superior Hacia el Siglo XXI* (México), Documento presentado en el año 2000. (Aprobado en noviembre de 1999 en su treintava asamblea general, efectuada en el estado de Veracruz.).
- Barjau, Luis. “Indios y mexicanos”, *Nexos* (México, D. F.), enero de 1999, pp. 69-75.
- Béjar Navarro, Raúl, et. al. “El desarrollo organizativo de la ENEP Acatlán”, en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 10, 140 pp.
- Campus Acatlán. “El vínculo entre investigación y docencia. Estrategia prioritaria para la transformación del Campus Acatlán” en *El Cambio* (Acatlán, México), 18 de septiembre de 1998, núm. 5.
- Chamizo Guerrero, Octavio y María del Pilar Jiménez Silva. “El análisis institucional”, *Perfiles Educativos* (México, D. F.), abril-mayo-junio de 1982, núm. 16, pp. 3-12.
- Documento de Neuropsicología*, Universidad de Minho, Portugal, s. f.
- Estrada G., María Concepción. *Construcción de una definición de Multidisciplina*, s. ed., s. l., s. f.
- Flores, Javier. “Difusión del conocimiento y reforma al SIN”, *La Jornada* (México, D. F.), 6 de octubre de 1997, p. 31.
- Gago Huguet, Antonio. “Políticas de la ANUIES respecto a la investigación en las instituciones de educación superior”, en ANUIES. *Revista de la Educación Superior*, (México, D. F.), enero-marzo, IX: 1980, núm. 1 (33), pp. 71-80.
- Gómez Campo, Víctor M. “Relaciones entre educación y estructura económica: dos grandes marcos de interpretación” en ANUIES. *Revista de la Educación Superior* (México, D. F.), enero-marzo de 1982, núm. 41, pp. 5-43.
- Gómez, Luis. “El saber universitario y la carrera académica; notas críticas”, *Cuadernos del Congreso Universitario* (México, D. F.), 20 de enero de 1990, núm. 15, pp. 11-15.
- Gómez, Minerva. “Cartas a quién pretende enseñar. Comentarios”, en UAM. *Tramas* (Xoxhimilco, México), diciembre de 1997, núm. 12, 266 pp.
- González Cuevas, Oscar M. “El concepto de Universidad” en ANUIES. *Revista de la Educación Superior* México, D. F.), s.f., núm. 102, p.49-76.
- Martínez Rizo, Felipe. “Algunas técnicas para la planeación de la educación”, en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 3, 31 pp.

- Muñoz Izquierdo, Carlos "Calidad de la educación superior en México. Diagnóstico y alternativas de solución", *Perfiles Educativos* (México, D. F.), enero-junio de 1991, núm. 51.
- Nacional Financiera. *El Mercado de Valores. Educación y Capital Humano I* (México, D. F.), mayo de 1999, 68 pp.
- Nacional Financiera. *El Mercado de Valores. Cambio de Siglo, una Visión Prospectiva* (México, D. F.), diciembre 1999, 124 pp.
- OCDE. *Exámenes de las Políticas Nacionales de Educación* (México), 1997, 244 pp.
- Ornelas, Carlos. "La descentralización de la educación en México" en UNESCO. *Perspectivas* (México, D. F.), XVIII: 1988, núm. 1, pp. 111-120.
- Palomar, Joaquina. "Algunas conceptualizaciones sobre la calidad de vida", *Umbral XXI* (México, D. F.), Univ. Iberoamericana, otoño 1995, núm. 16, 34 pp.
- Pérez Rocha, Manuel. *Materiales de Apoyo a la Evaluación Educativa. Evaluación y Autoevaluación. Algunas definiciones*, CIEES-CONAEVA- SEP, México, s. f., núm. 27.
- Pérez Tamayo, Ruy. "Universidad y Sociedad: la Universidad del Futuro", *Cuadernos del Congreso Universitario* (México, D. F.), 17 de enero de 1990, núm. 12, pp. 34-41.
- Programa de Pedagogía. *Organización Académica de la Licenciatura en Pedagogía*, UNAM-ENEP Acatlán, 1986, 125 pp.
- Ramos, Arturo. *Globalización, Estado y Universidad*, México, 40 pp.
- Rosenblueth Deutch, Emilio. "Planeación Educativa", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 5, 77 pp.
- s. a. "Esquema operativo de planeación para el desarrollo de la UNAM", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 4, 29 pp.
- s. a. "Fortalecen nuevo modelo académico", *Diario de Xalapa* (Xalapa, Veracruz), 7 de enero de 2000, p. 1-G.
- s. a. *Pestalozzi et son temps* (Iconografía), Payot, Lausana, s.f.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. "Universidad y Sociedad: la Universidad del Futuro", *Cuadernos del Congreso Universitario* (México, D. F.), 17 de enero de 1990, núm. 12, pp. 61-66.
- "Selección bibliográfica sobre planeación universitaria", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 15, 128 pp.
- SEP. *Diario Oficial de la Federación* (México, D.F.), Reforma de 1992 al Art. 3º. Constitucional, publicada el 13 de julio de 1993, SEP.
- SEP. *Perfil de la Educación en México*, 2ª. ed. corr., México, 1999, 136 pp.
- Soberón Acevedo, Guillermo. "Universidad Nacional Autónoma de México", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 14, 68 pp.

- Taborga Torrico, Huáscar. "Concepciones y enfoques de planeación universitaria", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 7, 86 pp.
- Taborga Torrico, Huáscar. "Etapas del proceso de planeación prospectiva universitaria", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 2, 58 pp.
- UNAM-Dirección General de Bibliotecas. *Ven y utiliza los servicios y recursos de tu Biblioteca* (folleto), México.
- UNAM. *Gaceta UNAM* (México, D. F.), 15 de febrero de 1999, pp. 1-10.
- UNESCO. *Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior*, 1995.
- Valdés Olmedo, J. Cuauhtémoc. "Consideraciones sobre el crecimiento de población escolar", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 1, 70 pp.
- Valdés Olmedo, J. Cuauhtémoc. "La planeación en la Universidad Nacional Autónoma de México", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 6, 23 pp.
- Valdés Olmedo, J. Cuauhtémoc y Arturo Velásquez Jiménez. "La planeación interinstitucional en la UNAM. Una experiencia operativa en la planeación de la educación superior", en UNAM. *Cuadernos de Planeación Universitaria* (México, D. F.), núm. 13, 68 pp.